

REVISTA

CONSERVADORA

DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

MAYO, 1967

MONOGRAFIA

UNA ETAPA NICARAGUENSE
TRASCENDENTAL A CENTROAMERICA

A TRAVES

DE

UN PERIODISTA SINGULAR

DE

TORMENTOSOS TIEMPOS

CARLOS SELVA

EXECRADO Y ENSALZADO

POR

ADAN VIVAS Y PIO BOLAÑOS

80

EXTRANJERO: .1 50 Dólar

Revista

Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

VOL. 16 — 80

MAYO, 1967

SEGUNDA EPOCA

SUMARIO

Página

- 1 Monografía de Improviso
- 2 El Carlos Selva de Adán Vivas
- 8 El Carlos Selva de Pío Bolaños
- 14 El Modo de Ser Político en Nicaragua
- 25 La Prensa Ministerial
- 26 La Prensa de Partido
- 27 La Prensa Independiente
- 28 El Derecho de Insurrección
- 30 Necesidad de la Revolución
- 33 Nada de Nada
- 35 La Obra del Genio
- 36 El Chismoso, El Adulador y El Espía
- 38 Centro América
- 39 La América Española
- 40 Necesidad del Fomento
- 1 Nicaragua: Un Poco de Historia, de cuando se luchaba contra Zelaya. (Escrito de 1896).
- 1 Panamá: La Cuestión del Canal.

DIRECTOR

JOAQUIN ZAVALA URTECHO

Asesor Económico

ARTURO J. CRUZ

—

COLABORADORES

DE
ESTE
NUMERO

Adán Vivas

Pío Bolaños

—

CREDITOS FOTOGRAFICOS:

Archivo de Revista Conservadora

Prohibida la reproducción total o parcial sin previa autorización por escrito del Director.

—

EDITADA

por
Publicidad de Nicaragua
APTDO 2108 TEL.: 5049

en

EDITORIAL ALEMANA
Managua

ahora operamos JET



Entre los viajeros experimentados de todo el mundo, se comenta el One Eleven como "rápido, tranquilo y cómodo en el vuelo".

Por eso, no hemos escatimado esfuerzos para invertir 5 MILLONES DE DOLARES y mejorar así el servicio a nuestros clientes y amigos con el modernísimo JET BAC ONE ELEVEN. Ahora hemos aumentado nuestras ventajas:

- Ahorramos casi un 50% el tiempo de vuelo entre terminal y terminal.
- Transportamos mayor número de pasajeros por vuelo.
- Conservamos nuestro itinerario con más vuelos por semana.
- Conservamos nuestros vuelos directos
- y conservamos nuestro insuperable estilo: "El estilo de LANICA".

Líneas Aéreas de Nicaragua, S. A.

LANICA

La primera empresa centroamericana que brinda moderno servicio JET.

Mejores Trajes
Gómez
T. 30-50
Managua, Nic.

Vístase elegante
bajo
la dirección de un técnico
graduado
en Habana, Cuba.
Acabado Gómez
acabado perfecto
¡Compárelol
Av. Bolívar
Tels. 3050 — 5588

EDITORIAL ALEMANA

CASTRO GÜLKE CIA. LTDA.

Calle 15 de Septiembre Oeste — No. 108

Managua, Nicaragua, C. A.

Teléfonos: 42-16 y 43-66

Apartados: 274 y 65

LINOTIPIA * IMPRENTA * ENCUADERNACION * PAPELERIA * AFICHES * REVISTAS * PERIODICOS * LIBROS

Desmotadora de Productores S. A.

DEPSA

Chinandega

Teléfonos: 547 - 548 - 549

Desmote de algodón

Compra de algodón y semilla

Exportación directa



Banco Nacional de Nicaragua

La recepción de sus fondos a través de la primera Institución Bancaria del país le ofrece seguridad absoluta contra todo riesgo y retribuciones en determinados rubros de esta clase de servicios.

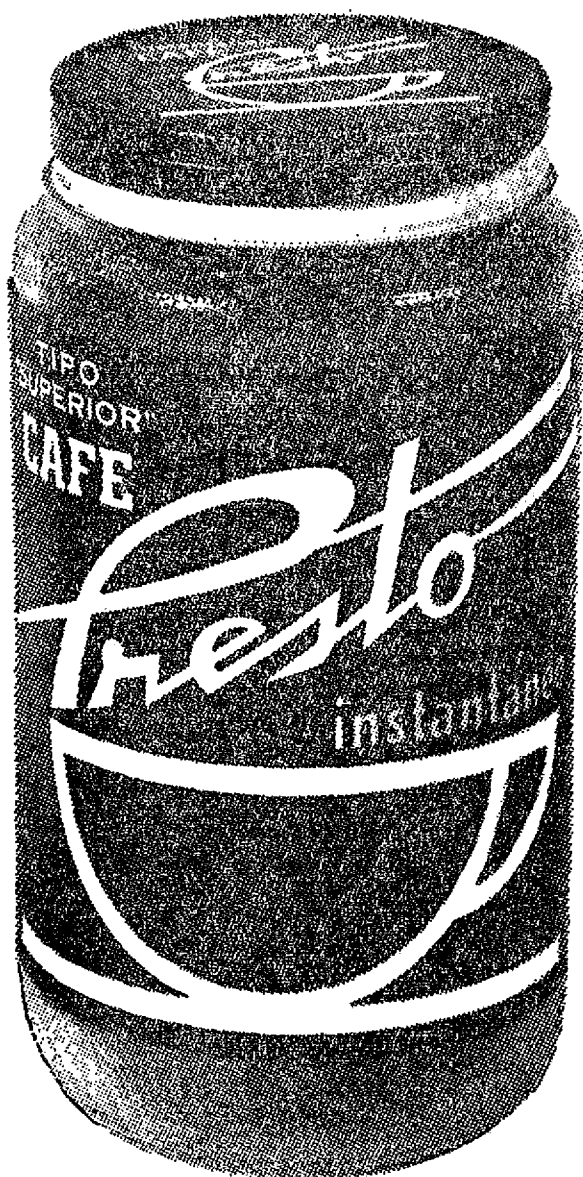
Para ello el Banco Nacional de Nicaragua pone a sus apreciables órdenes los siguientes servicios:

- Cuentas Corrientes
- Cuentas de Ahorro con pago de intereses al 6% anual
- Depósitos a plazo con pago de intereses al 6% anual

50 Oficinas de la Institución establecidas en todo el territorio nacional, con rapidez, exactitud y garantía en el manejo de su dinero, facilitándole también la realización de sus operaciones internacionales en toda clase de moneda extranjera.

55 años de experiencia en todos los ramos de la actividad bancaria son prenda de garantía y eficiencia para nuestra clientela y el público que constituye el elemento determinante de la economía del país.

**DESARROLLAMOS NICARAGUA
FINANCIANDO PROYECTOS
ESENCIALES A SU ECONOMIA**



SEÑOR OFICINISTA:

LO QUE UD. NECESITA EN
ESTE INSTANTE ES UNA
TAZA DE

CAFE PRESTO

EL CAFE QUE ESTIMULA Y
VIGORIZA, TAN FACIL DE
PREPARAR.

Publicidad de Nicaragua

Revista

Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

Se llama Conservadora únicamente en el sentido de que no es antirreligiosa, ni anti-capitalista. Va en marcha hacia la Integración de Centroamérica y Panamá, por encima de las divisiones partidistas.

MONOGRAFIA DE IMPROVISO

El carácter monográfico con que aparece este número no fue planeado deliberadamente. Pudiéramos decir, que adquirió ese carácter de improviso por fuerza de las circunstancias y casi por imposición de los escritos de Carlos Selva.

En efecto, habíamos planeado convertir en un Libro del Mes, ciertos trabajos de este brillante periodista nicaragüense, que andaban diseminados, olvidados y casi perdidos, en poder de unos cuantos eruditos.

A medida que investigábamos, descubríamos otros más y así fue creciendo este acopio, a tal punto, que llegó a absorber la totalidad del número de páginas en que solemos diversificar nuestras ediciones corrientes y así nos vimos en el caso de tener que desalojar y transponer para el siguiente número, un material que correspondía a este.

Esta edición por siguiente, puede decirse que se debe a la imposición de un talento indiscutible y de una fogosa pluma, militante del Partido Liberal que muchas veces fustigó a los de su mismo partido, como también a los del Partido contrario, el Conservador.

Y por fuerza de todas estas circunstancias se abrieron brechas, como en todo campo de agramante, dos contemporáneos contendientes de la misma talla: ADAN VIVAS y PIO BOLAÑOS.

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, sin tomar partido, ofrece la visión política de un valor intelectual que aunque inquieto, angustiado, voluble y apasionado, hay que salvar del olvido.

EL CARLOS SELVA DE ADAN VIVAS

Aunque Carlos Selva haya tenido una palabra para casi todos los principales acontecimientos que han ocurrido en la América Central, desde que él tuvo el suficiente conocimiento para tomar la pluma; aunque todo cuanto de él tenemos se relacione íntimamente con nuestras contiendas civiles e internacionales, no se le puede calificar entre los hombres que antes que todo se han lanzado de lleno en el redondel angustioso, pero algunas veces lucrativo, en donde se consiguen ministerios, diputaciones, y presidencias, cimas desde las cuales es fácil engañar, pero también muy fácil llegar a ser el engañado. Pero si Selva no ha merecido en su patria uno de esos puestos que hacen de quien los tiene la mira de la generalidad, en cambio el que se ha conquistado no está expuesto a desaparecer mañana bajo las olas de una marea de opiniones y de hechos; no quedará reducido a la nada del abandono y del olvido, ni cuando pase sobre su dueño el frío torrente de la tumba. Hay seres que nunca son propuestos para nada serio en los negocios públicos, aunque buenamente se les admire bajo otras fases de su vida. A quien se le ve algo de artista se le acostumbra negar, principalmente entre nosotros, toda facultad que pueda aprovecharse en el bienestar común. Un hombre franco, inspirado, que habla en voz alta y que no se ciñe respetuosamente al fallo de la mayoría, aunque ella esté compuesta de niveles muy bajos, queda como si dijéramos fuera de todo consejo en los negocios de Estado; y si se le aplaude cuando deja conocer sus ideas por la prensa si ellas son acogidas como teóricas lecciones, al que las predica no se le confía nada que se cuenta ligado por un fuerte consorcio a lo que se llama el gobierno del país. El régimen liberal, duro es confesarlo para los que no militamos bajo su bandera, ha sido un poco más civilizado a este respecto, que lo fue el conservador. Hoy parecen utilizarse a los jóvenes que piensan con cierta dosis de valor y con cierto empuje progresista. Los que se acostumbran a viajar por el camino carretero, no se atreven después a ir por una vía más rápida, y el camino de hierro les produce verdadero terror.

SU FAMILIA Y SU AMBIENTE

El medio ambiente en que Selva ha vivido, no hay duda que contribuyó en gran manera a formar un carácter en el héroe de este trabajo, bastante diverso al de sus conciudadanos. Casi todos sus días han sido nublados por contiendas privadas o por luchas que pertenecen a la arena de la lid periodística. Sí, no hay duda de que la atmósfera de guerra que Carlos Selva ha respirado tan de continuo, ha moldeado en mucho su fisonomía moral. Pero desde el vientre materno trae aquél germen que en la familia de su padre ha simbolizado un sistema. Heredó varias de las originales costumbres que han estampado en ella una celebridad muy rara y que la han distinguido notablemente entre las otras familias de Nicaragua. La de los Selvas ha marcado su huella con honda impresión en el país, tanto por la excentricidad de sus acciones, cuanto por la fecundidad de su ingenio. Cuéntanse varios suicidas entre los miembros

de la casa de cuyo tronco proviene Carlos Selva. Diríase que entre la savia que ha dado vida a esa rama, el hogar de los Selvas, se ha inoculado quien sabe por qué causa, entre el alveolo de una inteligencia superior, el microbio de la monomanía y de la locura. Se han suicidado entre los seres de esa estirpe, desde la joven sonrosada, de ilusiones henchida, hasta el anciano a quien faltaban en el orden natural, pocos meses para entrar a la fosa, pero a los cuales él quiso anticiparse con el cañón de una pistola.

SELVATICOS

Franco en demasía, casi todos los que vienen de tal progenie, llevan sobre sus labios la verdad amarguísima para quien quiera y para quien no quiera oír, y nada más de acuerdo con el genio de tales personas que su propio apellido. Algunos de los más netos representantes de esa raza, son completamente selváticos. No han venido al mundo casi con nada de arte de saber disimular; la diplomacia fue completamente desconocida para ellos, aunque en algunos casos muy excepcionales, la especial educación, el roce con personas civilizadas de Europa y de los Estados Unidos y otras circunstancias favorables para pulir el carácter, hayan logrado poner una superficie aterciopelada sobre la ruda corteza de la primordial condición.

COMO SON LOS SELVA

Como atrás dijimos, los Selvas manifiestan un talento reconocido por todo el país, y con esa carta en blanco, han podido hacerse perdonar muchos errores, y acaso hasta algún crimen fue una vez atenuado, por la simpatía que su autor tenía ganada entre aquéllos que por entonces dirigían la justicia. Uno de los miembros de esta familia quiso también juntarse con las huestes de aquél célebre corsario del Norte, que prendió fuego a Granada. Dotados, sin embargo, casi todos los vástagos de esa vieja mansión, de un pecho sano, sus equivocaciones se deben más al arrebató de sus pasiones y al desequilibrio de su naturaleza, que a la viciada costumbre de hacer daño para gozarse en él. Esa misma abundancia de sensibilidad y de independencia; les ha llevado en ocasiones a chocar con la sociedad, que ha parecido dispuesta siempre a excusar sus desvíos; y si es cierto que no dejan de contar con enemigos en la completa acepción de la palabra, éstos siempre se han tenido que contentar con odiarles en silencio, porque no les encontraron muy cómodos para saciar en ellos su rencor. Debido también a ese mismo exceso de sensibilidad, se han arrojado ciertos individuos de la casa de los Selva, por la senda del vicio; pero aun extraviados en él, sus corazones no se corrompieron jamás y fueron siempre amigables para el dolor ajeno. Otro y de los más sobresalientes defectos de la raza de que venimos hablando, es la inconstancia, la volubilidad sin límites que la trastorna. Estos espíritus inexplicables varían a cada instante, y proverbial es donde quiera que se les conoce, lo que habrán de durar en ellos las emociones del placer o de la tristeza. Como los niños, lloran

y ríen con la mayor facilidad. En medio de las lágrimas arrojan una carcajada, y entré los espasmos de ésta, se aniegan en lágrimas sus ojos.

Carlos Selva encarna en sí los delirantes ensueños de sus antepasados, el huracán de sus sentimientos, todas las debilidades que los entregaron con frecuencia al raudal de sus pasiones, pero también como ellos tiene algunas virtudes que predisponen a cuantos las comprenden y estiman, en favor de quien las lleva. Con tal hechura moral, es que nuestro héroe entra, pues, en los torneos del público dominio. Su lanza está en su pluma. Carlos Selva es más bien de baja que de elevada estatura; es gordo, pero no de aquellos cuyo abdomen sumamente abultado no hace aparecer más robustos de lo que son. Su vientre no sale sobre el resto de la superficie, dejando bajo su globo un par de piernas contrahechas. Sus miembros inferiores son bien desarrollados y guardan simetría con el busto que sostienen. Su cabeza es grande, aunque no muy esférica, siendo hacia las sienes algún tanto aplanada; su cabello, donde actualmente relumbran bastantes canas, es lacio y espeso; no usa pelo de barba, pero sí usa bigote, que se mueve de arriba a abajo cuando Selva habla con acaloramiento. Esto le da un ridículo aspecto. Sus facciones, aunque bastante gruesas y mal delineadas, presentan al golpe de vista en su conjunto una estampa de energía, de resolución.

UN ROMANTICO DECEPCIONADO

Selva ha vivido, podemos decir que sin hogar. No ha visto en torno suyo en las horas que más ha necesitado de los afectos que ablandan la dureza de la jornada humana; no ha visto una mujer que a su lado le sirva de Cirineo; no ha visto, cuando ya era tiempo de verlos, hijos cuya sonrisa y cuyo porvenir le hicieran amar el pedazo de tierra donde ellos respirarán. El hombre que sin tales objetos se encuentra en el planeta, si necesariamente tiene un suelo donde ha nacido, sólo tiene una patria a medias, pero no esa patria que se adora más que por ser el abrigo de nuestra cuna, el de aquellos seres representados en la esposa y en los hijos, que son los que cuidan del techo que nos pertenece. La casa de nuestros padres, es cierto que es la nuestra; pero no están allí nuestros derechos. Ellos están solamente en la morada en que cumpliendo con la Ley de Dios, creced y multiplicaos, hemos ido a llenar de retoños con el fluido de nuestra sangre y con el amor de nuestras almas. Sólo entonces el hombre se siente adherido, sólo cuando ha formado una familia, al sitio en que esa familia le acaricia, le alista la mesa para su comida, su cama para el sueño, y le tiene preparadas sus lágrimas para la hora de la muerte y un recuerdo perenne para cuando duerma en la tumba.

Asegúrase que Selva amó en sus días juveniles a una mujer, pero que ésta no pudo pagar en la misma moneda a su admirador; asegúrase que su corazón ha sido fuertemente "amargado" por esta pesadumbre, y que hoy que Dios ha interpuesto el eterno imposible entre los dos seres que no pudieron ligar aquí en la tierra, Selva tiene todavía en la memoria, fresco y vivo, el pensamiento de su primer ensueño. Si esto así fuese, pobre el hombre contrariado de tal modo en sus mejores esperanzas! Acaso tenga razón cuando equivocadamente busca el olvido en vértigos periódicos. Quizás por esa causa, y sin quizá, de seguro por eso, Selva huye de rama en rama sobre el bosque de la vida; y va, peregrino

de todos los pueblos, saludando a todos los cielos con igual indiferencia, comiendo en todas las mesas con un disgusto igual, pisando todos los campos con el mismo desdén. Cuando después del destierro a que le mandó el Presidente Sacasa, hubo de regresar a estas playas, en seguida de la revolución del 28 de abril de 1893, al estrechar nosotros su mano en las riberas del Lago, le dijimos estas palabras: "al fin, amigo, ha dejado usted de comer el llamado amargo pan del ostracismo"; Selva nos respondió con ironía: "El pan del ostracismo lo empiezo a comer ahora". Quiso significarnos, que si volvía a su suelo natal, porque necesidades materiales le impulsaban a él, sentía haber dejado otros lugares donde el torbellino de la civilización ahogaba sus dolencias y aminoraba sus quebrantos.

SUS DEFECTOS

Defecto que no se apunta en la mayor parte de la familia de Selva y que en él aparece muy delineado, es el del egoísmo, y por lo tanto el de la envidia. De estas tristes enfermedades han padecido hombres muchos más grandes que el escritor granadino, pero no por eso deja de ser una mancha ridícula llevar semejante condena sobre sí. A veces la envidia por el bien ajeno, se presenta en Selva con caracteres tan alarmantes, que por una palabra que se pronuncie en su presencia en favor de una persona, sea o no de su oficio, nuestro protagonista contradice en altas y trémulas voces al que elogia a quien él no quiere que se elogie. Si el ser sobre quien se habla es acaso dado a las tareas literarias, y principalmente si ese tal es de su país, y se le otorgan los méritos que merece, quien a ello se atreve con conocimiento del señor Selva, puede darse por perdido en su cariño y su estimación. Selva no quiere que en la América Central, y mucho menos, como ya dijimos, en la tierra en que ha nacido, se reconozca entre los escritores vivos, ninguno que pueda, por lo bueno, compararse con él. Lleno de una vanidad inmensa, se juzga muy distinto de lo que es. Su egoísmo le ha privado de muchas cosas de que hoy pudiera disponer. Sacar, aun con el fin más piadoso, un centavo de su bolsillo, es tarea verdaderamente difícil; si llegara a ser rico, sería un avaro. Si le tocan una flor del jardín que ha cultivado, una fruta de las que maneja sobre su mesa, gimotea y protesta que da gusto. Paga mal a sus sirvientes y es duro para con ellos. Intolerante como no hay muchos, jamás perdona una equivocación que le ocasione la más leve contrariedad, y se deshace en imprecaciones contra el infeliz que no supo conducirse a medida de sus caprichos. A pesar de haberle ido mal en el negocio de los amores, no por eso deja de creerse con dotes para emprender una conquista de ese género; y forjando en su cabeza victorias que no existen, todos los días se supone victorioso si emprende las campañas de Cupido, aunque la dama sólo tenga veinte años, y él, como en efecto, ya pase de cincuenta.

Y no es Selva dichoso, como atrás aseguramos que no lo era, y no lo es porque las alucinaciones de la vanidad no deleitan el espíritu, y porque sólo traen la felicidad para éste, los trasportes que nacen de su mismo seno, inspirados por la humildad reconocida o por la terna gratitud. El hombre que aspira a seducir a una mujer para darse el orgullo de anunciar a los vientos, mía es, no halla en el amor que persigue causa ninguna de verdadero bienestar; pero quien va tras un corazón, por-

que siente que sin él la vida es una carga, si su afecto consigue, ha bebido en la copa del placer.

POLEMISTA ARREBATADO

Selva es hombre de bastante audacia momentánea. Cuando la sangre en impetuosa marea se le viene sobre el cerebro y circula espumante por el tubo de su enorme carótida; cuando se siente herido en su amor propio, que es lo que él más cuida, estima y adora, entonces parece un toro a quien burlan con un mantón carmesí; entonces golpea el suelo con los pies, casi baila de cólera, levanta al aire los brazos, piensa en su pistola y se acerca a ella y la acaricia, como a la tigre el domador; jura poner fin al que se ha permitido insultarlo, y como sa que ha tratado de poner en práctica una vez, le ha dado este hecho de sangre una reputación de hombre feroz, de la cual Selva se jacta con cierta sonrisa de engreimiento que le sienta muy mal. El valor es una virtud magnífica cuando ese valor puede llevarnos a ponernos de escudo entre el débil y el fuerte que pretende humillarlo; cuando nos pone en la mano la espada que defienda la bandera de la patria; cuando en un lance de honor mantiene firme el arma con que apuntamos al pecho de nuestro adversario; cuando ese valor nos levanta sobre las dolencias humanas, para no dejarnos abatir por ellas, y nos sirve de coraza contra los infinitos contratiempos que nos circundan; cuando en la época de la desgracia, nos mantiene siempre erectos en mitad del torbellino; entonces, ah, ese don, esa altivez del espíritu, son dignos de los lauros; porque de igual condición han sido aquellas energías y resistencias que tuvieron todos los héroes de la Iliada, los semi-dioses del paganismo, y aquél más grande aún que ellos, que sucumbió impertérrito sobre los brazos de la cruz. Pero el arrebató de un instante que como súbita demencia nos arroja sobre el fantasma que suponemos nos provoca; la temeridad funesta que marcha sin brújula y sin objeto sobre un peligro, al cual con acometer no se alcanza más que dar pruebas de cómo el animal puede jugar su vida en un momento de capricho o de furia; esos impulsos a los cuales equivocadamente algunos apellidan valor, no han de merecer el galardón sino el reproche. Lo que se llama valor físico, no lo acreditamos muy grande en Carlos Selva, aunque lleve fama de tenerlo de buena clase entre varios de sus compatriotas. Su resolución es más bien cívica, y ya veremos cómo. Antes de estar en las incomodidades o peligros que se acarrea, los desafía a que vengan y sus provocaciones demuestran su decisión, pero cuando la cárcel o templado enemigo se le encara; cuando el destierro o la hora de ir a empuñar el rifle se le acerca, no es el mismo hombre que en su oficina arde como Roma, por los cuatro costados. Por eso atrás dijimos que su lanza está en la pluma. En el trance de la prisión, Selva se pone desesperado, se abate, rinde su sable, y por verse fuera de ella estrecharía la mano de su más implacable adversario. En nuestra presencia se ha dejado, y en un lugar público, golpear el rostro por el más duro de sus enemigos; y si es cierto que Selva se encontraba en aquél instante inerte y casi inerte y que su asaltante tenía en su favor su estado físico y su posición política, al día siguiente, para un hombre de firme resolución, había bastante tiempo para haber buscado al airado agresor y cancelar con él cuantas de la noche anterior. Nada puede excusar a un varón de permitir el que otro le befe imponemente, aunque

ése lleve una corona sobre la cabeza o una espada en la cintura.

Cuando Selva se ha visto en el destierro, sabemos cuánto ha luchado, cuánto ha maquinado por volver; y no es él una excepción, que a muchos hemos visto en estas días, jurados revolucionarios, pedir casi con lágrimas la libertad si estaban cautivos, la amnistía si fuera de su patria. No es así como se vence, no es así como una causa se enaltece.

DEBIL DE CARACTER

Cuando en 1893, los liberales avanzaban sobre Managua, cuéntase que Selva, quien se hallaba en la capital, cuando cayó en ella la primera bomba, recibió en sus sistema un choque producido por los nervios, que lo hizo derramar la taza de café que en ese momento sostenía en la mano, sin que hubiese manera de ponerlos en quietud durante todo el día. Por tales motivos es que suponemos que este caballero, sólo es valiente a medias. Pero cuán pocos, sin embargo, son aquéllos que tienen el alma de un La Tude para engrandecerse entre el calabozo de una fortaleza; cuán escaso el número de los que al verse afrontados en sus personas o en la de sus compatriotas, van como Zollinger, como los matadores de Borja y de "Lili", a terminar de una vez su situación; cuán escogido aquél que entre Jersey y Guernesey, pasa diez y nueve años, sin querer aceptar nada del autócrata, y que no vuelve a sus campos nativos sino hasta el día en que Sedán le abre las puertas. Y ese mismo también cuán escogido, cuando dejando la pluma que escribía "Nuestra Señora", se arroja con el rifle a las barricadas de París, para protestar con el arma en contra de aquel dos de diciembre, que dió a Francia lustro y medio de funesto esplendor.

No faltará quien diga que somos muy parciales al juzgar a Selva; airados reclamamos van a salirnos al paso, pero ¿qué importa todo eso, si estas palabras que vamos escribiendo no encierran una gota de hiel ni un átomo de azúcar? Son pura y simplemente lo que nosotros suponemos que debemos decir para cumplir nuestra misión, que tiene por objeto el ponernos al servicio de la verdad. De trecho en trecho, aunque parezca trivial o estudiado, llamaremos la atención del lector hacia este punto que se relaciona con la serenidad de nuestro juicio.

MISANTROPO Y FESTIVO

A pesar de que Selva tiene a veces el espíritu bastante empapado de misantropía, enfermedad muy de su raza, en ocasiones suele ser festivo, y entonces parece simpático. Cuando el alma se siente como desmayada en la carrera del estadio mundanal; cuando se mira hacia atrás y se ve cómo quedan en el camino donde se han impreso nuestras huellas, tantas plumas doradas de las que viste el pavo real de nuestras lindas quimeras; cuando se observa que la alfombra que empezamos teniendo de rosas a nuestro pies, va perdiendo en blandor y en hermosura y que al presente ya comenzamos a distinguir los primeros brazos escueltos y punzadores de los zarzales que nos aguardan, y en los que nuestras plantas van a enredarse y a ser destrozadas; cuando el cielo que ayer estaba limpio y sereno sobre nosotros, ya por todos sus ámbitos se empieza a oscurecer; entonces el contacto con los hombres, cuán sumamente incómodo parece, y lo mejor para permitir al pecho repo-

nerse, es huir al retiro en donde sólo nos acompañan los insectos que zumbando se agitan en el aire de nuestra habitación. Las personas como Carlos Selva, los seres de un carácter como el suyo, no pueden nunca, si otros de distinta naturaleza lo consiguen, esquivarse a la misantropía que les acomete, cuando ya bajan como él la pendiente de la vida. Selva tiene horas en que se pone alegre como un chiquillo; y conocido cuanto es de iluminado, bien se explica que por ratos sienta relampaguear en su sistema bienandanzas fantásticas que lo enajenan

SU VOLUBILIDAD

De acuerdo con su heredada volubilidad, Carlos Selva no tiene ideas fijas sobre los sistemas gubernativos que más convienen a los pueblos. Acaso en el fondo de él late el demócrata, pero no surge a la superficie completamente convencido; y aunque en teoría se afana por demostrar que lo está y autentica con energía su amor hacia todas las libertades, cuando se le sondea, cuando se ve tras él en la vida de la amistad, en el íntimo camino del hogar, se ve a Selva ser tan vario en sus relaciones que no es raro el encontrarle convertido una mañana en nihilista y a la siguiente o en la tarde del mismo día, hecho un retrógrado, que se pondría un escapulario sobre el pecho. Con frecuencia he oído a Selva hablar en estos términos sobre el absolutismo: ¿qué? nos ha dicho, un Czar de Rusia, un Sultán de Turquía, un Shah de Persia, son figuras magníficas; nada tienen de vulgares; mandan por derecho divino y así el pueblo piensa menos en locuras; sabe que no hay puesto para él sobre aquellos tronos, y se está quieto; vive en su trabajo, y es feliz. ¿Por ventura es así en otros países donde todos tienen derecho a ver siempre con un ojo las alturas del poder, o donde a cualquier ciudadano le es posible llegar? Con excepción de los Estados Unidos, ninguna otra república ha podido progresar. De las latinoamericanas ya no hablemos; son puras falsificaciones, y a mí no me gustan las falsificaciones. Nuestros Estados están pidiendo limosnas a todo el mundo; lo que inspiran es lástima. Chile, la Argentina, pues, son nada. Si no fuera por los italianos, Buenos Aires sería una aldea. Ahora, ¿Que ha sido de Suiza? Bélgica con su monarquía constitucional, está más floreciente, hace más ruido en el mundo, tiene más influencia en los problemas sociales de la Europa. Se la ve más, mucho más. Los cantones están como paralizados entre una comática somnolencia. Yo no veo el progreso de Suiza, si lo saco a estudiarlo en parangón con las necesidades del siglo y con los sentimientos y adelantos de esta misma época en que todo se revoluciona. Y Francia con ser Francia cuanto ha perdido desde que cayó en manos de la República; su población ha disminuído y una corrupción social, la más espantosa del siglo, la está matando. De Luis XIV a Félix Faure, qué diferencia. Aquello sí era grande; esto es pímeo. Es preciso, amigo, nos siguió diciendo Selva, que todos aspiremos a tener Czar, un Sultán o un Shah.

Mucho fue nuestro asombro cuando poco después oíamos a Selva decirnos: ¿sabe usted que echando mis cálculos he venido a parar en lo cierto? Estoy convencido de que lo mejor para los países, sin duda alguna, es el gobierno monárquico constitucional. Vea usted a Inglaterra. Allí está la cosa. No hay cuestión. Qué libertad la de la prensa; qué seguridad la del individuo. Es donde yo me iría a vivir, si pudiera; a la isleta ésa.

Allí no hay tiranía de ninguna especie. Ser súbdito del monarca inglés, es ser tan monarca como él mismo. Los Estados Unidos se quedan muy atrás. Los alemanes son esclavos de un régimen militar autoritario; en la Gran Bretaña a nadie le ponen un rifle al hombro, si no lo quiere llevar. Y bien ¿qué cree usted sobre lo que pienso?

Después de estos dos discursos, tan distintos el uno del otro, Carlos Selva hace un cuarto de conversión y se torna republicano, demócrata. Todo esto en menos de veinticuatro horas. Ah, nos dice, es preciso admirar a ese pueblo en donde nació el leñador Lincoln. Vea usted, agregó, señalándonos a un pobre vendedor de zacate, que montado en su mula pasaba cerca de nosotros todo mojado por la lluvia; ése, ése, exclamaba Selva entusiasmado, puede ser presidente; me quedo con la república, repetí; la igualdad, la libertad, la fraternidad; y al llegar aquí se había quitado el sombrero y gesticulaba satisfecho de haber dado en el clavo, según él, lo que más debía contribuir a la comodidad humana.

ANGUSTIADO Y ALCOHOLICO

Antes de estudiar a Selva como literato y como diarista, hablaremos sobre dos circunstancias que se agregan como sombras la cuadro de su figura. La primera proviene como dura consecuencia de una gran contrariedad, la cual hemos hecho notar al principio de esta semblanza, y como efecto lógico de su mala educación. La segunda nube que entolda el cuadro donde se destaca la personalidad de Selva, es la acusación de una falta ficticia que se le arroja, y de la cual nosotros vamos a defenderlo.

Cuando se siente conturbado por el tropel de sus ambiciones desechas al soplo de la suerte; cuando se presentan a su memoria las dichas que él soñó en el pasado, y sólo ve los sepulcros en donde yacen enterradas; cuando el fastidio le oprime; cuando su gran inteligencia se queda como eclipsada en medio de tantas nieblas, él no tiene la suficiente fuerza de voluntad para imponerse a sus angustias, y entonces acude para calmarlas al abuso del licor.

Cuán triste es verle entonces, y sin embargo cuán admirable resulta su poder intelectual. En tanto que su masa corpórea presenta el aspecto más desgraciado imaginable, cuando su lengua doblemente afectada por la torpeza que el alcohol le ocasiona y por una mala conformación física, casi no puede articular ni una palabra con claridad; cuando su mano trémula escribe una letra de difícil traducción, admira ver los pensamientos de Carlos Selva, y entusiasma su fecundidad. Muchos de sus principales trabajos literarios han brotado en su robusto ingenio, estando el autor de esos panfletos en un estado de impotencia física casi completa. Polémicas enteras en las que ha salido victorioso, han sido sostenidas por él en condiciones en que apenas se sospecha que pueda quedar un átomo de razón en el cerebro. Pero aunque así sea; aunque veamos que cabezas privilegiadas sostienen el brillo de su fama, aun en medio de las sombras que circundan a un ebrio, no debe semejante circunstancia parecernos una atenuante para quien se arroja sin miramiento alguno por un camino reprobado. Ni excusan tampoco esos trastornos voluntarios, despechos ni desengaños, ni aburrimientos de la vida. En tal caso, si el corazón se siente débil para sobrellevar esas cargas, que se haga uso de un poco de valor y que se acabe todo con el suicidio que a lo menos acreditará

dignidad, ya que no ha sido suficientemente virtuoso para rechazar sin doblarse la avalancha del dolor. Explicándose la desgracia del alcoholismo por medio de la ciencia, se viene a declarar este vicio, enfermedad. Hay personas que pueden beber cierta cantidad sin ser afectadas, pero hay otras que después de tener en el cuerpo una o dos copas de la sustancia espirituosa, se ven acometidas, así que va cesando el influjo de las primeras gotas ardientes que han echado en su organismo, de un desfallecimiento, de una tristeza, de una opresión en la región pulmonar y de una debilidad nerviosa tan extrema, que se les hace absolutamente necesario acudir de nuevo al delicioso tósigo, que va empeorando cada vez más al individuo, hasta ponerlo en un estado tal de locura y de angustia, que lo que principia siendo un placer se va convertido en un infierno del que sólo se sale cuando ya el pobre delirante, sin esfuerzos ni para buscar la horrenda engañadora y falsa medicina, se deja sujetar por cualquiera ajena voluntad o se pone en manos de un médico, que por medios higiénicos le va sacando poco a poco del mundo fiero poblado de visiones terribles, de horas tremendas, en que debido a la debilidad de un minuto se ha derrumbado un hombre. Bien, pues; quien pueda conocerse; quien comprenda el efecto que una inoculación semejante por pequeña que sea puede causar en su sistema, mejor hará en no hacer pasar por su garganta ni una partícula de alcohol.

Si es verdad que como dice Chateaubriand, a todo se responde con la gloria, esa misma se empeña indecorosamente con nuestros miseros anhelos; y si el genio mismo no puede esquivarse al estigma que la historia le imprime cuando ha faltado a sus deberes, ¿qué será del pobre mortal que sin dotes superiores para compensar con algo sus miserias, va saltando sin freno sobre las reglas del honor, de la conciencia y de la fe?

SU INTEGRIDAD INTELECTUAL

Alguien ha dicho: Carlos Selva se vende al partido que lo quiere comprar. Esta aseveración está muy lejos de la verdad. Siendo Selva como es, uno de esos hombres que difícilmente se sienten satisfechos del modo con que se manejan los que gobiernan, si por un momento, engañado por las declaratorias de los caudillos, que prometen a los pueblos lo que nunca les dan; si por un día deslumbrado sueña con tener delante de sus ojos el sistema incomparable del gobierno paternal, luego viene el decaimiento que acomete el ánimo del periodista; y al conocer en toda su realidad el error que le había confundido, airado contra sí mismo y contra los falsos declamadores, vuelve contra ellos el cañón que antes disparaba desde las fortalezas de éstos, y empieza una carnicería entre los mismos a quienes hace poco defendía. A Carlos Selva no lo han comprado nunca, porque si es cierto que algunos mandatarios en la América Central, pusieron cierta subvención a los diarios de Selva, lo han hecho en las horas en que éste se encontraba en favor de ellos, creyéndolos cumplidos caballeros para con las leyes y la Constitución, y es entonces que han tenido a bien los mandatarios el hacer algún presente al adalid que por ellos se batía. No ha sido más ese pago material que una recompensa por su lucha tremenda. Mas no se ha conseguido nunca que cuando Selva se ha visto contrariado en sus teorías políticas, sea cualquiera la subvención que se conceda a su periódico, haya dejado de desbandar, desde el instante en que su razón y su con-

ciencia le mandaban hacerlo. No se puede con justicia alguna querer infamar el nombre de este batallador, arrojándolo en las filas de los mercenarios que hoy pelean por Darío y mañana por Alejandro; que hoy toman entre sus labios la hostia de los católicos y mañana se descalzan en la puerta de la mezquita otomana; que hoy montan guardia al pie de las casas conservadoras, mientras esas están triunfantes, y mañana firman actas liberales, sin darse cuenta siquiera de lo que valen la dignidad y el carácter. De esos no es ni pudo ser Carlos Selva, a despecho de sus más grandes defectos y de sus más inicuos detractores. Nosotros nos sentimos satisfechos al tratar de defenderlo con nuestra pluma, porque siempre seremos dreyfusistas cuando el convicto en Rennes tenga de su lado el fallo de la declaratoria universal. Selva, ¿quién le duda entre los que le conocen y han leído sus escritos que aspira, sueño vano, inútil ambición, a encontrar en medio de nuestras razas latino-americanas tan indolentes y tan pobres de espíritu, la luz de la verdadera libertad? Bajo cualquiera forma de gobierno, llámese como este se llame, Selva quiere la independencia del yo humano, y ha de morir queriéndola, sin conseguirla jamás, y sin que a la cabeza de su lecho mortuario llegue a inclinarse la esperanza que diga al que fallece, que los pueblos que España colonizó en América, están próximos a ser grandes por el poder de sus hijos, convertidos en inviolables ciudadanos. A Carlos Selva no le preocupa ni mucho ni poco el dardo que le tiran sus pequeños enemigos a la cara, porque si le pasa silbando cerca de los oídos, no rasguña ni siquiera su epidermis. La acusación de venal, de periodista que se vende en pública almoneda, puede quedar para otros de cuya especie conocemos algunos en los días actuales; puede quedar para esos tales que han hecho de la mesa de redacción un mostrador, y un bazar de su inteligencia; puede quedar para los que mañana llenarán de improperios a los que adulan hoy; pero no para el adalid decidido que como Selva se planta en medio de la vía a decir siempre la verdad. Ella le ha costado humillaciones cuando se ha visto acometido por los que han tenido que escucharla; pero Selva la ha declarado siempre; y si después pena por ella y aparece débil una vez, colocado en el potro del tormento, nadie podrá negar que fue la pluma del escritor granadino, la que deja para la historia un noble documento, un discurso en favor de los derechos de la sociedad. Carlos Selva no ha hecho de su almacén de guerra un escaparate donde se exhiben confituras para todos los gustos; no ha hecho de su Santa Bárbara una despensa donde el estómago entona sus cantos gastronómicos; no, él no ha hecho una cosa semejante. Ha conocido bien que su pluma tenía una misión de alguna importancia y ha tratado de llenarla con entera buena fe. Hay lunares que pringan la fisonomía de su obra, pero no úlceras sifilíticas, que provienen de la descomposición completa de la sangre cuando agujerean la piel, y de la inicua degradación del alma cuando se observan sobre la conducta. Puede una mujer en busca de su ideal, entregarse a muchos brazos, pero ella no será necesariamente la impúdica ramera que según el número de pesos que recibe, es más o menos dulce, o más o menos deshonesta en su trabajo corporal.

LITERATO DE POCA MONTA

Carlos Selva es un literato de poquísima monta. La

historia que sabe es aquella misma que aprendió en los textos más reducidos de las escuelas de su tiempo. La historia de Francia se reduce para él a conocer que Napoleón era un gran soldado, que peleó en Marengo y en Austerlitz; pero de Santa Elena y del manejo del célebre Capitán en la isla, lo ignora casi todo. Sabe porque ha hojeado "Los Girondinos", que hubo una cosa que se llamó "Revolución Francesa", y a diestro y siniestro trae a cuento a Robespierre, Dantón y Marat. De Rusia, del Imperio Germánico, ¿de qué cuenta iba a conocer Carlos Selva cosa alguna? Sabe que Washington le dio independencia a los Estados Unidos; y en la guerra civil de éstos sólo pelearon, en concepto de Selva, dos generales, Grant y Lee; Sheridan, Stonewall, McPherson, para él son desconocidos, y muchos menos puede dar un solo nombre de las batallas que se libraron por la libertad de los esclavos.

La literatura del mundo se reduce para él a Víctor Hugo, cuyas obras poéticas no ha leído nunca, y al mulato Dumas, de modo que si se habla de novelas al punto sale con los "Tres Mosqueteros y El Conde", el célebre "Conde". Dramas, pues Selva sólo tiene en la biblioteca de su memoria "El Trovador, Macías, Don Juan Tenorio", pero de Racine, de Molière, de Calderón, de Sófocles, ni por asomo se ha dado el gusto de saborear una línea. Poemas líricos, no hay para él más que "El Diablo Mundo y Juan" porque en su concepto sólo ha habido dos poetas: Espronceda y Byron. Del primero conoce además el canto a "Teresa" y del segundo la poesía titulada, "Adios por siempre". Cuando la recita se posesiona tanto del espíritu de la obra, que se imagina que él es el bardo inglés con todas sus olímpicas tristezas y que le está dando la despedida a una ingrata que le amó pero que le abandona. En tales situaciones, Carlos Selva sólo es digno de una compasión inmensa, y queda expuesto al sarcasmo de los que no se la tienen.

Carlos Selva, como vamos diciendo, es atrasado en historia de un modo asombroso, y llena de curiosidad lo que forma su ajuar de escritorio. Como si jamás debiera verse en la necesidad de hacer una consulta respecto del significado de una palabra de su idioma, no se encuentra sobre aquella mesa de redacción, un sólo diccionario de la ínfima clase. Sabe de ortografía lo que ha logrado aprender en el manejo perpetuo de la pluma, y no deja de acertar en la colocación de los signos que corresponden a las pausas de la lectura y de la dicción. Su sintaxis suele ser torcida con frecuencia; sus oraciones faltas de elegancia; llega a ser tosco su estilo, como un tronco envejecido.

¿En dónde está, pues, el mérito de este hombre que se llama Carlos Selva, si con tan escaso adorno en su prosa, le ha sido dable ocupar un puesto tan culminante entre los soldados de la prensa en la América Central? ¿Cómo el nombre de este paladín tan estrambótico, que ha usado como si dijéramos una especie de molde para sus artículos principales, cómo ese nombre es pronunciado con entusiasmo por nacionales y extranjeros desde un punto al otro de la garganta de tierra que forma nuestras cinco repúblicas? Varias personas, a

pesar de la fama tan general de Carlos Selva en su calidad de diarista, discrepan en concederle los méritos que nosotros, que nos hacemos eco de lo que dicen casi todos, vamos a consignar para siempre sobre esta hoja de estraza. Sin exageración ninguna, sin ningún interés, claros como el agua de una fuente limpia, llegamos al término de esta semblanza, habiendo dejado para el toque final el mérito más sobresaliente de Selva, el más rico de sus dones, que hace como perdonarle sus raros extravíos, sus arrebatos mórbidos, su dudosa energía.

Carlos Selva periodista, como lo es, nos trae este símil a la mente; el de un "bulldog" que agarra su presa, y no lo suelta sino cuando se viene entre los colmillos de la fiera, el pedazo de carne, con los músculos y el hueso. ¡Y cómo saborea después aquél bocado; qué manjar tan delicioso es para él el botín que le deja su embestida!

LA VERDAD EL NORTE DE SELVA

Sentado sobre su silla giratoria, hemos visto a Selva, con su pantalón de lino, en mangas de camisa y con la pluma sujeta de un modo raro entre los dedos; la toma colocándola entre el índice y el de en medio. Teniendo a su lado un cajista, va Selva, como si su mano fuera perseguida por un demonio, rompiendo a veces el papel otras cubriéndolo de borrones, pero siempre formidable cada una de las líneas que formula su cerebro. ¿Y si es tan escaso en conocimientos, repetimos, cómo supera a su propia deficiencia, cómo se hace superior a su ignorancia? No acertamos a explicarlo; sólo podemos decir que sobre cualquier asunto que un periodista propone, de esos que han tenido la honra de medirse con él, el redactor de "El Diario" se arrija como el águila, si está en desacuerdo con lo que se dice, y tomando a su cargo la doctrina que se discute, la divide en partes, la somete a un análisis, como si fuera un químico de la idea, y después de haberla descompuesto, nos prueba que su adversario no ha tenido razón; y cuanto hay de nocivo, de inútil, de pequeño, de esclavista en el escrito que tritura, lo pone con tanta evidencia ante nuestros ojos, que no podemos hacer otra cosa que confesar, con profunda convicción, que están en lo cierto las páginas terribles y proféticas de Carlos Selva. Sus publicaciones, pues, valen no por la forma, no por el brillo del ropaje que visten. Repite palabras en párrafos cortísimos; deja los períodos truncados en los puntos en que parece más necesaria la elocuencia; aplasta con una broma de mal gusto una inspiración que le venía; pero en el fondo de aquella lucubración, grande y deforma, se siente palpitante la idea atlética, se ve el verbo incubando su númen; se percibe la razón y la lógica, arrojando sus torrentes de convicción, como un río caudaloso que corriendo entre vírgenes riberas, refleja el cielo azul o tempestuoso, y la luz del sol cuando éste luce, o la de innumerables astros cuando avanza la noche. Las masas, que son las que deciden de la reputación de un hombre, han declarado con ingenuo entusiasmo que Carlos Selva es el primer diarista de su tierra; el único que este título puede merecer entre nosotros; y su corona que está hecha del árbol que el rayo respeta, será la gloria de la vida del ilustre escritor y el monumento más rico de su tumba.

EL CARLOS SELVA DE PIO BOLAÑOS

SU TALENTO

El talento de que disfrutó, como feliz herencia de familia, y las hábiles capacidades desplegadas durante su inquietante vida, hicieron de Carlos Selva una de las más interesantes figuras entre los periodistas centroamericanos de su época. Fue periodista por innata vocación, y además, como se estilaba entonces, editorialista vibrante y erudito. No tuvo otra profesión ni se mezcló en otras actividades que no fueran las del periódico.

SU FORMACION

Recibió clases de gramática castellana, latín, lógica, filosofía e historia y otras ciencias, en las escuelas y colegios que existían en Granada a mediados del siglo pasado, ya que en su obra de prensa mostró haber obtenido buena base cultural, y por las varias citas que hace en sus escritos demuestra, por otra parte, haber sido acucioso lector de los clásicos latinos y castellanos. Sus ideas políticas y sociológicas, de acuerdo con lo que él publicó en algunos de sus escritos, están basadas en los principios sustentados por A. de Tocqueville, en su obra *De la Democracia en América*. Con frecuencia cita a este sociólogo francés, en apoyo de sus argumentos, al desarrollar sus ideas.

SU PROSA

Su prosa es natural y fluida, de propio y original estilo, y de períodos largos sin faltar a la sintaxis, y en general, su lenguaje ofrece clara sencillez. Cuando la ocasión lo requería, apelaba a lo vernacular o a lo castizo. Escribía las cuartillas apresuradamente y de corrido, sin volverlas a leer, y así las entregaba a la imprenta. A veces eran sus caracteres tan ilegibles que parecían indescifrables. Dichosamente tenía a mano un cajista hábil e inteligente que levantaba sus originales con precisión. Sus escritos en ocasiones tomaban la forma de un chorro de palabras duras, hirientes, golpeando con vigor el objetivo. Tenaz y agresivo para acometer y fecundo en recursos retóricos para defenderse, su propósito era anonadar al contrincante o desarmarlo. Poseía para esto habilidad de gimnasta en el juego de los argumentos que usaba. Era un Proteo y profesaba la doctrina de Pirron: "A todo razonamiento se puede oponer un razonamiento." Por su formidable dialéctica y el vigor del ataque, guardando la distancia de escenario y público en que se movió el periodista nicaragüense, puede compararse con su contemporáneo Rochefort.

SUS CAMPAÑAS

Sus campañas de prensa las dirigió contra las fuerzas que trataban de impedir o impedían el libre ejercicio del pensamiento. Por eso mismo nunca puso

en almoneda su pluma, ya que para defender una idea o alguna personalidad tenía primero que estar convencido, de acuerdo con su criterio, de la bondad de aquella o del correcto proceder de ésta. Vivió del trabajo de su pluma y aunque se le han hecho cargos injuriosos, nadie le pudo probar nunca venalidad, adulación o cobardía. Cuando brotaba de su nerviosa pluma la crítica, la acusación o la invectiva, no esquivaba el cuerpo: en varias oportunidades probó el temple de su alma.

SU FISICO

Era de baja estatura, algo ventrudo, pero de tipo blanco con finas facciones físicas, nariz regular, amplia frente y espeso mostacho. Cuando regresó de Europa en 1894, los domingos acostumbraba vestirse de levitón negro traslapado, chaleco blanco, pantalón a rayas y chistera, como lo hacía mientras vivió en los bulevares de París.

SU PRIMER PERIODICO

El año de 1876 fundó en Managua su primer periódico semanal, "El Canal de Nicaragua". Su ideología liberal —a lo largo de su vida— siempre la mantuvo, y su independencia de criterio lo colocaron pronto frente a la Curia Eclesiástica de León y ese primer periódico suyo fue excomulgado. La censura eclesiástica, sin embargo, no impidió que "El Canal de Nicaragua" continuara circulando y fuese leído en Nicaragua.

SU DUELO CON GUZMAN

En febrero de 1880 tiene Selva en Granada un serio lance personal por cuestiones periodísticas con don Enrique Guzmán. Hiere a bala a éste y lo deja cojo para toda la vida. Juzgado por el hecho fue condenado a presidio, pena que le fue conmutada por destierro, dirigiéndose luego a México a donde se dio a conocer como periodista de combate y hábil polemista.

SU POLEMICA MEXICANA

Al llegar a la capital azteca en 1884, escribe una serie de artículos de crítica histórica sobre la conquista de América, sosteniendo que el sistema inhumano empleado por los conquistadores y colonizadores, destruyó la población india de este hemisferio, fuera de otros cargos que en relación con esos procedimientos se han hecho aún por historiadores de origen hispano.

Las declaraciones de Selva fueron objetadas por el profesor de Filosofía de la Universidad de México, señor J. M. Vijiil, originándose de allí una interesante polémica. Los dos escritores ofrecieron sus razones basadas en la varia relación de los sucesos de la conquista y cada uno de ellos citaba en apoyo de su tesis,

autoridades, interpretándolas de acuerdo con su propio criterio

Para formarse una somera idea de aquella discusión, frecuentemente debatida, antes y después de ésta, entre americanos y españoles, vale la pena de reproducir aquí los puntos sobre que versaban la de Vijil y Selva

Comentando la conquista española Selva decía "envileció a los aborígenes de América, los redujo a la mitad o la cuarta parte de la población, destruyendo la homogeneidad de ésta y haciendo una mezcla de blancos, negros e indios que algunos denominan raza latina".

El profesor Vijil sostenía, por su parte, que los americanos habían quedado "como está respecto de su padre un hijo, que llega a la mayor edad, esto es, que había alcanzado tal grado de madurez y desarrollo que tenían derecho a independizarse", y basaba sus razones en las Leyes de Indias y otras disposiciones de la Corona Española.

La contrarréplica de Selva a esa tesis, decía "Yo no veo el hijo y el padre para considerar la independencia como la emancipación de la Patria sino que reconozco oprimidos y opresores, esclavos, siervos y párias; y amos, capataces y negreros; y considero la independencia como el supremo esfuerzo de pueblos oprimidos que supieron aprovechar un momento de angustia de su dominador, para romper sus cadenas y reconquistar su libertad"

Y en uno de sus últimos escritos, Selva, con la verbosidad que le era peculiar exclama "Ese estimable caballero se ha levantado airado para anonadarme con su *filosofía*, con su *erudición*, con *inflexible lógica*" En esa frase irónica está todo el contenido de la psicología de Selva. A él no lo anonadaba nadie ¡Difícil era vencerlo!

Con motivo de esa polémica que interesó y apasionó a los lectores mexicanos hubo alguien de entre ellos que considerara a Selva como su compatriota. Así, el señor Leocadio M. Espinoza, escribiendo en el número 291 del "Monitor Republicano", periódico de la capital azteca, se pronunciaba en esta forma "Por lo profundo y bien sostenido en su argumentación ¡Bien por el señor Selva! ¡Bien por México que alimenta en su seno un hijo tan esclarecido! ¡Efusivamente aplaudía el escritor mexicano, al periodista Selva!

Vale la pena de citar otra valiosa opinión juzgando esa misma polémica. Rigoberto Cabezas, que dirigía en Granada el "Diario de Nicaragua", reprodujo en este periódico los artículos de Selva y al comentarlos en editorial del mismo, en su número del 18 de marzo de 1884, se expresaba en esta forma

"Pasiones aparte, y tributando justo homenaje a la verdad, hay que reconocer que escritores de la cultura y temple del señor Selva, no sólo no se encuentran en nuestro país a la vuelta de una esquina, como cree "El Porvenir", sino que son notables aún en países más avanzados"

Aludía Cabezas en ese comentario a "El Porvenir", periódico de Managua de la misma época, que negaba a Selva haber obtenido el triunfo en aquella controversia. Probablemente, en "El Porvenir" había

alguien que en alguna oportunidad recibiera de Carlos Selva merecido varapalo, y todavía, el maltratado, respiraba por la herida, pues nadie ignora que hay varapalos propinados en la prensa que difícilmente se olvidan, más aún cuando son merecidos y la persona sobre quien se descargan carece de ecuanimidad para sufrílos

Y en cuanto a los puntos mantenidos por Selva, si uno se atiene a la verídica historia de la conquista y colonización de América —aunque Cortés, Pizarro, Pedro de Alvarado, Hernando de Soto, Diego de Nicuesa, Balboa y demás héroes de esa magna epopeya, realizaran en la empresa actos de sufrimiento físicos, tenacidad y valor, sin anteriores ejemplos en la historia—, no se podía negar que el periodista nicaragüense sostuvo en esta ocasión un juicio verdadero al referirse a la destrucción de la raza india de América por aquellos colonizadores y encomenderos.

A este propósito no sería fuera de lugar reproducir aquí irrecusables testimonios que refuerzan las opiniones de Selva en esa materia

Jerónimo López de Ayala, Conde de Cedillo, en su interesante y detallado estudio sobre el Cardenal Cisneros, Gobernador de España en aquel tiempo, al referirse a la conquista de América y para ponderar las dotes de humanidad y la influencia de aquel eminente hombre de estado a fin de mitigar la triste suerte de esos aborígenes, dice "los conquistadores y encomenderos trataban a los indios más como a brutos que como a hombres. Los indios eran objeto de una explotación inicua" Este autor justifica su juicio reproduciendo dos informes de aquellos hechos, uno recibido por el Cardenal Cisneros, que dio origen a la primera elaboración de las Leyes de Indias, y el otro recibido por Monsieur de Chièvres, Ministro y Consejero de Carlos V, redactado este último informe por el Comisionado, Licenciado Suazo, que decía "sólo en la isla Española había, cuando se descubrió, un millón ciento treinta mil indios", y al tiempo de su informe agregaba, solamente habían "menos de once mil" (Tomo 2º de la obra citada, página 254)

A fin de no ser prolijo, omito por bastante conocida, la autoridad del Padre de las Casas, el "Protector de los Indios", como justamente se le llama hoy; así como la del Padre Vitoria, célebre teólogo e internacionalista español del siglo XVI, que en dos Relecciones sobre los Indios, prueba la ilegalidad e injusticia de los procedimientos que ponían en práctica los conquistadores y colonizadores "de aquellas regiones recientemente descubiertas", y fundaba su razonamiento en el derecho divino y el positivo.

Se prueba con esas autoridades que Selva estaba en lo justo y que obtuvo en esa polémica un merecido triunfo

SUS EDITORIALES HONDUREÑOS

Como otra muestra de la dialéctica desplegada por el periodista nicaragüense en su obra de prensa, o por mejor expresarlo, de sus inagotables recursos de polemista de gran envergadura, hay que hacer referencia a otra campaña mantenida por él, aunque no del mismo carácter de la que acabo de mencionar

Voy a referirme a los editoriales escritos en 1887 en su periódico "La Nación" de Tegucigalpa, Honduras.

En el año de 1886, invade a Honduras un grupo de revolucionarios. El gobierno del general Ponciano Leiva los bate y derrota. Las fuerzas del gobierno toman prisioneros a varios y entre ellos, al general Emilio Delgado, militar y político de relieve en su propio país y bien conocido en Centro América. Los prisioneros son sumariamente juzgados por un Consejo de Guerra, ad-hoc, condenados a muerte y ejecutados en agosto del mismo año, no obstante los esfuerzos que hicieron por salvarlos, sus familiares y amigos, especialmente a Delgado, el más importante de ellos. El gobierno de la república hermana de El Salvador, acredita una Legación especial en Tegucigalpa con el objeto de salvar la vida de Delgado, pero todo fue en vano. La fusilación causó estupor en Centro América y su prensa toda tronó condenando la violenta medida. El doctor Policarpo Bonilla, presidente que fue de Honduras años después, y uno de sus más prominentes hombres de estado, cuenta en sus Memorias que cuando él se acercó a pedirle al General Luis Bográn, presidente titular, que se conmutase la sentencia de muerte de Delgado, Bográn "nada le prometió", y que en cambio Leiva, el presidente interino le "ratificó su sentir contra la pena de muerte". Se decía entonces en Honduras que la fusilación de Delgado obedecía a venganza personal del general Luis Bográn. No tengo datos para saber si es cierta dicha versión, pero ella circuló en esos días, y se desprende su verosimilitud de lo que narra en sus Memorias el doctor Policarpo Bonilla y que he transcrito antes.

Carlos Selva, que redactaba "La Nación", se encargó de defender la fusilación de Delgado y en una serie de editoriales refutó los ataques que se le hacían al gobierno hondureño. Desplegó en esa defensa sus indiscutibles dotes de retórico puestas al servicio del excepticismo. Su pluma, que no retrocedía ante la enormidad de la empresa en que iba envuelto un principio de tan funestas consecuencias, discurrió por las columnas de "La Nación" dándole oportunidad, una vez más, para poner en práctica el dilema de su obra de periodista "un argumento a otro". Y aunque los escritos de Selva no libraran de la amarga y justa censura a quien fuese culpable de la ejecución de Delgado, quedan ellos como una muestra de lo que puede hacer un talentoso periodista para intentar la defensa de una medida de tal magnitud.

Pero, ¿por qué no podría atribuirse a Selva que fuera entonces impulsado a adoptar esa actitud, si él consideraba como necesaria la medida en un país que como Honduras había vivido años anteriores en un estado anárquico? ¿No sería ese el móvil que lo indujo a pronunciarse en ese sentido? Hay tanta diversidad de criterio humano unos aceptan lo que otros repudian, sobre todo tratándose de gobernar a estas repúblicas de América. "De la confusión de la idea con su vehículo, alega un escritor francés, es de donde nace la mayor parte de los malentendimientos que originan las desgracias humanas". Y dentro de ese círculo de tendencias de suyo tan contradictorias, se desenvuelve frecuentemente el pensamiento huma-

no, ofuscado, ya por el fanatismo o por el veneno de la pasión política cuando no lo inspira la desmedida ambición de mando. Lo cierto es que hasta hoy, no importan las razones que se ofrezcan, ni los ejemplos que se citen, no ha podido ser aceptada esa bárbara doctrina como una medida para mejorar la condición humana. La mayoría la rechaza con horror y como una regresión al estado de barbarie. Por eso mismo, cabalmente, es penoso ver a un periodista, como Selva, que antes de 1887 y aun después de esa fecha fuese un defensor de la libertad individual y aún del derecho de rebelión contra los gobiernos dictatoriales, defendiese en esa oportunidad tan funesta doctrina que ha acarreado tantas víctimas en el mundo. Mas si recorremos la historia periodística de América encontraremos individuos que como Selva, que han defendido también la pena de muerte por delitos políticos como lo hizo don Antonio José de Irisarri, estadista, diplomático y periodista centro y suramericano, quien defendió, a raíz de la independencia de Chile, la fusilación de unos revolucionarios chilenos y además, defendió en un periódico colombiano, al "León Payara" como llamaron sus compatriotas al general Páez, héroe de la independencia venezolana.

SU REGRESO, CONFINAMIENTO Y FUGA

En 1888 regresa Selva nuevamente a Nicaragua y funda a su llegada a la Capital, "El Diarito". Al año siguiente, traslada la empresa de ese diario a Granada para editarlo en una vieja imprenta de su propiedad. Comenta los actos políticos del gobierno del doctor Roberto Sacasa, que ha sucedido al presidente Carazo, muerto éste en ejercicio de la presidencia. Dirige sus fuegos contra los dos grupos políticos que rodean y apoyan al gobernante. A estos grupos se les conocía entonces con los mote de "Piches" al de Managua, e "Iglesieros" al de Granada. Dichas camarillas resienten los duros y amargos ataques de "El Diarito" y obtienen del presidente Sacasa, que era, por otra parte, hombre débil, la orden de supresión del periódico y el confinamiento de Selva a la isla de Cardón, en el puerto de Corinto. De allí se fuga espectacularmente Selva y se va a Europa y Sur América, y a su regreso publica un folleto que titula "Un viaje al Viejo Mundo pasando por el Cardón", en el que relata la odisea de su evasión, las impresiones de su forzado viaje y renueva el ataque al gobernante que le había matado su periódico.

Caído el gobierno del doctor Sacasa a causa de la revolución de 1893, regresa a Nicaragua, y restablece en Granada "El Diarito". Será ésta la última y definitiva aparición de aquella hoja, cuyos editoriales, escritos con la verbosidad y vehemencia conaturales a su director, fueron siempre favorablemente comentados y acogidos por los nicaragüenses, ya que sus ideas eran un eco fiel de la opinión pública prevalente en aquellos caldeados días.

La situación política del país en 1893 entra en una nueva fase. Ha surgido un gobierno revolucionario, y hombres nuevos ejercen el poder. Es un período de transición. Desaparecía del gobierno la influencia política ejercida por el partido conservador por más de treinta años y le sustituye ahora, el partido

liberal con nueva constitución y nuevas normas administrativas

SU APRECIO DE LA REVOLUCION LIBERAL

Véase cómo apreció Selva la revolución liberal de 1893 y las esperanzas que abrigaba con el cambio de gobierno

En nota a la página 30 del folleto en que coleccionó en 1894 algunos de sus anteriores escritos, dice, al reproducir el titulado "Consideraciones sobre el modo de ser político de Nicaragua", escrito en 1874, lo siguiente

"Veinte años han transcurrido desde que fue escrito esto y en ese tiempo se han verificado cambios radicales en el gobierno, en la organización de los partidos y en sus evoluciones políticas. El partido liberal ha llegado al poder, procura definir su programa, trata de encausarlo en la sociedad, tiende a gobernarse conforme a él, y ha iniciado las reformas convenientes en consonancia con sus principios esenciales. Ha comenzado, pues, una nueva era política que nos aparta de la rutina y debe llevarnos hasta la práctica regular, pacífica y perfecta del Gobierno republicano democrático. Es bastante haber salido del estado embrionario en que estábamos hace 20 años y lanzarnos resueltamente por la senda de la verdadera República.

"¡Ojalá haya perseverancia y que con prudencia y calma se vayan verificando las reformas que la nación necesita para lograr sin estrépito ni sacrificios el progreso a que todos aspiramos!"

Selva se declara partidario del nuevo gobierno en donde además contaba con viejos amigos políticos, pero tan pronto como quiere hacer uso de su libre criterio, choca con los intereses de los que habían asumido el poder. El choque se originó por el hecho siguiente

SUPRESION DE SU DIARIO

A fines de 1893 el presidente de Honduras, general Domingo Vásquez, promulga un decreto lanzando un reto al nuevo gobierno erigido en Nicaragua. Este, lo acepta, y toma medidas para contrarrestarlo, medidas que consisten en organizar a los emigrados hondureños residentes en Nicaragua, para invadir a Honduras apoyados francamente por el gobierno nicaragüense. Selva publica la noticia de lo que se proyectaba en el seno del gobierno y al comentarla la combate considerándola como un grave error político que puede ser de fatales consecuencias para Centro América. Los comentarios de Selva causan sensación en el país y el gobierno, temeroso de que la campaña iniciada con tanto vigor por "El Diarito" ejerza influencia en la opinión pública y desbarate sus planes, ordena la supresión de este periódico. Selva anuncia en hoja suelta la supresión de su diario y al final declara "que se resignaba y esperaba con paciencia mejores días para la libertad y la patria". Pocos días después de esa última tentativa de mantener un periódico independiente, abandona por tercera vez y voluntariamente, su país. Sería su último exilio.

SU IRACUNDIA EN COSTA RICA

Se radica en San José de Costa Rica y escribe en

"La Patria", diario que en 1896 dirigía el poeta Aquileo J. Echeverría, treinta y seis artículos en los que historia y comenta los sucesos ocurridos en Nicaragua desde la llegada al poder del doctor Roberto Sacasa en 1890 hasta febrero de 1896 que estalló la Revolución de Occidente, dividiendo al partido liberal que ejercía el poder. En esa serie de artículos que tituló "Nicaragua. Un poco de historia" se desata con el característico estilo vehemente que le era familiar, en contra del gobierno liberal y en especial en contra del presidente, general Zelaya. Muchas de las frases de esas producciones son como guijarros, cuando no pelladas de lodo, que lanza al gobernante. Aparte de las violencias, las explosiones de iracundia de sus frases, y los epítetos con que condimenta la relación histórica, tiene ésta, indudablemente, su interés, porque al narrar los hechos ocurridos en ese período lo hace con bastante precisión, pero al apreciarlos, olvida, desde luego, el hecho de que se trataba de una época revolucionaria de transformación política, como él mismo lo había declarado en 1894, que, asimismo, se trataba de un corto período de seis años, en el cual se habían sucedido tres revoluciones internas y una guerra con Honduras. Para juzgar el período histórico de Nicaragua desde 1890 a 1896, hay que apreciar ante todo los sucesos y vincularlos, para llegar a obtener un juicio exacto del conjunto que en resumen, no es sino un período de transición violenta. Esa ecuanimidad le faltó al escritor nicaragüense, en los últimos artículos de historia patria y que escribió llenos de mordacidad y de iracundia, en contra de los políticos de su país que gobernaban la república en aquella anormal época de transición de un régimen viejo a uno de distintas normas.

EMIGRADO EN SAN SALVADOR

De Costa Rica pasa a los Estados Unidos y Cuba, y regresa nuevamente a Centro América. Se radica en San Salvador en 1903 donde tuvo la oportunidad de encontrarlo, siempre en su carácter de emigrado político. No obstante sus años, la vida irregular que desde joven llevaba y las penalidades del exilio forzado, conservaba aún robusto el talento con que la naturaleza le había dotado y mostraba, que en sus numerosos viajes por otras tierras había adquirido un nuevo caudal de ideas. Se sentía entonces todavía jovial, amenizando la charla íntima con oportunas historietas recogidas en esa azarosa vida suya de periodista proscrito y errante, recordando, asimismo, emocionado, sus campañas de prensa y suspirando por volver a ver la tierra nativa.

PARTIDARIO DE LA INTERVENCION

Al regresar, por última vez a Nicaragua en 1911, encontró una nueva situación política. Una revolución había derrocado al gobierno liberal que lo había mantenido a él en el destierro, por más de quince años. Había entonces en el país un ambiente propicio a la intervención norteamericana, estimulada ésta por el nuevo gobierno que la regía, así como por los intereses mercantilistas del Norte que deseaban imponer en Nicaragua la "Política del Dólar", auspiciada esta

idea por algunos escritores norteamericanos que empezaban a hablar del indiscutible derecho, para ellos, "de la zona de influencia en el Caribe y en Centro América" a causa de la construcción del Canal de Panamá. Como Selva había viajado por los Estados Unidos y Cuba, y como, por otra parte, era él mismo, como muchos otros nicaragüenses, partidario de la intervención como una necesidad para poner término al estado revolucionario y a la falta de estabilidad de los gobiernos, o como se dio en llamar en aquella difícil época, "el destino manifiesto" de estos perturbados pueblos, imbuído, no hay duda, por esas ideas que flotaban en el ambiente nicaragüense, escribió una serie de artículos abogando porque se estableciera en Nicaragua "la Enmienda Platt", artículos que fueron publicados en diciembre de 1911 en "El Día", periódico de Managua. Son éstas sus últimas producciones de prensa. A principios del año de 1912 murió. El viejo paladín de las libertades sufrió en su último año de vida, un grave error de visión política, al abogar por esa causa, pretendiendo curar por medio de una intervención extraña, la enfermedad que aquejaba a Nicaragua y a sus dirigentes políticos. Si hubiera vivido más tiempo, se habría dado cuenta de que la intervención, que sí la hubo, ni garantizó la paz, ni logró dar estabilidad a los gobiernos intervenidos. Quizás, el periodista Selva, al regresar en esa época a su patria, viejo y cansado por las incesantes luchas en que había batallado, buscaba el alero del viejo hogar para terminar en sosiego sus días y pensaba en que la intervención norteamericana le traería a su patria esa tranquilidad deseada ya que, indudablemente, él presumiría que se le acercaba su fin, como en efecto ocurrió. Pocos meses después de publicados estos últimos escritos políticos, murió.

SUS FOLLETOS

Además de los folletos antes mencionados, editó otros. El primero en Managua el año de 1896, titulado *España contra Cuba*. Contiene los artículos que escribiera en favor de la libertad de la Isla. En el proemio de ese opúsculo, da las razones que le inducen a reproducir dichos artículos y dice "No me mueve a ello dar mayor circulación a mis escritos porque los crea muy buenos y merecedores de valar por el mundo, ni tampoco la idea del lucro porque no voy a vender ningún ejemplar", y si lo hace, agrega al final "es para que se conozca en otras partes cómo se piensa y se siente en América respecto de esa guerra".

Hay también otro folleto suyo editado en la Tipografía Nacional de Guatemala en 1904, titulado *Panamá*. Contiene la serie de artículos escritos en 1903 para *El Comercio* de Quezaltenango. Aboga en ellos, por la asimilación de los latinoamericanos a los norteamericanos, asimilación que él llama "americanización". Defiende asimismo, al Presidente Teodoro Roosevelt por haber tomado Panamá. Comenta lo que en diferentes periódicos americanos se había tratado entonces sobre la misma cuestión de Panamá, y hace historia sobre los varios proyectos intentados para construir, tanto el uno como el otro canal, el de Nicaragua y el de Panamá, mostrando amplio conocimiento de esas materias.

Hay que recordar a este propósito, que Selva fue siempre desde su juventud, como la mayoría de sus compatriotas, un fanático partidario de la construcción del Canal de Nicaragua por los norteamericanos, y que su primer periódico se llamó "El Canal de Nicaragua".

SU OBRA

No es en estas páginas donde se podría emitir un juicio de conjunto sobre su obra de prensa, que fue múltiple y abarcó innumerables problemas de actualidad política y de crítica histórica. El mismo refiere en la introducción de su folleto de 1894 que fue fundador de los siguientes periódicos: "El Canal de Nicaragua", "La Tribuna", "El Independiente", "La Nación", "El Diarito", "Los Tiempos" y "La Discusión" y redactor o colaborador de "La Gaceta de Nicaragua", diario oficial, de "El Porvenir", de Managua, de "El Diario Nicaragüense", de Granada; de "El Comercio", de San Salvador, y de "El Nacional", "La Patria", "El Pabellón Nacional", "El Monitor Republicano" y "El Boletín de la 7ª Zona Militar de México". Esto hasta 1894, que después de esa fecha colaboró en otras publicaciones centroamericanas y cubanas.

En la misma introducción agrega un resumen de su obra de prensa. "Casi todos mis periódicos han sido de combate, de polémicas, de disquisiciones más o menos acaloradas, pero de vez en cuando ha habido una tregua en las luchas, que ha dado lugar a la publicación de artículos de otra índole en que he tratado con calma y detenimiento varios asuntos políticos, económicos, administrativos, históricos y sociales".

Abogó y batalló durante su vida por la prensa independiente a la que consideraba como "la verdadera prensa, la que con propiedad se ha llamado cuarto poder del estado" según su propia expresión. Agregaba además que "la prensa y los tiranos se excluyen como la luz y las tinieblas". Fue, asimismo, partidario del derecho de insurrección de los pueblos contra los malos gobiernos y contra los tiranos, y opinaba como necesaria la revolución para mejorar las condiciones sociales de la humanidad. Y durante su vida fue un convencido partidario de la doctrina democrática y del gobierno republicano representativo.

En una serie de artículos publicados en "La Gaceta de Nicaragua" en 1874, reproducidos veinte años después, hizo un estudio de las revoluciones ocurridas en la América Española, desde la independencia, y al tratar de las de Nicaragua, investiga las causas que originaron las rivalidades y el espíritu localista surgido entre León y Granada, las dos principales ciudades de este último país. Su opinión sobre esa materia, tan largamente discutida dentro y fuera del país, es que, la "hostilidad", primero y la "rivalidad", después, no han tenido razón de ser, y que la causa fundamental de ese estado emocional se basa en las erradas e interesadas apreciaciones que los caecillas y políticos de las dos ciudades han hecho para llevar cada uno de ellos, como vulgarmente se dice, agua a su molino. Esas apreciaciones comentadas en los corrillos como leyendas, y después publicadas en la prensa, han servido para envenenar las mentes.

de las gentes poco preocupadas en investigar la verdad de las cosas y listas para tomar como real lo que no es sino una tergiversación emocional y errónea de las causas de los sucesos. Y en carta a don Juan B. Sacasa, prominente ciudadano leonés que le objetó alguna de sus apreciaciones sobre aquellos hechos históricos, el periodista Selva, con mucho acierto le contesta en febrero de 1875, lo que sigue

"No podían en 1811 ser rivales los dos pueblos. Ambos estaban sujetos al yugo colonial, ambos eran víctimas del absolutismo ibérico, y juntos corrieron la adversa o próspera suerte de pueblos que aspiraban a su independencia. Granada dio primero el grito de independencia y apoyó la revolución de León enviando una columna de 400 patriotas. Los pueblos que así se conducían no eran rivales ni podían serlo, cuando ambos aspiraban a la libertad. Hubo hostilidad de León contra Granada en 1811, pero la rivalidad entre las dos ciudades comenzó después de consumada la revolución, cuando ya los dos pueblos libres se disputaban la supremacía en el nuevo Estado"

LOCALISMO

Es indudable que para quien desee encontrar la solución de ese funesto localismo que ha envenenado a las masas de las dos ciudades nicaragüenses, debe tomar muy en cuenta el juicio de Selva por la imparcialidad con que aprecia los hechos que dieron origen a esas incesantes y debilitadoras luchas en la vida de la república.

Selva, como todos sus contemporáneos, surgió a la vida de la prensa después de sangrienta guerra, primero interna y en seguida nacional, guerra iniciada en 1854, en la que Nicaragua y todo Centro América, estuvieron a punto de perder su independencia. No se podría negar que esos hombres no sufrieran la fuerte impresión que les causara la lucha, que de niños unos, y en la adolescencia otros, presenciaron, y sufrieron las desgracias que ella acarreó, y que esa misma triste experiencia no obrara en su ánimo para que al tomar parte en los destinos del país, no les sirviera de advertencia para buscar el apoyo donde pudieran defender su independencia y sus libertades. Y es así como se explica que Nicaragua ofreciera a Centro América un notable grupo de periodistas independientes que bregaban por dar mayor cultura y más amplitud a los principios de la libertad y del derecho de gobierno propio, procurando arraigar en los encargados del poder público la idea de garantizar éstos plenamente. A este último fin encaminaron sus esfuerzos intelectuales sin que les arredrara el temor de la amenaza que sobre ellos se cernía. Siempre apercebidos para la lucha de ideales, sus mentes estaban listas para obrar en favor de los que sustentaban, y Carlos Selva fué uno de ellos y quizás el que más vehemencia y valentía puso en la lucha.

Recibió Selva escasos aplausos de los mismos en favor de quienes combatió. Los gobernantes, remisos algunos, a otorgar la libertad individual, y como corolario la de prensa, le prodigaron destierros y persecuciones. Y se revela esto, como un lejano recuerdo de las luchas pasadas en la rememoración que hizo en sus artículos de "La Patria", en 1896, de unas estro-

fas de los cantos heroicos del poeta granadino, Juan Irribaren, escritos por éste en 1856, cuyos vibrantes versos animaron a los patriotas de aquella epopeya. Y en esos artículos se pregunta Selva al citarlos si ya no existen aquellos granadinos del viejo tiempo en el que se bregaba por conquistar las libertades.

Adán Vivas, pariente inmediato de Selva y escritor también granadino, escribió una semblanza cuando todavía vivía aquél periodista. Un amigo nuestro nos refiere que Selva se indignó al leer las francas frases que Vivas había escrito sobre él. Disgustado lanzaba improperios contra el escritor que lo había semblanteado, pero indudablemente, Vivas —que lo conocía muy bien por haber trabajado en "El Diarito" durante su última época, escribió sobre Selva palabras llenas de verdad sobre esa personalidad—. Citaremos tres párrafos del escrito de Vivas que corroboran el que nosotros hemos escrito también en este boceto sobre aquel fuerte polemista nicaragüense.

Sobre la venalidad que se le atribuye a Selva, dice Vivas

"Alguien ha dicho Carlos Selva se vende al partido que lo quiere comprar. Esta aseveración está muy lejos de la verdad"

Sobre su agresividad en la polémica, Vivas lo describe así "como lo es, nos trae este símil a la mente el de un *bulldog* que asegura su presa, y no la suelta sino cuando se viene entre los colmillos de la fiera, el pedazo de carne con los músculos y el hueso". Su prosa es "como un río caudaloso que corriendo entre vírgenes riberas se refleja en el cielo azul o tempestuoso", y sobre su obra de periodista de combate, el mismo Vivas declara finalmente "no quedará reducido a la nada del abandono y del olvido, ni cuando pase sobre su dueño el frío torrente de la tumba"

Toda su vida, toda la fuerza de su privilegiado talento, la educación y la experiencia que adquirió en ese batallar, todo eso lo puso al servicio de la causa de poder decir, sin trabas ni debilidades, lo que sentía y pensaba. Murió a principios de 1912, casi desapercibida su muerte por sus conterráneos —no recuerdo que se haya escrito en la prensa nicaragüense algún comentario sobre su obra al dejar esta vida—

Se extinguió esa vida, como una de tantas, víctima del alcohol. ¿Vicio o enfermedad? Nadie sabe hasta hoy a cuál de las dos causas debe atribuirse.

Por mi parte, yo he escrito estas líneas sobre ese vigoroso editorialista nicaragüense que figuró en el siglo pasado con brillo y valor propio, para que no se diga con Saint Beuve que sus conciudadanos le han hecho "el ultraje del olvido".

Los restos de Carlos Selva, que tanto ruido metió en sus campañas de prensa deambulando por algunos países de América, descansan hoy en medio del impo-nente silencio en humilde fosa del cementerio de su ciudad natal, lugar donde, como dice T. Gray, duermen

"Each in his narrow cell for ever laid,
The rude forefathers of the hamlet sleep".

EL MODO DE SER POLITICO EN NICARAGUA

Durante el medio siglo que tenemos de vivir la vida de los pueblos libres e independientes se han hecho constantes y generosos esfuerzos por los patriotas para consolidar las instituciones democráticas que felizmente adoptaron los próceres de la independencia, y encaminar nuestra incipiente nación en el camino del progreso, siguiendo las huellas de pueblos más cultos, pero la ignorancia de los unos y las malas pasiones de los otros han maleado la obra del patriotismo y colocado a la patria en diversas ocasiones al borde del abismo

La diferente manera de ver y apreciar las cosas, los intereses encontrados y las rivalidades y los celos, han fraccionado a los nicaragüenses, constituyéndoles en bandos que apellidan políticos y lanzándoles a la lucha material, lucha impía e insensata que nos ha dado en último término la ignorancia, la pobreza el aislamiento, y en fin, todo ese cortejo de males propios de las guerras civiles

Cualquiera que de lejos contemple el cuadro que presenta la mayor parte de las naciones que surgieron al grito de independencia lanzado en Caracas en 1810, creará ver en nuestras constantes agitaciones, en nuestras luchas, con frecuencia salpicadas de sangre, los esfuerzos titánicos de un pueblo robusto e inteligente, por sentar la nación sobre sólidas bases. Pensará que los llamados bandos políticos están separados por ideas y principios diferentes, ideas y principios que cada cual juzga que son los mejores y que desea con sinceridad y buena fe llevar al Gobierno para labrar con ellos la felicidad del pueblo, cuyo nombre invoca y dar honor y gloria a su querida patria; Pero cuán mal nos juzgaría! Qué completa sería su ilusión!

Con excepción de la guerra de la independencia, todas nuestras luchas no tienen más móvil que pasiones, caprichos e intereses mezquinos que se quieren satisfacer

Con excepción de los partidos *realista* o que deseaba la perpetua dominación de una potencia extranjera, la sempiterna esclavitud de la patria, e *independiente* que se lanzaba al combate sin armas, sin disciplina, o más bien, sin más armas, sin más disciplina, que la conciencia de sus derechos y el anhelo de su libertad e independencia, con excepción de esos dos bandos, decimos, todos los demás no tienen, no deben tener razón de ser. ¿Qué es lo que uno quiere y el otro rehusa?Cuál es la línea que los separa? A dónde van, qué buscan? Ya lo veremos

Con frecuencia se quieren dorar nuestros miserias, para que no aparezcan tan repugnante el cuadro que presenta nuestra historia política, pero las buenas

intenciones de nuestros escritores son impotentes para ocultar la verdadera naturaleza de los hechos, y al través de los bellos colores se descubren las manchas negras y repugnantes que afean el cuadro.

Basta observar las denominaciones de nuestros partidos para conocer que carecen completamente de aspiraciones legítimas

Después de los Liberales o Independientes y Serviles que tuvimos al tiempo de nuestra emancipación, los demás, con una excepción, no expresan nada

Purujos y Cachurecos
Sapelcos y Chapiollos
Culumucos y Abejas
Desnudos y Mechudos
Calandracas y Timbucos
Demócratas y Legitimistas
Paperones y Crestones

¿Qué significan esas denominaciones bárbaras, qué expresan, qué revelan?

Significan la ausencia completa de ideas y principios contrapuestos que se trate de dilucidar expresan la falta de bandera legal que, cubriendo la mesnada con sus pliegues excusa sus extravíos, y revelan las pasiones de la muchedumbre y los hechos constantes que les han caracterizado

En los países civilizados en donde hay verdaderos partidos políticos, hay entre ellos una verdadera línea divisoria, formada por las ideas y los principios que se pretende llevar a la práctica y a los cuales se quiere amoldar la sociedad, ya para darle una forma completamente distinta, ya para modificar y mejorar la anterior

En Inglaterra están el partido Tory y el Whig, es decir, el que sostiene las prerrogativas de la corona y se opone a las reformas y el que quiere las innovaciones liberales. Unas veces domina un bando, otras el otro, según la mayor o menor popularidad de que alternativamente disfrutan, o las complicaciones que surgen en las relaciones internacionales con motivo de la política que se inaugura. Cada uno de esos partidos tiene ideas que realizar cuando llega al Poder, al cual llega, no en virtud de la fuerza bruta sino por la fuerza de la opinión

En Alemania están el partido católico y el protestante. Los nombres indican su naturaleza y sus tendencias. Los partidos allí tienen un carácter religioso porque siendo Alemania la cuna de la Reforma, las luchas que tuvieron lugar desde que se inició el movimiento revolucionario de la conciencia o del libre examen contra la autoridad de los papas, llevaron ese carácter que les ha distinguido

La Italia, al través de las diver luchas que ha sos-

tenido por constituir su nacionalidad, conserva sus antiguos partidos: Güelfo y Gibelino, o partido de los papas y de los emperadores

En Francia hay más variedad de bandos políticos, pero todos tienen su razón de ser, todos están marcados por sus tendencias y aspiraciones diferentes. Realistas o imperialistas, republicanos, y socialistas o republicanos rojos, todos revelan sus tendencias a constituir la sociedad de un modo distinto y más perfecto

La España tiene varios partidos monárquicos y además el republicano, el progresista etc., pero en medio de esa variedad y de la confusión que nosotros vemos en la situación actual de nuestra antigua madre patria, se ve la transición de la monarquía a la República democrática, se comprende la lucha desesperada que sostienen los partidos, unos por restaurar la monarquía que representa las glorias de la nación y otros por consolidar la República, como la forma de Gobierno propia de los pueblos que tienen la conciencia de sus derechos y la voluntad necesaria para ser libres (1)

En los Estados Unidos había el confederado o esclavista y el federal o abolicionista. Los nombres definen claramente las tendencias de los partidos. Hay actualmente el republicano y el demócrata

Basta lo que hemos expuesto para conocer que en otros países, los partidos políticos son verdaderamente tales, tienen principios fijos, radicales, hacia los cuales gravitan constantemente, las luchas que sostienen son de un carácter más digno, llevan por punto objetivo la realización de un ideal que ellos creen fecundo en bienes para la nación y muchas veces para la humanidad; pero esas luchas, si bien es verdad que muchas ocasiones son sangrientas, son casi indispensables al verificarse la transición, al derrumbar el orden de cosas antiguo y levantar sobre sus ruinas el que se ha creído mejor

Nuestros partidos no tienen ese carácter que distingue a los de los pueblos de civilización más adulta. Para justificar esa verdad no necesitamos recorrer toda la historia de nuestras aberraciones políticas. No queremos se crea que hacemos alusiones personales ni que tratamos de recordar acontecimientos dolorosos, que sinceramente deseáramos borrar de la memoria de los pueblos

Liberal y conservador se han denominado últimamente los partidos que en Nicaragua se han disputado el poder; pero, si ajenos a las pasiones que llaman políticas, los examinamos con el escarpelo de la fría razón y a la luz de una sana crítica, veremos que no hay razón para esa diferente nomenclatura. A nuestro juicio ni el uno ni el otro merece el nombre que se le da y del cual proceden las equivocaciones sucesivas, atribuyendo a cada uno los principios que le son propios y que justamente le distingue en otras partes

¿Dónde están aquí esos antiguos principios, esos principios tradicionales, que son la vida, que son el alma del partido conservador?

¿Dónde están aquí esos demócratas representan-

tes del progreso indefinido de los pueblos, esos amigos de la humanidad?

Nosotros no los veos, no los podemos ver, y no los podemos ver porque no existen, porque son creaciones fantásticas de imaginaciones calenturientas. Nosotros hemos visto al llamado partido liberal en el poder íntimamente aliado con el clero, gobernar con entero olvido de las doctrinas democráticas

Vemos también al partido conservador en el poder, y no vemos cambiar nada en nuestra sociedad. Las mismas instituciones políticas, el mismo sistema económico proteccionista y de monopolios, el mismo sistema administrativo, sirve a los dos partidos. Ninguno es partidario de la libertad religiosa, porque ambos son igualmente fanáticos. Ninguno ha operado la reforma económica porque profesan los mismos principios económicos, o más bien no tienen ningunos principios. La abolición de la esclavitud se debe a ambos, la institución del jurado a ambos. Los dos partidos hacen lo mismo cuando están en el Poder, con la diferencia de que el liberal solo lo es con sus amigos, y el conservador da garantías a todos

Vemos, pues, que nuestros partidos no tienen ideas ni principios diferentes y por consiguiente no tienen razón de ser políticamente hablando, y debemos buscar en otra parte la razón de su existencia

II

Ya que según hemos visto no hay divergencia radical en ideas y principios entre nuestros partidos, busquemos en la historia su origen, su carácter y tendencias

León, como capital de la provincia era la residencia de las autoridades españolas y de los principales realistas de Nicaragua

Granada adquirió mucha importancia por su posición a orillas del Gran Lago cuando las depredaciones de los piratas que infestaron el Pacífico, obligaron al comercio de Centro América a pasar por el río San Juan. El espíritu mercantil que hace activos y emprendedores a los hombres, dominaba en Granada, la que desde el siglo XVI empezó a revelar sus tendencias separatistas, provocando una agitación en la provincia con motivo de las ordenanzas que prohibían el cultivo de la viña, el moral, el olivo, el lino y la cría de ganado lanar. Pero este movimiento liberal fue sofocado por las autoridades de León, erigiendo desde entonces el presidio de San Carlos

De este modo las dos principales ciudades de la provincia se hallaban en antagonismo. La una quería libertad industrial y mercantil y la otra sostenía el sistema prohibitivo que era esencial en el régimen colonial

Cuando se supo en Nicaragua la deposición de Fernando VII y que a consecuencia de ella varias provincias americanas habían lanzado el grito de independencia, se formó un partido que deseaba la independencia absoluta. Granada fue el teatro de sediciones frecuentes contra la dominación española, y las tropas de León marchaban a sofocarlas. Está muy vivo el recuerdo de la sedición que dió por resul-

(1) NOTA.—Esto fué escrito en 1874.

tado la expulsión de Cerda y Argüello. *La guerra del año de 11*, dicen algunos ancianos de Granada, al recordar los primeros síntomas de nuestra independencia, aquellos movimientos patrióticos precursores de la libertad de un pueblo.

La independencia se proclamó y apenas se comenzaba a fundar la República de las provincias unidas de Centro América, cuando en 1822 fue anexada al imperio mexicano. Desde luego se formaron dos partidos políticos que, como hemos dicho al principio, eran verdaderamente tales. Uno quería la anexión, otro la República independiente. En León estaba el foco del primero, y en Granada el del segundo. Ordóñez dio el primer grito anti-imperialista, y bajo su bandera se alistaron los liberales. Sarabia, último gobernador español, marchó sobre Granada con fuerzas aguerridas y numerosas, pero sus esfuerzos se estrellaron ante el puñado de patriotas capitaneados por Ordóñez.

A la derrota de Sarabia sucedió la anarquía más completa. Don Crisanto Sacasa quiso derrocar a Ordóñez que mandaba en Granada. Reunió en torno suyo a varios amigos, formó en Managua y Masaya un pequeño ejército y atacó a Ordóñez. Fue rechazado. Reorganizó su ejército y marchó sobre León. Allí tuvo la misma suerte que en Granada, pero antes de retirarse incendió parte de la población (26 de agosto de 1824).

Como don Crisanto era granadino, los leoneses han tomado de pretexto esa circunstancia para hacer recaer sobre Granada la responsabilidad de aquella mala acción, sin tener presente que Granada también fue víctima de Sacasa.

Desde entonces data, a nuestro juicio, la rivalidad entre esos dos pueblos, llamados a impulsar el progreso de la República, pero por una fatalidad destinados a labrar las desgracias de la nación.

Después de esas disensiones, en que desgraciadamente se creó el germen fecundo de discordias futuras, se trató de reorganizar el país. Cerda y Argüello fueron electos, Jefe el primero y Vice-Jefe el segundo. Muy pronto hubo desacuerdo entre ambos personajes y cada uno se puso a la cabeza de una facción. Managua y Rivas se pronunciaron por Cerda, León y Granada por Argüello. Como se ve, ya no es la lucha por un principio ni por la rivalidad entre las dos ciudades, sus móviles son más bajos.

"Una guerra civil furiosa, dice Mr. Levy en su *Geografía de Nicaragua*, en la cual se olvidó completamente el punto de partida político, para fijarse únicamente en móviles personales, cubrió el país de sangre y de ruinas durante tres años. De esa guerra data la extraña costumbre de que en Nicaragua cada ciudadano se considera como obligado a formar forzosamente en las filas de un partido; nace por decirlo así, afiliado a él, arriesga su vida, descuida sus bienes y la educación de sus hijos, únicamente por no soportar la humillación de ser gobernado por el partido contrario, aunque éste hiciera el bien del país. La guerra era salvaje: hombres de talento, pero pobres, se acostumbaban a la desdichada idea de apoyarse sobre la fuerza para gobernar, y de gobernar para adquirir bienes, a cada momento se violaban la propiedad, la

libertad o las personas, se descuidaron todas las mejoras, se acabó el erario, no hubo más Justicia, y solo quedó un fantasma vacilante de administración. Los vencidos, víctimas de represalias inauditas, y queriendo también vengar a sus prisioneros, sacrificados como criminales, se apresuraban a reunirse y a atacar de nuevo al vencedor. La traición, la hipocresía, la seducción, la conspiración y el asesinato se introdujeron en las costumbres políticas. Esta situación espantosa duró hasta la muerte de Cerda, fusilado en Rivas en 1829."

Según la tradición, es un poco exagerado la pintura que hace el señor Levy de aquellos aciagos días, pero en el fondo la creemos exacta. No estamos de acuerdo con él en que haya terminado con la muerte de Cerda, por el contrario, creemos que desde allí data ese carácter personalista de nuestros partidos y esa ferocidad que han tenido nuestras luchas, aunque es verdad que cada día se nota menos barbarismo a medida que se populariza la instrucción y se avanza en el camino de la civilización.

No es nuestro ánimo escribir la historia, ni hacer rectificaciones, sino servirnos de aquellos hechos históricos que pintan, por decirlo así, el carácter de los partidos, revelando su naturaleza y sus tendencias. Quizá suframos algunas equivocaciones en la enumeración cronológica de los sucesos, porque descansando en las relaciones de algunos ancianos, es probable haya inexactitud, pues no es fácil fijar con precisión la fecha de acontecimientos lejanos no teniendo más datos que una tradición embrollada.

A don Dionisio Herrera sucedió el señor Zepeda. Oigamos hablar a Mr. Levy de aquellos borrascosos tiempos.

"Las rivalidades de León y Granada sirven de pretexto al desarrollo de las más viles pasiones. Se establece de facto la guerra de los que no tienen nada contra los que tienen algo. Zepeda fue asesinado en León (1837). El vice Jefe Núñez siguió ejerciendo el mando."

Después de Núñez fue electo Director del Estado don Pablo Buitrago, a quien sucedió don Manuel Pérez. Entonces la Dirección del Estado estaba separada de la Comandancia general. El verdadero Director era el jefe de armas. El célebre Casto Fonseca ejercía la Comandancia y disponía a su antojo de la sociedad. La autoridad moral del Director no valía nada ante la soldadesca desenfundada que rodeaba a Fonseca. El militarismo estaba entronizado, se atropellaba sin distinción a todos los ciudadanos y el descontento era general. Pero los actos desautorizados de Casto no se limitaban al Estado, sino que se extendían hasta a los vecinos al grado de atraer sobre Nicaragua las armas del Salvador y Honduras. Malespín invadió el Estado y puso sitio a León. Los descontentos de Nicaragua aprovecharon la oportunidad que se les presentaba para poner término a la oprobiosa dominación de Casto. Managua fue la primera que se pronunció contra el Gobierno, la secundó Masaya, Granada siguió la corriente revolucionaria y la sublección fue general. Don Silvestre Selva se puso a la cabeza del movimiento y envió un agente a León con objeto de mediar entre el Gobierno y los invasores.

Las proposiciones para un arreglo pacífico fueron desechadas por el Gobierno y entonces las fuerzas del Director provisorio apoyaron a Malespín hasta derribar a Pérez.

No fueron, pues, los pueblos de Nicaragua los que invadieron a León, sino que se prepararon para recibir del invasor el poder de que tanto abusó Casto Fonseca con daño de los nicaragüenses cuyos derechos había conculcado. No vemos nosotros en ese suceso ningún motivo plausible que pueda alegarse como causa de enojo entre León y Granada, siendo así que lo más importante de aquella ciudad coadyuvó con sus esfuerzos al triunfo de los invasores.

Desde luego se instaló el Gobierno provisoriamente en Masaya y después se trasladó a Managua —para que sirviera como fiel de la balanza entre las ciudades rivales.

Restablecida la paz en el Estado, fue electo Director don José León Sandoval. En 1847 le sucedió don José Guerrero. Los partidos se encontraron y pronto surgió la facción de Somoza.

A Guerrero, sucedió don Norberto Ramírez, uno de los más ilustrados y liberales gobernantes que ha tenido Nicaragua.

En 1851 era Director don Laureano Pineda y Comandante general, Muñoz. El militarismo quiso levantar nuevamente la cabeza, y como sino estuviese satisfecho con la tranquilidad de que se había disfrutado, expulsó al Director. Pero ese atentado de Muñoz y sus veteranos no fue secundado por los pueblos —Pineda regresó, y sin combatir recuperó el poder y depuso al Comandante general. Para dar más fuerza a la autoridad pública y evitar que el Director del Estado fuera juguete de los Comandantes —reasumió la Comandancia el Director.

Parecía que ya había terminado la era de las guerras civiles cuando fue electo Director don Fruto Chamorro (1852). Esta elección dejó burladas muchas esperanzas e ilusiones. La energía del nuevo Director era una garantía de paz, porque se esperaba que con mano fuerte reprimiría los instintos demagógicos que tantos males han causado al país y que son la causa de la ruina de las Repúblicas. Pero pocas veces la conciencia del deber y la voz del patriotismo ahogan el rugido de las pasiones desordenadas que a los hombres y a las naciones lanzan a menudo en el abismo. La revolución estalló y todos los sucesos que tuvieron lugar hasta la formación de la Junta de Gobierno (1857) están muy presentes en la memoria de los pueblos para que tengamos necesidad de referirlos. La lucha cesó, los partidos parecían reconciliados, olvidaron sus rencores y procuraron de consuno restañar las heridas de la patria.

III

Al dirigir una mirada retrospectiva sobre los hechos históricos que ligeramente bosquejamos en el artículo anterior ¿qué vemos? No vemos más que desolación y ruínas, pasiones y miserias.

1824, 29, 31, 44 y 54 fechas fatídicas que recuerdan acontecimientos dolorosos, el reinado de las

pasiones que imperan sobre la razón y postergan los verdaderos intereses del país.

Después de la lucha de 1822 en que sucumbieron los imperialistas, no hubo más que republicanos. No hay ya principios antagónicos que traten de abrirse paso para llegar al Gobierno. Los partidos políticos propiamente dichos desaparecieron con la derrota completa de Sarabia, representante de la facción aristocrática de la colonia, y al comenzar la guerra civil entre Cerda y Argüello, los dos amigos, los dos desterrados de 1811, se inauguró el *caudillaje*, ese cáncer que roe a la mayor parte de las Repúblicas hispano-americanas, agravado con la circunstancia de que cada uno trata de explotar en provecho propio el espíritu de localismo para hacerlo servir a sus particulares intereses.

En realidad de verdad, no existe, o no debiera existir, rivalidad entre Granada y León. ¿Por qué son rivales? ¿Qué motivos tienen para odiarse ambos pueblos? ¿Cuál es la divergencia que existe entre una y otra sociedad?

Alegar que la guerra de 1822 y la de 54 autorizan a Granada a buscar represalia, es tan insensato como decir que la de 24 y 44 justifican cualquier proyecto liberticida de parte de León. Esto equivale a decir que ambos pueblos pueden y deben destruirse y por consiguiente que la lucha ha de ser indefinida hasta borrar del mapa de las naciones la República de Nicaragua.

Según acabamos de ver en la relación histórica que precede, León ha sido hostil a Granada desde la época colonial, queriendo sofocar los sentimientos liberales de que allí se dio muestra un siglo antes de la independencia, y en 1854 por vengar las supuestas injurias inferidas por Granada en 1824 y 44, siendo así que las primeras fueron por Sacasa y las segundas por Malespín.

No existe divergencia en principios políticos en los hombres que alternativamente forman en uno y otro bando, pero existen intereses encontrados, por lo cual se separan, hay odios y rencores personales, intereses y odios que se trata de satisfacer llegando al Gobierno. Se establece de facto, como dice Mr. Levy, la lucha de los que no tienen nada contra los que tienen algo se invocan los principios democráticos en vez del comunismo y al atacar la propiedad y el amor al trabajo, se piensa combatir la tiranía y destruir los principios conservadores.

La facción del Chelón y la de Somoza, Siete-pañuelos y otras semejantes, eran la lucha de los que no tienen nada contra los que tienen algo.

Los nombres de las diversas facciones, esos nombres bárbaros de que hablamos en el artículo primero, expresan con bastante propiedad la naturaleza de ellas y coinciden con la observación de Mr. Levy.

Abojas y *culumucos*. Esas palabras no expresan principios políticos, pero revelan unos hechos muy significativos.

Las abejas son laboriosas, se asocian y forman su dulcísima riqueza.

Los *culumucos* son los zánganos de la colmena, que pretenden arrebatar a las abejas el tesoro que han formado, merced a su laboriosidad.

Timbucos y calandracas; paperones y crestones Palabras que revelan la naturaleza y tendencia de aquellos a quienes se refieren. Esto es muy claro para los que las conocen

Lo que hemos dicho de las abejas y culumucos, se puede aplicar respectivamente a las otras denominaciones, que en nuestro concepto revelan la existencia, no de dos partidos políticos, sino de dos categorías sociales, basadas en la diferencia del bienestar material. Esas dos categorías que al entrar en choque toman con frecuencia diversos nombres, son formadas en Europa por los proletarios y los propietarios, pero hay entre ellas una diferencia esencial en cuanto a los medios de que se valen para mejorar su condición. El proletario en Europa apela a las huelgas para obtener aumento de salario que remunere debidamente su trabajo y le facilite lo necesario para llenar sus necesidades. Entre nosotros, los desheredados (hay excepciones por supuesto, de que después hablaremos) los desheredados, decimos, apelan a la revolución como un medio eficaz para curar radicalmente el mal.

La pobreza por una parte y la rivalidad entre los primeros pueblos de la República por otra, son dos poderosos elementos que explotan algunos ambiciosos para llegar al Poder. A los unos halagan con promesas de empleos lucrativos o de otra clase según las circunstancias especiales de cada uno, sus inclinaciones o aspiraciones, y a otros les lisonjean con destruir o humillar al pueblo rival, o lo que todavía es peor, con la venganza de sus injurias personales.

No es esto decir, que en el otro bando no haya pobres, ni aspirantes a empleos honoríficos o lucrativos. En ambos bandos se encuentran hombres de todas las categorías o posiciones sociales, en ambos vemos honrados y zánganos, pobres y ricos, blancos, negros, indios, zambos, mestizos y mulatos o cuarterones, pero hay una circunstancia esencial y que caracteriza a los dos. En el uno dominan los hombres que en todas partes son conocidos por sujetos de posición social, y en el otro están en minoría.

La historia política de nuestros partidos nos presenta a cada momento ese vaiven continuo que forma lo que aquí se llama la política. Desde la lucha de Cerda y Argüello vemos que nuestros hombres públicos se unen y se pelean por cualquier pretexto, verificándose la transiciones bruscamente o de la noche a la mañana.

Una esperanza burlada, cualquier movimiento de amor propio, la remoción de un empleado, las indicaciones de alguno desatendidas y otras cosas semejantes son poderosos motivos por los que unos cuantos que un día vemos al lado del bando dominante, se trasladan a la oposición y hacen la más cruda guerra a aquellos mismos a quienes poco ha llamaban amigos.

También es muy frecuente ver a muchos de la oposición, a los más exaltados tal vez, pasar a las filas contrarias por enemistad con sus camaradas, por haber perdido la esperanza del triunfo, porque se les halaga con empleos y consideraciones o por el solo deseo de cambiar.

No se crea que hacemos alusión a individuo o parcialidad alguna. Las consideraciones que hace-

mos están basadas en la historia de nuestros sucesos y de nuestros hombres públicos. Cualquiera que ligeramente observe el movimiento político de este pequeño país, encontrará abundantísimos ejemplos de lo que nosotros aseveramos.

Para nuestro propósito basta lo dicho. Ello revela que aquí no hay partidos políticos propiamente tales y que las denominaciones de liberal y conservador son tan ridículas como inexactas. Además de los hechos constantemente repetidos, tenemos en nuestro apoyo las declaraciones de los mismos pro-hombres que más de una vez han formado alternativamente en ambos bandos. Citaremos solamente al Doctor Jerez que ha sido considerado como Jefe del partido liberal.

"En Nicaragua, dijo, de algún tiempo a esta parte todos nos decimos liberales. Entonces, los partidos que nos dividan serán partidos de hecho".

Si de sus palabras pasamos a sus actos, encontraremos lo mismo. En 54 era casi el Jefe de los denominados democráticos y en 57 forma con el General más afortunado del partido legitimista la Junta de Gobierno. Mas tarde estos Jefes no están de acuerdo, Jerez hace causa común con los que antes llamaban conservadores, y Martínez, el General legitimista, se apoya en los restos del antiguo partido democrático hasta terminar su período de mando.

Al General Martínez sucedió Guzmán. Aquí hay una nueva evolución. Los que le acaban de elegir le combaten, y los que se oponían a su elección le sostienen. Jerez, el desterrado de 63, se une a su antiguo enemigo para derrocar al nuevo Jefe del Poder Ejecutivo que le ha llamado del destierro. Nótese que al hablar de Jerez y Martínez no nos referimos solo a sus individualidades, sino que comprendemos los partidos que ellos representan y de quienes han tomado sus denominaciones.

A Guzmán sucedió el señor Cuadra. El partido que le acaba de elevar se divide y por una de esas inconsecuencias tan comunes, entre nosotros, se une una de esas fracciones al partido contra quien combatió durante largo tiempo.

La historia de esos cambios comprueba elocuentemente nuestros asertos de que no hay partidos políticos, sino círculos, agrupaciones más o menos numerosas de hombres que quieren tomar participación en las cosas públicas para coronar sus aspiraciones, las que tratan de ocultar bajo el manto de la política. (1)

IV

Como a nuestro juicio las cuestiones políticas están íntimamente enlazadas con las sociales, económicas y religiosas, tendremos con frecuencia que

(1) NOTA.—Veinte años han transcurrido desde que fue escrito esto y en este tiempo se han verificado cambios radicales en el Gobierno, en la organización de los partidos y en sus evoluciones políticas. El partido liberal ha llegado al poder, procura definir su programa, trata de encarnarlo en la sociedad, tiende a gobernar conforme a él y ha iniciado las reformas convenientes en consonancia con sus principios esenciales. Ha comenzado, pues, una nueva era política, que nos aparta de la rutina y debe llevarnos hasta la práctica regular, pacífica y perfecta del Gobierno republicano democrático. Es bastante haber salido de embrionario en que estábamos hace 20 años y lanzarnos resueltamente por la senda de la verdadera República.

¡Ojalá haya perseverancia y que con prudencia y calma se vayan verificando las reformas que la nación necesita para lograr sin estrépito ni sacrificios el progreso a que todos aspiramos.

entrar de lleno en esas cuestiones aunque parezca a algunos que se hallan distantes de nuestro punto de partida, según el mote que encabeza nuestros artículos

Las últimas consideraciones que hicimos acerca de la naturaleza de nuestros partidos, nos llevan necesariamente a tratar de un asunto de alta importancia *el pauperismo*

Esa plaga social que ha existido en todo tiempo y en todas las naciones aún las más favorecidas por la naturaleza y la bondad de las instituciones, también existe entre nosotros, aunque despojada del carácter repugnante con que se presenta en otras partes

Aquí hay miseria, pero ningún miserable perece por hambre. Las necesidades reales de cada uno son muy pocas y de fácil satisfacción. Todos pueden conservar la existencia, aunque llena de privaciones, y al arrastrar una vida miserable se piensa en la manera de mejorar la situación y se encuentra el individuo en aptitud de acometer cualquiera empresa por descabellada que parezca

Debemos distinguir dos clases de pobres, porque hay entre ellos muchas diferencias

La mayoría de la nación es de pobres de esos que son el nervio del Estado. Han nacido bajo el pobre techo de la casa paterna, han crecido en medio de las privaciones y desde su temprana edad han estado sometidos a la ley del trabajo para ayudar a sus padres. Se acostumbran a la idea de que su destino es trabajar para vivir, para ganar su ordinario sustento, y multiplicándose sin atender a sus bienes materiales, forman inconscientemente esa cadena inmensa de seres infortunados nacidos para el dolor. De allí salen los jornaleros, los artesanos, los soldados y las mujeres que prestan todos los servicios cotidianos necesarios en la vida de las familias de cualquier categoría que sean

Esta clase de pobres son el alma, son la vida de la nación, son si se quiere la nación misma. Ellos crean la riqueza con que otros se regalan; mientras ellos mismos apenas tienen lo necesario para conservar su existencia. Cultivan los campos, edifican las poblaciones, preparan todo lo necesario para la vida. En cambio de eso, no exigen más que una miserable retribución para dar a su familia *el pan de cada día*. Su alimento es pésimo, su vestuario es pobrísimo, su lecho una tabla, su habitación una infeliz casucha que imperfectamente les guarece de la acción de los elementos naturales, su pasado es una serie no interrumpida de trabajos y privaciones, su presente son nuevas penalidades, y su porvenir el día de mañana y sus robustos brazos acostumbrados al trabajo. Sin embargo viven tranquilos, quizás son felices. Nada esperan ni desean. Su vida se desliza suavemente, exenta de cuidados e inquietudes. Están resignados con su suerte, no piensan en un mundo mejor, se han sometido a su destino, confían, hablando en lenguaje místico, en la Providencia que vela por todas sus criaturas, y esperan con serenidad el término de su peregrinación sobre la tierra, sin inquietarse por las penas y premios desconocidos en un mundo invisible

Pero al lado de esta clase de pobres laboriosos, honrados y dignos de todo aprecio, hay otra que no

posee las mismas cualidades. Siente mayores necesidades y carece de los medios de satisfacerlas, tiene aspiraciones que trata de llenar aunque sea preciso atropellar los deberes más sagrados, aspiraciones y necesidades que a menudo le lanzan por caminos tortuosos que no transitaría si se hallase colocada en otra situación menos violenta. Esta clase es formada de varios modos. Allí están las familias de antigua posición social, pero que por distintas causas han caído en desgracia. Allí están una multitud de ex-empleados, a quienes tal vez por circunstancias especiales en que se encontró colocado un gobernante les llamó a figurar en las cosas públicas, pero que careciendo de aptitudes, han sido postergados, cuando a su juicio ya forman en una elevada categoría de la que no es lícito apartarles. Allí están los empleados de aptitudes y de bellas prendas, acostumbrados a vivir del Presupuesto, del que no se pueden separar sin perecer, porque siendo tan pequeñas las dotaciones, apenas les han bastado para vivir, no logrando nunca hacer economías. Allí están los jóvenes desheredados, pero que merced al estudio y a su inteligencia han conseguido ilustrarse lo suficiente para salir del nivel de las clases trabajadoras

La situación violenta, por decirlo así, en que esas diversas especies que hemos enumerado, se encuentran colocadas, es un terreno fecundo para las revoluciones, que a menudo aprovechan los ambiciosos de encumbradas pretensiones

No de otra manera se puede explicar esa facilidad con que se condensan las oposiciones que sin motivo justo, ni siquiera un frívolo pretexto, se lanzan con extraña prontitud en la vía de los hechos

Para salir de esa situación desventurada, no se presenta a sus ojos otra vía más expedita que un golpe de cuartel con arrojo y valentía. Pensar en un trabajo honesto y llegar a formar con las economías un capital, es pensar en lo excusado. Esa situación es desesperante y pocos son los hombres de un espíritu tan fuerte que no sucumban ante tan ruda prueba

“Y los que sucumben, dice a este propósito un economista moderno, están perdidos sin remedio porque si la imprevisión causa la miseria, la miseria a su vez mantiene y aumenta la imprevisión. Mientras el hombre cree poder bastar por su trabajo a la satisfacción de sus necesidades, su energía moral se sostiene, y aumenta cuando espera alcanzar algo más y mejorar su suerte. Pero si ve o cree ver claramente que todos sus esfuerzos son inútiles y que no hay para él esperanza alguna de obtener una condición mejor ni siquiera de poder mantener su independencia, su energía le abandona, y con ella desaparece poco a poco la previsión y todo pensamiento de porvenir. En efecto, en semejante situación todo pensamiento de porvenir es un sufrimiento, así como la conciencia de la responsabilidad. No se ha de extrañar, pues, que las familias caídas en la miseria se dejen llevar al abatimiento, después a la indiferencia, y corromperse poco a poco hasta el grado de descender, en plena civilización, al estado salvaje. En las familias caídas a este estado, la educación es nula o detestable, el sentimiento del deber desaparece con el de la responsabilidad y el principio de acción se debilita de todos

modos, los hábitos de embriaguez, de disipación, de indolencia, vienen a consumir la ruina de toda moralidad, las afecciones de familia se relajan, cada uno se hace indiferente a los placeres y a los sufrimientos que no le afectan materialmente, poco importa al padre de familia aumentar el número de sus hijos de que ya no se considera responsable; poco le importa entregarlos a una existencia miserable, poco le importa aun tener una familia todos sus sentimientos, todos sus pensamientos se concentran sobre su estado material en el momento presente, apenas le quedan algunos de los atributos del hombre. La transición del estado de esperanza y de progreso al estado de desesperación y de abatimiento es un momento solemne en la vida de las familias. El punto indivisible que separa estas dos tendencias contrarias en el movimiento económico, es en cierto modo el punto *mínimum* de la vida bajo el imperio de la competencia, el punto en que desaparecen justamente la vida moral y la libertad. La miseria es como el infierno de los poetas se baja a él fácilmente y por mil caminos diversos, pero es difícil y casi imposible hallar la salida”

En esta horrible situación que pinta el economista que hemos citado, se encuentran frecuentemente tres de las especies de pobres que dejamos enumeradas. La palabra revolución suena entonces a sus oídos con una magia encantadora, irresistible. En el puerto seguro en que se guarece la navecilla azotada por el mar proceloso de la pobreza. La tierra está abonada y la semilla germina con extraordinaria facilidad

“La sociedad, ha dicho alguien, es una guerra permanente entre las ideas y los intereses. Las victorias parciales, las victorias del momento, son todas para los intereses; las victorias definitivas, las victorias totales, son todas para las ideas”.

Y en efecto, los intereses se unen, se aprestan para el combate, porque los intereses comunes son el vínculo más poderoso que puede ligar a los hombres; los intereses, decimos, se unen, y combaten las ideas, combatiendo el principio de autoridad, despreciando el sufragio universal, base de la República democrática, y apelando a la fuerza, argumento de los que no tienen razón, para satisfacer sus aspiraciones, que nosotros llamamos bastardas, porque no pueden ser legítimas las que para satisfacerse han menester de la sangre de los pueblos, de la sangre de los otros pobres laboriosos, que llenan sus necesidades con el producto de su honrado trabajo.

Pero si los intereses que con tanta facilidad se unen y combaten las ideas, obtienen algún triunfo, es un triunfo parcial, un triunfo efímero, las ideas de justicia y de equidad, esas ideas morales en que descansan las sociedades, vencen en definitiva

Nuestra historia de medio siglo, es la historia de la guerra de los intereses bastardos contra las ideas conservadoras del orden social que aquellos pugnan por destruir. Los intereses han triunfado algunas veces; pero ese triunfo que es el desconcierto social no ha sido duradero. Pronto ha aparecido el reinado de las ideas al cual tiende el mundo moral, como el mundo físico al centro de gravedad. El triunfo de los intereses es el desconcierto de las leyes morales que rigen a la humanidad y esas leyes no se pueden in-

fringir sin perecer. Los que hoy contravienen a ellas, son quizá los mismos que mañana las sostienen como lo más sagrado y digno de respeto..

Pero ¿han sido los intereses la bandera enarbolada por alguna de las varias revoluciones que durante medio siglo han ensangrentado el suelo de la patria? No por cierto, que nadie es tan cínico que ponga de manifiesto sus miserias. ¿Cuál ha sido entonces? Nuestra historia lo dice

V

Al recorrer nuestra corta historia republicana, no vemos a ningún partido iniciar un movimiento revolucionario en nombre de sus intereses, en nombre de sus pasiones, que nadie ha sido tan cínico que por esas mezquindades se atreviese a ensangrentar el suelo patrio. Son motivos poderosos, son causas de un orden muy elevado, son los intereses más caros de la sociedad los que les ponen las armas en la mano y les lanzan al combate. La tiranía se ha entronizado; los principios democráticos están postergados, la Constitución hollada, los pueblos gimen bajo el peso de las cadenas que les oprimen, que les ahogan, y es preciso sacrificarse por ese pueblo por quien se han sufrido los más acerbos, los más inauditos dolores. Tales son comúnmente los capítulos de queja que se ponen de manifiesto al estallar lo que llaman revolución. ¿Quién puede negar, dicen entonces, el derecho que asiste a los pueblos para sublevarse contra los tiranos, ese derecho de insurrección, derecho sagrado, por el que nuestros padres, los próceres de la independencia, conquistaron su libertad, sacudiendo el yugo ignominioso que pesaba sobre ellos?

Pero es el caso que no hay ni tiranos, ni cadenas, ni derechos conculcados, ni leyes violadas, ni constitución pisoteada. Son meras artimañas de que en todo tiempo se han servido los pobres de que hablamos en el artículo anterior, para alucinar a las clases trabajadoras e inducir las a servir de instrumento a fin de conquistar el Presupuesto

La tiranía es la pobreza que acosa, y el tirano es el Presupuesto, a quien se quiere desgarrar a quien los revolucionarios quieren destruir, quieren devorar.

Pero dirán algunos, ¿cómo es que tantos pretenden gravitar sobre el Presupuesto? Cómo es que siendo tan miserables las dotaciones hay quien suspire por ellas?

La respuesta es muy sencilla

El ser empleado público no es negocio, aunque hay algunos empleos lucrativos. Ya hemos pintado la situación lamentable, dolorosa, desesperante en que se encuentran colocados los pobres de cierta posición, la clase media podemos decir, situación que explotan los ambiciosos que desean el Poder. Al aspirar, pues, nuestra clase media a los empleos, no cree que el momento hacer fortuna, piensa solamente salvarse. Su argumento es estomacal para unos, algo más para otros. Hay la conservación de cierta posición social de la que no se quiere bajar y antes bien se desea dar un paso más arriba

Al echar raíces en el Presupuesto de Nicaragua se vegeta, se forman verdaderas parásitas. Las fami-

lias pobres, pero de cierta posición, quieren mantenerse al nivel de las ricas. Los empleados se han formado ya un hábito inveterado de comer del Presupuesto, y aunque sean, como muchos, unos papanatas, se creen transformados en seres superiores y rechazan la idea de volver al punto de donde salieron. Ya no les acomoda volver a sus ocupaciones habituales, a sus faenas de otros tiempos para ganar su ordinario sustento. Fueron empleados y les gustó la pitanza. Son ya hombres políticos, hombres públicos. ¿Qué se diría de ellos si volvieran a sus trabajos, si abandonarían la carrera política o militar para ser otra vez artesanos, agricultores, o mercachifles? Es preciso volver al Presupuesto, apoderarse de ese tirano y devorar sus partidas como Saturno a sus hijos. Los ex-empleados son generalmente los políticos más exaltados, los más impacientes revolucionarios, los enemigos más acérrimos de los tiranos y de las tiranías; pero tan luego se les halaga dándoles la pitanza, la oposición cesa, la tiranía desaparece y se tienen los más celosos defensores del orden y de la paz pública.

Los jóvenes intruidos, pero pobres, suspiran por el Presupuesto, es el ideal que se han formado desde que por primera vez entraron, según su gráfica expresión, en el gran templo de Minerva (así llaman el comienzo de sus primeros cursos sobre cualquiera ciencia). Ser Abogado es su primer fin. Desde luego se cree, o piensa que los demás le creen un sabio, uno de esos seres superiores que están colocados sobre el nivel de la humanidad. Obtener el diploma de Abogado es para él poseer la llave de oro que abre la puerta de todos o casi todos los empleos; desde Director de un juzgado hasta Magistrado del Supremo Tribunal, desde Jefe de sección de un Ministerio hasta Secretario de Estado o Ministro Diplomático. Estos son los sueños dorados de la juventud estudiosa que procura abrirse una carrera por medio de la ilustración de su inteligencia. La aspiración es noble, es digna de elogio; pero con frecuencia se extravía en el camino, porque en vez de seguir la vía ordinaria se impacienta y apela a la revolución, creyendo se demoia la recompensa debida a sus grandes merecimientos. Como vemos, pues, la clase de pobres que forman nuestra clase media tienen sus ojos puestos en el Presupuesto, y hay hombres que explotan esa disposición.

Los que están en el Poder halagan o pueden halagar a la clase media por medio de empleos para dar más fuerza a la autoridad, seguros de que no habrá entonces quien levante el estandarte de la rebelión. —La clase media está satisfecha.

Pero cuando esto no sucede, como acontece algunas veces, la clase media es una máquina de guerra más poderosa que el antiguo ariete y las catapultas, que las ametralladoras y los krupps modernos.

Ciertos hombres colocados en una posición elevada se sirven entonces de esa máquina y tocan todos sus resortes para ponerla en ejercicio. Poner en movimiento esa máquina es lo que se llama la política. El que con más destreza toca los resortes, en el político más hábil.

Tales son, a nuestro juicio, los elementos revolucionarios o de orden, según las circunstancias, según

la mayor o menor habilidad para explotarlos en uno u otro sentido.

De esto podríamos nosotros citar abundantes ejemplos, pero como no queremos individualizar, temerosos de que se piense que hacemos, alusiones, dejamos a la habilidad de cada uno, según el conocimiento que tenga de las personas y de los sucesos, buscar ejemplos que corroboren nuestros asertos.

Obsérvese sino, el modo de hacerse y deshacerse las oposiciones. El modo de iniciar y el modo de concluir las revoluciones.

El Gobierno no puede satisfacer los deseos de todos, porque es materialmente imposible. Los que no están satisfechos forman desde luego en la oposición, con la esperanza de que triunfando tendrán los puestos que sean de su antojo. Pero acontece, como varias veces lo hemos visto, que al triunfar o dominar por cualquier motivo el caudillo de quien se han hecho partidarios, no corresponde a sus esperanzas, ya porque es naturalmente imposible siendo tantos, ya porque han sido atendidos otros que se tienen por opositores, pero que a los ojos del caudillo valen tanto o más que sus partidarios, y entonces le abandonan, le tratan como a un traidor, y no pudiendo contener su despecho, le hacen la oposición más sistemada, más ruda hasta llegar a las armas. Esta es la historia de todos los gobernantes, de sus partidarios y opositores. El mismo acontecimiento se repite siempre, porque la causa es permanente. La empleomanía es el cáncer que devora este país. Sin eso los esfuerzos de los ambiciosos serían estériles. Allí encontramos también la clave de la popularidad e impopularidad de los caudillos que llegan al Poder. Cuando son candidatos su personalidad es el punto objetivo de todas las esperanzas, de todas las ilusiones, hay un ideal que ellos personifican, si así podemos decir. Ese ideal es el cuerno de Amaltea, es decir, que se ve en el caudillo al famoso alquimista que sabrá convertir todos los votos dados a su favor en otros tantos millares de pesos que sacarán de la miseria a los políticos de baja esfera, o lo que es lo mismo, a los empleomanos.

Pero después de ser candidato, de ser la personificación del ideal, llega el caudillo a ser Gobierno, a ser la encarnación de la realidad, y comienzan los desengaños, las desilusiones. Los empleos son pocos, relativamente al número de aspirantes, por consiguiente muchos se quedan a la luna de Valencia. Los chasqueados buscan la revancha, figuran primero como descontentos; hacen una oposición al parecer racional, casi legal; pero no pudiendo contener su despecho, la cólera estalla y se transforman en verdaderos opositores, en revolucionarios de cuartel.

Ese eterno vaiven de las esperanzas a los desengaños, de la amistad más íntima a la enemistad más encarnizada, es el movimiento político de este país, y, nos atreveremos a decir, de muchos países, que, como el nuestro, se encuentran colocados en idéntica situación económica y social.

Extraño parecerá que por tan frívolos pretextos, unos pocos individuos conmuevan el edificio social; pero desaparecerá la extrañeza con poco que se reflexione si se atiende a los elementos constitutivos de nuestra sociedad.

La clase media agitada por los ambiciosos, por los que excitan las pasiones más disolventes, sería impotente si no pudiera disponer de los artesanos, de los industriales, de las clases trabajadoras. Estas gentes, las más buenas, las más inofensivas, las más laboriosas sirven inconscientemente de instrumento a los que desean vivir, más aún, desean gozar y progresar a expensas del trabajo de lo que llaman el pueblo.

La clase media, pues, disputa el Poder a la primera clase con el auxilio de la clase popular, y una porción de ésta apoya también a la primera, de suerte que el pueblo es la víctima inocente a quien la clase media inmola en holocausto de su estómago o de su deseo de figurar en la escena política.

Así había sucedido siempre, pero ya ahora las clases trabajadoras se muestran sordas a la voz de los caudillejos que les quieren lanzar al matadero a desgollarse mutuamente, por servir ajenos intereses. Pocos, muy pocos son los que todavía pueden ser seducidos por las patrañas de los hábiles políticos, de los que para hacer alguna impresión procuran como en otras ocasiones, despertar el espíritu de localismo, de ese localismo brutal y feroz que tantas lágrimas, que tanta sangre ha hecho verter a los pueblos. Pero esa sangre generosa que tan impunemente se ha derramado por vengar rencores ajenos, por satisfacer intereses y aspiraciones bastardas, ha caído sin duda sobre las cabezas de esos políticos de la vieja escuela que con tanta indiferencia han visto el sacrificio infundo de los pueblos. Ellos son los responsables de tantas calamidades, de tantas desgracias que han pesado sobre la patria, y en vez del galardón que han creído ganar con su habilidad política, obtendrán las maldiciones de las generaciones futuras y la execración y la eterna reprobación de la historia. (1)

CARTA

Managua, febrero 10 de 1875

Señor Don Juan B. Sacasa

Muy señor mío

Junto con su estimable carta de 31 de enero último recibí dos ejemplares del opúsculo escrito por el señor Licenciado don Tomás Ayón sobre los acontecimientos políticos de Nicaragua en los años de 1811 a 1824.

Agradezco a Ud. su deferencia al enviarme esos opúsculos, obsequiando los deseos que manifesté a Ud. en mi carta de 22 del mes anterior.

Ud. hace preceder el opúsculo de una especie de prólogo, en que explica lo que le induce a dar a luz aquella producción.

Los vínculos de amistad y parentesco que nos unen, me impiden entrar en apreciaciones sobre las causas de los acontecimientos de 1824, en que tomé

(1) NOTA—Estos artículos se publicaron en la GACETA el año de 1874 y hubo necesidad de suspender la serie por motivos políticos. Los que en las pinturas que se hacían en ellos vieron sus retratos o creyeron maltratados a sus antepasados, pusieron el grito en el cielo. Entre estos descolló don Juan B. Sacasa, quien hizo publicar un opúsculo rectificando las "consideraciones políticas". Con este motivo el redactor de la GACETA dirigió al señor Sacasa la siguiente

participación activa su señor padre, y hacen que me abstenga de llenar muchos vacíos y rectificar muchos pasajes de los "Apuntes", pero el preámbulo de Ud., cruel e injusto conmigo, me pone en la necesidad de aclarar, a mi pesar, varios de sus conceptos en cuanto tienen relación con lo que he escrito.

Los artículos que bajo el título de "Consideraciones sobre el modo de ser político de Nicaragua", publiqué el año anterior en varios números de la Gaceta, son los que han motivado la publicación de Ud.

Dice Ud. que pretendiendo demostrar el modo de ser político, me reduje a relacionar muy superficialmente algunos de los trastornos ocurridos en el país, omitiendo exponer las causas y los fines de las revoluciones de donde pudiera deducirse la moralidad o inmoralidad de éstas, y que tomando hechos aislados, he sacado las consecuencias arbitrarias que creyera convenir a mis miras.

Las Consideraciones políticas son lo que su mismo nombre indica. No son la historia de los acontecimientos como supone Ud. Las Consideraciones pudieran versar sobre el modo de ser social, religioso, económico & &. Ellas tendrían por punto de partida la historia, pero no serían la historia misma. Esta, como bien sabe Ud., es la relación de los sucesos pasados para enseñanza de las generaciones futuras, pero cuando se busca la causa de los acontecimientos y el enlace que estos tienen entre sí, cuando se comentan los sucesos y se juzga a los que los han llevado a cabo, entonces se escribe la filosofía de la historia.

Ni historia ni filosofía de la historia me propuse yo escribir. Fueron simplemente consideraciones sobre nuestro modo de ser político, sobre los móviles y las tendencias de nuestros partidos, según las diversas evoluciones que he visto en un corto período de tiempo y los informes que se me han dado respecto a épocas más lejanas. Solo en dos artículos cité hechos históricos, que yo tenía como ciertos, para apoyar lo que me proponía demostrar.

Quizá Ud. hallará deficiente lo que dije, y no carecerá de razón. La misma naturaleza de los artículos de periódico, no permite extenderse demasiado ni profundizar las cosas como cuando se escriben volúmenes que pasan a la posteridad. Los periódicos solo viven un día, tal vez habrá quien guarde algunos, pero es seguro que las generaciones futuras no irán como Ud. piensa, a buscar en ellos ni ciencia, ni recreo, nada, en fin. Los periódicos son de actualidad, son especie de meteoros que brillan un instante y desaparecen.

Tal vez hallará deficiente dije, las "Consideraciones", y no carecerá de razón. Como Ud. observaría, la serie de artículos que me proponía escribir, no está completa. Tuve que suspenderla por varios motivos. Poco después de empezar tropecé con muchos inconvenientes. No podía extenderme inquirendo las causas, ni señalando los efectos de todos los sucesos, ni presentar a sus autores bajo su verdadero punto de vista, porque era lastimar a muchos que aman su memoria.

Por otra parte, el periódico es oficial y era atraer sobre el Gobierno la animadversión de los que se crey-

sen ofendidos por haber presentado de un modo desfavorable a sus antepasados

Mi objeto al escribir las "Consideraciones políticas", como ya he dicho a Ud, era probar, entre otras cosas, que no tiene razón de ser la rivalidad de León y Granada por las supuestas ofensas que recíprocamente se atribuyen a los dos pueblos

Para probar ésto, no he tenido que sacar consecuencias arbitrarias de hechos aislados, como Ud dice

Para mí, la consecuencia es verdadera y legítima, y Ud en su escrito, y el señor Ayón en sus "Apuntes", han venido a corroborar mis asertos. Vamos a verlo

Ud pretende hallar contradicción entre varios conceptos de los artículos de que se ocupa, pero esa contradicción no la encontraría fijándose un poco más en el significado de las palabras

Yo dije que a mi juicio la rivalidad entre León y Granada databa desde 1824, y también afirmé que León había sido *hostil* a Granada desde la época colonial, queriendo sofocar los sentimientos liberales de que allí se dio muestra un siglo antes de la independencia

Entre esas dos afirmaciones encuentra Ud la contradicción, porque confunde lastimosamente las palabras *rivalidad* y *hostilidad*, que son muy diferentes

En la rivalidad hay competencia, y esta existe entre ambas ciudades desde que se han disputado la supremacía

En la hostilidad no hay más que *daño* que uno causa a otro por enemistad, y León dañaba a Granada en la época colonial, sofocando sus sentimientos liberales. En León estaban las autoridades españolas que deseaban conservar la colonia, cual pequeña perla engarzada a la corona de Castilla, y en Granada existían los patriotas que querían la emancipación y la autonomía de la Provincia

Entonces las poblaciones no eran *rivales*, pero si la una *hostilizaba* a la otra. Y esto era muy natural porque el absolutismo de los reyes a quienes servían los Gobernadores que residían en León, no podía hermanarse con las aspiraciones democráticas de los pueblos

Muy caro costó a los conspiradores granadinos su crimen de querer dar libertad a la patria. Presidio temporal y perpétuo, confiscación de bienes, confinamiento y destierro, todo sufrieron multitud de patriotas por su amor a la libertad, esos mismos patriotas a quienes después ha querido tildarse de absolutistas porque no se prestaron a secundar los instintos demagógicos

Ud dice que nadie ha atribuido la rivalidad entre los dos pueblos principales de Nicaragua a los acontecimientos de 1824, que esa suposición pertenece exclusivamente a la GACETA, que los granadinos no llegaron en aquel año a León a atacar la ciudad como en 1844, sino a defenderla y que por consiguiente no hubo motivo de rivalidad contra Granada

Estamos de acuerdo en algunas de esas aserciones, pero hay otras que no puedo admitir bajo ningún concepto

Que los granadinos no fueron el año 24 a atacar la ciudad de León, estamos de acuerdo, y que por

consiguiente no hubo o no debió de haber motivo de rivalidad. Eso es cabalmente lo que yo he dicho.

Pero muchos ciudadanos, que se complacen en los males de la patria y que se sirven de la credulidad y sencillez de los pueblos, han propalado de palabra y por escrito, que los granadinos incendiaron León en los años de 24 y 44. Puedo citar a Ud más de un incendiario panfleto en que se concita el pueblo a la lucha, avivando el espíritu de localismo y excitando las pasiones por medio de esas calumnias. Con ese motivo escribí yo, para llamar la atención sobre esos acontecimientos, y haciendo resplandecer la verdad, se quite a los revolucionarios uno de los medios con que azuzan a los pueblos

Que haya sido la retirada del ejército sitiador el 26 de agosto de 1824 o después, que haya tenido lugar el incendio al retirarse el ejército o durante el sitio; que el Coronel Sacasa haya o no muerto en el campamento, todo eso es de poca o ninguna importancia para lo que yo me proponía. Esos pormenores pertenecen a la historia. A mí me bastaba constatar el hecho de que los granadinos no fueron a atacar la población sino a defenderla. Los republicanos de Granada daban la mano a los de León para ayudarles a levantarse. La columna de 400 soldados, que al mando de Tifer envió Ordóñez a León, contribuyó poderosamente a la defensa de la ciudad, atacada por los ejércitos unidos de Managua y el Viejo

Hay aquí una circunstancia que conviene notar porque ella caracteriza aquellos acontecimientos

El ejército unido, que iba a combatir a los comunistas, como hoy se les llamaría, dicen los "Apuntes" del señor Ayón, era mandado por Salas. ¿Y quién era Salas? Un Coronel colombiano, no peruano, como dicen, un aventurero que había huído porque le perseguía el Libertador Bolívar

No creo que el Libertador persiguiera a ese hombre porque fuera liberal, ni honorable

El aventurero a quien el Libertador perseguía, llegó a Nicaragua a combatir a los anarquistas. Este solo hecho habla muy alto en favor de los comunistas de 1824, y condena a sus enemigos. ¿Qué causa santa era esa cuya defensa se encomendaba a un perseguido por el Libertador? Qué hombres prominentes eran aquellos que se ponían a las órdenes de un advenedizo?

Son responsables de todos los acontecimientos de aquella época los que provocaron el movimiento y llevaron la guerra a León

Ordóñez no dividió el partido republicano. Se puso a la cabeza de la revolución por sus prestigios en el pueblo, por sus aptitudes y su amor a la libertad. Los que le habían aconsejado el pronunciamiento le combatieron después, uniéndose a los enemigos, porque el caudillo no se prestó a servir de instrumento. Dividieron el partido republicano y produjeron la anarquía los que combatieron a Ordóñez

Es falso que la hez del populacho rodease a Ordóñez. Hombres puros y patriotas esclarecidos le acompañaron. Sandoval, Rocha, Solórzano, Alvarez Bolaños, Galeano, Castillo y otros muchos. Si por hez del populacho se entiende los artesanos y los

Pero volvamos a la rivalidad entre Granada y León, que yo hago datar desde 1824

Hay a ese respecto diversidad en las apreciaciones, yo no pretendo estar en posesión de la verdad, pero tengo mis razones para creerlo así

El Dr don Pedro Francisco de la Rocha, en una serie de artículos que publicó en el "Nacional" de Honduras, dice que la decantada rivalidad no existía entonces, de 1811 a 1825, y que Granada no recordó jamás, como suponen Montúfar y Marure, que en 1811 y 1823 llegaron a sus puertas leoneses incorporados a las huestas absolutistas. Así es que el señor Rocha atribuye la rivalidad a sucesos posteriores

El señor Ayón en sus "Apuntes", citando las "Memorias" de Montúfar, dice que desde 1811 data la rivalidad de León y Granada, y la de Managua y Masaya contra la última ciudad.

Vemos allí diversidad y contradicción. Rocha rectifica ese aserto de Montúfar, citado como autoridad por el señor Ayón; y el señor Rocha tiene razón, porque como muy bien observa, solo había entonces ese desvío natural de los pueblos hacia la propiedad, apoyo algunas veces de gobiernos opresores

No podían en 1811 ser rivales los dos pueblos. Ambos estaban sujetos al yugo colonial, ambos eran víctimas del absolutismo ibérico, y juntos corrieron la adversa o próspera suerte de pueblos que aspiraban a su independencia. Granada dio primero el grito de independencia y apoyó la revolución de León enviando una columna de 400 patriotas. Los pueblos que así se conducían no eran rivales ni podían serlo, cuando ambos aspiraban a la libertad. Hubo *hostilidad de León contra Granada* en 1811, pero la *rivalidad entre* las dos ciudades comenzó después de consumada la revolución, cuando ya los dos pueblos libres se disputaban la supremacía en el nuevo Estado, y la revolución propiamente dicha, si no me equivoco, tuvo lugar de 1822 a 1825. Por eso digo que la rivalidad data de aquella época.

Si esa suposición, como Ud dice, pertenece exclusivamente a la GACETA, yo la acepto

En ese aserto de Ud. encuentro cierta reticencia de que voy a ocuparme.

Suponiendo Ud equivocado lo que yo he dicho, es que asegura que semejante aserto pertenece *exclusivamente* a la GACETA, queriendo en cierto modo significar, que es propio de ella el error o la mentira

Yo no pretendo ser infalible, ni que se asiente a lo que digo como si fuera evidente

Estoy sujeto a errar como todos los mortales, porque el error es propio de los hombres, pero no se puede decir que esa cualidad es *exclusivamente* mía, ni hay razón para echar en mala parte las equivocaciones que padezca

Raciocinando como Ud, podría sacar consecuencias muy originales

He aquí una muestra. Los Magistrados que componen las Secciones Supremas de Justicia, debe suponerse que son probos y entendidos en el derecho. Sin embargo, con mucha frecuencia he visto que las Secciones de Justicia recíprocamente revocan sus sentencias y aun condenan en costas a los señores Magistrados. La falta de fundamento legal en las senten-

cias debe atribuirse a equivocaciones involuntarias en la interpretación y aplicación de las leyes. ¿Sería justo decir en este caso que el error es propio o pertenece exclusivamente a los Magistrados? ¿Habría razón para echar en mala parte las equivocaciones que padecen? Me parece que no, y su argumento nos conduciría a decir que sí

Ud dice que encuentra muy extraño que la GACETA elogie a don Silvestre Selva por la participación que tomó en los sucesos de 1844, y califique de anarquista al padre de Ud porque trató de sofocar la anarquía en 1824

Permítame decir a Ud que ha sufrido una equivocación. Ni he elogiado a Selva ni denigrado a Sacasa. Si la participación que cada uno tomó en los acontecimientos, les hace dignos de elogio o vituperio, eso será obra de ellos exclusivamente, y a la historia, a la verdadera historia de este país, le corresponderá hacer la calificación

Ni Ud ni yo somos competentes para eso. Don Crisanto era padre de Ud y don Silvestre tío, y de mí, éste abuelo y aquel tío abuelo. Esta circunstancia nos obliga a guardar silencio a ese respecto

Me abstengo, pues, de juzgar los sucesos de 1824, pero no puedo prescindir de ocuparme aunque ligeramente de los de 1844, que Ud presenta de un modo desfavorable para mi abuelo.

Ud dice que don Silvestre Selva se puso a la cabeza del movimiento de 1844, uniéndose al invasor *Malespín*, que con fuerzas de otro Estado llegó a saquear e incendiar a León, para derribar de la silla al Jefe constitucional don Manuel Pérez

Es calumniar a los Estados del Salvador y Honduras y a la generalidad de los nicaragüenses atribuirles el designio de llegar a León con el objeto de saquear e incendiar la población. Es además falsear la historia de aquellos sucesos, de los cuales tenemos multitud de documentos, hacer semejantes aserciones

Todos conocen, diré yo a Ud ahora, la criminal conducta de Casto Fonseca.

Todos saben los actos de hostilidad manifiesta del "Gran Mariscal" contra El Salvador y Honduras

Nadie ignora que por influencia de varios coquimbos declaró la guerra e invadió aquellos Estados, y que esa conducta de Casto atrajo a su vez la invasión sobre Nicaragua.

Cuando los nicaragüenses se sublevaron e hicieron causa común con el invasor, no fueron a incendiar ni a saquear, sino a poner coto a las demasías de un tiranuelo que les oprimía y ultrajaba, y trataba de oprimir y ultrajar a las naciones vecinas

Si hubo incendio y saqueo fue una consecuencia precisa de un largo sitio y de haber tomado por asalto la ciudad

No es esto decir que fuera bueno el incendio y el saqueo, sino que es inevitable en la guerra. ¿Quién es capaz de contener a los soldados después que han tomado por asalto una ciudad? Pero la responsabilidad de esos desgraciados acontecimientos, debe pesar sobre los que con su conducta desatentada y tiránica dieron lugar a ellos, atrayendo a sí el odio de los pueblos y de las naciones vecinas.

El párrafo que dejo sub-rayado, me lo atribuye Ud a mí, pero ese es un falso testimonio

Lo que únicamente dije al ocuparme de los acontecimientos de 1844, en el número 27 de la GACETA, del año anterior, fue lo siguiente

"Después de Núñez fue electo *Director* del Estado don Pablo Buitrago, a quien sucedió don Manuel Pérez. Entonces la Dirección del Estado estaba separada de la Comandancia general. El verdadero Director era el Jefe de Armas. El célebre Casto Fonseca ejercía la Comandancia y disponía a su antojo de la sociedad. La autoridad moral del Director no valía nada ante la soldadesca desenfrenada que rodeaba a Fonseca. El militarismo estaba entronizado, se atropellaba sin distinción a todos los ciudadanos y el descontento era general. Pero los actos desautorizados de Casto no se limitaban al Estado, sino que se extendían hasta los vecinos, al grado de atraer sobre Nicaragua las armas del Salvador y Honduras. Malespín invadió el Estado y puso sitio a León. Los descontentos de Nicaragua aprovecharon la oportunidad que se les presentaba para poner término a la odiosa dominación de Casto. Managua fue la primera que se pronunció contra el Gobierno, la secundó Masaya, Granada siguió la corriente revolucionaria y la sublevación fue general. Don Silvestre Selva se puso a la cabeza del movimiento y envió un agente a León con objeto de mediar entre el Gobierno y los invasores. Las proposiciones para un arreglo pacífico fueron desechadas por el Gobierno y entonces las fuerzas del Director provisorio apoyaron a Malespín hasta derribar a Pérez.

No fueron, pues, los pueblos de Nicaragua los que invadieron a León, sino que se prepararon para recibir del invasor el poder de que tanto abusó Casto Fonseca con daño de los nicaragüenses, cuyos derechos había conculcado. No vemos nosotros en ese suceso ningún motivo plausible que pueda alegarse como causa de enojo entre León y Granada, siendo así que lo más importante de aquella ciudad coadyuvó con sus esfuerzos al triunfo de los invasores."

Eso es muy diferente de lo que me atribuye Ud, observe que allí como al ocuparme de los hechos de 1824, lo que me propongo demostrar es que no hay motivo plausible que pueda alegarse como causa de enojo entre León y Granada.

Eso es lo que yo me proponía, eso es lo que convenía a mis miras, y no infamar la memoria de su

señor padre y concitar contra sus hijos y demás descendientes el odio de los nicaragüenses, como Ud gratuitamente dice. ¿Por qué echa Ud en tan mala parte mis artículos? Por qué me atribuye tan dañadas intenciones? Qué antecedentes hay entre yo y su familia que pudiera autorizarle para juzgarme de ese modo? Y ya que Ud me atribuye esas intenciones, necesario es que me suponga algún objeto en mira, ¿y qué objeto, que mira podía yo tener con infamar la memoria de su señor padre y ofender a Ud. y su familia?

Si yo falseaba la historia, presentando al Coronel Sacasa de un modo desfavorable, sufría una equivocación, y estaba Ud. en su derecho al rectificarme y presentar los hechos bajo su verdadero punto de vista, pero esto no le autorizaba para hacer suposiciones injuriosas y atribuirme ruines intenciones.

Reconozca Ud que ha sido *cruel e injusto* conmigo, suponiéndome ruines intenciones y miras rastreas al escribir, como escribí, con la mayor buena fe, unos pocos artículos de periódico.

Yo siento mucho haber causado a Ud un disgusto, pues sinceramente le estimo como a toda su familia.

Ud debe creer, como le aseguré en mi carta anterior, que no he tenido la menor intención de ofender la memoria de su padre, y sea dicho de paso, cuando escribí aquellos artículos, no sabía que don Crisanto era padre de Ud, ni que fuera mi tío abuelo.

Referí algunos sucesos de aquellos tiempos en que figuró su padre, tal como me los contaban cuando yo era niño, y al referirlos escribí estas precisas palabras.

"No es nuestro ánimo escribir la historia, ni hacer rectificaciones, sino servirnos de aquellos hechos históricos que pintan, por decirlo así, el carácter de los partidos, revelando su naturaleza y sus tendencias. Quizá suframos algunas equivocaciones en la enumeración cronológica de los sucesos, porque descansando en las relaciones de algunos ancianos, es probable haya *inexactitudes*, pues no es fácil fijar con precisión la fecha de acontecimientos lejanos no teniendo más datos que una tradición embrollada".

Disimule Ud lo extenso que he sido, y crea que soy su afectísimo amigo y seguro servidor.

CARLOS SELVA

LA PRENSA MINISTERIAL

Siempre hemos sostenido que la prensa ministerial es nociva a los gobiernos y muy provechosa a los artidos de oposición y a los cortesanos que tienen necesidad de mecer el incensario.

Basta reflexionar un poco sobre lo que es la prensa y lo que debe ser el gobierno de un país libre, para convencerse de que éste no la necesita y de que quella no debe ponerse a su servicio. La justificación de los gobiernos está en sus propios actos y no en sus palabras ni en las de sus cortesanos y serviles, por más que se diga que un gobierno es bueno y que

sus actos son legales de nada servirá si todos los pueblos están sintiendo que es malo y están viendo que sus procedimientos son atentatorios. La verdad se ha impuesto, la opinión pública se ha formado. ¿Cómo volver blanco lo que es negro y todos lo ven negro? Cómo hacer que la verdad real y la verdad formal se cambien en virtud de unas cuantas palabras escritas por un adulator vendido al poder? Eso tiene lugar solamente en las pruebas de magia, el gobierno es algo real y serio y su buen o mal éxito no depende de la mayor o menor habilidad de un prestidigitador. Lo

que el gobierno sea no dejará de serlo por más que se haga adular, por más que mienta su prensa asalariada. Fuera de su propio país, puede engañar, sino hay quien rectifique, pero en la nación misma que tiene ese gobierno, que ve sus actos, que siente sus consecuencias, no cabe el engaño, por muy hábiles que sean los prestidigitadores. El humo del incienso cortesano se disipa luego y la verdad queda siempre de manifiesto. Los esfuerzos de la prensa asalariada son impotentes ante la prensa independiente que le sale al paso. Hay entre ellas la diferencia que existe entre el patriota que lucha como voluntario por su hogar, por su dios, por su libertad, y el soldado mercenario que pelea por la paga. Aunque ambos sean guapos, no les anima el mismo espíritu y están colocados en terrenos desiguales, que hace desventajosa la lucha para quien sostiene la mala causa.

Aparte de eso hay otro inconveniente. La contrariedad excita a la lucha, estimula a renovar los golpes hasta postrar al adversario; lo que comienza por discusión, se convierte en disputa, en altercado, no se busca la verdad, ni la conveniencia social, sino el triunfo, la satisfacción de la victoria, el amor propio juega en el asunto y cada uno procura lisonjear su vanidad, es un circo en que luchan los campeones del poder y los campeones del pueblo, los espectadores pertenecen a éste y por consiguiente los aplausos son para los suyos y los silbidos para los otros. Resultado, el público se divierte, el gobierno paga los gastos, se despierta el deseo de nuevas emociones y del juego del circo se pasa al asalto de los cuarteles y de los palacios.

Hay más: el gobierno que hubiera cedido a las indicaciones de la prensa independiente, que hubiera

rectificado sus errores y tomado un buen camino, se encapricha, se obstina en el mal por las sugerencias de los cortesanos que le adulan y le queman incienso para adormecerle, extraviarle, dominarle y hacersele necesarios. En vez de contenerle, le empujan, en lugar de hacerle luz, le forman tinieblas, están interesados en aislarle, en extraviarle, en perderle para que sea de ellos y se convierta en instrumento suyo para la satisfacción de todas sus aspiraciones. La prensa ministerial es un medio poderoso para esto, envuelve al mandatario en densa nube de incienso que no le permite ver las necesidades sociales ni conocer el estado de la opinión pública, le concita enemigos y le hace cavar abismos insalvables para que nunca pueda unirse con aquellos que darían fuerza y prestigio al gobierno y harían innecesario el apoyo aparente de los cortesanos, de las bandadas de parásitos que fingir darle vida cuando en realidad le dan la muerte chupándole hasta la médula de los huesos, y poniéndole en imposibilidad de renovar sus elementos vitales.

Es preciso estar ciego para no ver todo eso que hemos apuntado, para no comprender que la prensa ministerial es perjudicial a los gobiernos y que los servicios que algunas veces presta no compensan los daños que constantemente hace. Para la prensa independiente es bueno que exista la ministerial y la de partido porque siempre hay más tela en que cortar. El espíritu de partido como el de secta, extravía y hace desbarbar.

De eso están exentos los independientes que proceden sin pasión, sin juicios previos, sin conveniencias particulares, buscando la verdad y la luz para servir mejor la causa de la justicia, el derecho, la libertad y los legítimos intereses sociales y humanos.

LA PRENSA DE PARTIDO

Como la ministerial, tiene esta prensa inconveniencias, pero al propio tiempo tiene sus ventajas si es bien dirigida. Desde luego, su criterio es estrecho, porque no se propone servir los intereses sociales sino los del partido a cuyo servicio está. Procura siempre ocultar sus verdaderas intenciones bajo el velo de los intereses públicos, pero no deja de percibirse el engaño a pesar del cuidado que se pone para desorientar a los lectores. Es cierto que algunas veces se identifica la causa nacional con la del partido, pero por lo común están en contraposición y todos los esfuerzos se encaminan a hacer creer que hay identidad o que debe haberla, porque cada partido como cada religión, cada secta, se cree en posesión de la verdad, supone que todos deben creer y pensar de aquella misma manera, se hace la ilusión de que así es o que puede llegar a ser y por eso no desmaya en la propaganda. Eso da origen al debate entre los diversos órganos de publicidad de los partidos, es una especie de torneo en que cada uno procura quedar dueño del campo. La táctica de los campeones es la misma: halagar al público y desconcertar a los contrarios. De allí los programas fantásticos, verdaderas panaceas según ellos, para curar todas las dolencias sociales, de allí los panegíricos de la propia causa, la enumeración de los

servicios prestados a la patria y de los sacrificios hechos por el bien común, de allí las recriminaciones, los insultos, burlas y calumnias para denostar a los adversarios, de allí, en fin, la alharaca para atraer las miradas del público, captarse sus simpatías y merecer sus aplausos.

Todo esto es conveniente hasta cierto punto porque ese torneo produce estímulo entre los partidos, cada uno aspira a ser mejor que los otros para ser preferido y a favor del aura popular llegar al poder o conservarlo. El mal está en que la exageración del espíritu de partido lleva hasta el grado de negar todo mérito a los demás y de empeñarse en sostener que solo el nuestro es virtuoso, racional y patriota. Cuando se llega a esa extremidad, el torneo degenera en riña salvaje, se usa de toda clase de armas, no se repara en medios para triunfar, se olvida la patria y solo se tiene presente la conveniencia del propio partido. Ese debate candente no produce luz sino lodo, que salpicó a todos, a nadie convence ni atrae; puede hacer el vacío en torno de quien tiene el poder y formar coaliciones para el combate, pero esa obra no es duradera, luego se desbarata y hay que comenzar de nuevo la tarea porque lo hecho antes no tenía por base

el convencimiento sino la pasión y los intereses del momento

Así pues, la prensa de partido tiene ventajas e inconvenientes. Hay que pesarlos en la balanza del sentido común, para resolver si es mejor callar que hablar. El silencio es oro, pero quien no llora no mama. Los trabajos secretos son eficaces, pero la propaganda inteligente y juiciosa hace transformaciones súbitas. La cuestión está en saber hacerla, porque es mejor estar callado que hablar disparates. Las malas defensas dañan las mejores causas, una afirmación imprudente tiene a veces consecuencias terri-

bles que alcanzan lo que nunca se imaginó, una imputación calumniosa para zaherir al contrario se vuelve contra el que la hace, un elogio exagerado produce una explosión de ira que cubre de lodo a quien se creyó darle un baño de agua rosada. Sagacidad, calma, cordura mucha necesita la dirección del órgano de un partido para que sea benéfica su propaganda. Si no se tienen esas cualidades es preferible guardar silencio, es mejor no meneallo. El órgano de un partido es semejante a un para-rayo: atrae las corrientes eléctricas, si está bien colocado, libra de los estragos del rayo, si no, destruye, hiere o mata.

LA PRENSA INDEPENDIENTE

Esta es la verdadera prensa, la que con propiedad se ha llamado cuarto poder del Estado en los países libres. Se concibe sin ella un gobierno absoluto porque no la necesita y antes bien le estorba, pero es imposible una monarquía constitucional, una república democrática, un país medianamente civilizado, sin ese poder, salvaguardia de todas las libertades. La diferencia se explica, los que gobiernan por la fuerza, no tienen más ley que su voluntad soberana, los jefes de los países libres son simples conductores de la sociedad, sin más poder, ni más fuerza que el poder y la fuerza de sus conciudadanos. Los primeros están rodeados de súbditos, de vasallos, de cortesanos que de rodillas escuchan y obedecen sus mandatos, los segundos están circuidos de ciudadanos, iguales suyos, de quienes han recibido el mandato de presidirlos. Los unos siguen el rumbo que les place, los otros tienen que obsequiar la voluntad de sus poderdantes, a cuyo control están sujetos, tienen que escuchar la opinión pública, cuya voz es la prensa independiente. Por eso es una necesidad en los países representativos en donde, como dice Grimke, es ella misma uno de los representantes del pueblo. De esa calidad, de ese carácter carecen la prensa ministerial y la prensa de partido y por lo mismo no tienen el poder y la influencia que tiene la independiente. La una es la autoridad misma que se defiende, que trata de justificar sus procedimientos, que pretende imponer sus vistas, sus opiniones; la otra es el vocero de intereses aislados, de opiniones particulares que quieren predominar, la última es realmente uno de los representantes del pueblo, es el órgano de la nación sostenido e inspirado por ella. De allí su influencia, su poder, su misión altísima: manifestar las necesidades y aspiraciones sociales, hacer indicaciones razonables y razonadas, uniformar las opiniones ilustrándolas para formar la verdadera opinión pública que debe trazar al gobierno su derrotero, contener los desbordes del poder y en caso de consumarse hacer expirar la falta con la censura, porque si un déspota puede eludir las leyes, no escapará jamás de los dardos de la prensa, más terribles que los cañones y los rifles.

Pero para llenar esa misión necesita de la más absoluta libertad. Cualquiera limitación la hiere, la esteriliza. La censura previa, dice Blackstone, es abominable, es someter todos los actos del pensamien-

to a las preocupaciones de un hombre y hacerlo el juez infalible de todos los puntos controvertibles en letras, religión y gobierno. Tratar de amordazarla es matarla, si el país es infeliz es provocar sus iras, si hay verdadero pueblo. Carlos X arrojado del trono de Francia por sus célebres ordenanzas, es una elocuente lección, y la protesta de los periodistas es eterno monumento de lo que vale y puede la prensa en los países libres.

Asustados algunos del inmenso poder de la prensa, han creído que debe tener restricciones y que es conveniente reglamentar su uso. Tal es el origen, lo hemos dicho otra vez, de ciertas leyes restrictivas de Francia, Italia, España y otros Estados de la Europa continental. En Inglaterra y en los Estados Unidos no hay leyes respecto de eso. El Parlamento inglés no ha dictado ley alguna sobre el uso de la prensa y el Congreso americano carece de facultades para restringirla. La más amplia libertad existe de hecho en esos países y nadie osa jamás restringirla a pesar de que con frecuencia se abusa de ella. Y sin embargo, Inglaterra entre las monarquías, y los Estados Unidos entre las repúblicas, son los países más florecientes, poderosos, pacíficos y mejor gobernados. ¡Doble lección para los gobiernos y los pueblos!

II

Esas leyes restrictivas de la libertad de imprenta son un atentado contra el primero de los derechos del hombre, son el recurso de los malvados, de los hipócritas, de los ineptos en la cima de la sociedad para impedir que se les ponga en evidencia y se les arroje del puesto que inmerecidamente ocupan. La prensa libre y los tiranos se excluyen como la luz y las tinieblas. Natural es que se apaguen las antorchas porque el imperio del mal necesita de la oscuridad. Cuando los pueblos sufren se quejan. Impedir los quejidos en vez remediar el mal es un contrasentido, es un acto de tiranía que agrava el mal y obliga a continuar en la pendiente resbaladiza cuya cima es el sepulcro de los pueblos o de los que los esclavizan.

Además, ese miedo a la prensa es una confesión de que se procede mal, de que no se está en posesión de la verdad o de que no se tienen aptitudes para defenderse, para poner las cosas en su lugar. De

manera que el poder civil que recurre a leyes restrictivas o a las cárceles, y el poder eclesiástico a las ex-comuniones para imponer silencio, están derrotados a su propio juicio, su causa está perdida según su propia confesión. La verdad, el derecho, la justicia no temen la luz, al contrario, la buscan como su natural elemento para brillar más. El justo y el sabio no temen la discusión, los pillos, los ineptos, los farsantes son los que la temen, porque ella pone en evidencia lo que son y lo que valen. Esto es claro y está al alcance de todos, es asunto resuelto sobre el que está dicha la última palabra. Así, vemos por todas partes que donde el poder público es fuerte, justo e ilustrado hay completa libertad, y donde es débil, desatentado e inepto hay opresión, y la primera de las libertades que desaparece es la de la prensa.

A este respecto ha dicho un distinguidísimo escritor, estas elocuentes palabras que ya otra vez hemos transcrito:

"Hay un libro, cuyas hojas se imprimen en todas las lenguas, cuadro vivo del mundo, en que los pensamientos más elevados, las cuestiones más grandes, cuestiones políticas, cuestiones religiosas, cuestiones de gloria y de libertad, la paz, la guerra, la hacienda, la justicia, se discuten libre y generosamente y se entregan palpitantes con el interés del día a la conciencia del gran jurado de las naciones. Hojas efímeras, obras sin fin, que cada noche ve morir, que cada mañana ve renacer, cada día más apasionadas, cada día más vehementes, añadiendo el pensamiento de hoy al pensamiento de ayer, advirtiéndolo a las inteligencias, despertando las masas, gritándoles sin cesar ¡adelante! ¡adelante! Recorred sus páginas, húmedas todavía, os hallais en Constantinopla, en Ispahan, en Moscow, en Londres, en París. Ahí está la Europa, cuyos reyes caen por falta de moralidad, el Asia donde las naciones mueren por falta de inteligencia; la América,

con sus ciudades y con sus desiertos, presentando el doble espectáculo de la libertad civilizada y de la libertad salvaje. Leeis, día por día, hora por hora, todos los sucesos del globo: aquí una batalla, allá un sitio, acá un tratado, allí un congreso de príncipes o las acaloradas discusiones de una Asamblea popular. Nada de consejos secretos, de oscuras diplomacias, de maquinaciones hipócritas. Los gabinetes de los reyes están abiertos y las miradas de los pueblos penetran en ellos, resultando la verdad por todos lados. ¡Cuadro inmenso del pensamiento humano! Combate eterno del espíritu y la materia, en que se notan los progresos de la civilización y el género humano caminando en detal a la muerte y en masa a la libertad. Este libro que saca partido de todas las luces, que se enriquece con todos los descubrimientos, y que el fuego, el viento, las aguas, todos los elementos sirven para multiplicarlo, para diseminarlo, aparece, y millones de manos lo toman, y millares de millares lo devoran: de ciudad en ciudad, de reino en reino, corre a agitar todas las cabezas, remueve todos los corazones, llena todos los pensamientos, vertiendo en medio de los pueblos, el bien, el mal, el error, la verdad, produciendo el caos, el caos que precede a la creación."

Ese libro es el *diario independiente* que publica todo, que dice todo lo que directa o indirectamente puede interesar a la sociedad y que lo mismo penetra en los palacios de los aristócratas que nadan en la abundancia, que en las chozas miserables de los que gimen en la desgracia y mueren en la indigencia, lo mismo circula en la gran ciudad donde el movimiento marea y el ruido ensordece, que en el pueblo, la villa, la aldea o el misetable caserío habitados por rústicos ampesinos e infatigables obreros en donde apenas se oye el crujir de las máquinas y el golpe del martillo y del azadón.

EL DERECHO DE INSURRECCION

Es incuestionable el derecho que los pueblos tienen a rebelarse contra la autoridad, pero son discutibles las causas que determinan el uso de ese derecho. Negar el derecho de insurrección es negar la soberanía nacional, de quien se deriva, y dorar la cadena de los pueblos, dándole los nombres de principio de autoridad, razón de estado, conservación del orden y otros, inventados por los quietistas, partidarios de la paz perpetua.

La soberanía nacional es el derecho que la nación tiene para constituirse como le parezca y darse los mandatarios que a bien tenga. Ese derecho es inalienable e imprescriptible porque es otorgado por la naturaleza, es una propiedad del hombre, identificada con su ser, como el derecho a la vida y a la libertad. Quitarle ese derecho es despojarle de su naturaleza, convirtiéndole en siervo, en esclavo, en cosa. No se pertenecería, no tendría voluntad ni derechos, carecería de personalidad y estaría a merced de su amo.

Cuando una nación llega a ese estado de postración y decadencia por el olvido de sus derechos, es una

nación sierva, sumisa a los mandatos de un hombre y patrimonio de una dinastía.

Cuando la nación conoce sus derechos y sabe hacer de ellos el uso debido, es una nación soberana, que dispone de sí misma, que vive la vida del derecho, la vida de la democracia.

Pero como la nación soberana no puede directamente ocuparse de los asuntos públicos, ni administrar ni dirigir los intereses de la comunidad, delega sus poderes, constituye la autoridad y le traza sus atribuciones.

Conservar equilibrio y armonía entre el mandatario y el mandante, hermanando el orden indispensable en la sociedad y la libertad de los asociados, es el ideal en materia de gobierno, es el *desideratum* de la democracia.

El desequilibrio trastorna la sociedad, introduce el desorden y produce el desquiciamiento social.

El desequilibrio causado por el mandatario se llama despotismo o tiranía. El producido por el mandante se denomina anarquía o revolución.

En ambos casos hay mal, porque hay desorganización.

zación, perturbación del orden social. Pero el despotismo es el mal anterior, es el desorden primordial y corruptor de la sociedad. La revolución es la reparación de ese mal, la reivindicación de los derechos usurpados, la demolición del edificio carcomido, la ruptura de las cadenas, la iniciadora de nuevos progresos, la descubridora de vastos horizontes. El despotismo es la gangrena que mata. La revolución es la cuchilla o el cauterio que impide la progresión del mal, que restablece la salud, que conserva la vida.

Maldecir la revolución por los destrozos que hace, por los crímenes que produce, por el degüello entre hermanos y por las lágrimas de las familias, es abogar por el quietismo a toda costa, es predicar la abyección, es degradar la sociedad, es perpetuar el crimen y endiosar el vicio. Poner coto a ese estado de cosas es un deber del patriota y un derecho del ciudadano. El cumplimiento de ese deber, se llama *patriotismo*, el uso de ese derecho, se denomina *insurrección*.

La teoría es clara, los principios son incontrovertibles. Veamos como se desarrollan y aplican.

Los pueblos tienen perfecto derecho a restablecer por la fuerza el imperio de la ley violada, del derecho hollado, de la garantía conculcada, pero nadie podrá convenir en que por toda ley violada haya derecho de levantarse. Las instituciones políticas han trazado a los pueblos el camino que debe seguirse para restablecer el imperio de la ley, como las leyes civiles y penales han trazado a los individuos el camino que deben tomar para hacer valer sus derechos conculcados por un tercero. Si se dejara a los individuos el derecho de hacerse por sí mismos justicia, se proclamaría la guerra permanente y se sancionaría el derecho del más fuerte. De la misma manera, si se dejara a merced de los partidos el derecho de calificar los actos de los poderes públicos para deponer a los que los ejercen cuando lo estimasen conveniente, se legitimaría la anarquía, y la paz sería imposible.

En principio, el derecho de insurrección no puede tener límite positivo fijado por una ley. Sean cuales fueren las causas del movimiento revolucionario, el éxito sanciona todo y se considera como resultado de la voluntad general, sin embargo, a pesar de esta generalidad supuesta, debe reconocerse que cuando hay justos motivos, intuitivamente calificados por la opinión pública, la insurrección es un torrente irresistible. Como una chispa en un polvorín produce rápido incendio, el fluido revolucionario inflama a los pueblos instantáneamente. Cuando la tiranía ha llegado a su colmo, cuando los abusos y las arbitrariedades han llegado a la medida del sufrimiento, la cólera del pueblo estalla, la nación se yergue y recobra sus derechos. Cuando faltan esos justos motivos, que producen indignación, que sublevan la conciencia humana, los pueblos permanecen tranquilos, aunque la voz de los tribunos y las promesas de los caudillos les llamen al combate. De ahí proviene la mayor o menor popularidad de los movimientos revolucionarios y por consiguiente el éxito favorable o desgraciado. La insurrección legítima, justa, es espontánea, es el estallido de la indignación pública, la explosión de la cólera popular. No hay plan preconcebido ni acuerdos previos, no se calcula ni se vacila, no se cuentan los ene-

migos ni se miden los obstáculos. Una fuerza secreta, el derecho, lanza a los pueblos. Una voz misteriosa e imperiosa, la voz de la conciencia, les alienta, es la voz de Dios que despierta las almas dormidas y les ordena cumplir su deber de salvar la patria, restaurando las leyes violadas, la justicia escarnecida, la moral vilipendiada, la libertad proscrita.

Movimiento revolucionario que no tiene causas justas para producir un estallido en la nación, es lento, carece de generalidad y espontaneidad, avanza con timidez, con cautela, como quien no tiene seguridad del terreno sobre que pisa. No es movimiento popular, sino aislado, producto del cálculo, de las intrigas y manejos de un círculo o de una camarilla que aspira al poder para fines particulares.

Estas diferencias son tangibles y las observamos frecuentemente en los levantamientos que por todas partes se suceden en este siglo de las revoluciones, excepto en aquellos pueblos que por su larga servidumbre están postrados, aniquilados, han perdido la esperanza de su redención y parecen resignados con su desgracia.

Pero esas diferencias que hemos observado, son la manifestación de mayor o menor popularidad de la insurrección. Hay que atender a las causas generadoras del movimiento popular para apreciar su justicia y legitimidad y saber si es efecto del patriotismo o de la ambición.

Algunos publicistas han creído que el derecho de insurrección debe tener límite. Será esto bueno y razonable, pero no pasa de teoría.

No hay ley positiva que reconozca al derecho y por consiguiente que lo limite, pero supongamos que hubiera ¿qué significaría? Nada. La insurrección es la fuerza, y no podrá ser limitada sino por la fuerza. No se da a los pueblos derecho de rebelarse. Ellos se lo toman y es de ellos. Si sucumben son castigados, por justo que sea su levantamiento. Si triunfan están absueltos, por más inmotivada que supongamos la insurrección y por inicuos que sean los medios empleados. La teoría es inmoral, pero así se practica; todos se inclinan ante el éxito y aceptan los hechos consumados. Esto es la usual y corriente, sin embargo, no dejan de levantarse protestas contra la iniquidad triunfante y la justicia abatida. Esas protestas hacen eco algunas veces, penetran las conciencias y producen la contra-revolución, las reacciones no muy tardías. Prueba esto que en la conciencia humana hay un altar en que se rinde culto al derecho y que para legitimar los hechos ante él no basta el patrocinio del Dios éxito.

Reconocido que el uso del derecho debe tener límite en la región abstracta de los principios, convienen los publicistas en que es lícito levantarse contra la autoridad constituida cuando ha sido atacado por un poder tiránico, alguno de los principios fundamentales de la sociedad política, tales como la *independencia nacional*, la *división de los poderes*, la *libertad del sufragio universal* y el *principio de alternabilidad*.

No negaré que esos motivos sean justos y poderosos, pero es preciso reconocer que no son ellos solamente los que justifican la revolución armada.

Puede la autoridad no dar ninguno de esos motivos y atraer sobre sí la cólera del pueblo.

Los crecidos impuestos, verdaderas espoliaciones del pueblo, los escandalosos peculados cometidos descaradamente o la sombra de contratas escandalosas, en las que se chupa la savia del pueblo, la corrupción administrativa, elevada a sistema, la violación de las garantías individuales y multitud de actos despóticos y tiránicos, son motivos bastante para un levantamiento en masa, cuando no hay otro medio de poner coto al mal.

Multitud de pronunciamientos, de rebeliones, de revoluciones sangrientas han sido determinadas por esas causas sin que hayan tenido parte alguna la independencia nacional, la división de poderes, la libertad del sufragio y el principio de alternabilidad.

Los crecidos impuestos produjeron la revolución norteamericana.

El derroche y los grandes peculados, empobrecieron el erario de los reyes de Francia, la pobreza hizo pensar en aumentar los impuestos, para decretar ese aumento se convocaron los Estados Generales y los Estados Generales trajeron la revolución que destruyó y decapitó a los reyes, proclamó la República y transformó el mundo.

La corrupción y los crímenes de los Tarquinos despertaron a Bruto, sublevaron al pueblo, derribaron la monarquía. La República se proclamó sobre el cadáver de la profanada Lucrecia.

Carlos I quiso ser monarca absoluto como sus

abuelos y reinar despóticamente. Negó las garantías que el pueblo pedía y se obstinó. El pueblo se levanta y la cabeza del monarca rueda bajo el hacha del verdugo.

Carlos X quiere restaurar el absolutismo borbónico y suprimir la revolución, amordaza la prensa con sus ordenanzas de Julio, la cólera del pueblo estalla y el nieto de San Luis toma el camino del destierro exclamando al embarcarse en Cherburgo y mirando el cielo ¡triste suerte es en verdad, la suerte de mi raza!

Demás está sacar otras enseñanzas de la historia para demostrar que los justos motivos de una insurrección son muchos. Los pueblos los conocen intuitivamente sin que se los enseñen los filósofos y los publicistas. Hacen uso de su derecho con su admirable instinto. Quizás no razonan, pero sienten. Conocen sus verdaderos intereses y saben defenderlos. Siguen con entusiasmo a un caudillo cuando les lleva por el buen camino y le vuelven la espalda encogiéndose de hombros cuando le ven pelear por su ambición y no ya por la justicia y el derecho. Quizás allí se encuentre la clave para explicar la grande elevación y la súbita caída de ciertos personajes populares, lo mismo que el prestigio inmenso de una revolución en sus comienzos, su rápido descenso en la opinión, la parálisis en su carrera de triunfos y final disolución que no tarda en llegar.

NECESIDAD DE LA REVOLUCION

Hay un hecho histórico que nadie pone en duda en estos tiempos, y es que la mayor parte de las calamidades que ha sufrido la América española tienen como principal causa la resistencia opuesta por el clero al espíritu innovador, propio de la humanidad.

Las ideas modernas han encontrado poderosos obstáculos para abrirse paso.

Ha sido necesario supremo esfuerzo de hombres privilegiados para implantar ideas nuevas. La lucha ha sido deseparada y sangrienta entre los principios antagónicos.

Poseedor el clero de inmensa riquezas, dueño absoluto de la conciencia de la multitud que permanecía sumida en la noche de la Edad Media, director exclusivo de las inteligencias atrofiadas por la superstición y el fanatismo, y teniendo en sus manos las llaves del cielo, las del purgatorio y las de los tesoros de la tierra, su imperio debía ser absoluto, su poder incontrastable.

Grande audacia fue la de los que iniciaron la cruzada contra las viejas ideas, la de los que tomaron la piqueta para demoler los antiguos y grandiosos monumentos, fortalezas al parecer inexpugnables, del reinado de la teocracia, fue la audacia del apóstol, fue la abnegación del mártir que se lanzaron al sacrificio en aras de su doctrina, por perseguir y realizar su ideal, por obedecer la voz de su conciencia, por cumplir su misión providencial.

Los apóstoles que predicaban la doctrina del Cris-

to, el mas humilde de los revolucionarios, el demolidor del mundo pagano, los primeros cristianos, esto es, los primeros prosélitos, los primeros conversos, poseídos del espíritu revolucionario, llevan su entusiasmo hasta el martirio que sufren con impassibilidad estoica. Con su doctrina y con su ejemplo renuevan la sociedad. Los dioses del paganismo caen, y la nueva doctrina se abre paso. En su punto de partida, apenas tiene doce apóstoles, pero durante su lucha de cuatro siglos, cuenta millones de mártires, millones de sectarios, hasta que llega al poder enseñoreándose del alma de Constantino, por el ascendiente de su santa madre.

Los siglos ruedan y el espíritu humano necesita de renovación. Su destino es progresar, padeciendo. Lo que en un tiempo fue revolución y progreso, es después reacción, atraso. Abelardo, Savonarola, Juan Hus y Jerónimo de Praga son los precursores de la nueva doctrina, los apóstoles y mártires de la renovación social. Lutero, Calvino, Zuinglio continúan la obra, y la humanidad entra en un nuevo período de renovación y de lucha.

La obra de renovación que se opera en la conciencia va a compás con la social y política. Los filósofos y los poetas hacen el mismo papel que los apóstoles, propiamente dichos, y los esfuerzos y sacrificios de unos y otros son equivalentes y tienden al mismo fin: el progreso humano.

Así como los esfuerzos de Cristo y sus apóstoles prepararon la caída del mundo pagano, y los de Abelardo y los suyos, la renovación religiosa, que consu-

man en parte Lutero y sus compañeros, así Rousseau, Voltaire, Diderot y demás enciclopedistas prepararon la revolución social y política, que consumaron Danton Robespierre, Marat y los demás grandes revolucionarios de fines del pasado siglo

Cuatro siglos hace apenas del movimiento transformador de la conciencia, y uno del comienzo de la revolución social y política. Muchas y poderosas naciones se han renovado, pero son más quizás, las que apenas han columbrado los albores del nuevo día

Natural es que así sea. Las sociedades no pueden cambiar de ideas y de creencias como cambiamos de camisa, si la renovación operada en una es racional se propague a todas con la velocidad del pensamiento. La obra tiene que ser lenta. Hay que renovar el espíritu, las ideas para volver la espalda a las viejas instituciones y aceptar las modernas

II

Las verdades históricas y los principios filosóficos de que hablamos en el artículo anterior, están comprobados por la misma historia que demuestra en cada una de sus páginas, que cuando cabía la fe social, cambia el estado social también

Las nuevas ideas encuentran muchos obstáculos. Su difusión por el mundo, camina lentamente. La luz del espíritu no avanza con la velocidad de la luz material. Tiene que hacer muchas etapas en larga y dolorosa *vía-crucis*, y cada jornada cuesta mares de lágrimas y de sangre

La América española ha iniciado apenas su renovación. Las viejas ideas subsisten, y se necesitan titánicos esfuerzos para extirparlas completamente, para arrancar las profundísimas raíces que tienen en el pueblo y en mucho de lo que no es pueblo.

El Ecuador, el Perú, Bolivia, el Paraguay nada han podido hacer hasta hoy, permanecen casi como pueblos asiáticos, adormecidos a las plantas de mandones, más o menos civilizados

El resto de la América española ha luchado mucho. Colombia, Centro América y México son los pueblos que más se han distinguido, haciendo esfuerzos por borrar el pasado y lanzarse resueltamente en el vasto campo del progreso moderno

Muchos son los hombres superiores que cada uno de estos pueblos ha tenido en la brecha para demoler el antiguo edificio y poner los cimientos del nuevo

En Centro-América se colocan en primera fila Cecilio del Valle, Barrundia, Galvez, Cabañas, Gerardo Barrios, Máximo Jerez, Francisco Castellón, Lorenzo Montúfar y Rufino Barrios

En México sobresalen Degollado, Ocampos, Juárez, Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz

En Colombia descuellan Santander, Urdaneta, Mosquera, Mallarino, Arboleda y Murillo Toro

Las diversas Constituciones liberales que se ha dado Centro-América y la Constitución de los esfuerzos patrióticos por avanzar, aunque esos esfuerzos hayan sido estériles hasta hoy, porque el sable de los déspotas o el confesionario de los curas han impedido o borrado la obra del patriotismo ilustrado y progresista

Las leyes de Reforma, dadas en México, son agudas piquetas demoledoras de la añeja fortaleza, guardada del retroceso

El autor de esas leyes tenía profundísimo conocimiento del corazón humano, porque todas ellas prueban que el legislador era muy *ladino*

Mientras el clero tenga riquezas y sobrenatural prestigio, su influencia será decisiva, rechazará toda innovación que cercene su poder y se opondrá a toda medida que lleve luz a los espíritus, porque en la ignorancia de las muchedumbres está el secreto de su dominación

A quitar al clero las riquezas, impedir nueva acumulación y concluir con su prestigio tienden las leyes de Reforma

La desamortización quita el poder de la riqueza, la supresión de peregrinaciones, procesiones, etc., impide nueva acumulación con que se explota y fanatiza al pueblo, y la prohibición de vestir traje talar y de tocar constantemente las campanas para llamar a los fieles a la oración, amortigua el sentimiento religioso y lentamente influye en que se vaya olvidando la costumbre de ir al templo y de considerar a los sacerdotes como seres superiores, distintos de los demás hombres y en comunicación directa y constante con la Divinidad

El clero mexicano comprendió la importancia y trascendencia de las leyes de Reforma, y ha procurado eludirlas. Nada más natural. Cada uno se defiende como puede y trata de sostener aquello que le conviene

En México se ha embotado ya la piqueta demoledora, porque los poderes públicos que no han nacido del sufragio popular se doblegan buscando el apoyo de la ignorancia y de la superstición

La reacción en Hispano-América no se detiene en su marcha, explota en su favor las dificultades económicas de los gobiernos, alista bajo sus banderas a los que por el momento sienten lastimados sus intereses, trata de extraviar el sentido común, haciendo nacional lo que es individual, anatematizando el progreso y lanzando los rayos olímpicos de su cólera contra el gobernante que arrostra el descontento, las iras y preocupaciones populares por sacar al país del marasmo por inculcarle nueva vida y emanciparle del dominio clerical, que le ha sumido en la ignorancia y la miseria

III

Lo que hemos dicho no tiene réplica y sería alardear de sofista pretender confutar la razón, la historia y el sentido común

Nuestra historia de pueblo autónomo es muy reciente, cuenta apenas sesenta y pico de años, pero en este lapso hemos hecho, hemos sentido y procurado innovar como los pueblos más antiguos que mencionan la historia

Nuestra infancia ha sido muy corta. De rondón entramos a la edad adulta. El camino que hemos recorrido en pocos lustros es igual al que otras naciones han hecho en centenares de años

De la colonia a la República fuimos de un salto, superior al histórico de Alvarado

¿Qué Nación puede jactarse de haber hecho lo mismo?

Creemos que ninguna.

Pero si es verdad que hemos hecho mucho, también lo es que tenemos mucho más que hacer. Somos chiquitos y mezquinos y necesitamos ser grandes y espléndidos. Hay aquí mucho corazón y mucha inteligencia, sin embargo, nada hacemos. Hablamos mucho, discutimos sobre todo y ahí nos quedamos. Somos poco prácticos, vivimos en el mundo de la fantasía y parece que hacemos desdén cuando se trata de la realidad, no obstante de que lo real es lo positivo y que la verdad formal hace que individuos y naciones no avancen, viviendo la vida de la imaginación y del sentimiento.

Así somos en todo, y es de lamentarse porque en política lo que no es práctico es como si no existiera.

Uno de los hechos capitales y trascendentales de nuestra historia política es la reconstrucción de la antigua patria. ¿Qué hemos hecho, sin embargo, respecto de esto? Poca cosa. Palabras, y solo palabras.

Jerez, nuestro Mazzini, podemos decir, no fue más que agitador e iluso. En el Congreso de Tegucigalpa, en el Club de la misma ciudad, en el Club de Rivas y en el Congreso de la República ¿qué hizo? Declaraciones apenas de la bondad en principio de la Unión Nacional. Va a los hechos y escolla lastimosamente a pesar de apoyo que le prestaran sus antiguos y sempiternos adversarios. 1863 y 1869 son dos fechas tristes en la historia de nuestro grande hombre.

En mil ochocientos ochenta y cinco los nicaragüenses tomaron la iniciativa e indujeron a Barrios a lanzarse en las vías de hecho, pero no hicieron más que ser diablos tentadores y ningún positivo servicio prestaron a la causa nacional. Barrios escolló; en Chalchuapa encontró su tumba, el pabellón centroamericano le sirvió de sudario y al caer la bandera derribada por la bala enemiga, se ha demostrado que hay brazos capaces de levantarla, que hay corzones que latén a la voz del patriotismo y que la idea de la unificación es permanente y anida en muchos cerebros.

Después del fracaso de Chalchuapa, Barillas llega al poder en Guatemala y tiene o debe tener, salvo que sea un menguado, la misma idea y los mismos propósitos que su predecesor.

Zaldívar, el traidor a la causa nacional, cayó al empuje de una de las revoluciones más populares que ha habido en el Salvador, y le reemplazó el General Menéndez, uno de los entusiastas partidarios de Barrios, esto es, nacionalista a carta cabal.

Bográn continúa en el poder de Honduras y nadie ignora que fue el único gobernante que hizo causa común con la víctima de Chalchuapa. (1)

El pueblo de Costa-Rica era hasta ayer considerado como poderoso obstáculo para la unión Centro-

Americana, pero ese obstáculo ha desaparecido. El Congreso de esa República acaba de autorizar al Ejecutivo para hacer tratados respecto de unión y el señor Presidente Soto dispuesto está a cumplir fielmente el mandato nacional.

En Nicaragua no ha habido, no hay ni puede haber dificultad alguna, tanto porque el pueblo es sinceramente unionista, como porque el ciudadano que preside actualmente el Gobierno ha sido partidario de la unión. Recordamos que cuando el General Jerez residió en Rivas y organizó un Club Nacional, el Coronel Carazo era uno de los miembros más importantes e influyentes de esa asociación. Jerez, Carazo y varios otros de los que formaron ese Club vinieron poco después al Congreso, Senadores, unos, Diputados, otros, y expidieron el siguiente decreto que les hace mucho honor y que nosotros deseáramos se fuese más allá de las palabras.

El decreto dice así:

1º Nicaragua reconoce la necesidad de la reconstrucción de la unidad política Centro Americana, y en ésta el único verdadero medio de conseguir el desarrollo de los principios liberales y la consolidación de la paz de estos pueblos.

2º Para dar el lleno a este grande objeto, cree necesario el establecimiento de un solo Gobierno nacional y división de los EE en fracciones directamente sujetas a él y tales que sean muchas y pequeñas con relación al todo Centro-Americano.

3º Por cuanto esa obra es de un interés general Centro-Americano, y la cuestión de existencia del país como ser político es anterior a toda otra, para realizarla no se hará distinción alguna entre los varios partidos que se forman bajo diferentes denominaciones.

4º Respecto a organización y residencia del Gobierno Nacional no se hará por parte de Nicaragua acepción alguna de personas ni de localidades, aun será deferente respecto a otros pormenores con tal de mantenerse los dos puntos capitales, expresados en el Art. 2º por ser los únicos que cree necesarios para decirse con propiedad, un solo Gobierno y una sola Patria.

5º El Gobierno de Nicaragua seguirá promoviendo como lo ha hecho, la pronta realización de la unidad Centro Americana, por medio del envío de Legaciones y por todo lo demás que aconseje el patriotismo."

Ese decreto, que es ley de la República expedido el año de 1872,, siendo Senador el actual Presidente de la República, puede ser cumplido en este momento histórico por el mismo Excelente Coronel que preside los destinos de la República.

Dirigiendo la vista en derredor, observamos con placer, como acabamos de demostrarlo, que no hay obstáculo serio para la reconstrucción, que todo es favorable y que basta la buena voluntad de los gobernantes para realizar lo que ha sido un bello ideal de los patriotas.

¿Por qué no se procede desde ya a la unión? Por qué se aplaza todavía lo que todos ansían?

(1) Estos artículos fueron publicados en 1884

NADA DE NADA

Me sucede con el calor de Granada algo parecido, pero a la inversa, de lo que acontece a los admiradores de Castelar con los discursos que pronuncia el célebre orador

Los admiradores del gran tribuno creen siempre que el último discurso es el mejor que ha salido de sus labios y que los anteriores quedan eclipsados

Yo pienso o hablando con más propiedad, yo siento más calor cada día y me parece que el que experimento en estos momentos es superior al de los momentos precedentes. Estoy sofocado, nervioso. La cabeza me duele, el sudor es copioso, la sed me abrasa. No puedo leer, ni escribir, ninguna idea hay en mi cerebro.

En tal desventura cuelgo la péñola, dejo el asientito, tomo el sombrero y el bastón y como barquilla sin timón me lanzo a la calle buscando aire y como huyendo de mi mismo.

Mi desventura fue en aumento a causa de las polvosas y desiértas que siempre están las calles de la Sultana, pero sentí algún alivio al llegar a casa de un amigo. Se encontraba como de costumbre, en la acera, me recibió con la amabilidad de siempre, saludóme con la sonrisa en los labios, me cedió la silla mecedora que ocupaba, y tomando él uno de esos taburetes que nos recuerdan los tiempos de Mari-Castaña, comenzamos a conversar con la familiaridad de buenos y antiguos amigos.

—¿Qué calor ha hecho hoy!

—¿Hoy no más? le dije

—Sonrióse ligeramente. Obsequiome un puro y dijo —Tiene razón Proaño en no haber gustado del calor de Nicaragua. Es insufrible.

—¿Quién? —El calor o Proaño?

En esos momentos llegaron dos contertulios de mi amigo y su saludó fue.

—¿Qué nos trae mañana, EL INDEPENDIENTE?

—Pues *nada de nada*. No hay asunto de que tratar fuera de la política y del calor que es asunto del día

—¿De veras? Pues yo daré a Ud. asunto. Allí tiene la Municipalidad que no da señales de vida, no hace una calzada, ni un parque, ni un jardín en donde pudiéramos pasear, distraernos, coger aires y disfrutar de las miradas de las bellas granadinas, tan seductoras y agraciadas. Carecemos de un Mercado, y apenas tenemos proyectos, pero tan antiguos como los de la unificación de Centro América y la apertura del istmo. Carecemos de agua en cantidad suficiente para el consumo ordinario, para regar las calles y plazas, y los parques y los jardines que puedan tenerse en las edades futuras. Carecemos de todo en fin (1). Diga Ud. algo sobre eso, hará un buen servicio a la población y tendrá asunto para muchos artículos.

—Ciertamente, la indicación de Ud. presta asunto para muchas lucubraciones, pero aquí son muy susceptibles; y cualquiera indicación que se hace a las

autoridades, se atribuye a prevención, a enemistad personal, a todo menos al deseo de impulsar el progreso del país.

—Tiene Ud. razón, pero un escritor independiente no debe trepidar, máxime cuando se trata de un asunto de importancia vital.

—Es muy cierto, dijo el compañero de mi interlocutor. La prensa debe llenar su alta misión y que corra el agua por donde quiera.

—Sí, muy cierto es eso, le interrumpió el dueño de la casa, pero también lo es que al buen callar llaman Sancho, que olla que no has de comer déjada hervir y que bien está San Pedro en Roma aunque no coma.

—¡Piquito de oro!, exclamé al dejar mi amigo la palabra. Dice Ud. bien. El oficio de escritor tiene sus quebras. Muchos han dicho ya que él no dará para lujos, para comodidades, ni siquiera para comer, pero en cambio ¿cuántos disgustos y molestias ocasiona? Una noticia, un suelto, un artículo de costumbres o una crítica literaria, ¡qué gritería levantan! Diga Ud. que fulano tiene talento, que mengano es un Cid y que zutano es persona bien educada y, los aludidos a quienes de fijo se les calumnia con tales calificativos, se encargarán, periódico en mano, de encarecer los méritos que Ud. tiene, en provecho de los prójimos.

—Recuerdo haber leído, a propósito de esto, en un periódico de Madrid que por casualidad encontré en un taller de París, dijo el dueño de la casa, mirando a derecha e izquierda, recuerdo haber leído un diálogo que me hizo gracia y lo aprendí de memoria.

—¿Tan buena la tiene Ud. que pueda recordar eso?

—En prueba de mi feliz memoria, aquí está el diálogo.

—¿Ha visto Ud. *El Rábano*? preguntó el elogiado al primero que topó.

—¿Qué rábano?

—El periódico.

—No sabía que existiese.

—Pues tómelo Ud.

—¿Por dónde? ¿Por las hojas?

—Por cualquiera parte, la cuestión es que Ud. lo lea.

—Pues ¿qué dice?

—Trae un artículo.

—¿De quién?

—De un gran escritor.

—¿Cómo se llama?

—Pimiento.

—Y ¿qué dice?

—Que soy un gran poeta.

—¿Usted?

—Sí señor, yo mismo. Tenga Ud., tenga Ud. un ejemplar del periódico. ¡Verá Ud. que estilo! ¡qué párrafos! ¡qué humorismo y qué gracia los de Pimiento!

Por lo visto, decía el periódico, el pimiento era dulce; pero ¡ay! Y cuando el pimiento es picante?

(1) NOTA.—Esto fue escrito en 1886. Actualmente no carece Granada de ninguna de esas cosas, y además tiene un teatro.

Es decir, cuando el escritor de costumbres, el periodista y el crítico dicen la verdad. Entonces es un error lo que pasa.

Un revistero, pongo por caso, en su afán de amenizar la gacetilla con variedad de noticias, escribe algo parecido a esto:

—Ayer fue nombrado Inspector del alumbrado el señor N, en lugar del señor P. Que cumpla con su obligación el nuevo empleado, y que no nos vaya a dejar a la luna de Valencia.

“Se nos informa que el joven S, que intentó suicidarse por causas amorosas, ha logrado ablandar el corazón de la ingrata que estuvo a punto de llevarlo al sepulcro. Le ha dado el sí y ellos se casarán. Un suicidio menos y una pareja más bajo el yugo del matrimonio.”

“¿Queréis tener una idea de lo que es la imperial Toledo en las noches en que no hay luna, vista a la luz del mal alumbrado de kerosine? Mirad esta figurilla negra y con parches y rayas blancas, verdadera copia de las tortuosas calles y deformes manzanas de casas, sumidas en oscuridad perpetua?”

Estos y otros sueltos semejantes se publican, el periódico circula, y al día siguiente o el mismo día comienza Cristo a padecer.

Se presenta a la redacción del diario un individuo de cara agrídulce, saluda seriamente y dice:

—Disimule Ud. que venga a quitarle el tiempo, pero me creo con derecho, porque a mí se me quita la honra.

—El redactor se queda estupefacto y fijando sus miradas en su interlocutor, dice muy serio ¡no entiendo! Explíquese Ud.

—¡No entiende! Y en su periódico se me insulta suponiéndome capaz de

—¿Se insulta a Ud. en mi periódico? Cómo tomó Ud. *El Rábano*?

—¿Cómo por dónde? Claro está que por las hojas.

—Pues allí está el mal, amiguito.

—No señor, yo tomo las cosas como deben tomarse, entiendo de literatura y sé muy bien lo que significa dejar a la luna de Valencia. Eso es un insulto, yo soy hombre de bien y no se me sientan moscas.

—Cálmese Ud. No he visto ese suelto, pero la frase que tanto le escuece es inofensiva y sólo significa en este caso el deseo del gacetillero de que alumbre Ud. la ciudad con kerosine y no la deje como su predecesor a la luz de la luna.

—No señor. La frase tiene muchas aceptaciones, vea Ud. el diccionario y se convencerá de que se me ha querido ofender.

—Está bien, verá el diccionario y avisaré al gacetillero para que rectifique.

—Eso es, avise al gacetillero, ya comprendo que Ud. no ha querido ofenderme, somos amigos, y hasta otra vista.

—Triste va por la calle el desventurado periodista, pensando en los percances del oficio, cuando zas, otra le pegan.

—Adiós, señor *Rábano*, venga acá, grita una voz femenil. Tengo que hacerle cargo. ¿Por qué me ha sacado Ud. en su periódico? No tiene otras cosas

qué decir? Por qué me mete allí, poniéndome en vergüenza.

Me asusta Ud. Yo no la he metido, ni sacado, ni puesto en ninguna parte.

—Ahora se hace el desentendido. Y ese suelto en que se dice que iba a llevar a uno al sepulcro, que se ablandó mi corazón y que estoy para casarme con mi apasionado pretendiente?

—¿De Ud. se habla? Pues no he visto su nombre en el periódico.

—Mi nombre no está, pero por las señas se ve que soy yo.

—¿Con qué, por las señas se conoce Ud.?

—Sí, señor, yo soy.

—De manera que es cierto lo que se dice.

—Muy cierto. Me caso y me caso.

Pues me alegro y deseo sea feliz.

Pero basta ya de rábano, dijo uno de los recién llegados. No hay necesidad de más para probarnos su excelente memoria y las desventuras del periodista. Convengo en todo eso, pero insisto en que es preciso decir algo a la Municipalidad.

—Tiene Ud. razón. El periodismo es un apostolado que ha de ejercerse como se debe o dejarse, dijo el compañero del recién llegado.

Sí, señor, dijo el otro, es vergonzoso que una población que pretende ser ciudad, que se da el pomposo nombre de Sultana del Gran Lago, no tenga calles empedradas o macadamizadas, ni aceras transitables, ni un parque, ni un jardín público para recreo y solaz, ni un teatro, ni un mercado, ni un lavadero, ni bibliotecas públicas, ni casinos, ni nada en fin, de lo que hay en las ciudades que no llevan ese nombre por sarcasmo, en las ciudades que (1).

—Pero, amigo, le interrumpió el dueño de la casa, Ud. quiere, y perdóneme si digo mal, que Selva cargue con la responsabilidad de todo. Vea Ud. como se le va encima toda la prensa ministerial y aun *La Voz del Pueblo*, cargándole en cuenta hasta los sueltos de gacetilla que él no escribe y que muchas veces no ve. ¿Quiere ahora que por promover las mejoras locales se atraiga el odio de la Honorable Corporación Municipal? Convenzase Ud. de que el oficio de escritor tiene sus quebras y es el menos remunerado. Con nadie queda bien el pobre escritor independiente, ni con los mismos del oficio. Los ministeriales lo ponen de oro y azul y hasta lo insultan suponiéndolo vendido a la oposición, siendo ellos los vendidos al gobierno, la oposición a su vez, le arruga el ceño porque no entra de lleno con ella y le dice verdades de a folio, el mal novelista pide satisfacción al crítico que lo juzga, como si el crítico tuviera la culpa de que aquel escribiera malas novelas, el escritor de costumbres se ve sin cesar acosado por todos los hombres a quienes animan las malas pasiones que fustiga, el mal orador en la tribuna quiere pasar por un Cicerón en la prensa, todo lírico por Campoamor o Núñez de Arce y cualquier coplero por un Ayala. “Es muy posible que llegue un día continuaba con entusiasmo el dueño de la casa, levantándose del taburete y quitándose el puro de la boca, es muy posible,

(1) NOTA—De todo esto hay ya teatro, mercado y parque.

deformidades que hubieran evitado con un poco de cuidado.

Celebro reconozca Ud. esa verdad porque excepto Shakespeare, que era un verdadero fenómeno, los escritores de mucha facilidad para producirse cometen muchas faltas que evitarían corrigiendo Genios como los que Ud. ha nombrado, son pocos. Milton apenas daba tiempo a su amanuense para seguir el torrente de su inspiración pero no hay que olvidar que muchos años había meditado su obra

Dadyen escribió de un tirón la oda *El Festín de Alejandro* Scott dictaba sus novelas con tal rapidez que no había escribiendo capaz de seguirle

Jhonson, el león de la literatura inglesa, escribió en una semana *El Príncipe de Abisinia*,

Lucilio, satírico romano, se jactaba en poder componer 200 versos parado en un pie

Calderón era facilísimo y Loje de Vega no ha tenido rival en lo fácil y abundante. En tres o cuatro horas hacía una comedia. Escribió más de dos mil piezas originales para el teatro y se calcula que el número de versos que compuso en su vida, llegó a veintimillones

Pero al lado de esos portentos de la anturaleza, de esos monstruos de la literatura, tenemos otros, eminentes sí, pero cuyas obras inmortales son hijas del trabajo

Macaulgy a pesar de su mucha facilidad, corregía mucho

Pope Boileau y el Tasso eran incansables en corregir

Addison era tan nimio, tan escrupuloso que hacía suspender el tiro para poner tal ver una coma

Gibbon escribió tres veces el capítulo primero de su obra

Montesquieu empleo como veinte años en el *Espritu de las Leyes*. Refiriéndose a esa obra dio a un corresponsal La leeras en unas cuantas horas, pero el tiempo invertido en ella ha blanqueado mis cabellos

Saint Beuve, el gran crítico francés, se esmeraba tanto en cada palabra que dos o tres páginas de sus escritas significaban muchas semanas de trabajo

Walter decía que en una poesia de diez líneas había empleado un verano

Horacio pasaba meses en una oda

Virgilio se ocupó tres años en las *Eglogas* que se leen en un rato, siete años en las *Georgicas* y más de doce en la *Éneida*. Cuentan que él mismo se comparaba a una osa que lame sus cachorros hasta darles formas, porque hacía multitud de versos por la mañana y empleaba el resto del día en pulirlos

—Basta ya de citas, me interrumpió el joven. Esto parece que es de nunca acabar y además es completamente inútil porque si los periodistas imitasen en sus labores cotidianas el procedimiento de los célebres autores que Ud. recuerda, no saldrían los periódicos y los diarios serían imposibles.

Ciertamente, dijo mi amigo. El diarista tiene que escribir al vuelo, tratando superficialmente todas las cuestiones de interés palpitante

—Pero no tan al vuelo, dije yo, que a nada conduzca lo que se dice y se convierta el periódico en charla insulsa. Cuando no hay tiempo suficiente para estudiar bien una cuestión teniendo a la vista datos o documentos indispensables es mejor no tocarla. Eso me sucede hoy con la cuestión económica. Carezco de algunos datos estadísticos y mientras los reúno, suspendo la serie y publico esta charla para entretenimiento del lector

EL CHISMOSO, EL ADULADOR Y EL ESPIA

TRES COSAS DISTINTAS Y UN SOLO SINVERGUENZA VERDADERO

El número 3 es un número cabalístico y hace importante papel en las preocupaciones de la humanidad.

De dónde provenga la virtud o el talismán del 3, yo lo ignoro, pero observo que ocupa prominente lugar en el cielo, en la tierra y en todo lugar, por esencia, presencia y potencia, (3) como magistralmente diría un católico, apostólico, romano, (siempre 3)

En el cielo tenemos las 3 divinas personas. Padre Hijo y Espíritu Santo.

En la tierra tenemos treses por donde quiera

En la Iglesia y sus tradiciones, los 3 reyes magos, las 3 Marías, los 3 rostros grabados en el lienzo, los 3 clavos con que crucificaron a Cristo, las 3 llagas principales de la víctima del Calvario, las 3 horas de la agonía de la idem, que a los 3 días resucitó, etcétera

El hombre tiene, propiamente, 3 edades infancia, juventud y vejez, 3 virtudes cardinales fe, esperanza y caridad, 3 enemigos del alma mundo, demonio y carne, 3 potencias de la idem memoria, entendimiento y voluntad, 3 partes principales cabeza, tron-

co y miembros, 3 destinos en este mundo, nacer, crecer y morir, idem en el otro purgatorio, infierno y gloria, 3 suertes ser rico, pobre o mendigo.

La historia se divide en 3 épocas antigua, media y moderna.

El tiempo en 3 también pasado, presente y futuro.

La naturaleza en 3 reinos animal, vegetal y mineral

El agua tiene 3 estados líquido, sólido y de vapor

Las naciones y las ciudades generalmente se colocan en tres clases 1ª, 2ª y 3ª

En la organización moderna de los ejércitos, el 3 hace figura 3 pelotones en el escuadrón de caballería y en la compañía de infantería, 3 divisiones vanguardia, centro y retaguardia, 3 armas infanterías, caballería y artillería

En el juego de dados, los treses, en pareja, son de mucha fortuna, principalmente si se echan 3 veces de seguida

Para los fondistas tienen mucho valor los 3 tiempos almuerzo, comida y cena

Pero sería cosa de nunca acabar, decir todo en

lo que entra el 3 como parte integrante. Para llenar esto cumplidamente, habría que escribir un volumen, comenzando por decir que nos santiguamos en la frente en la boca y en los pechos, 3 partes distintas, y concluyendo conque no sabemos qué somos, de donde venimos y cuál es nuestro destino, 3 cosas también diterentes.

El 3 entra en todo y se planta firme como las tres patas de un banco, las 3 piernas de un trípode y los 3 emperadores del Norte.

No hay modo de prescindir del 3, pero sí de los treses. Aparto yo estos y voy a ocuparme como quien no dice nada de 3 bichos, de 3 calamidades, de 3 plagas sociales.

Quiero hablar de 3 cosas, porque no son ni pueden ser personas: el chismoso, el adulador y el espía.

La persona es un ente que se pertenece a sí mismo, que es dueño de su voluntad, señor de sus acciones. La cosa es algo así como el ilota, el paria, el esclavo, el siervo del terruño o de la gleba, el instrumento de ajena voluntad, —ya sea personal o material.

Como cualquiera comprenderá, la diferencia entre *persona* y *cosa* es tangible. No hay ni puede haber aquí equivocación.

No faltará quien piense que hay sustanciales diferencias entre el chismoso, el adulador y el espía, pero yo tengo para mí que no las hay, porque son 3 personas distintas y un sirvergüenza verdadero.

Cada uno de esos 3 tiene su fisonomía particular, pero en el fondo se encuentra un mismo sujeto: el miserable.

Chismoso, adulador y espía son 3 disfraces que según las circunstancias toma el ente degradado al dejar de ser *persona* para convertirse en *cosa*.

Es claro que en el fondo no hay diferencias, pero es evidente que existen en la superficie.

¿Cuáles son los delineamientos que caracterizan la fisonomía de cada uno de esos 3 tipos sociales, tan repugnantes como odiosos y despreciables?

Parece difícil señalarlos, porque no hay entre los tipos, líneas divisorias perceptibles al común de las gentes, sin embargo, un observador constante e imparcial de todas las miserias humanas, díjome al oído:

Yo diré a usted todo lo que sucede.

¿Pero qué sucede? dije al experimentado e imprevisto interlocutor. ¿Cómo andan las cosas?

—Pues las cosas andan metiendo mucho ruido, aunque no haya ningún motivo para ello. Las cosas son muy ruidosas, tienen muchas campanillas y las agitan sin piedad ni misericordia.

—Está bien, respondí, pero veamos cómo.

—Corriente, díjome el desconocido, estoy a su disposición.

—Habla, que ya te escucho.

Chismoso, adulador y espía son lo mismo.

—El chismoso es un ente infeliz que para darse importancia pesca aquí o allá una frase que provoca una explicación cuando la refiere en la casa del vecino. Toma esa explicación como una arma nueva, se apodera de ella y va donde el otro a ver qué dice. Si permanece impasible, se exaspera y dice algo punzante

que provoca una exclamación. Eso le basta. Se apodera de esa frase, la lleva al otro y produce una escisión completa entre los individuos y la sociedad. Se conoce este tipo porque entra en todas partes, penetra en los aposentos, habla de los asuntos de familia como si estuviera inmediatamente interesado, conoce los más insignificantes detalles, todo lo arregla, todo pasa en familia y poco después se encuentra uno con que todo el mundo sabe lo que ha pasado en su casa, en su aposento.

Algunos designan este tipo con otros nombres. Le llaman *hablador*, *cuentista*, *lengua larga*,

Este es el chismoso por puro gusto, por entretenimiento, por afición, por gozar viendo los efectos de su diabólica conducta, pues tiene la habilidad de quedar bien con aquellos mismos a quienes indispone, pero hay otra clase, más desgradada todavía, que hace lo mismo, aunque no solamente por gusto, sino por ponerse bien, poniendo mal a otros.

Los individuos de esta clase, aparentan ser muy patriotas, muy desinteresados, muy celosos por la conservación del orden y de la paz pública. Esa es la táctica que emplean para atacar a sus enemigos, para recomendarse ante el gobernante o para suscitar a éste dificultades, malquistándole, a veces, con sus mejores amigos.

La primera víctima de estos bichos es el gobernante, porque sufre sus impertinencias, oyendo necedades contra sus mejores servidores o amigos, y después tiene que excusarse o que acceder a peticiones descabelladas de esos mismos que creen haber prestado un servicio y piden su recompensa.

Desgraciado el gobernante que presta atención al chismoso. Inconscientemente se convierte en instrumento suyo, le lleva de aquí para allá, le hace celoso, le aísla, y a la larga, le hunde.

Pero si el gobernante es ladino, pone al chismoso orejas de mercader, le oye como se oye llover, y si trata de indisponerle con sus excelentes servidores, delatando faltas reales o supuestas, le dice en buenos términos, que aplaude su celo por la buena marcha de la administración, que estima altamente sus informes, pero que siendo grave el asunto, pues se imputan faltas a un empleado, a fin de que se le remueva, lo natural, lógico y legal es acusarle y demostrar que lo que se dice es verdad.

Y el gobernante que proceda así, hará muy bien y pondrá al chismoso en cintura, obligándole a declararse embustero, o a probar su patriotismo y entereza, delatando en forma a los empleados que faltan a sus deberes. Eso sería magnífico y pondría coto a los chismes y enredos de gentes cobardes y menguadas, que tiran la piedra y esconden la mano.

Rayano del chismoso es el adulador, distinto, ciertamente, pero poco diferente, porque en el fondo se encuentra el mismo bicho social, aunque con otra fisonomía.

El adulador es un falsificador de cualidades, halla sabiduría en la ignorancia, virtud en los vicios, aptitud en la ineptitud, valor en la cobardía, heroísmo en la desesperación, fuerza en la debilidad, grandeza

en la miseria, talento en la estupidez, belleza en la fealdad.

Todo lo cambia, trata de hacer el mundo al revés, convirtiendo la noche en día y lo negro blanco.

¿Pero que se propone el adúlador?

Lo mismo que el chismoso divertirse, insinuar y sacar ventajas, dominando a su víctima, hiriéndola en el punto flaco de la armadura, y el más flaco es la vanidad que induce a todos a creerse distintos de como son.

En el adúlador hábil, el talento corre pareja con la abyección que le hace mentir y arrastrarse a las plantas de sus víctimas para implorar sus mercedes. El adúlador cae en la trampa y frecuentemente paga, con usura, su debilidad, porque la meliflua voz del adúlador, lisongeando su vanidad, hace el efecto del aire frío, que produce una pulmonía, o al muerte, como la sombra del manzanillo.

Semejante al chismoso y al adúlador es el espía, o más que semejante, es un resumen de ambos, por-

que el espía es adúlador y chismoso por oficio o profesión.

Si el chismoso y el adúlador son despreciables, el espía es asqueroso, es el ente más vil, la peor canalla de la sociedad.

El espía es peor que el ladrón y el asesino, aunque su acción es semejante, porque éstos explían su crimen en las cárceles o presidios o llevan sobre su frente un estigma de reprobación universal, mientras el otro se pasea airoso, medra y hasta tiene el placer felino de ver las contorsiones de sus víctimas.

El espía está en el último peldaño de la degradación humana, es una degeneración del hombre, es una secreción pútrida de la sociedad. Repugna y da asco. Nadie disiente a ese respecto. Todos pensamos y sentimos lo mismo. No hay más que decir. Apartemos de él la vista y concluyamos.

Por el ligero análisis que he hecho de estos tres tipos, se comprenderá que he tenido razón de decir que son 3 cosas distintas y un sinvergüenza verdadero.

CENTRO AMERICA

Esta bella porción del continente americano es uno de los países mejores del mundo por su posición geográfica y por las peculiaridades de su suelo.

Prescindiendo de convenciones diplomáticas, sus límites naturales son el istmo de Tehuantepec y el escudo de Veraguas, de Norte a Sur, y los océanos Atlántico y Pacífico, de Oriente a Poniente.

Alejandro y Constantinopla fueron importantes centros del mundo antiguo, pero los descubrimientos de los navegantes, que completaron la redondez del planeta, y el desarrollo de los nuevos países, transformaron, modificaron lo existente. Se operó una revolución geográfica, y Centro América resultó ser, y realmente lo es, el centro del mundo.

Esto indujo a creer a todos, sin distinción, políticos, científicos y negociantes, que este país estaba llamado a ser uno de los primeros del planeta.

Esta creencia no era antojadiza, era la consecuencia natural y lógica de los conocimientos geográficos y de los cálculos sobre el porvenir de la industria y del desarrollo del comercio.

Perdida la ilusión del "secreto del estrecho", no había ya que buscar, sino que hacer el canal interoceánico. Centro América era el país llamado por la naturaleza a ser el puente del universo que pusiera en contacto, por la línea más recta, los pueblos del continente, cuna del género humano, con los pueblos que son el emporio de la civilización moderna. Por muchos años se trató de la apertura del canal. Se hicieron estudios científicos de las diversas rutas, contratas muchas se firmaron y ratificaron; pero los trabajos nunca comenzaron aquí, (1) y hemos visto en otra parte dar principio a ellos, a pesar de ser notorias las ventajas de nuestro istmo sobre los demás del continente.

Este es, por el momento, un fiasco para los que esperábamos que por el suelo centroamericano se abriera el canal interoceánico, y desgraciadamente no es la única decepción que hemos sufrido.

Al principio de la independencia se creyó que este país sería el más favorecido por la emigración europea. La antigua capitánía general o reino de Guatemala se transformó en República federal. Las instituciones liberales que tuvimos, la extensión de nuestro territorio, la fecundidad del suelo, bañado por ambos mares, la variedad de climas, pues tenemos desde el abrasador de la zona tórrida en las costas y bajíos, hasta el benigno y agradable de la zona templada en las cordilleras y altiplanicies, la facilidad para las comunicaciones con el mundo, pues tenemos puertos magníficos en ambos océanos, lagos y ríos navegables, la riqueza de nuestras montañas en oro y plata y otros metales, la flora y la fauna tan ricas y tan variadas; eso y tanto más que posee Centro América, atraieron sobre ella las miradas de las naciones cultas, que con razón creyeron que este sería el emporio del mundo.

Pero no fue así. La realidad no ha correspondido a las fundadas esperanzas que acariciaron nuestros progenitores. Variedad de causas retardaron nuestro progreso, nos hicieron estacionar y alejaron de nuestras playas las corrientes de emigración europea que debía traernos la civilización y formar nuestra grandeza.

Entre esas causas se destacan en primer lugar el espíritu de anarquía que se desató en los Estados de la República, desangranda, diezmándola, aniquilando su riqueza, y lo que fue peor, desacreditando en el mundo la República y presentándonos como una raza ingobernable e incapaz del gobierno propio, del gobierno del pueblo y para el pueblo.

Después de esa calamidad tuvimos otra más gra-

(1) NOTA—Esto fue escrito en 1886, pocos años antes de que se diera comienzo a los trabajos del Canal por Nicaragua.

ve y trascendental. La patria fue fraccionada en cinco diminutas naciones. Cada pedacito se convirtió en entidad política, porque tuvieron la dicha, que realmente era desgracia, de ser reconocidas como naciones soberanas e independientes. El fraccionamiento dio sus frutos naturales: inestabilidad en los gobiernos, naciones débiles, falta de confianza entre todos, violación de la ley internacional; constante vaiven de los llamados partidos, intervenciones, más o menos hipócritas, de unos y otros Estados, raquitismo en todo; frecuentes guerras civiles con el nombre de internacionales, y la formación del caudillaje, la mayor de las plagas de todos los pueblos hispanoamericanos. Tal fue lo que nos dejó el fraccionamiento de la patria. Eso acabó de desacreditarnos ante el mundo. La emigración europea tomó otra dirección: se fue al Norte y al Sur del continente, formando allí grandes y populosas naciones. Los emigrantes hicieron bien. Al abandonar la patria, busca cada uno su bienestar y el de su descendencia. Se va a adoptar una nueva patria y, naturalmente, se busca lo mejor —¿Quién, pudiendo elegir, va a lo peor?— Nadie.—Centro América es lo mejor del continente, pero los centroamericanos le hicieron lo peor para los europeos. Pocos llegaron aquí, a pesar de las ventajas de nuestro suelo. Al Sur y al Norte afluyó la emigración. Grandes naciones se han formado allí. Nosotros hemos quedado pequeños, abandonados a nuestras propias fuerzas. Por esto no debemos cul-

para los europeos. Los responsables somos nosotros. Nuestro estado de anarquía, nuestra pequeñez, consecuencia del fraccionamiento, las mezquindades y el espíritu de retroceso que se encarnó en estos países, son causas fecientes de nuestro malestar. Removamos esos obstáculos, reparemos los desaciertos pasados y lancemos a los pueblos en la senda del positivo progreso.

Para realizar esto se necesita muy poco. Basta la buena voluntad de los privilegiados de esta tierra, de los hombres del poder. Nuestros pueblos son sencillos e incautos, son lo que les dicen que sean. Diciéndoles que sean grandes, que sean generosos, lo serán. En el pueblo hispanoamericano hay la sustancia, la materia prima para hacer todo. A esa materia hay que darle forma. Los conductores del pueblo deben ser los obreros. A ellos corresponde hacer que sea lo que debe ser.

Parecerá esto anómalo y lo es realmente. La opinión pública, propiamente dicha, no existe, hay que formarla, y para ello, los únicos capaces son los gobernantes.

Este es un hecho del que se derivan muchas consecuencias que por el momento no saco. Me limitó a llamar la atención de los cinco conductores del pueblo centroamericano y a invitarles para que hagan lo que debe hacer el patriota, cualquiera que sea la posición política o social en que se halle colocado.

LA AMERICA ESPAÑOLA

OJEADA SOBRE SU HISTORIA

LO QUE SE HA HECHO Y LO QUE DEBE HACERSE

Los pueblos Hispano Americanos han dado en política pasos gigantescos. De un salto pasaron de la monarquía a la República. La monarquía tenía profundas raíces. Los imperios de los Incas y de los Aztecas fueron destruidos por las espadas de los conquistadores, pero el espíritu monárquico no se extinguió en los vencidos. Los conquistadores, monárquicos también, robustecieron ese sentimiento en provecho de ellos mismos. Los vencidos, como los proscritos de Jerusalén que lloraban bajo los sauces de Babilonia la ausencia de la patria, suspiraban por su autonomía destruida, aunque tenían la misma forma de Gobierno. El período colonial fue la prolongación de la monarquía, bajo otra forma más dura. Era un yugo que pesaba mucho sobre los pobres naturales del país. Sacudir ese yugo fue aspiración común. Por eso, la idea de independencia fue nacional y el grito de libertad, dado en Caracas, repercutido por todas las montañas, se hizo oír por todos los pueblos sojuzgados, en toda la extensión del continente, sujeto a la misma dominación. La lucha fue titánica, era un combate a muerte entre los dominadores y los dominados. Libertad, por una parte. Esclavitud, por otra. Tal fue la divisa de los combatientes. El resultado de la lucha, como es sabido, fue favorable a los autonomistas, a los partidarios de la independencia.

El triunfo coronó los esfuerzos de los patriotas. La América fue independiente. Quince nacionalidades surgieron en el continente donde poco antes ondeaba la bandera de los Leones de Castilla.

Ese es un hecho histórico. Se operó una revolución política, se cambió la forma de gobierno; pero ¿transformó eso nuestro estado social? ¿Cambió nuestro modo de ser? De ninguna manera. —Cambiamos de amos, nada más.

El término de la guerra de la independencia fue el principio de la guerra social.

Desapareció, es cierto, el predominio de los reyes de Castilla y Aragón y dejaron de ser leyes las decisiones de los Consejos de Indias y de las Reales Audiencias, pero comenzaron otras calamidades, más lamentables quizás.

Vireyes, capitanes generales, gobernadores, audiencias, adelantados, visitadores y otras autoridades peninsulares dejaron de ser dueños y señores de esta tierra, pero surgieron otras autoridades, nacionales sí, pero que muy pronto siguieron las huellas de sus predecesoras, porque el terreno estaba preparado por los hábitos y la educación del pueblo, acostumbrado a la servidumbre y a ver en cada autoridad un agente del cielo, como en los benditos tiempos del edrecho divino.

Se operó la revolución política, pero la social, la religiosa, la económica, no.

Al comienzo de la independencia estuvimos, como en plena dominación colonial. Dios, patria y

rey había sido todo *Mutatis mutandi* continuó lo mismo

Ni la legislación, ni las creencias, ni los hábitos y preocupaciones se cambiaron. Esto dio lugar a cruentísimas luchas. Estamos al comienzo de esta campaña y es difícil prever cuando será su término. Todo el continente se ha ensangrentado, librándose combates homéricos. Por una parte se ha pretendido conservar lo añejo, el espíritu colonial, las tradiciones monárquicas con todos sus adherentes. Por otra se ha querido destruir el pasado, hacer innovaciones radicales, levantar un nuevo edificio sobre los escombros nacidos de los antiguos monumentos, derruidos al parecer por las declaraciones de las Asambleas y las plumadas de atrevidos publicistas.

Esas fuerzas opuestas han producido colisiones espantosas, cuando han sido iguales, y atropellos inauditos, cuando ha habido desequilibrio. México, Centro América, Colombia, el Ecuador y la Argentina, tienen en su historia, páginas lúgubres que comprueban mi aserto.

Esas tristes historias son consecuencia de la violación de leyes sociales. Las sociedades no se renuevan por el capricho de algunos. Como sabiamente ha dicho Castelar, el mundo se rige por ideas y cada idea es una serie de ideas. Para renovar las sociedades hay que cambiar las ideas. Si las ideas antiguas subsisten, no se da un paso adelante, subsistirá también el modo de ser antiguo a pesar de la fuerza. Renovadas las ideas, todo cambia por sí mismo, como

cambian los placeres, las inclinaciones de los hombres, a medida que cambian los frutos de la tierra, a medida que cambian las estaciones. El olvido o el desconocimiento de esas leyes ha ocasionado conflictos sangrientos que han retardado nuestro progreso.

¿Somos, por esto, moralmente responsables? ¿Puede inculparse, con justicia, por lo que ha sucedido? Creo que no, porque cada uno ha hecho lo que debía hacer.

Natural era que los progresistas desearan avanzar y los retrogradados estacionar. Cada uno estaba en su puesto y procedía conforme a sus ideas o a sus intereses; y las ideas y los intereses son los motores del mundo. No tenemos, pues, por qué culpar a ninguno, pero sí debemos confesar que se han cometido desaciertos y que esos desaciertos han sido de fatales consecuencias.

A pesar de todo hemos avanzado en diversos sentidos. El camino recorrido es inmenso, pero es mayor lo que nos falta. Se ha demolido y edificado bastante en el orden social y político; pero nos falta lo principal, destruir los cimientos de lo pasado y echar las bases de lo porvenir. Los cimientos que deben destruirse son, la educación y el espíritu monárquico. Las bases que deben echarse son, las modernas ideas republicano democráticas, comprendidas en la declaración de los derechos del hombre. En una palabra destruir el siervo y formar el ciudadano. Esa es la única manera de volver la espalda al pasado y de lanzarnos resueltamente en el vasto campo del porvenir.

NECESIDAD DEL FOMENTO

Es una equivocación creer que todos los pueblos están sujetos a las mismas leyes políticas, sociales y económicas.

Las leyes, en todos estos órdenes, serán iguales, científicamente hablando, pero tengo para mí que esas mismas leyes, a pesar de su uniformidad matemática, deben discrepar en sus aplicaciones, según los países de que se trate.

Esto es natural y lógico. Una nación grande es diferente de una chica. Una despoblada, de otra populosa. Una civilizada, de otra salvaje. Una rica, de otra pobre. La agrícola distinta de la pastoril, la minera, de la fabril, la comercial, de la bancaria, si así puede decirse.

Todas esas diferencias son sustanciales y tienen que ser trascendentales en la política, en la legislación, en la marcha de la sociedad.

Si no fuera así, las naciones serían uniformes, lo que se dijera de una, podía decirse de todas, el mundo se mediría por el mismo rasero y la humanidad caminaría como por una carretera o un tren de ferrocarril.

Dichosamente, las cosas pasan de otra manera. Se conocen ya todas las diferencias enunciadas, y se procede en cada país según sus peculiaridades.

La variedad es una ley, tanto de la naturaleza como de las sociedades, de las familias y de los individuos. Esa ley es ineludible entre los seres. Solo en

el caos, en el vacío, en la nada, hay uniformidad —porque la nada es igual a nada.

Admitidas las diferencias en todos los órdenes, hay que aceptar sus consecuencias.

Las naciones que, como los Estados Unidos de América, por ejemplo, han alcanzado alto grado de desarrollo en todo sentido, tienen que proceder generalmente de otra manera que los pueblos incipientes.

Los elementos de progreso que tienen las naciones grandes y ricas, no pueden compararse a los de las pequeñas y pobres. Las primeras se bastan a sí mismas. El espíritu de asociación salva todos los obstáculos que han sido insuperables para los capitalistas aislados. Las pequeñas y pobres son diferentes, necesitan de extraños, han menester del Gobierno y de leyes especiales. El espíritu de asociación no existe, el ídem de aldea, raquíptico de suyo, lo supedita todo y la nación languidece si no hay una mano protectora que la saque de la atonía.

De ahí dimana que en las grandes y ricas naciones haya tantas empresas particulares, sin contar con nadie y que en las pequeñas y pobres no haya o sean muy pocas. Las unas proceden como adultos, dueños de sus actos. Las otras, como pupilos, que tienen que consultar a sus curadores o tutores.

Para las primeras, las funciones del poder público pueden limitarse, en todo, a la protección, esto es, evitar el mal y garantizar los derechos de todos.

No se hace una carretera, si no es hecha por el Gobierno

No se ensaya el cultivo de una nueva planta que se cree dará pingües resultados si el Gobierno no hace una finca modelo, donde se vea el resultado, o no acuerda una buena prima para los agricultores

Hasta la explotación de las minas recibe impulsos del Gobierno, eximiendo del servicio militar a los operarios, y del pago de derechos militar a los operarios, y del pago de derechos de importación de algunos artículos que se necesitan para el consumo

Pero eso es nada en comparación de otras menudencias. No se hace una calzada, no se repara un puente, no se componen las calles ni se limpian, ni se construyen aceras, ni se mejora el alumbrado, ni se introduce agua por cañería a las ciudades si la autoridad no interviene con su mandato imperativo y no allega recursos de los fondos públicos

Todos estos son hechos que demuestran la ausencia del espíritu público y la falta de la iniciativa particular, pero que al propio tiempo ponen en evidencia la necesidad de que la acción protectora del Gobierno se haga sentir por todas partes porque sin ella no hay nada

La general y arraigada creencia de que el Gobierno es la providencia del Estado, no es aquí una vana quimera, es una idea positiva que tiene su correspondencia en la realidad. Esto es triste, pero hasta cierto punto hay razón para ello y es una consecuencia de nuestra peculiar situación. Debemos acep-

tarla y proceder conforme a ella si queremos progresar, si queremos mejorar

Las segundas necesitan algo más que de la protección, necesitan el fomento, esto es, la acción del poder público que promueva su progreso con las fuerzas y los elementos todos que están a su disposición. Sin esto, no dan un paso, estacionan, y estacionar es retrogradar en estos tiempos del vapor, de la electricidad y de las asociaciones de todo género

Por esto, yo creo que se padece una equivocación lamentable, cuando en países pequeños e incipientes, como los nuestros, trátase de parodiar a los gobiernos de otros países grandes, ricos y cultos

La acción individual y colectiva en estos últimos es poderosa. Apenas necesita de libertad para manifestarse y de protección para que no se le embarace

En los primeros, no sucede lo mismo. Hay la general creencia de que el Gobierno es todo, es la providencia del Estado que hace o debe hacerlo todo. Y efectivamente, así es

Suprímase la acción ejecutiva y no hay nada. Las municipalidades y los particulares no dan un paso

No se crea que esto es exagerado, es simplemente la expresión de lo que sucede a nuestra vista —y cualquiera que dirija la suya en derredor, tendrá ocasión de observar lo mismo

No se acomete una empresa importante o nacional, si el Gobierno no la subvenciona o acuerda en su favor algún privilegio

Lo dicho es bastante por ahora. Ya volveré a tratar de este importante y trascendental asunto

EMBOTELLADORA MILCA

FABRICANTES DE:

- | | |
|---------------------|-------------------------|
| * Coca-Cola | * Soda Canada Dry |
| * Uva Fanta | * Ginger Ale Canada Dry |
| * Milca Roja | * Quinac Canada Dry |
| * Milca Chocóa | * Agua Purificada |
| * Naranja Nesbitt's | * Agua Destilada |

— Managua —

TELEFONOS: 4803 y 4873

**LA VOZ DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMERICA**

EN ESPAÑOL

BANDAS:

49, 31, 25, 19, 254 m.

HORAS DE MANAGUA

De 5:00 a.m. a 7:00 a.m.

De 5:00 p.m. a 10:00 p.m.

NOTICIAS

COMENTARIOS

DEPORTES

MUSICA

**LA VOZ DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE AMERICA**

RADIOMIL

1.000 KCLS. ONDA LARGA

VOZ DE INFORMACION

Y

CULTURA

EN

MANAGUA, NICARAGUA

CUBRIENDO TODO EL

TERRITORIO

CENTROAMERICANO

MANAGUA, D. N., NIC.

EDIFICIO MIL 60. PISO TEL. 7-10-38

NICARAGUA

UN POCO DE HISTORIA

DE CUANDO SE LUCHABA CONTRA ZELAYA

ESCRITOS DE 1896

PARA "LA PATRIA", DE SAN JOSE
COSTA RICA

SELVA SE DESATA CON EL CARACTERISTICO ESTILO VEHEMENTE QUE LE ERA FAMILIAR, EN CONTRA DEL GOBIERNO LIBERAL Y EN ESPECIAL EN CONTRA DEL PRESIDENTE, GENERAL ZELAYA. MUCHAS DE LAS FRASES DE ESAS PRODUCCIONES SON COMO GUIJARROS, CUANDO NO PELLADAS DE LODO, QUE LANZA AL GOBERNANTE. APARTE DE LAS VIOLENCIAS, LAS EXPLOSIONES DE IRACUNDIA DE SUS FRASES, Y LOS EPITETOS CON QUE CONDIMENTA LA RELACION HISTORICA, TIENE ESTA, INDUDABLEMENTE, SU INTERES, PORQUE AL NARRAR LOS HECHOS OCURRIDOS EN ESE PERIODO LO HACE CON BASTANTE PRECISION. LE FALTO ECUANIMIDAD AL ESCRITOR NICARAGÜENSE, EN LOS ULTIMOS ARTICULOS DE HISTORIA PATRIA QUE ESCRIBIO LLENOS DE MORDACIDAD Y DE IRACUNDIA, EN CONTRA DE LOS POLITICOS DE SU PAÍS QUE GOBERNABAN LA REPUBLICA.

¿POR QUE PELEAN? ¿QUE BUSCAN?

HE observado que no se conoce aquí la causa eficiente de la actual revolución de Nicaragua. Generalmente preguntan por qué pelean, qué buscan, qué quieren. Para saber eso, es preciso conocer ciertos hechos históricos que son como antecedentes de que legítimamente se deriva la lucha actual. Sin conocer eso, no se puede apreciar la naturaleza de la guerra, ni calcular hasta dónde pueden llegar sus consecuencias, si la cordura de los Gobiernos de las otras Repúblicas de Centro América no pone coto al mal.

Muy conocida es la antigua rivalidad que ha existido entre Granada y León. Ambas ciudades han pretendido siempre la supremacía, y esa pretensión ha sido causa de largas y desastrosas guerras. La última que hubo con ese motivo fué la de 1854, que terminó con un convenio de paz, firmado en León el 12 de setiembre de 1856. Los partidos legitimista y democrático se unieron para combatir a los filibusteros y no depusieron las armas hasta que lograron arrojarlos con el apoyo de los ejércitos de todo Centro América. Entonces se organizó un Gobierno que se le llamó "el Gobierno chacho", presidido por los caudillos de ambos partidos; se dió al país una nueva constitución, se procedió a elecciones para presidente y resultó popularmente electo el caudillo legitimista, que era leonés de nacimiento. Esas circuns-

tancias y el agotamiento en que el país estaba, produjeron una paz octaviana. Todo el mundo se consagró al trabajo, se echó un velo sobre lo pasado, el orden constitucional quedó establecido, hubo una larga sucesión de períodos presidenciales y parecía cerrada para siempre la era de las revoluciones armadas. Desgraciadamente, el partido conservador se fraccionó: los diversos círculos se hicieron antagónicos, cada uno pretendía el predominio y luchaba en los comicios por alcanzar el poder con tal ardor que no parecía si no que se trataba de una cuestión de vida o muerte, entre partidos realmente contrarios.

1886: EVARISTO CARAZO A LA PRESIDENCIA DE NICARAGUA

En este estado se verificó la elección presidencial de 1886, que llevó al poder al benemérito ciudadano don Evaristo Carazo. El candidato vencido fué el caudillo de la fracción que se denominaba "conservadores genuinos" La derrota despechó a los principales hombres de ese círculo y les cegó hasta el punto de ser intransigentes y hacer una oposición sistemática al Gobierno del señor Carazo, en vez de rodearle reorganizar el partido que por tantos años conservó la paz y que impulsó al país, aunque lentamente, por

la senda del progreso material, intelectual y político, haciendo positivas conquistas democráticas y sentando las bases de la verdadera República. Esa conducta de los conservadores genuinos, fué causa de que el partido dominante buscara garantías para el caso eventual de falta absoluta ó temporal del Presidente. No había entonces vice-Presidente; el Congreso elegía cinco senadores, se escribían sus nombres en cinco papelitos, se sacaban dos al azar y los nombres de los tres restantes se escribían en pliegos separados que eran cerrados, sellados y numerados 1º, 2º y 3º, por los Secretarios del Congreso. Con este juego de cubilete, se pretendía ignorar quiénes eran los senadores designados por la suerte para suceder al Presidente de la República en caso de falta repentina, temporal ó absoluta; pero los Secretarios del Congreso tenían habilidad bastante para saberlo y aun para numerar con el N° 1º al que fuera de su agrado.

ROBERTO SACASA, PRIMER DESIGNADO, A LA PRESIDENCIA DE NICARAGUA

Se creó allá que de esta manera hizo colocar el Sr. Carazo al senador D. Roberto Sacasa como primer designado. Se supone esto porque el señor Carazo tenía altísima idea de la competencia y honorabilidad del señor Sacasa, estaba ligado á él por amistad íntima y

había influido con sus amigos del Congreso para que fuera uno de los cinco electos, á pesar de la oposición que su candidatura encontró. Pocos meses después de esa insaculación, murió el señor Carazo, casi repentinamente, sin tener tiempo de depositar la presidencia, como legalmente podía hacerlo, en el senador que fuera de su agrado. Se ocurrió entonces á los pliegos cerrados, se abrió el marcado con el número 1º y estando designado en él don Roberto Sacasa, fué llamado á la Presidencia de la República y tomó posesión de ella el 5 de agosto de 1889. Mucho entusiasmo produjo en el país la elevación del señor Sacasa. Por su posición, por su carácter, por su buena fama, tenía las simpatías de todos los partidos. Se creía que la Providencia había intervenido para llevar al poder á un ciudadano de tantos méritos y prestigios, y por eso su Gobierno fué llamado desde el principio "el Gobierno providencial". Los diversos círculos políticos, las corporaciones municipales, el clero, los comerciantes, los agricultores, los colegios, las escuelas, la nación toda, puede decirse, batió palmas, se regocijó, se congratuló y se apresuró á felicitar, por medio de comisiones, al nuevo Presidente, y á ofrecerle su adhesión y su más decidido y desinteresado apoyo. Desgraciadamente, todo fué espejismo, la desilusión no tardó en llegar, cayó el velo y se dejó ver un ídolo de barro que daba principio á una era de calamidades, cuyo término no se columbra todavía.

¡VIVA LEON! ¡VIVA EL 54!

DESDE que el doctor Sacasa llegó á Managua se pudo comprender cuál sería la tendencia de su Gobierno. La multitud que le acompañaba gritaba á voz en cuello; viva León!, viva el 54: Esos gritos eran el comienzo de la reacción hacia una época nefasta; eran la expresión de un sentimiento adormecido que empezaba á despertar y decía claramente: aquí estoy; vivo aún. Algunos se alarmaron por aquello; pero la generalidad no se fijó ó miró con indiferencia lo que un observador atento debió considerar como un mal síntoma, revelador de la dolencia del nuevo Gobierno. Los políticos de allá estaban ciegos, tenían mucha confianza en la honorabilidad, buen juicio y patriotismo del doctor y cada círculo pretendía ganárselo y tenerlo en su favor. El doctor estaba loco de contento, le parecía ser sueño lo que le pasaba, había realizado un ideal, había alcanzado un imposible. Como ensimismado, contaba historietas y decía frases ridículas á los que le visitaban y á las comisiones que llegaban á felicitarlo y á ofrecerle apoyo de parte de los diversos partidos ó corporaciones. A los primeros les decía que él creía que "había sido quemado"; aludía allí á los papelitos que, en la insaculación hecha en el Congreso, se sacaban y quemaban. En seguida les contaba que lejos de pensar en la presidencia cuando le llevaron la noticia de que era el primer designado, se ocupaba en despachar unos cuajos para su hacienda; que al oír aquella noticia se sorprendió, se aterrorizó, se levantó, tomó á su esposa de la mano; instintivamente se dirigieron hacia una virgen, de no recuerdo qué, colocada en la sala, se hincaron y alzando los ojos á ella le dijeron: "Madre nuestra, qué te hemos hecho para que nos mandes esta desgracia honrosa". Este rasgo es el de un fanático trastornado que se consideraba instrumento de la Providencia para dirigir

los destinos de la humanidad. ¡Tanto honor, tanta grandeza le parecía al doctor ser Presidente de Nicaragua! A las comisiones que le felicitaban, les daba las gracias, les decía que iba á hacer administración y no política y que su Gobierno debía ser nacional y no de círculo ni de lugar alguno. Estas respuestas le parecían el colmo de la habilidad política y hablando de ellas á sus íntimos amigos, les decía que él mismo contestaba los discursos, que no se valía de ministros como hacían los demás presidentes y que eran tan buenas las ideas que expresaba, que no le cabía duda de que estaba inspirado por el Espíritu Santo. Parece mentira todo eso, yo dudaría si otro me lo contara; pero no lo sé por referencias: él me lo dijo con ingenuidad, como se lo decía á todos los que le escuchaban. Estaba con el juicio trastornado por la emoción que experimentó á la noticia de que era Presidente. Sólo así puede explicarse lo que comenzó haciendo y lo que continuó realizando hasta que los pueblos le arrojaron del puesto en que, según él, había sido colocado por la Providencia. Tal era el hombre que tomó el timón de la nave del Estado en 1889: un loco, fanático, vanidoso y ceremonioso, al principio; en seguida, corrompido y corruptos, y al fin, un personaje ridículo, que no supo defenderse ni caer con dignidad, sino cubierto de oprobio.

DESPERTAR DEL ESPIRITU LOCALISTA FORMACION DEL LEONISMO PURO CON IGLESIEROS, PICHES Y PELONES

El primer acto de su gobierno fué como repercusión de los gritos de los que le acompañaron desde León hasta el palacio de Managua. Organizó su gabinete con occidentales solamente, rompiendo la tradicional costumbre de los que le habían precedido, de formar su

ministerio con individuos más o menos culminantes, de León, de Granada y otras partes para no dar motivo á celos lugareños ni á que se despertase el espíritu de localismo, que tantos males había causado. En seguida desarmó á Granada; formó allí un "circulillo" que se llamó "iglesiero", y otro en Managua, que le llamaron de los "piches". Estos circulillos eran "incondicionales", esto es, de obediencia pasiva, completa, sin condiciones, listos á obedecer lo que se les mandase. Su consigna era hostilizar á los conservadores, á los que podían oponerse á la ola de fango que se formaba, á los que no transigirían con su conciencia ni se prestarían de instrumento para la obra nefanda que se proyectaba. Los liberales creyeron que había llegado el momento de acercarse al gobierno para llegar al poder por el poder, según la expresión de Cavour. El gobierno los acogió, pero los miró con desconfianza y no les dió posición ninguna, temiendo le echaran zancadillas. Los conservadores tenían celos de los liberales y procuraban alejarlos infundiéndoles desconfianza en el ánimo asustadizo de los principales hombres del gobierno. Lograron infundirles miedo, hubo un momento de terror pánico, hirieron ir á Managua al General Zavala, (!) jefe de los progresis-

tas, para entenderse con él; pero no pudieron llegar á un avenimiento, temían á todos los círculos, el gobierno "providencial", que pretendía ser nacional, no podía ser ni un partido en el poder como sucede en todos los países libres; se acentuó la idea de apoyarse en oriente en pequeños círculos aislados, tales como el "iglesiero" en Granada, el "pelón" en Rivas y el de los "piches" en Managua, y en occidente en lo que llamaban el "leonesismo puro". Tal era la situación cuando se reunía en San Salvador la Dieta centroamericana y el doctor Sacasa había resuelto continuar con la "desgracia honrosa" y hácese elegir Presidente para un nuevo período.

Como se comprenderá por esta sucinta relación, había en Nicaragua desbarajuste en los partidos, falta de carácter en los principales políticos, muchas mezquindades y corrupción bastante para que un ambicioso cualquiera se atreviera á todo y pudiera disponer á su capricho de la suerte de aquel desgraciado país. El doctor Sacasa lo comprendió así; y, aunque inepto, vanidoso y necio, hasta la pared de enfrente, se creyó capaz para todo y no vaciló en pasar el Rubicón. Lo que sucedió es largo para contarse en pocas líneas y merece capítulo aparte.

TRANSFORMACION DEL PRESIDENTE SACASA

Y A sea que el Dr. Sacasa hubiera sido un pilla hipócrita, que fingía honorabilidad para engañar á todos y llegar al poder, ya sea que la posesión de él le trastornase el juicio, le corrompiese la conciencia y desperdiese en su alma ambiciones bastidas, el hecho es que en poco tiempo se transformó por completo; el humilde se hizo soberbio, el probo se volvió malvado, el hombre de la "desgracia honrosa" que se posternaba ante la imagen de una virgen, se convirtió en ambicioso desesperado, capaz del crimen y de la infamia por coronar sus aspiraciones. No le gustó ya el cognomento de "el palomo" que se le dió por sus constantes arrullos á su esposa, y aspiró al de "tigre" hircano. El diablo tentador le había seducido y lanzado en la senda tortuosa, cuyo término es la ruina de las naciones y á veces el cadalso para los ambiciosos; pero siempre para ellos el odio de las generaciones presentes, la execración de las futuras y la eterna maldición de la historia.

La Presidencia del Designado debía ser de pocos días, según la letra y el espíritu de la Constitución, (!) que disponía que si la falta absoluta del Presidente ocurriese antes de la mitad del período, volviese la elección al pueblo, y, si después, nombrase el sucesor el Congreso, si estaba reunido, ó se apelase á los pliegos cerrados para evitar la acefalía, mientras el Congreso nombraba al Senador que debía ejercer el poder hasta la terminación del período. Los preceptos constitucionales eran muy claros, y conforme á ellos debió el Designado convocar el Congreso para que eligiese el sucesor del difunto Presidente; pero la ambición de mando y de algo más, que se había apoderado del alma del doctor Sacasa; el temor de no ser electo y de tener que dejar el Palacio, que tanto le gustaba, y las sugestiones interesadas de sus amigos y palaciegos, le hicieron encontrar medios para eludir el cumplimiento de la ley.

Reunió una multitud de abogados de su devoción, les hizo declarar lo que le convenía y apoyándose en esa opinión, resolvió por sí y ante sí que podía y debía continuar en la presidencia hasta la terminación del período. Dicho y hecho: continuó sin que le importaran la Constitución ni la opinión pública, altamente expresada en su contra y en contra de los abogados de su circulillo, que, sin facultad ninguna legal, se habían arrogado la de interpretar á su antojo la ley fundamental.

PASOS A LA REELECCION

Y no sólo resolvió continuar hasta terminar el período sino también hacerse elegir para el inmediato. Lo que poco antes era "desgracia honrosa", se había convertido en felicidad suprema; se encariñó del poder y no le gustaba dejarlo; procedió en consecuencia y puso en acción los elementos de que disponía. Su primer cuidado fué armar a León y halagarlo con la idea de que él era leonés y de que los leoneses mandarían á despecho de los granadinos; halagó también á los liberales fingiéndose partidario de la unión centroamericana y acreditando Ministro para la Dieta de San Salvador á don Francisco Baca padre, jefe entonces de los liberales de Nicaragua; sedujo con empleos, negocios y promesas á todos los que tenían hambre y sed de riquezas y de honores y que eran capaces de traficar con su conciencia. Estaba ya corrompido y sin pudor corrompía; el humo del incienso le embriagaba; había perdido el sentido moral y corría al abismo como un caballo desbocado.

La parte sensata y honrada de la nación se puso en su contra, pero fué impotente ante el oro que corrompía las conciencias y ante la fuerza que encarcelaba, confinaba y desterraba á los que no se dejaban envolver y arrastrar por la ola de fango que ahogaba al país.

DIETA DE SAN SALVADOR Y PACTO DE UNION

Mientras tanto, la Dieta de San Salvador concluía y firmaba el pacto de Unión, que debía ratificarse luego y

1) General Joaquín Zavala, presidente de 1879 á 1883.

1) Cn. Política 1858 — Cap. XV — Del Poder Ejecutivo. Arto. 51 — Nota del Editor de esto folleto.

comenzarse á cumplir dentro de breve plazo: regresó á Nicaragua el Ministro Baca, llevando el pacto que debía coronar la aspiración de los buenos centroamericanos; por todas partes se organizaban club liberales unionistas, se batían palmas y se hacían preparativos como esperando la llegada del Mesías, del Redentor que debía resucitar la patria muerta, poner término á la era de luchas, de trastornos, de violencias, de injusticias y de tiranías y dar principio á la era de trabajo, del progreso, de la justicia, del derecho y de la libertad.

Mas ¡ay! todo fué ilusión de ilusiones. El pacto cayó como bomba en el palacio de Managua: el doctor Sacasa no pudo ocultar su despecho, se quejó de su Ministro que no había sabido adivinar su pensamiento de que se hiciera un tratado que á nada condujese y, sobre todo, que no le pusiera en la necesidad de convocar inmediatamente el Congreso que era su espanto, su pesadilla. Reunir el Congreso era para él suicidarse. Sabía que la gran mayoría no pensaba como los abogados de su devoción, estaba seguro de que su primer acto, después de instalado, sería nombrar el Senador que debía continuar ejerciendo el mando supremo hasta la terminación del período presidencial y comprendía perfectamente que él no sería el favorecido. No hubo modo de hacer que convocase el Congreso, ni asegurándole que, siendo la reunión extraordinaria, sólo se ocuparía del asunto para que había sido convocado; se plantó como esas mulas que dicen: de aquí no paso, y, por supuesto, era apoyado en ese sentido por los cortesanos, los parásitos y paniaguados que veían en el cambio posible del Senador encargado de la presidencia, la pérdida de todas sus ilusiones. En consecuencia acordó el Gobierno, después de oír la opinión de una junta, que llamaron de notables, aprobar el pacto y que se sometiera al Congreso, para su ratificación, en las sesiones ordinarias; es decir, después de las elecciones en

que estaba seguro de triunfar por la fuerza y el fraude, y de llevar al Congreso á muchos de sus partidarios para tener mayoría en su favor y hacer lo que fuera de su agrado.

EL LIBERALISMO ROMPE CON SACASA Y POSTULA A ZELAYA

Esta resolución del Gobierno abría los ojos de los liberales, comprendieron que se les engañaba, enviaron comisiones ante los Gobiernos Occidentales de Centro América, tuvieron la promesa de ser apoyados por todos ellos y resolvieron separarse del Gobierno del doctor Sacasa y proclamar candidatos liberales para la presidencia de la República. A este efecto, se reunió una gran convención liberal en Managua, formada por delegados de todos los clubs unionistas de Nicaragua, se resolvió romper con el doctor Sacasa, postular para la presidencia al General don José Santos Zelaya y al doctor don Francisco Baca hijo, y publicar un manifiesto expresando lo resuelto, los motivos que para ello había y los propósitos que el partido abrigaba.

Los conservadores tuvieron también su convención en Granada y postularon á don Heleodoro Rivas, de Managua, y á don Mariano Bolaños, de Masaya.

Frente á estas candidaturas, estaba la del doctor Sacasa, proclamada por el mismo Gobierno y sostenida por los empleados públicos, por la policía, por las guardias en servicio, y, sobre todo, por el tesoro nacional.

Como se comprenderá por lo expuesto, el espíritu de localismo no era todavía factor principal en la política. La antigua rivalidad de orientales y occidentales no se había despertado por completo y los partidos liberal y conservador se preparaban para la lucha, sin tomar en cuenta las aspiraciones lugareñas. Esa calamidad vino después, como se verá luego.

SACASA Y LA GUERRA ENTRE EL SALVADOR, GUATEMALA Y HONDURAS

MIENTRAS en Nicaragua se preparaban para la lucha electoral, en El Salvador tenían lugar acontecimientos espantosos, terribles y sangrientos, semejantes á los del bajo imperio, tan frecuentes hoy en la sublime Puerta. Los hermanos Ezeta, al servicio del Gobierno se rebelaron. El Presidente Menéndez murió de manera misteriosa al consumarse la traición. El país se horrorizó en presencia de aquel crimen y se aprestó para combatir á los traidores; pero la intervención imprudente del Gobierno de Guatemala cambió el curso de los acontecimientos, se unieron los pueblos á los usurpadores y marcharon a la frontera á combatir á los guatemaltecos. Se empeñó lucha tremenda, se libraron combates encarnizados, los guatemaltecos retrocedieron, los traidores se cubrieron de gloria, los pueblos olvidaron el crimen, vieron patriotas y héroes en los usurpadores, éstos se aprovecharon del cambio efectuado en la opinión y consolidaron su gobierno.

Con estos acontecimientos quedó roto el pacto de Unión y se desvaneció la esperanza que los liberales de Nicaragua habían tenido de ser apoyados por los gobiernos occidentales. El doctor Sacasa comprendió el partido que podía sacar de aquella situación, tendió la mano

á los traidores y usurpadores, tuvo en ellos un aliado, desaparecieron sus temores y halló ancho campo para desarrollar sus planes de dominación, á pesar de tener en su contra á los partidos liberal y conservador. Con pretexto de la guerra entre El Salvador y Guatemala y Honduras, levantó un ejército en el que enrolaba á todos los que debían hacerle oposición en las elecciones. Los opositores que aparecían y no cedían á los halagos ni á las amenazas, eran confinados á distintos puntos en donde no podían votar, y de esta manera suplía su falta de partidarios, quitándole á sus enemigos.

FUSION LIBERO-CONSERVADORA CONTRA SACASA

Por su parte, liberales y conservadores comprendieron la dificultad en que estaban para obtener el triunfo, en una lucha legal contra un adversario armado y que abusaba del poder de una manera descarada é inaudita; entraron en relaciones y convinieron en aunar sus esfuerzos contra el enemigo común y dividirse el número de electores obtenidos en aquellas localidades en que sus partidarios eran, más ó menos, iguales, y aceptasen la fusión acordada entre los principales jefes de los respectivos partidos.

Esa fusión libero-conservadora atrajo sobre sí las iras del "paperonismo"; (1) el descaro del gobernante y todos sus agentes llegó á su colmo; no se detuvieron ante nadie ni ante nada; todo les pareció legítimo con tal de obtener el triunfo; altas en el ejército, prisiones, confinamientos, cohechos, fraudes, hasta el asesinato, todo se empleó, de todo se valieron para triunfar, es decir, para imponer el candidato oficial. A pesar de todo, en Managua se luchó y corrió sangre; en Granada suspendieron las elecciones, aplazándolas para otro día en que no teniendo ya que atender á otros puntos, pudieran ejercer allá mayor presión, hacer alarde de fuerzas y alejar de los comicios á los ciudadanos.

ABSTENCION

En vista de eso, los granadinos acordaron la abstención y, en consecuencia, los comicios estuvieron desiertos, sin más concurrentes que los esbirros que colocaron al rededor de las mesas, temiendo que alguien fuese á sufragar.

Lo mismo que en Granada sucedió en casi todos los pueblos de la República: los comicios solitarios en poder de los esbirros y de las escoltas; sin embargo, el resultado de la "campaña electoral" fué sorprendente: el candidato oficial triunfó á la redonda, probando así la inmensa popularidad de que gozaba.

RESULTADO DE LA ABSTENCION: TRIUNFO OFICIAL A LA REDONDA

Ese completo triunfo, esa unanimidad de sufragios en favor del Presidente, recordaban á todos los nicaragüenses las famosas elecciones mandadas practicar por

el filibustero Walker. Ningún ciudadano nicaragüense sufragó; pero de aquellas urnas vacías salió electo por unanimidad, el aventurero que se había enseñoreado de Nicaragua y pretendía apoderarse de Centro América para fundar la "República del Istmo". Sacasa parodió á Walker y obtuvo el mismo resultado: llamarse Presidente constitucional de Nicaragua por el voto libre y espontáneo de los pueblos. La paridad era completa y sólo falló que el final de la farsa fuese idéntico. Walker fué arrojado del país, intentó volver para hacer efectivos sus derechos como Presidente constitucional, lo agarraron en Honduras y le fusilaron como filibustero, sin trámite ni figura de juicio. Sacasa fué también arrojado del poder, emigró, y aunque decía en los Estados Unidos que había depositado la presidencia y que volvería á tomarla, nunca lo pretendió y después de algunos años regresó quietamente á su hogar en donde vive olvidado por unos y despreciado por los demás.

La farsa presidencial de Walker terminó en tragedia y la de Sacasa en sainete de ópera bufa. La tragedia de aquél cerró una era de calamidades para Nicaragua y el sainete de éste ha dado principio á una serie de revoluciones y guerras cuyo fin es difícil prever.

Pero no conviene adelantar los acontecimientos é interrumpir el hilo de la narración, á vuelo de pájaro, que estoy haciendo de los principales hechos históricos verificados en Nicaragua en estos últimos años y que pueden servir para conocer los antecedentes y la naturaleza de la actual revolución. Seguiré, pues, el orden cronológico de los sucesos y procuraré ser más conciso para condenar en pocas páginas lo que puede dar asunto para un libro voluminoso.

ESCOLLO ANTE EL CONGRESO

ESTABA hecha la farsa electoral, pero faltaba que el Congreso calificase la elección, regulase los votos y declarase quién era el electo. La oposición tenía esperanzas de triunfar en el Congreso, declarando nula la elección por inconstitucional y haberse violado la libertad del sufragio. El doctor Sacasa, por su parte, tenía confianza en el éxito final, porque ya León, decía, tiene tic, tic, y hacía con las manos la acción de montar un rifle; es decir, ya León estaba armado hasta los dientes y sostendría su elección á sangre y fuego. La idea del gobierno leonés imponiéndose al país pasaba de su mente á sus labios; la falta de partidos en qué apoyarse, la suplía con la pasión ciega de un pueblo, y la ausencia de principios políticos, la reemplaba con el espíritu de localismo que despertaba y fomentaba. No era ya la Providencia el factor principal de su gobierno, sino la fuerza y el fraude; la "desgracia honrosa" le había gustado y, para que no se le escapase, la rodeaba de bayonetas. El taimado botaba la careta y seguía descaradamente la línea recta de todos los ambiciosos desalmados.

Antes del escollo del Congreso se le presentaba otro, peor todavía. Surgió la cuestión de que, ocupando el doctor Sacasa la presidencia, no como titular, sino como Senador designado, terminando su período senatorial, terminaba también su presidencia, que sólo ejercía en vir-

tud de su calidad de Senador. El último de Diciembre concluía su período de Senador; el día siguiente, el 1º de Enero, debía reunirse el Congreso y el 1º de Marzo inmediato, tomar posesión de la presidencia el ciudadano que resultase electo. Los ánimos se acaloraron con esa cuestión y, por supuesto, la opinión pública se dividió, inclinándose la mayoría en el sentido en que está planteada la cuestión. El doctor y sus amigos comprendieron los peligros que corría la presidencia en los dos meses de interregno, y procuraron sostener la tesis contraria apoyándose en la opinión unánime de la pacotilla de abogados que estaba á disposición del Gobierno para todo lo que se le ofreciera; pero sus esfuerzos fueron inútiles: la opinión pública se acentuó de tal modo, que hasta muchos diputados, amigos y partidarios del doctor manifestaron que si no se separaba de la presidencia el último de Diciembre, declararían mala la elección, volvería ésta al pueblo y se nombraría otro Senador para ejercer el Poder Ejecutivo mientras se practicaban las nuevas elecciones.

¿EN QUIEN DEPOSITAR POR DOS MESES DE INTERREGNO?

Ante esa actitud tuvo el doctor que resignarse á dejar por dos meses su "desgracia honrosa"; pero tropezó con otra dificultad. ¿En quién depositaría la presidencia? ¿Dónde hallar un Senador que le devolviera el depósito sagrado y que fuera capaz de hacer todo lo que conviniera para salvar su farsa electoral de la dura prueba á

1) "Paperonismo" — Provincialismo managüense, significa paniaguado.

que iba á ser sometida en las discusiones del Congreso? De todas desconfiaba; no veía uno capaz de resistir la tentación para no hacer lo mismo que él estaba haciendo, esto es, usurpar el poder. A los leoneses era a quienes más temía; á todos ellos les "veía cara de comerse el mandado", de ser otros tantos aspirantes a la "desgracia honrosa". Juzgaba á todos por lo que en él pasaba é inconscientemente les atribuía sus mismas afecciones y carácter; pero como era necesario escoger, tuvo que resignarse á aventurar y escogió á un Senador de los departamentos más lejanos, á quien juzgó sin entronques, sin prestigios, sin las cualidades que pudieran hacerle peligroso. Le nombró y le dió posesión; pero le dejó vigilado, espiado, circuido de Argos y él se fué para León, rodeado de ayudantes, dándose aires de Presidente, haciendo que batieran marcha á su paso, que dispararan salvas de artillería á su llegada y salida y que por donde quiera se le hiciesen los honores de "honroso desgraciado", para que nadie le olvidase y todas las guarniciones le considerasen como el verdadero amo, dueño y señor del país de los lagos. Dirigió á los pueblos como manifiesto, el Mensaje que había pensado presentar al Congreso, dando cuenta de sus actos y dejando entrever cuánto había que esperar de un hombre como él, que parecía iluminado por el Espíritu Santo y destinado por la Providencia para conducir á los nicaragüenses á la tierra de promisión.

LAS TURBAS ANTE EL CONGRESO

Mientras se verificaban esas nuevas mojigaterías, el Congreso se reunía bajo los más desfavorables auspicios. Las intrigas puestas en juego por el Gobierno, impidieron que senadores y diputados de la oposición llegasen á Managua á formar las juntas preparatorias de ambas Cámaras. Hizo organizar esas juntas con senadores y diputados de su devoción, tomando asiento en ellas hasta los nuevamente electos y cuyas credenciales no estaban calificadas. De esta manera se apoderó el Gobierno de los respetivos directorios, llevaba él la batuta y por medio de sus instrumentos ejecutaba to-

do lo que le convenía para salir adelante en sus instrumentos. Lo que sucedió en las juntas preparatorias, sucedió en el Congreso y en las Cámaras: el Gobierno fué dueño de los directorios, esto es, de las presidencias y secretarías de las respectivas mesas y maniobraba á su antojo para llevar por aquí y por allá á los congresales, y poner en juego todos los ardidés que puede emplear una persona hábil para manejar un cuerpo colegiado. A pesar de eso, el Gobierno no las tenía todas consigo: la oposición estaba en mayoría en el Senado, su minoría en la otra Cámara era respetable y podía convertirse en mayoría si se lograba desechar algunas credenciales de los nuevos electos, al hacer la calificación definitiva. Para salvar los peligros que se presentaban, se llevó de León numerosa turba, que, en actitud amenazante, invadió las galerías de las Cámaras y en los momentos más acalorados de las discusiones importantes sobre los asuntos de actualidad, llegó hasta subir las gradas del recinto reservado á los congresales y dejar caer puñales de los que todos estaban armados. Esa amenaza constante dió el resultado que se buscaba. Algunos congresales se mantuvieron altivos y serenos en medio del peligro; hubo quien dirigiera apóstrofes terribles á los que profanaban el recinto de la representación nacional, haciendo retroceder el país con aquellos desmanes, á las épocas más tristes y luctuosas de nuestra historia; pero la generalidad se turbó, dejó hacer que se cometieran las irregularidades necesarias para que prevaleciera el fraude, y sin saberse cómo, resultó que el doctor Sacasa estaba electo, popular y constitucionalmente Presidente de Nicaragua, por el voto libre y espontáneo de los pueblos.

Aquello fué una irrisión, una burla atroz hecha al país; todo el mundo sentía la bofetada que acaba de darse á la majestad de la nación; la sangre hervía de coraje, se veía el abismo á que se caminaba; pero hubo que devorar el insulto, cruzarse de brazos y esperar una oportunidad para poner término al oprobio y á la serie de calamidades que claramente se veía avanzar sobre el país con la impetuosidad de un torrente.

SACASA NUEVAMENTE TOMA POSESION DEL PODER

LLEGO el 1º de Marzo, tan deseado y tan temido por el Dr. Sacasa. Con gran gloria y majestad se presentó el "desgraciado honroso" ante el Congreso á tomar posesión del Poder que sólo en apariencia había dejado. No cabía en sí de júbilo; otra vez le parecía mentira lo que estaba sucediéndole; juró, como antes, cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes, que nunca respetó, y concluyó, por su parte, la ceremonia, pronunciando un discurso en el que llamó "primer ciudadano" de Nicaragua al Senador que con tanta fidelidad le devolvía su "desgracia" á pesar de los diablos tentadores que se le habían acercado para que se quedase con ella.

No había ya que temer; se habían pasado todos los escollos, respiró libremente, durmió a pierna suelta y se echó en brazos de la fortuna el desgraciado providencial, el corrompido y corruptor, que, siguiendo su natural instinto, destapaba la caja de Pandora.

FUERTE CRITICA A SU GESTION ADMINISTRATIVA

Su primera preocupación fué el tesoro público, que

había agotado y comprometido en la campaña electoral, manteniendo un ejército y prodigando mercedes á los principales cómplices de su usurpación. Como negocio para el Estado, había arrebatado ya, á una Compañía, los vapores del lago de Managua, comprometiéndose á pagar su valor á plazos. Es inútil decir que esos plazos se vencieron y nunca se pagó, quedando así consumado el despojo. Los ingresos se habían aumentado considerablemente durante el año anterior porque la importación había sido extraordinaria y por consiguiente, el impuesto marítimo produjo como nunca había producido: sin embargo, eso no bastaba para el derroche del nuevo Heliogábalo que se había instalado en el Palacio Nacional y que consumía diariamente, en la cocina, caballeriza y gastos menudos, de cien á doscientos pesos, que se sacaban de la Tesorería. Tuvo que recurrir á medidas extraordinarias para atender á los gastos de su Corte, para recompensar á sus buenos servidores y para saciar la avaricia que le devoraba y aguijoneaba desde que era víctima inocente de la "desgracia", que la Virgen María le había enviado. Acordó emitir un millón en bonos contra las aduanas, con un

interés enorme y una prima más exorbitante todavía, á fin de que tuvieran fácil salida y los tenedores hicieran pingüe negocio.

Por supuesto que él y los suyos serían los principales tenedores. Desde luego, apareció comprando bonos, por cantidad de 50 ó 80 mil pesos, la esposa del Presidente. A este propósito, decía el doctor que la Angalita (así llama á su esposa) había entrado en negocios con el Estado, "empleando sus economías". ¡Qué tal sería el derroche si las economías en los gastos caseros producían, en pocos meses, 50 ó 80 mil pesos! ¡Cuánto sería lo acordado para ellos? ¿A cuánto montarían los gastos de representación? ¿A cuánto los secretos y los extraordinarios? Por esa hebra sáquese el ovillo. El millón de pesos en bonos, fué merienda de negros, se acabó y el hambre canina continuaba. El maíz se escaseó en Managua y Granada y su valor subió de manera alarmante. En León y Chinandega abundaba ese artículo y los especuladores en granos lo traían en gran cantidad, que expendían á buen precio. La señora del Presidente vió el negocio y, en sociedad con la del Ministro de Fomento, resolvió hacerlo y perfeccionarlo por medio del monopolio. En consecuencia, los trenes del Ferrocarril de Occidente y los vapores del lago de Managua, recibieron orden de conducir solamente el maíz de la compañía de que era principal socio la esposa del Presidente. El precio del maíz, por supuesto, llegó á las nubes con la carestía; el pueblo sufría y pagaba; pero los "honrosos desgraciados" hacían su negocio. "El Diarito" (1) que, día á día denunciaba y censuraba los abusos y tropelías que se cometían, el derroche escandaloso de los fondos públicos, en una palabra, el des-gobierno de que era víctima la nación, vió la especulación que se estaba haciendo, explotando el hambre del pueblo, no vaciló y puso el dedo en la llaga, mostrando al público quiénes eran los especuladores.

DEJA DE PUBLICARSE "EL DIARITO" Y ES PRESO SU DIRECTOR

Como bomba de Orsini cayó esa denuncia en el Palacio de Managua é hizo estallar la cólera del Presidente, hasta entonces contenida. So pretexto de que se calumniaba á su esposa con la intención de concitar contra el Gobierno las iras populares y trastornar el orden, el director, redactor y propietario de "El Diarito" fué preso y conducido al Cardón, (2) de "alta en calidad de confinado", así decían; al gacetillero, al corrector de pruebas y al distribuidor del periódico, les dieron de alta como soldados, amenazaron á los tipógrafos y "El Diarito" dejó de publicarse. A este propósito hay una anécdota que retrata de cuerpo entero al taimado Presidente: la familia del Redactor de "El Diarito", interpuso su amistad y parentesco con el Presidente para que cesara el confinamiento del Cardón y se dejase salir del país á la víctima de su candidez por haber creído en los derechos y ga-

rantías del ciudadano. En el acto contestó el doctor con mucha naturalidad, que estimaba y quería al redactor de "El Diarito", que era su pariente, que si se tenía en el Cardón no era por molestarle sino por salvarle de las iras del pueblo indignado á consecuencia de los ataques dirigidos contra el Gobierno y que si además de confinarlo había dispuesto que estuviera incomunicado, era para protegerlo más porque temía que alguien pudiera llegar á matarlo ó á hacerle algún daño.

SUPRESION DEL DIARIO NICARAGUENSE DESTIERRO DE SUS REDACTORES Y DEL GRAL. ZAVALA

Lanzado el doctor en la pendiente, no podía ya detenerse. La prensa independiente era un obstáculo que debía suprimirse. Con la muerte de "El Diarito", se le quitaron los escrúpulos que podía tener á ese respecto, perdió hasta el pudor, se hizo dócil instrumento de los que le rodeaban y rodó al abismo. Dado el primer paso, había que dar el segundo. A la supresión de "El Diarito", siguió la de "El Diario Nicaragüense" y con ella el destierro de sus redactores, el del Gral. Joaquín Zavala entre otros senadores importantes y el de varios ciudadanos que se conceptuaban nocivos para el Gobierno providencial.

Al consumarse este nuevo atentado, tuvo lugar un episodio sangriento. La escolta que en Granada conducía á los desterrados para la estación del ferrocarril, hizo fuego sobre un grupo de ciudadanos que en el trayecto vivió á las víctimas de la tiranía. (1) Los atacados dispararon también y de ese choque resultaron algunos muertos y heridos por ambas partes. Se creyó con fundamento que ese choque y aun el destierro de los ciudadanos que se conducían al tren, eran resultado de las intrigas del círculo que allí tenía el Gobierno y que temeroso de que pudiera haber inteligencia entre el Dr. Sacasa y los conservadores de Granada había querido cavar entre ellos un abismo y llenarlo con sangre, á fin de que fueran irreconciliables.

Además de lo ocurrido en Granada, tuvo lugar en León otro episodio, que pudo ser sangriento. Al pasar por allí el tren que conducía para Corinto á los ciudadanos que iban para el destierro, varios jóvenes sacasistas pertenecientes á lo que llamaban el "leonismo puro", dispararon revólveres y arrojaron piedras sobre el tren, lanzando injurias sobre los proscritos y viviendo á León.

Esa manifestación salvaje era ya otra prueba de que el añejo espíritu de localismo, adormecido algún tiempo, se estaba despertando y bostezaba y se desperezaba arrullado y mimado por el Gobierno providencial; pero mientras acaba de despertarse y se pone en acción, seguiré narrando lo que falta para llegar al encendido cráter que abrasa y consume á Nicaragua en estos momentos.

LA LIGA LIBERO-CONSERVADORA NO SE HABIA ROTO

AL final del capítulo anterior, olvidé consignar un hecho importante: La liga libero-conservadora no se ha-

1) Don Carlos Selva, autor de estos artículos, era el director de dicho periódico

2) Roca aislada frente al puerto de Corinto, donde está el faro.

bía roto; de manera que, si la oposición existía y había algo que temer de ella, debía ser de ambos partidos. Los liberales, al separarse de Sacasa y proclamar candidatos propios, habían reconocido en un manifiesto que publicaron, que no había sido correcta su conducta an-

1) El asesinato de La Gran Vía, 22 de Agosto de 1891

terior de prestarse de instrumento de los Gobiernos conservadores; confesaron que ese ir y venir de aquí para allá, era causa de su desprestigio y de que no hubieran llegado al Poder, y declararon que no volverían a cometer esa falta y que mantendrían bien alta su bandera sin volverla á doblegar; sin embargo, el General Zelaya, jefe entonces de los liberales de Managua, se acercó al Gobierno y de acuerdo con el Ministro de la Gobernación, fué á Granada con objeto de conferenciar con los conservadores para ver si era posible un "modus vivendi". Fué bien acogido por estos y aun no había regresado á Managua cuando tuvieron lugar las prisiones y destierros de que hablé. El General Zelaya llegó á la capital y ni él, ni ninguno de sus amigos fueron molestados entonces ni después. Eso arrojó sombras de doblez de carácter sobre Zelaya; él trató de justificarse, pero siempre quedó señalado con mala nota. Recuerdo que la prensa de Costa Rica dijo algo á ese respecto y fué público que los proscritos nicaragüenses, asilados aquí se quejaban amargamente de su amigo y aliado.

Con la expulsión de los senadores conservadores, el Gobierno tenía mayoría en el Senado y desapareció ya el control del Congreso para los actos del Ejecutivo; y con la supresión de "El Diarito" y del "Diarito Nicaragüense", se había extinguido la voz de la prensa independiente, no había ya quien censurase; silencio profundo, paz sepulcral, reinaba en Nicaragua. El doctor Sacasa estaba á sus anchas, sin control ni censura y rodeado de amigos, de paniaguados y de cómplices. El desbarajuste y el derroche no tuvieron valla, la corrupción llegó á su colmo; los negocios turbios estaban á la orden del día; ningún providencial perdía el tiempo, haciéndose pagar caros sus servicios; el doctor despilfarraba y dejaba despilfarrar; concedía privilegios ruinosos para que los negociaran; acordaba monopolios, como el de licores, á familiares suyos, para que se enriquecieran; una especie de vértigo por improvisar fortunas se había apoderado del gobernante y sus satélites, y como las rentas no bastaban, ni se podía emitir mayor cantidad de bonos, se ocurrió á los empréstitos; pero el crédito no existía ya en los mercados extranjeros, hasta las casas que en Nueva York, en San Francisco, en París y en Londres hacían antes anticipos al Gobierno para pagar todo lo que pedía, le cerraron sus cajas y apenas en El Salvador pudo conseguir 200,000 pesos, que cayeron en el exhausto tesoro como gota de agua en ladrillo nuevo. Ya no se pagaba con regularidad á los empleados públicos, los impuestos crecían, algunos amigos del Gobierno se quejaban y el pueblo murmuraba; el cielo estaba entoldado y la tormenta al estallar; pero el doctor nada veía, nada oía, descansaba en la Providencia, hablaba de ejércitos que tenía listos en su imaginación, había convertido la policía en guardia pretoriana, vivía encerrado, rodeado de cañones y de guardias y no consentía que el público transitara por las aceras del Palacio. Para colmo de males, chocó con los circulillos que tenía: el de Granada se le separó, el de Managua vivía en desacuerdo con los de León, y esa ciudad se mostraba tan desagradada como la de Granada y veía como una calamidad nacional el Gobierno presidido por uno de sus hijos.

ZAVALA Y MONTIEL, JEFES REVOLUCIONARIOS

En tan crítica situación, se le ocurrió al desgraciado doctor acordar amnistía en favor de los desterrados, creyendo tal vez reconciliarse con ellos.

Mientras tanto, cierto Gobierno que no quiero nombrar, compadecido de Nicaragua, había ofrecido su apoyo á los emigrados por medio de un amigo de la confianza de ambos y cuyo nombre no hay necesidad de pronunciar. Esto alentó á los emigrados, columbraron la esperanza de la redención de su patria y comenzaron á dar los pasos conducentes al efecto. Se temía, con fundamento, que al estallar la revolución, el Gobierno de El Salvador auxiliase al de Nicaragua para ayudarle á debelarla. Era preciso, pues, asegurar la neutralidad de los Ezeta y se convino en que el doctor, cuyo nombre he callado, iría á Guatemala con objeto de obtener del Gobierno la promesa de obligar á los Ezeta á mantenerse neutrales. El doctor fué allá y salió adelante en su misión. Los emigrados comenzaron á regresar á Nicaragua, y, de acuerdo con los principales caudillos de la oposición, se prepararon para la lucha, consiguieron que el cuartel de Granada les fuese entregado y del 28 al 29 de abril de 1893 estalló la revolución encabezada por los Generales Zavala y Montiel.

¡BASTA DE OPROBIO!

No ha habido en Nicaragua revolución más popular. El estallido de Granada halló eco en todos los ámbitos del país. La frase "basta de oprobio", lanzada por los caudillos en su proclama, estaba, si no en los labios, en la mente de todos, era la expresión de la opinión pública y condensaba el sentimiento y la aspiración nacional. El pueblo corrió á las armas, empuñó las pocas que había en los almacenes y salió al encuentro de las huestes que el tiranuelo insensato enviaba contra la ciudad heroica que acababa de lanzarle atrevido reto. Fué ocupada Masaya, Rivas capituló sin combatir, Chontales y Matagalpa se pronunciaron, las guarniciones de la línea del río San Juan se entregaron y de todas partes afluía gente á Granada, ansiosa de tomar participación en la lucha por la libertad y la honra de la patria. Entre los que llegaron de Managua sobresalían el General Zelaya y algunos de sus amigos que habían querido seguir su suerte. Don José D. Gámez brilló allí por su ausencia. Se llamaba órgano, portador y abanderado del liberalismo; su posición le obligaba á seguir á su jefe y amigo; pero su conveniencia estaba con Sacasa; veía dudoso el éxito de la lucha y prefirió quedarse en Managua, refugiado en la Cruz Roja, listo á salir en el momento oportuno y presentarse á quien fuera vencedor. De Rivas se había trasladado á la capital buscando los favores del Gobierno. Allí medraba algo, se puso al servicio del doctor Sacasa, colaboraba en los periódicos inmundos que mantenía el corrompido y corruptor para que le incensariasen; restableció allí el periódico "El Termómetro" que era realmente el termómetro de su vileza; la mayor parte del tiempo estaba en Palacio confundido entre la turba de cortesanos; servía hasta de espía de sus propios amigos, razón por la cual estos huían de él: hasta Zelaya le temía y cuando le hablaban de política y veía al abanderado, bajaba la voz y se alejaba exclamando: "¡allí está Gámez!" Se hacía recompensar muy bien esos servicios; obtuvo que se le pagaran unos cuantos miles de pesos por unos terrenos que tenía en la línea del canal proyectado; los providenciales le contaban como uno de los suyos; el doctor Sacasa le llamaba su amigo y le confiaba la redacción de sus proclamas y manifiestos, aun después de haber estallado la revolución, cuando Zelaya y sus fieles amigos, á quienes Gámez quiso con-

vencer de que debían ponerse al servicio de Sacasa, se habían marchado al campo contrario y alistado bajo las banderas de la revolución. Tal era Gámez en abril, ese mismo Gámez que después ha sido diablo tentador,

ángel malo y funesto consejero de Zelaya; enemigo implacable de los occidentales, soplador del fuego de la discordia y causa eficiente de la ruptura de los liberales y de la funesta guerra que ha sido su consecuencia.

TRIUNVIRATO ZAVALA-ZELAYA-MONTIEL

EL General Zelaya fué muy bien recibido por los conservadores y publicó en el acto una proclama haciendo resaltar los abusos, los atropellos, la corrupción, el desbarajuste administrativo del Gobierno del doctor Sacasa y llamando á tomar las armas á todos los buenos ciudadanos para poner término al oprobio que pesaba sobre los nicaragüenses que soportaban aquel Gobierno nefando, corrompido y corruptor. Ese documento levantó á grande altura la talla moral del General Zelaya, hizo desaparecer las prevenciones que había en su contra y contribuyó á darle popularidad, aun entre los conservadores recalcitrantes. Su llegada á Granada y su proclama le abrieron vasto horizonte y prepararon el camino de su elevación. Hubo confianza en él y se le dió una prueba de estimación formando con él, Zavala y Montiel, el triunvirato que se puso al frente de la revolución.

LOS COMBATES

Las escasas fuerzas revolucionarias tomaron posiciones en Masaya y esperaron el ataque del ejército del Gobierno. El primero de mayo, tuvo lugar la primera batalla. El choque fué tremendo; los providenciales cargaron como leones; pero fue contenido su empuje por el valor y la inquebrantable resolución de sus contrarios, de vencer ó morir; la fortuna favoreció á éstos, obtuvieron completo triunfo é hicieron retroceder hasta Managua los restos deshechos del arrogante ejército, que poco antes había intentado anonadarlos.

Este primer triunfo alentó á los revolucionarios, que habían iniciado, sin elementos, una campaña contra un Gobierno bien armado, contando apenas con el apoyo ofrecido, con la justicia de la causa y con el desprestigio del gobernante; pero de poco servía eso si no había armas para alistar ejércitos, si el Gobierno se rehacía prestándole León su decidido apoyo y volvía á la carga con más coraje. En tan apurado trance, dirigieron sus miradas al Gobierno de las promesas incondicionales, al generoso amigo que les había ofrecido ayudarles á libertar á su patria, sin mira ulterior; "sans desnier pensée", fueron sus palabras; pero todos los esfuerzos fueron inútiles, las palabras se las llevó el viento; nó sé si negó haber ofrecido ó se arrepintió de su arranque de generosidad; pero lo cierto es que no dió un rifle, ni quiso venderlo, ni prestarlo. Esa decepción fué amarga y terrible; pero no desalentó á los patriotas: sacaron fuerzas de flaquezas, hallaron en los almacenes una cantidad de rifles viejos Chassepots, arreglaron algunos, rehicieron el parque y esperaron el segundo embate en sus posiciones de Masaya, llamadas el Limón, la Barranca y el Coyotepe.

El descalabro sufrido el 1º de mayo, por las fuerzas del Gobierno, puso en evidencia que León no estaba resuelto á sostenerlo á todo trance, á pesar de ser el doctor Sacasa leonés y de estar combatido por los granadinos; lo que probababa que el espíritu de localismo estaba amortiguado y no tenía la ceguera que lleva á los

pueblos á cometer iniquidades. Muy débil fué el apoyo que León prestó al Gobierno para rehacer sus fuerzas; pero con eso y lo que tenía en Managua, pudo intentar otra batalla. Se obstinó en abrirse paso por el mismo camino, volvió por su capa al mismo terreno y atacó el 20 de mayo las posiciones ventajosas que ocupaban sus enemigos.

Sus tropas se condujeron con bizarria, cargaron con la impetuosidad que es peculiar en el soldado leonés; pero las posiciones eran inexpugnables, el cañón barría sus filas, fueron rechazados con grandes pérdidas, les entró el desaliento y se replegaron á Managua. (1)

Esta nueva derrota produjo consternación entre los providenciales. Perdieron la fé en la Virgen María, hubo desconfianza entre managuas y leoneses; el doctor Sacasa no se atrevía á salir de sus aposentos; la desorganización era completa en todo; se carecía de recursos y no había energía ni esperanza de triunfo para prolongar la lucha.

TRATADO DE PAZ DE SABANA GRANDE

En esta situación, el Ministro americano ofreció su mediación para que se hiciera un arreglo: fué aceptada por ambas partes, se reunieron en Sabana Grande los comisionados que debían conferenciar y firmaron un tratado de paz, que inmediatamente fué ratificado por Sacasa y el triunvirato. Ambas partes se felicitaron á sí misma por aquel desenlace: Sacasa, porque carecía de opinión y de recursos y los triunviros por que no tenían elementos de guerra para continuar la lucha hasta obtener una victoria definitiva. Sin embargo, así como era, bastaba por el momento, porque ponía término á la guerra, desaparecía Sacasa de la escena política y había campo para reorganizar el país de manera conveniente. Por desgracia, la ambición despertó celos y rivalidades entre los vencedores, se ahondaron antiguas divisiones, nuevo desbarajuste siguió al anterior y la revolución de abril no fué ya el término del oprobio sino el comienzo de otra mayor.

Según el convenio de Sabana Grande, el doctor Sacasa depositaría la Presencia en el Senador Machado, quien tenía derecho á nombrar un Ministro, el triunvirato nombraría los otros tres y el Gobierno se ejercería por los cinco, resolviendo todo por mayoría de votos; esto es, reemplazaba lo que hacía una Junta de cinco, en la cual tenían la mayoría los revolucionarios. En la forma, parecía que Sacasa continuaba con poder; pero en el fondo lo perdía por completo y los revolucionarios eran dueños de la situación. Además, se debía convocar una Asamblea constituyente y quedaba sentado que los que formasen la Junta de los cinco, no podían ser electos Presidente para el primer período. Allí estuvo

1) El general ecuatoriano, Leonidas Plaza, era jefe militar de las fuerzas del gobierno derrotadas en esa batalla. Este mismo general Plaza, ocupó después en Costa Rica, importante cargo militar y años más tarde fué presidente del Ecuador.

el mal: esa prohibición alejó á los triunviros de la Junta de Gobierno. Natural era que los tres que habían estado á la cabeza de la revolución, fuesen los que la representasen en la nueva Junta; pero la ambición que germinaba los alejó de ese puesto que les cerraba el paso para llegar á la Presidencia. El primero que se negó fué Montiel, que había sido el iniciador de la revolución, é indicó para que ocupase su lugar á don Francisco del Castillo que le había ayudado en los arreglos para la entrega del cuartel de Granada. Esa indicación disgustó á los otros, produjo general descontento y estuvo á punto de producir un rompimiento entre los que acababan de unirse y de luchar por poner término á las calamidades de la nación. Montiel se encaprichó é impuso su candidato; los otros cedieron, pero se negaron á formar en la Junta de Gobierno y cada uno nombró quien lo representara: Zavala designó al General Miguel Vigil y Zelaya al doctor Luciano Gómez. Estos tres delegados, puede decirse, á estos tres muñecos, como alguien les llamó, se trasladaron á Managua y con Machado y el doctor Fernando Sánchez, formaron la Junta de Gobierno.

LA JUNTA DE GOBIERNO, UN CAMPO DE AGRAMANTE

Desde el principio fué esa Junta un campo de Agramante. Machado y Sánchez no podían pretender nada para nadie y eran objeto de seducción de parte de sus compañeros que procuraban tenerlos en su favor; pero los otros tres tiraban cada uno de su lado, preparando el campo para las futuras elecciones.

Apenas instalada la Junta, llegaron á Managua las fuerzas vencedoras y al pasar frente al cuartel de la policía hubo un tiroteo del que resultaron algunos policiales muertos y heridos. La causa de aquello fué que un soldado de los muchos que antes habían sido maltratados por la policía, que, como he dicho, se había convertido

en guardia pretoriana del doctor Sacasa y fué el principal instrumento de sus desmanes, no pudo contener su enojo al ver á sus verdugos y disparó sobre ellos su arma. Ese desorden produjo grande alarma: se creyó que había una contra revolución y hubo un momento de pánico en la capital. La noticia de lo ocurrido allí, tomó mayores proporciones en León: supusieron que la guerra continuaba, que el tratado de Sabana Grande había sido un ardid para tomar la capital y corrieron á las armas; felizmente se conoció luego la naturaleza de lo ocurrido y se restableció la confianza. Los temores de un nuevo trastorno habían tenido fundamento. Después del triunfo del 20 de Mayo, Gómez abandonó la Cruz Roja, vió perdido á Sacasa y se escapó para Masaya. Desde luego trató de disculparse, de lavarse las manos por haberse quedado en Managua y para hacerse olvidar su conducta; se acercó al General Zelaya, despertó su ambición, le hizo ver la popularidad que tenía en el ejército y la ocasión de aprovechar aquella coyuntura para apoderarse del poder. El General Zelaya rechazó aquellas sugestiones y se mantuvo en el puesto del deber; pero se traslució lo ocurrido y se comenzó á temer que no hubieran sido patrióticos ni desinteresados los servicios que los liberales de Managua acababan de prestar á la que se llamaba la causa del orden.

Los peligros de que estaba rodeada la nueva situación eran visibles. León continuaba armado, el liberalismo levantaba la cabeza y los conservadores no estaban sinceramente unidos y compactos para hacer frente á las dificultades que surgían. Algunos conservadores propusieron que desde luego se desarmase á León; pero otros se opusieron, alegando que eso agriaría los ánimos, engendraría nuevos odios y avivaría el espíritu de localismo que convenía extinguir. Se dejaron las cosas como estaban y la navicilla del Estado, tripulada por inexpertos marinos, desplegó sus velas en mar proceloso, y, sin rumbo fijo, avanzó á la aventura, juguete de las olas, de los vientos y de las corrientes.

“EL CUARTELAZO”, LA UNICA ESPERANZA

LA Junta de Gobierno desbarró desde el principio y perdió lastimosamente el tiempo. Preocupada con las próximas elecciones, su ocupación preferente era escoger y nombrar los nuevos empleados que debían servir para ello. Esta operación, que debía ser obra de pocos días, se prolongó por más de un mes. Cada candidato era objeto de largas discusiones por que cada miembro de la Junta pretendía colocar á los suyos. Esta constante lucha produjo serios disgustos que llegaron hasta alterar, entre ellos, las buenas relaciones. A pesar de que los nombramientos pasaban por alambique, los liberales habían obtenido en León y Chinandega buenos puestos y algo favorables en Managua. Era lo que necesitaban porque no podían pensar en el triunfo electoral y su única esperanza realizable se cifraba en un “cuartelazo”, aprovechando los elementos y el despacho de los vencidos. A ese fin se encaminaban los trabajos de los liberales y no cabe duda de que procedían con cautela y salían avantes en casi todo. La contrarrevolución era muy fácil. Sacasa había caído, pero Occidente no había sido vencido: tenía sus elementos y estaba listo para correr en pos de aventuras. Zelaya, por no ser granadino y por sus relaciones con los liberales de

Occidente, estaba en buenas condiciones para sacar partido de aquella situación. Los granadinos no vieron ese peligro inminente, embebecidos los genuinos y los progresistas en lo concerniente al predominio de su círculo, en vez de atender al peligro común y de aspirar á fundar un Gobierno nacional que diese garantías y libertad á todos los asociados. Si hubieran procedido con juicio y patriotismo, se habría consolidado la paz y evitado esa serie de calamidades que todavía no termina. La ambición de Zelaya era muy conocida; nadie ignoraba los pasos que había dado en pos de su ideal; era de presumir que no renunciaría así no más de sus ilusiones, y que si no por la línea recta, procuraría llegar por la curva al fin á que aspiraba. Si en vez de orillarle, de codearle, se sirven de él y le colocan al frente del Gobierno, habrían tenido un Gobierno popular y bien constituido, rodeado de todos los buenos elementos del país, bien inspirado y dirigido con acierto, que era á cuanto debían aspirar los patriotas, los hombres de orden, los amantes del progreso de su país; pero nadie pensó en eso, cada uno tiró por su lado y procuró ganar prosélitos para disputar el triunfo á los otros.

GRAL. AGUSTIN AVILES A LA COMANDANCIA GENERAL

Para conjurar la tormenta, separaron de la Presidencia la Comandancia General y nombraron para servirla al General Avilés. Eso empeoró la situación, porque disgustó á muchos y era una violación del tratado de Sabana Grande.

No se había procedido á la elección de diputados á la Constituyente y ya se discutía con calor si la Asamblea debería nombrar al Presidente de la República ó el pueblo debería elegirle. Esa cuestión era de pura forma, porque en el fondo no había diferencia. El partido que tuviera elementos para ganar la elección de diputados, los tendría también para ganar la de Presidente. No era verosímil que ganase la una y perdiese la otra, porque en ambas debería empeñar todas sus fuerzas; sin embargo, se dió mucha importancia á esa cuestión, y como la opinión pública se inclinaba á que la Asamblea nombrase el Presidente para evitar nueva agitación y pérdida de tiempo á un país que necesitaba de quietud y de trabajo para reponer las pérdidas sufridas, se servían de eso los trastornadores de oficio, como Gámez, para incitar los ánimos contra la futura Asamblea, propalando que sería un cónclave, que volvería la oligarquía y se iría á parar al "Cacho", nombre que se dió al estrecho círculo de conservadores en los últimos tiempos de la dominación de ese partido. Mientras tanto, los liberales de Managua estaban en inteligencias con los de León y Chinandega y combinaban un pronunciamiento. El Mayor de plaza y el jefe de la policía de León que lo eran los hoy Generales Godoy y Chavarría, estaban en el complot, eran los principales agentes de lo que se proyectaba y comunicaron sus planes al Gobernador Militar, que era el General Anastasio J. Ortiz para que entrase en la conjuración. Ortiz rechazó el proyecto y procuró disuadir á sus compañeros, y como estos no retrocedían, comunicó al Gobierno que si no cambiaban los empleados que allí había, no respondería por el departamento.

SE LLAMA A ZAVALA

El Gobierno llamó al General Zavala para comunicarle lo que pasaba y los temores que se tenían, y como este no pudo ir á la capital por inconvenientes de familia, se trasladaron á Granada Machado y Sánchez á conferenciar con él. Zavala no dió importancia al asunto, no creyó posible una contra revolución; sin embargo, convinieron en que Machado, Sánchez y Avilés irían a León para ver qué había y remediar allí el mal que hallasen. Por supuesto que no podían hallar más de lo que sabían, y en vez de remover á los empleados sospechosos, si creían lo que de ellos decían, ó de no tomar ninguna providencia, si tenían confianza en ellos, procedieron á medias, dejaron á los empleados en sus puestos y acordaron colocar un cuartel de artillería frente al cuartel principal y sacar de éste los cañones y parte de los rifles. Esto dió á los conjurados la voz de alarma y claramente les dijo que estaban descubiertos. No les quedaba más camino que

proceder luego y con energía, sin dar tiempo á que se organizara el otro cuartel. Comunicaron su resolución al Gobernador Ortiz, y éste, creyéndose colocado en la alternativa de seguir el torrente ó de ser anonadado por él, tomó el partido de seguir el torrente y se puso á la cabeza del movimiento. En el acto mandaron prender á Machado, Sánchez y Avilés; los dos primeros fueron capturados, el último logró esconderse y pudo escaparse y llegar á Granada. Pronunciado León, Chinandega opuso ligera resistencia; Corinto se entregó, abandonado por las autoridades, que se embarcaron para San Juan del Sur; lo que se llama Occidente se puso en armas y en el primer momento organizaron una Junta nominal en que figuraban liberales, progresistas y conservadores.

UNA JUNTA NOMINAL

Llamo nominal esa Junta, porque los conservadores y progresistas se escondieron ó se negaron á servir en ella y el General Zelaya, que también figuraba allí, estaba en Managua, tomaba participación en las deliberaciones de la otra Junta, parecía identificado con los conservadores granadinos y aun se decía que él sería el General en Jefe ó el Mayor General de las fuerzas que se alistaban para debelar la insurrección. Con todo, la revolución se organizaba, allegaba recursos y formaba su ejército. Había en esos departamentos de Occidente muchos emigrados hondureños de los que con el doctor Bonilla habían intentado derrocar el Gobierno de su patria; eran soldados valientes y tenían Jefes expertos y aguerridos. Los revolucionarios se entendieron con ellos, y convinieron en que se pondrían al servicio de la revolución y que en el caso de que ésta triunfase les prestaría eficaz apoyo para invadir Honduras y derrocar el Gobierno del General Vázquez. Esa falange hondureña era un poderoso auxilio y fué el principal núcleo del ejército revolucionario. A esta fuerza se agregó el General Zelaya y algunos liberales de Managua llegaron con él. Su número era insignificante, pero su presencia allí era de mucha trascendencia. Ni Zelaya ni los suyos eran militares, propiamente dichos; sin embargo, eran grande auxilio para la revolución, porque le quitaba el carácter de contra revolución occidental y le daba el de liberal y nacional; enervaba á Managua, por ser de allí Zelaya y varios de los que le acompañaban; los progresistas de Oriente miraban como amigo á Zelaya y lamentaban que se hubiera pasado al campo contrario y aun los conservadores recalcitrantes no tenían inquina para él y admitían que más tarde podría tener sus votos para Presidente. Lo cierto es que la llegada de Zelaya dió vigor á la revolución y contribuyó á quitarle muchas de las prevenciones lugareñas que había en su contra, aunque él, en su proclama, no expresó ninguna idea levantada, ningún propósito generoso y se limitó á alegar como causa justificativa de la revolución, que la Junta nacida del pacto de Sabana Grande, abusaba del poder, cometía actos de infidencia y sobre todo despilfarraba las rentas públicas concediendo algunas franquicias para viajar en los trenes y vapores nacionales. ¡Tan puro, tan patriota y tan consecuente era que presentaba como faltas graves y motivos justificativos de una revolución, las nimiedades de que acusaba á la Junta en que él mismo tenía un representante!

UNA NUEVA REVOLUCION POR NIMIEDADES

MIENTRAS en León se alistaban con mucho entusiasmo para emprender la campaña, en Managua y en Granada se preparaban como por necesidad para resistir el embate. Todos observaban que no había entusiasmo, y la indolencia era tal, que los que de Granada iban á Managua, regresaban desalentados y exclamaban: ¡esto está perdido! La quietud era tanta, que no parecía sino que se tratara de una sublevación en la China ó el Japón. Algunos no le daban importancia al pronunciamiento, considerándolo como un "bochinche" que se extinguiría por sí sólo, y otros pensaban que estableciendo un Gobierno respetable y que tuviera unidad de acción, bastaría el nuevo esfuerzo para sofocar el movimiento revolucionario, que carecía de bandera y aun de pretexto, puesto que acababa de pasar una revolución muy popular; el Gobierno que había era de transición, en él tenían participación todos los partidos y no había hecho nada que pudiera justificar un levantamiento de los pueblos; pero los que así pensaban no tenían presente lo que es la ambición, lo que es el despecho y hasta dónde lleva á los hombres y á los pueblos el deseo del desquite. León no gustaba de que se le considerase vencido, y Zelaya sentía despecho al verse orillado, hasta cierto punto, por sus compañeros de abril. La ambición de éste, aguijoneada por el despecho, le hizo buscar en Occidente lo que á su juicio le negaba Oriente; le tendieron allá los brazos, se completaron, se entendieron, por el momento, y se lanzaron en una aventura en la que poco exponían y en la que podían ganar mucho. La ambición de Zelaya y el desquite de León, produjeron la revolución de julio, cuyo triunfo facilitaron el desbarajuste de la Junta de Gobierno, la división de los conservadores y el poco temor de los pueblos de Oriente á una revolución encabezada por quien acababa de estar con ellos en los campos de Masaya,

Como los conejos de la fábula que en momentos del peligro disputaban si eran galgos ó podencos los perros que los perseguían, en vez de ponerse en salvo, los conservadores se entretenían diciéndose tonterías por la prensa, recordando añejas divisiones y disputando quién mandaría el ejército, en lugar de organizar éste y aunar sus esfuerzos para conjurar la tempestad que les amenazaba.

JUNTA DE NOTABLES

Muy sensible era lo que allí pasaba. Propiamente no había Gobierno desde que dos miembros de la Junta ó el Presidente y uno de sus Ministros, nacidos del pacto de Sabana Grande, estaban presos en León. Los tres miembros restantes quisieron asumir el poder, pero carecían de prestigio y de autoridad: aquel mamotreto de Gobierno no tenía razón de ser y era un motivo más de desbarajuste. La opinión pública lo había desechado y él mismo declaró que era impotente. Entonces se hizo lo que debió hacerse desde el principio. Se reunió una junta de notables para resolver lo conveniente. Allí se dió un triste espectáculo, exhibiendo pequeñeces y miserias y poniendo en evidencia que no era el patriotismo, sino la ambición de cada uno, el sentimiento que inspiraba á quienes debían salvar la situación. Los notables se dividieron y acalararon como si se tratara de

obtener la posesión de un grande imperio, cuando lo que se buscaba era una persona adecuada por el momento para revestirla de una autoridad transitoria, á fin de que allegase los elementos necesarios para conjurar el peligro y restablecer la paz.

JOAQUIN ZAVALA: PRESIDENTE DE LA JUNTA DE GOBIERNO

Unos querían que se designara al Gral. Zavala y otros al Gral. Avilés; no podían entenderse; hubo largos y acalorados debates; aquella asamblea agitada, era una tempestad en un vaso de agua; pero al fin se calmó y se convino en dar la Presidencia al Gral. Zavala, como hombre de más experiencia, y que éste encargaría del mando del ejército al Gral. Avilés. Tomó cada uno posesión de su puesto y dieron principio á las operaciones. El tiempo urgía, la vanguardia del Gobierno estaba en Mateare y la de la revolución en Nagarote. De un momento á otro, deberían comenzar las hostilidades. Se vió ya alguna actividad, se trató de allegar fondos y de alistar soldados; se organizó el Gabinete con individuos de ambos círculos conservadores, y se formó el ejército de la manera que se pudo. La prensa independiente trataba todas las cuestiones de actualidad. Había tres diarios, "El Centinela", "El Diarito" y "El Diario Nicaragüense". Los dos primeros eran considerados como progresistas, porque eran liberales moderados; el último era mirado como órgano de los conservadores genuinos. Los tres habían sido imprudentes, disputando en aquellos momentos de peligro, pero "El Diario Nicaragüense" era más culpable porque había promovido las cuestiones y se había salido de tono; sin embargo, se trató de suprimir "El Diarito" solamente, hubo intrigas para ello, el Gobierno rechazó esa pretensión y mantuvo la libertad de la prensa, aunque le era nociva en medio de la división de los partidos que debían sostenerle y con el enemigo al frente, listo a comenzar las hostilidades. Hay que confesar que esa conducta honra á los conservadores y demuestra que son respetuosos de los derechos y de las garantías del ciudadano, ¡Ojalá pudiera decirse lo mismo de los liberales! Hay á ese respecto mucha diferencia entre los liberales y conservadores de mi tierra, y hasta cierto punto los papeles están cambiados, como se tendrá ocasión de ver en el curso de esta relación.

EL 11 DE JULIO

El 11 de Julio fué el pronunciamiento de León y el 21 comenzaron las hostilidades en Mateare. La vanguardia fué allí mal situada y no se le atendió, como se debía, para reparar en algo el error cometido. El pueblo ése es vulnerable por el lado del lago y por el de las sierras. Apoderándose de algunas alturas y disponiendo de un vapor en el lago para atacar por ese lado, Mateare está perdido si no tiene artillería superior á la contraria. Eso fué, precisamente, lo que sucedió. El 22 ocupó el enemigo algunas alturas; los dos vaportictos de que se había apoderado desde el principio, se aproximaban á la playa y barrían con el fuego de sus cañones las calles del pueblo. De tierra respondían á sus fuegos, pero los cañones de que disponían eran de menor calibre que los contrarios y, por consiguiente, sus balas eran inofensivas. En vano pidieron á Managua un cañón siquiera de igual alcance á los

del enemigo para apagar sus fuegos ó hacer que se retirasen; el cañón no llegó nunca. Los que dirigían la guerra no sabían, no pedían ó no querían hacer lo que debían; ninguno de los jefes superiores se presentó en el campamento atacado ni se le enviaron refuerzos; esa extraña conducta desalentó al Jefe de la vanguardia; deliberó con sus compañeros y resolvieron abandonar el campo y concentrarse á la capital, á donde llegaron en la tarde del 23.

UNA RETIRADA DESASTROSA

El efecto moral de esa retirada fué desastroso, aunque las tropas llegaron en orden y trajeron sus cañones. A todo el mundo sorprendía aquello porque nadie ha-

bía pensado en la posibilidad de una derrota, y menos allí á tan poca distancia y teniendo tantos elementos y tantas fuerzas en la capital. Lo que sucedía no era natural y se comentó de varios modos. Cada uno de los que podían ser responsables, echaba la culpa al otro; los Jefes de la vanguardia, al mando en Jefe y éste á aquellos; todos murmuraban y era fácil observar que faltaba energía y unidad de acción en las operaciones; sin embargo, se trató de reparar el descalabro y se dispuso ocupar las alturas de la Cuesta, á una legua de la capital, camino de Mateare. Se emplearon la tarde y la noche en esos preparativos, en la seguridad de tener que combatir en la mañana siguiente.

ZAVALA VS. ZELAYA

EL 24, la población de Managua fué despertada por los estallidos de las bombas que, sin previa notificación, arrojaban dos vaporcitos situados á larga distancia. Este hecho bárbaro produjo su natural efecto. La gente huía con pavor al oír el silbato y el estallido de las bombas. En el acto respondieron á los fuegos de los vapores, dos cañones situados en el muelle, el uno y en la plaza de armas, el otro. Ningún tiro fué certero; pero algunos dieron tan cerca de los vapores, que éstos se retiraron y cesaron de disparar. El Ministro americano dirigió una protesta al Comandante de las fuerzas de la revolución, que se hallaba en Mateare, por el hecho salvaje que se acababa de cometer contra los usos de la guerra en naciones cultas. A esa protesta sensata, respondió con un cúmulo de sandeces y disparates, el Ministro de Fomento de la revolución, don José D. Gámez, que acompañaba al Comandante de armas como delegado de la Junta de León. El procedimiento salvaje que originaba la protesta no tenía disculpa ni excusa y lo que el tal Ministro alegaba sólo probaba que era él tan ignorante como bárbaros los que habían ordenado el bombardeo; sin embargo, la protesta dió resultado porque no repitió el hecho salvaje sobre la ciudad. El resto del día se pasó entre alarmas y preparativos para el combate en la Cuesta, que se esperaba de un momento á otro. La confianza se había restablecido, las fuerzas de que el Gobierno disponía eran superiores á las revolucionarias y naturalmente el triunfo debía ser suyo. Por desgracia, el ejército estaba maleado por la división que existía entre los círculos conservadores y las simpatías de los managuas hacia el General Zelaya. Por deber estaban muchos en sus puestos é iban al combate, porque hasta hombres notables del genuinismo decían que para ellos no había diferencia entre Zavala y Zelaya. Si los notables decían eso; ¿qué pensarían los demás?

LA BATALLA DE LA CUESTA

En la mañana del 25 fué atacada la Cuesta, de frente, por el ejército que avanzaba de Mateare, y por el flanco derecho, por los vaporcitos que cómodamente arrojaban sus bombas. Las posiciones fueron defendidas con bizarría á pesar de que algunos cuerpos de tropas no llegaron al combate, perdiéndose en el camino; á pesar de que á los principales jefes no se les vió allí la cara; á pesar de que los que combatían, carecían hasta de agua; á pesar en fin, de que todos observaban que sucedía allí algo extraordinario que nadie se explicaba.

Los vapores se retiraron muy pronto porque en uno de ellos cayó una granada é hizo algunos muertos y muchísimos heridos. Eso bastó para que no volvieran á la carga. El ejército de tierra continuaba combatiendo, pero flojamente; muchas compañías se habían retirado ya para Mateare, creyendo perdida la batalla, y las fuerzas orientales se mantenían en sus puestos, aunque no les llegaban refuerzos, cuando recibieron orden de retirarse. Algunos de los jefes no querían obedecer, alegando que estaban venciendo y no había razón para retirarse; pero la orden fué reiterada, no llegaban refuerzos para avanzar y tuvieron que obedecer.

SALVESE QUIÉN PUEDA

Mientras pasaba esto en la Cuesta, en Granada había ansiedad; estaban listos trescientos hombres que acaban de llegar del Rama y no había cómo conducirlos á Managua; se pedía con instancias un tren y no llegaba. ¿Qué hacían en Managua? Había allí más de mil hombres y en vez de enviarlos á la Cuesta, los ocupaban, desde muy temprano, en cargar los trenes con los cañones, los rifles y el parque que había en los almacenes de guerra. ¿Para qué querían ese armamento? ¿A quiénes iban á armar? ¿Dónde y cuándo pensaban pelear, si no peleaban allí, teniendo gente suficiente y estando el enemigo casi derrotado? ¡Misterio, que todavía no se aclarado! Cuando el material de guerra estuvo listo para ser conducido, se acordaron de enviar á Granada el tren por tantas veces pedido. En el acto que llegó embarcó sus tropas el General Montiel y partió para la capital. En el lugar del cambio entre Masaya y Managua, se encontró con el tren que traía al Gobierno, al Estado Mayor, el material de guerra y los restos del ejército que tuvieron tiempo de embarcarse en el momento de ¡sálvese quien pueda! Lo que sucedía era vergonzoso: terror pánico se había apoderado de aquella gente y huían sin saber de qué ni por qué. En medio del desorden que hubo en aquel ejército sin jefes, todo el que quiso tomó participación en el combate de la Cuesta, se improvisaba jefe ó ayudante, llevaba y traía órdenes, aconsejaba y dirigía operaciones, mandaba y obedecía, servía y estorbaba.

TOMA DE MANAGUA

Uno de estos quergues sofocado, enardecido, despechado al ver la retirada sin motivo y cuando allí se creían vencedores, corre á Managua y entra gritando ¡estamos perdidos! ¡estamos perdidos! llega al palacio, cuen-

ta lo que ha pasado y pide que le den la fuerza que hay para perseguir al enemigo ya derrotado; pero nadie estaba allí para pensar en combatir; la llegada y los gritos de aquel individuo sembraron el pavor y fueron como la señal para pegar la estampida. Tan rápida e imprevista fué que varios jefes y muchísimos soldados no tuvieron tiempo de tomar el tren, algunos resolvieron quedarse y otros siguieron á los fugitivos á pié ó á caballo, como pudieron. (1) Al ver lo que pasaba algunos partidarios de la revolución, corrieron á la Cuesta y sobre el camino de Mateare á dar parte de lo ocurrido. Tan inesperado, tan inaudito era aquello, que no daban crédito á lo que oían; por fin se convencieron de que era verdad, procuraron organizar sus fuerzas, hicieron regresar á

los fugitivos y marcharon sobre Managua, completamente abandonada por el Gobierno y sus tropas. Era ya entrada la noche cuando ocupó la plaza el ejército revolucionario, fatigado, cansado y en desorden. Si en esos momentos hubiera llegado el General Montiel con sus rameños, hace prisionero al ejército revolucionario con todo y sus jefes y pone término á la revolución que tan malas consecuencias ha tenido para Nicaragua y Honduras, para la causa del progreso, de la justicia, del derecho y de la verdadera libertad; pero Montiel siguió también á los que huían y se dió tiempo á los revolucionarios para tomar tranquila posesión de la capital, hacer llegar á ella sus elementos y reorganizarse para continuar la campaña.

TRISTE DESENLACE DE LA REVOLUCION DE ABRIL

EN Masaya hicieron alto los jefes conservadores con intención de reorganizarse allí para la resistencia, ocupando sus posiciones de abril; pero la tropa no quiso detenerse y casi toda continuó su camino hasta Granada, llevando consigo el desorden y el desaliento. Tan contagioso es el miedo, que pocos momentos después, la ciudad heroica en otros tiempos y que llena de orgullo y de confianza cantaba sus glorias y llamaba á sus hijos al combate en presencia del enemigo, temblaba entonces como tímido cervatillo, y sin oponer resistencia, se resignaba al sacrificio. El prefecto convocó á los principales vecinos para resolver lo que debería hacerse en aquellas circunstancias. Muy pocos concurrieron, y, de estos, apenas uno dijo que se debía resistir como se había resistido en 1854. Los demás, tácitamente expresaron su opinión contraria y acordaron que convenía esperar que llegasen el Gobierno y los jefes del ejército para tomar una resolución definitiva. Mientras que esos pocos se reunían y deliberaban aunque con miedo, el resto de la población había resuelto huir, muchos notables huyeron inmediatamente, y, si no hubiera sido el lago, quién sabe hasta dónde habrían llegado muchos de los fugitivos de la Cuesta. Aquello era vergonzoso, humillante. Así lo reconocieron los que habían huído en el primer momento de pavor, sintieron vergüenza y regresaron el siguiente día.

TAMPOCO EN MASAYA LA RESISTENCIA

Las noticias que se tenían de Masaya, eran poco tranquilizadoras. Las autoridades departamentales habían huído, los amigos del Gobierno eran pocos y no se les veía y los enemigos pululaban por todas partes, listos á pronunciarse por la revolución; la tropa continuaba desbandándose, era imposible pensar allí en la resistencia, y, en tan desgraciada situación, lo único posible era lo que el Gobierno y los jefes militares acordaron hacer: continuar la retirada y tratar de reorganizarse

1) Se dijo entonces, que don Gustavo Guzmán y Carlos A. Lacayo, liberales y amigos del General Zavala gritaban en Palacio, que las fuerzas del gobierno estaban derrotadas y que los leoneses se acercaban a Managua, lo cual influyó en el General Zavala y su gabinete para huir de Managua. Fue tal el pánico producido en la capital, que el Director Gral. de Telégrafos, al levantarse de la cama a las 12 del día era su costumbre. Fué interpelado por su sirviente preguntándole si iba a permanecer en Managua, pues todo el Gobierno huía de la Capital. A esa hora alistó sus maletas y se marchó para Granada.

en Granada. En la tarde del 26, hicieron su entrada en medio de un silencio sepulcral. En vez de disminuir, aumentó la consternación general. Se había llegado á los últimos atrincheramientos y desgraciadamente no tenían defensores. Había mucha gente, muchos cañones, muchísimos rifles, pero no había aliento; no había confianza, no había valor y faltaba quien pudiera infundir todo eso, se carecía de un jefe prestigiado; capaz de reunir tantísimos elementos dispersos y organizar la resistencia. Nunca había tenido Granada tantos elementos, y, sin embargo, nunca había sido más débil. Sin armas se lanzó en abril contra el Gobierno que suponían fuerte en Managua y con León, en su favor, á la retaguardia, y tres meses después, armada, como no lo fué nunca, con dos mil hombres en su recinto y con Rivas y Matagalpa, fieles á su causa no pudo intentar la resistencia. Hubo dos reuniones sucesivas con ese fin, se discutió bastante, los ánimos se acaloraron, se cruzaron expresiones, acrecentó en los militares y aun entre éstos y algunos paisanos eminentes, la división que se había manifestado en Managua se hizo más profunda, los celos y rivalidades eran incurables, la desorganización era completa y apenas pudieron ponerse de acuerdo en que había necesidad de capitular. Con ese objeto, se envió á Managua una comisión, que se encontró en Masaya con otra que venía á hacer proposiciones de arreglo. Esto probó á ambos contendientes que recíprocamente se respetaban, se temían y se consideraban más fuertes de lo que en realidad estaban; pero esa prueba sólo sirvió á los revolucionarios; los otros estaban impotentes por la división y la desconfianza y fué mucho que no se despedazaran entre sí.

EN MANAGUA LA JUNTA CON ZELAYA DE PRESIDENTE

La junta nominal de la revolución, de que hablé antes, se había vuelto efectiva con la victoria, los miembros que se habían escondido se presentaron, tomaron posesión de sus puestos y se trasladaron á la capital en donde se instaló el Gobierno provisional, bajo la Presidencia del Gral. Zelaya, según lo que habían pactado en Momotombo al comenzar la campaña. Con esa junta trató la comisión de Granada y convinieron en unas bases que creyeron aceptables para poner término á la guerra. Esas bases fueron discutidas en Granada y se halló que algunas no podían aceptarse. El presidente Zavala dijo que se dejaría cortar la mano antes que firmar aquello.

Con este motivo, se envió á Managua otra comisión para eliminar lo que no era aceptable y modificar algunas condiciones de las propuestas. Se logró lo que se pretendía y se firmó, ratificó y canjeó el tratado de paz ó con más propiedad, la capitulación de Granada. No recuerdo todos los puntos en que se convino; pero lo esencial, si la memoria no me engaña, fué: garantía de vidas y propiedades, reconocimiento de los gastos hechos y de los grados militares acordados, licenciamiento de los ejércitos y convocatoria de una asamblea constituyente dentro de cierto tiempo. Nada se dijo de las armas, pero era seguro que serían llevadas las que existían en Granada. En efecto, tan luego se dió de baja á las tropas y llegaron las nuevas autoridades de Granada, comenzaron á llevarse las armas y con pretexto de custodiarlas, llegaba todos los días un destacamento de tropas leonesas que provocaban á los pacíficos habitantes y abusaban de la posición ventajosa en que el ciego destino les había colocado. Esta operación se repitió hasta que Granada quedó completamente desarmada. Parecía que ese fuera el término de las humillaciones; pero no fué sino el principio de larga y penosa viacrúcs.

GRANADA DESTRONADA

La Sultana del Gran Lago estaba destronada y no tenía ni el aprecio del vencedor. Su infortunio era inmenso y no le quedaba ni la satisfacción de haber sucumbido con gloria. Como la madre de Boabdil, el vencedor le decía: "llora como mujer la pérdida de lo que no supiste defender como hombre". Al orgullo, había sucedido el abatimiento. Aquellos cantos viriles y patrióticos que en otros tiempos dieron coraje á los granadinos y convirtieron en héroes á unos cuantos ciudadanos pacíficos, no resonaron ya; habían desaparecido con la generación que los entonó y supo marchar á la

victoria escribiendo sobre la cinta blanca, emblema de su partido: "Legitimidad ó muerte". Ya no existía aquel bando que en hora oportuna y solemne, supo decir inspirado por sus lazos:

Al arma granadinos,
Intrépidos pelead,
Por vuestra cara patria,
Por vuestra libertad.

De mortífera guerra el embate,
Cuatro veces Granada ha sufrido,
Y otras tantas Granada ha sabido
Victoriosa en la lucha salir.

De cenizas cubierta y de ruinas
Quedará la invencible Granada,
Pero nunca será despojada
De su noble corona triunfal.

Entre el humo, la sangre y la muerte
Se alzará majestuosa y radiante
Como el iris que sale triunfante
De las hórridas nieblas del mar.

Sí, ya no existe aquel bando, ni existía tampoco la generación perdida que supo luchar y morir. —Todo eso había desaparecido y sólo quedaban débiles recuerdos— como de la grandeza de los romanos en la hora de su decadencia; pero también es justo observar que la buena generación fué amamantada con otras ideas, que no comprendía el motivo de la heroicidad de sus progenitores y que apenas había recuerdos de aquel espíritu de localismo feroz, generador de la intransigencia que había llegado hasta considerar como enemigo irreconciliable al hermano disidente.

EL HUMO DE LA POLVORA Y EL HUMO DEL INCIENSO

LECCIONES DE ESTA HISTORIA

El triste desenlace que acababa de tener la popularísima revolución de Abril, daba asunto bastante para las meditaciones del estadista y del filósofo y demostraba, una vez más, cuán funestas son las divisiones en un mismo partido y hasta dónde llevan á los hombres la ambición y el despecho.

Desde el primer momento se habló de traición y á ella se atribuyó el desastre. La prensa discutía, con alguna calma, aquel espinoso asunto y trataba de hacer luz para facilitar más tarde el trabajo de historiador.

El órgano de los genuinos había dejado de publicarse desde la retirada de la Cuesta. Quedaban "El Diarito" en Granada, "El Centinela" en Managua, "El Comercio" y "El Siglo XX" en León. "El Diarito" inició la discusión de aquel importante asunto de actualidad porque juzgaba necesario aclarar el embrollo y hacer que la responsabilidad pesara sobre los verdaderos culpables, porque en la aberración de los partidos y en la ceguera de los pueblos que, sin examen previo aceptan como cierta cualquier monstruosidad, por absurda que sea, se había llegado hasta arrojar sombras sobre el General Zavala, suponiéndole en inteligencias con el

General Zelaya. Fué tal el efecto de la calumnia propagada sordamente por la maledicencia, que algunos oficiales subalternos del ejército, propusieron, antes de la capitulación, que se le desconociera, se le fusilara y se colocara á otro de los jefes á la cabeza del Gobierno.

¿QUIEN DIO LA ORDEN DE RETIRARSE DE LA CUESTA?

Como la opinión general atribuía el desastre á la retirada de la Cuesta, cuando los conservadores que allí peleaban se creían vencedores, era natural averiguar quién había dado la orden de retirarse, á pesar de sostener los jefes que combatían, que no había razón para abandonar el campo porque la victoria era de ellos y que en lugar de retirarles debían enviarles refuerzos para completar la victoria y hacer definitiva la derrota del enemigo. Con este motivo tomaron participación en el debate los principales jefes que habían estado en la Cuesta, Reuling y Rivas, holandeses el primero y salvadoreño el segundo, mantenían el aserto de que la batalla estaba ganada por los conservadores cuando el General Miguel Espinosa comunicó y repitió la orden terminante de que se retirasen. El General Espinosa confesó

que él había sido el portador de la orden, pero que no emanó de él sino del Mando en Jefe, asegurando que dos veces consecutivas se la había dado el General Avilés. Este General, á quien correspondía la palabra para responder al cargo que contra él resultaba, guardó profundo silencio. No había más que decir, por supuesto,

UNA HUMORADA DE QUE SE APROPIO ZELAYA

A propósito de esto, hubo algo muy gracioso. "El Comercio" de León tuvo la humorada de decir que la orden de retirarse de la Cuesta los conservadores no había emanado de su Mando en Jefe, sino del ejército liberal que había sembrado el terror en sus contrarios y obligándoles á pegar la estampida como sucede á las partidas de ganado que se asustan por la proximidad de un tigre.

Al General Zelaya le gustó la ocurrencia y, con la mayor buena fé, se la apropió, diciendo, en sus conversaciones respecto de la campaña, que era una tontera estar investigando quién había dado la orden para la retirada de la Cuesta, porque la orden procedía de él, que había obligado á huir á sus enemigos. Y no se crea que eso era jactancia. De buena fé creía lo que decía. De la noche á la mañana se había despertado en él el genio de la guerra: era un astro de primera magnitud que de súbito aparecía en el cielo oscuro y tempestuoso de su patria. En corroboración de esa idea fija en él, recuerdo, que, antes de esa campaña, decía que á él se debía el triunfo de la revolución de abril, que los conservadores no sabían nada de guerra, que cuando él llegó á Masaya no tenían plan ninguno de defensa, que pensaban hacer trincheritas como en las guerras pasadas y que él dió la idea de ocupar la Barranca y el Coyotepe, á lo cual era debido el triunfo de la revolución. El humo de la pólvora había comenzado á ofuscarle la razón y el humo del incienso acabó de trastornársela. Nada tiene eso de extraño. El humo ese, sobre todo el último, hace efectos desastrosos en el cerebro humano. La historia de casi todos los pue-

blos abunda en ejemplos de esa naturaleza. La de Nicaragua muestra, á ese respecto, tipos dignos de estudio. El Dr Sacasa, por ejemplo, que nunca peleó ni oyó silbar una bala y que por temperamento es hombre pacífico, quitado de ruidos y tan dado á vivir arrullando perpétuamente á su esposa, que llegó á ser digno del cognomento de "Palomo", se trastornó por la adulación, se creyó hábil estadista é insigne guerrero. Cuentan los íntimos amigos, que le rodearon en su apogeo, que era tal su vanidad que constantemente hablaba de las maravillas que hacía y de su expedición en el despacho de todos los asuntos. De nada entendía, pero en sus cuentas todo lo hacía y muy bien. Se sorprendía de que los empleados le consultaran sobre todo y que hasta los militares ocurrieran á él para recibir sus órdenes en lo preferente al servicio. "Yo no he estudiado milicia, decía con candor, sin embargo, hallan muy bueno lo que dispongo". Explicando ese fenómeno, agregaba: "Esto es debido á que viví mucho tiempo en Francia y como esa nación es muy guerrera y todos allí están en una atmósfera belicosa, sin darme cuenta me había saturado del espíritu militar de los franceses y por eso sé tanto de lo concerniente á la guerra como cualquiera de mis Generales". Esta anécdota me la contaron los amigos del Dr y me confirmó su autenticidad el mismo General con quien ocurrió. Yo no hago más que contarla como me la contaron.

Pero lo peor del caso fué, que el humo ese, no solo trastornó al General Zelaya, sino también á todos los guerreros improvisados é immortalizados en aquella campaña. Las hazañas que habían hecho, eran dignas de la epopeya. Mateare y la Cuesta equivalían á Marengo y Ayacucho, y las fechorías de los vaporitos disparando bombas sobre Managua, Mateare y la Cuesta, podían figurar al lado de Lepanto, Aboukir y Trafalgar. No cabe duda de que el desarreglo mental era completo y general. La pólvora y el incienso habían hecho allí tanto efecto, como los experimentos del doctor X en Quiquendone. Ya veremos lo que ha resultado de tanta demencia. (!)

LEON RECOBRO EL PODER QUE LE HABIA QUITADO GRANADA

PERO sea cual fuere el valor intrínseco de la campaña, lo que se había consumado, con la capitulación de Granada era una contrarrevolución. León buscó el desquite de la derrota de Abril y lo halló con el apoyo de los hondureños y la cooperación del liberalismo de Managua. La antigua metrópoli recobró el poder que le había quitado Granada; pero creyó político no dar á su triunfo el carácter de reacción, borrar la idea de localismo y hacer creer que se abría una nueva era política en la historia de Nicaragua". Con este motivo se habló muy alto del derecho, de la justicia y de la libertad en discursos, brindis, proclamas y manifiestos; se cantó en todos los tonos el advenimiento del partido liberal al poder después de largos años de proscripción. El mando antiguo se desplomaba y sobre sus ruinas se levantaba una nueva sociedad. Se estigmatizó al conservatismo como sinónimo de retroceso, de esclavitud y oprobio; se renegó de los llamados 30 años en que habían figurado la mayor parte de los nuevos regene-

radores, y se entonaron himnos á la democracia, á la civilización, al espíritu moderno. La revolución triunfante se llamó "la gloriosa" y los que la iniciaron y consumaron fueron héroes legendarios, patriotas esclarecidos ilustres ciudadanos destrozadores de horribles cadenas, quebradores de pesados yugos, redentores de un pueblo esclavizado, embrutecido y explotado por agiotistas desalmados, por comerciantes avaros, por banqueros sin conciencia.

Todos los desahogos parecían naturales y legítimos en los momentos del triunfo; las promesas de redención salían á torrentes de los labios de los patriotas, y los pueblos creyeron, como siempre, y esperaron tranquilos que se les llevase á la tierra prometida. Lo que sucedía en aquel momento era semejante á lo que ocurre en un teatro antes de levantarse el telón, cuando se ha anunciado con bombo y platillos la primera representa-

1) Las condiciones de Zelaya.

ción de la última obra de autor famoso ó el debut de artistas de gran reputación. El público está ansioso é impaciente y espera el instante, con ardor deseado, de satisfacer su curiosidad. El liberalismo había llegado al poder é iba á debutar. Había anunciado su advenimiento por la boca de los cañones, el redoble de los tambores, el sonido de los clarines y el toque de diana. Los pueblos, atónitos, esperan; la función va á comenzar: el telón se levanta.

Lo primero que aparece son trenes cargados de rifles, cañones y demás elementos de guerra que se trasladan á Managua y de allí regresan vacíos para llenarse de nuevo y repetir la operación hasta dejar limpios los almacenes de la Sultana con quien el liberalismo acababa de darse un abrazo fraternal y pactar olvido de lo pasado y amistad sincera para el futuro.

En seguida desfilan unos cuantos vapores que de Managua llevan para Momotombo los elementos de guerra traídos de Granada, porque se considera que están seguros en los almacenes de León.

A continuación llegan á Managua numerosas comisiones de León y otras partes de la República á felicitar al Gobierno por el triunfo de la revolución liberal, á cuya cabeza se había colocado la antigua metrópoli, cuna de la democracia, arca santa que guardaba fielmente las tradiciones liberales y las cenizas de los mártires de la causa de los pueblos.

Después desfilan el ejército libertador, la Junta de Gobierno y los héroes de la "gloriosa", se embarcan en los vaporcitos del lago, desembarcan en Momotombo y continúan en marcha para León á recibir los honores del triunfo, en la invicta metrópoli que les espera empavesada y llena de arcos para distribuir coronas á sus héroes y entonar himnos, y pronunciar discursos, y comer y beber, y brindar, y bailar, y reír, y gritar por el advenimiento del liberalismo al poder, por la redención de los pueblos, por el comienzo de la era de progreso, de justicia y libertad.

Terminadas las fiestas, regresa la Junta á Managua á reanudar sus tareas de reorganización de la República. La obra es larga; no seguiré el orden cronológico porque no es posible atender á la memoria solamente; omitiré las pequeñeces y sólo trataré de lo más saliente y trascendental para dar á conocer el carácter y las tendencias de los hombres que por las armas se habían adueñado del poder público.

ARDID ECONOMICO

El Gobierno que sucumbió á fines de Julio, había negociado con el Banco, en sus postrimerías, un préstamo de cien mil pesos, que serían reembolsables con el producto de un empréstito forzoso de quinientos mil pesos, que se iba á decretar para atender á los gastos de la guerra. De esa cantidad, sólo entregó el Banco veinticinco mil, que sirvieron para pagar las tropas al darles de baja. El proyecto del decreto referente al empréstito, quedó en Managua, en la oficina del Ministro de Hacienda, porque la salida del 25 había sido tan precipitada, que no dió tiempo de recoger los papeles del despacho. Nada tenía eso de particular, todo era legal y correcto; sin embargo, el primer acto trascendental de la Junta que constituía el nuevo Gobierno, fué publicar ese proyecto de decreto como un hecho consumado; y al propio tiempo otro decreto de ella limitando, no recuerdo á cuánto, la cantidad expresada en el proyecto y haciendo notar que cien mil se destinaban al pago de igual

suma que el otro Gobierno había recibido del Banco y el resto para liquidar las fuerzas de la revolución. La mala fe era visible y á leguas se veía la intención de exhibir mal á los caídos y de darse aires, los vencedores, de generosos con el pueblo, rebajando la contribución; de económicos, porque con menos cantidad atendían á los gastos de "la gloriosa", y de celosos del buen nombre del Gobierno, porque se apresuraban á cumplir los compromisos contraídos hasta por su predecesor. Pero de nada les sirvió el ardid, porque se demostró que el decreto de los 500,000 pesos de empréstito, no había pasado de proyecto y que de los cien mil del Banco, ellos habían recibido 75,000. De manera que el grande empréstito que hacían era para cubrir sus gastos, los que aparecían exorbitantes y no admitían comparación con los del otro Gobierno, que los había cubierto con 25,000 pesos, á pesar de que sus fuerzas fueron más numerosas que las de la revolución. Sin embargo, descartando la mala fe, resaltaba en la maniobra liberal un hecho laudable: la timidez con que se procedía al tratar de echar mano al bolsillo del prójimo. Los miramientos que se guardaban con los propietarios para sacarles el dinero por fuerza, indicaban que se respetaba hasta cierto punto, la propiedad, ó, lo menos, reconocía el derecho que cada uno tiene á lo que es suyo.

ATAQUE A LA PROPIEDAD PRIVADA

Hecho efectivo el empréstito forzoso, se acordó otra medida económica para allegar fondos inmediatamente. Con ese mismo objeto, la revolución de abril había vendido una gran cantidad de tabaco, que existía en la Factoría, á menor precio del que tenía en las tercenas, autorizando á los compradores para expendirlo. Hubo quienes compraran muchos fardos, alucinados con la idea de obtener buena ganancia, vendiendo más tarde su tabaco á mejor precio. La especulación era legítima, la compra fué legal y los actos de la revolución de Abril fueron sancionados por la contrarrevolución de Julio. Pues bien, la Junta de Gobierno que presidía el General Zelaya, acordó recoger el tabaco, declarando contrabandistas á los que no entregaran el que tenían y ofreciendo devolverles más tarde lo que habían pagado por él. Esto era más que un ataque á la propiedad, era un engaño al público y un desconocimiento de actos legítimamente consumado. Aquel era ya un mal síntoma de la "regeneración" prometida.

MEDIDAS FISCALES CONTRAPRODUCTENTES

La exportación del café y del banano era libre de impuestos fiscales. La razón es clara; esos dos artículos de exportación aumentan la riqueza nacional y debía procurarse fomentar el ensanche de la producción en vez de disminuirla con gravámenes. El fisco obtiene utilidades por otros medios; el aumento de la riqueza pública, por sí sola, acrecienta sus ingresos; pero en todo caso, si hay necesidad de mayores recursos para atender á gastos extraordinarios de la administración, se suben los impuestos ó se inventan otros, pero jamás debe agravarse la fuente de producción porque eso tiende á secarla y conduce á la demencia de la fábula de la gallina de los huevos de oro. Los nuevos regeneradores prescindieron de esas antiguallas y decretaron el impuesto de dos pesos por cada quintal de café, y tres centavos por cada racimo de banano que se exportaran. El café ha soportado el gravamen por el precio extraordinario que hoy tiene; pero el banano se está hundiendo, porque al gra-

vamen de cada racimo, agregaron el de tonelaje, anclaje, etc., etc., á los vapores bananeros que hacían el tráfico entre la costa Atlántica de Nicaragua y los puertos de Estados Unidos en que se expende esa fruta. El resultado ha sido que esos vapores sólo llegan por el banano de Nicaragua cuando no tienen carga bastante en Limón, Bocas del Toro y Colón, adonde prefieren ir aunque es más lejos, porque no tienen que pagar los impuestos que les exigen en los puertos nicaragüenses. El cultivo del banano decrece, por supuesto; algunos empresarios se están arruinando; aquella región, antes floreciente, está en decadencia; pero el Gobierno ha tenido pingües ingresos y ha podido enviar allí á muchos de sus paniaguados

para que improvisen fortunas ó por lo menos saquen su tripa de mal año. Se han hecho repetidas gestiones para que se ponga término al mal; pero todo ha sido inútil. El interés público no vale nada en donde impera el interés privado.

Por seguir las consecuencias de las medidas económicas, he pasado de lo que concierne á la Junta á lo que atañe al Gobierno Constitucional que le sucedió; pero como la una y el otro, sustancialmente, han sido la misma cosa, lo mismo da para la apreciación del hecho, histórica y económicamente considerado.

Hago esta advertencia para que no se tache de error cronológico esa parte de mi relato.

SE ORGANIZA LA ADMINISTRACION

LA provisión de los empleos es, en Nicaragua, uno de los actos más difíciles del Gobierno. Los partidarios de quien manda, pretenden que todos los empleos públicos sean de ellos, sean como fueren; los disidentes y los neutrales, quieren que se prefiera el más digno al más adicto. Imposible es contentar á todos, y, cualquiera que sea el extremo que se tome, abundan las quejas y se multiplican los descontentos. Así es que, por más popular que sea un Gobierno al inaugurarse, no tarda en tener una gran oposición. La Junta de Gobierno no podía ser una excepción á ese respecto; máxime si se atiende á que siendo compuesta por varios, cada uno tiraba por su lado y quería colocar á los suyos. Había en esa Junta y en el Ministerio, conservadores, liberales y progresistas de Occidente, y, por supuesto, los empleados fueron heterogéneos. Se cometieron muchísimos desaciertos, dando la preferencia á los más partidarios, á los que se habían distinguido en la campaña y á los parientes y amigos de los que repartían los turrones. Los que tenían la sartén por el mango, se mantenían asediados de pretendientes; el liberalismo estaba en alza y por consiguiente, los liberales se multiplicaron. Anteriormente eran pocos, muy contados, y, en la hora del triunfo, resultaron liberales hasta los que habían figurado en primera línea durante los 30 años, que eran objeto de execración en las altas regiones oficiales. Sin embargo, aquella situación se miraba como transitoria y no se hizo mucho alto en los nombramientos, aunque chocaba ver figurar como liberales á muchos de los que habían estado con los gobiernos conservadores y que habían estigmatizado y perseguido á los liberales. Empero, hubo un nombramiento que fué muy combatido, que produjo escisión entre los liberales y fué el principio de serias dificultades. Me refiero al nombramiento de Ministro en Washington, hecho en el Doctor Horacio Guzmán.

EL DR. HORACIO GUZMAN MINISTRO DE ZELAYA

Este caballero había sido colocado en ese puesto por el Presidente Carazo y se conservó en él hasta la caída del Dr. Sacasa. Secretario de la Legación había sido don Román Mayorga Rivas. Al principio se llevaron muy bien, el Ministro y su Secretario; pero, por motivos que no hay para qué referir, chocaron; la cuerda se rompió por lo más delgado, cayó Mayorga, y naturalmente, se hizo enemigo implacable de Guzmán. Los vencedores de Abril enviaron á Guzmán su carta de retiro. Terminada su misión, se trasladó Guzmán á Nicaragua para arreglar sus negocios y al llegar halló triunfante la revolución de Julio.

El había sido liberal, los que estaban en el Gobierno eran sus amigos y se presentó á ellos como víctima de los conservadores. Fué bien acogido, se entendió con ellos y con el apoyo eficaz de Gámez logró que se le restituyera á su antiguo puesto. Los Mayorga, hermanos de Román, tenían ascendiente en el Gobierno y mucha significación en el liberalismo, se opusieron al nombramiento de Guzmán y lo combatieron por la prensa. Hubo un momento en que Guzmán se vió perdido, pero con habilidad y el apoyo de sus amigos logró salir adelante y volvió á Washington. Esta derrota exasperó á los Mayorga y cavó un abismo entre ellos y Gámez á quien atribuían el éxito de Guzmán por la influencia que á su juicio ejercía en el ánimo de Zelaya, Presidente de la Junta de Gobierno. Los amigos de los Mayorga, liberales también, hicieron causa común con ellos, participaron de la animosidad que había contra Gámez y aumentó la prevención que hacia él tenían, el hecho de que se entrometía en todo, pretendía disponerlo todo á su antojo y se daba aires de favorito de Zelaya. Pronto se verán las consecuencias que esto tuvo.

NUEVA LEY ELECTORAL

El Gobierno provisorio hacía alarde de liberalismo; buscaba opinión, infundiendo confianza á todos; no cesaba de repetir que estaba animado de las mejores intenciones en favor del progreso del país; á cada paso se repetía el estribillo de que la justicia, el derecho y la libertad eran el ideal de la "gloriosa"; que rechazaban el despotismo y la tiranía y se aspiraba á fundar la verdadera República democrática digna de los pueblos libres. En corroboración de esas declaraciones, acordó la Junta que ajustaría sus actos á la constitución del 58, mientras se decretaba la nueva y nombró una comisión que formase un proyecto de ley electoral para practicar las elecciones de diputados á la Constituyente, que se convocó para el 15 de setiembre.

La ley electoral es la base del Gobierno electivo, es una ley constitutiva de que emanan todos los poderes y por consiguiente no es lícito cambiarla ni reformarla al capricho de ninguno de ellos. Se comenzaba, pues, falseando los principios republicanos para fundar la verdadera República democrática y los que no querían el despotismo, imponían su opinión y elevaban su voluntad al rango de ley. Nuevo síntoma, revelador de los principios democráticos de que estaban animados los regeneradores.

Un amigo mío oyó por casualidad una discusión

de los comisionados para redactar el proyecto de ley electoral y me refirió lo siguiente: "La discusión fué en un cuarto del hotel Lupone, separado por un tabique del que yo ocupaba. Comenzaron por la lectura de un artículo en que se disponía que mientras se practicaba las elecciones, la fuerza pública estaría situada á "conveniente" distancia de las mesas electorales. El doctor Madriz objetó que eso era muy vago, que daba lugar al abuso de los directorios y que era preciso fijar la distancia á que debería situarse la fuerza pública.

FUERZA DE REPRESION ELECTORAL

El Dr. Sansón rechazó aquella idea, sostuvo con calor que se debía dejar al arbitrio el directorio la distancia á que conviniera situar la fuerza para emplearla con oportunidad y declaró que el partido liberal había llegado al poder por la fuerza y que por la fuerza lo mantendría. El doctor Bonilla, actualmente Presidente de Honduras, observó á su colega de la comisión, que eso era antidemocrático, que no debían falsearse los principios y que convenía que la ley estuviera en consonancia con ellos aunque en la práctica se procediera como al partido le pareciera mejor". Esto era más que "síntoma": era la enfermedad misma que se anunciaba de manera inequívoca: la tiranía arrebujada con el manto de la democracia.

ELECCIONES DE DIPUTADOS

La ley electoral se publicó y conforme á ella fueron

practicadas las elecciones. La prensa independiente examinó aquel esperpento y descubrió y señaló en varios puntos la tiranía en ciernes á pesar del manto democrático con que se había pretendido encubirla. Las llamadas elecciones dieron también mucho que decir. Todos los candidatos fueron libremente electos en el Palacio de Managua y de allí pasaron á las urnas, llevados en cada localidad por las autoridades, salvando las apariencias de que el partido liberal, sin competencia, unido y compacto, había sacado triunfantes los candidatos de su predilección. Nadie pensó siquiera en acercarse á las urnas. Genuinos, progresistas y clericales, fueron espectadores del sainete liberal. Apenas en Granada tuvieron algunos la humorada de simular que disputaban la elección; pero les costó caro la broma porque el Gobernador de Policía llevó á la cárcel á los principales bromistas como trastornadores del orden público.

El clero fué excluido del derecho de ser electo y en la práctica sólo se concedía derecho de "elegir" á los que votasen con la papeleta oficial. El resultado fué el que debía ser: triunfo á la redonda; pero no triunfo del liberalismo, sino de los elementos heterogéneos, que, unidos por la ambición y otras pasiones, se habían apoderado del poder público. Prueba de ello fué la Asamblea que se formó, verdadero gigante político, sin cohesión, sin unidad, sin ideales, sin brújula, sin rumbo, sin nada de lo que constituye una Asamblea nacional, ni siquiera una Asamblea de partido; pero este asunto merece capítulo aparte.

LOS REVOLUCIONARIOS HONDUREÑOS

ENTRE los diputados á la Constituyente fué electo el doctor don Policarpo Bonilla, jefe del partido liberal hondureño y pretendiente de la Presidencia de la República. La gente sensata censuró aquella elección como antipolítica, previendo que el Gobierno de Honduras la considerase como un acto de hostilidad. Desde Sacasa, las relaciones entre Honduras y Nicaragua no eran cordiales. Con el triunfo de la revolución de Abril se había atenuado la tirantez, porque el advenimiento de los conservadores, amigos de la quietud, era una garantía de paz y ponía término á la constante amenaza de los emigrados hondureños asilados en los pueblos de Nicaragua, fronterizos con Honduras. El jefe de esos emigrados había hallado muchas simpatías en Nicaragua, tanto entre los conservadores como entre los liberales; era público que le habían facilitado algunos elementos de guerra y recursos pecuniarios para la última de sus tentativas y que después del fracaso se refugiaron en Nicaragua, huyendo de la persecución del ejército vencedor. El triunfo de la revolución de Abril puso término á esa anomalía y dejó á los emigrados hondureños sin esperanzas de obtener auxilio para una nueva intentona. Esta falta de esperanza en los conservadores, les echó en brazos de los liberales, se identificaron con estos y se lanzaron á la revolución de Julio con la formal promesa de que en caso de triunfo, se les daría apoyo para derrocar al partido que dominaba en su patria. Esto era público, y más notorio se hizo después del triunfo porque los hondureños querían marchar inmediatamente sobre Honduras, se alistaban á la luz del día y no hacían misterio del compromiso que con ellos había.

"El Centinela", (1) diario de Managua, censuró lo que se estaba haciendo y llamó la atención de la Junta de Gobierno hacia ese acto de hostilidad para el Gobierno de Honduras con quien Nicaragua estaba en buenas relaciones. La denuncia de "El Centinela" hizo contener el movimiento, se recogieron los elementos que tenían los hondureños y se procuró calmar la inquietud que podía haber en Honduras.

MILITARES EN PUGNA

Al efecto, el General Ortiz telegrafió al General Vásquez participándole el triunfo alcanzado por la revolución y haciéndole protestas de amistad. Entre estos dos generales existían íntimas relaciones desde muchos años antes y tan amigos se les creía, que, cuando estalló la revolución encabezada por Ortiz, se creyó en Granada que contaba con el apoyo eficaz de Vásquez. También Gámez telegrafió á Vásquez en el tono familiar de antiguos amigos; le habló de las maquinaciones puestas en juego para indisponerlo con la "gloriosa"; "nos tratan como á comadres, le decía, para que choquemos, pero no somos niños para caer en los lazos", y concluía protestándole amistad. Este ardor tenía por objeto enervarle y adormecerle para que no diera crédito á la verdad que corría de boca en boca, evitar que se les anticipara y tener tiempo de prepararse para herirle con certero tiro, como posteriormente lo confesó el señor Bonilla en un Mensaje dirigido al Con-

1) Director de "El Centinela" era el hoy General José María Moncada.

greso hondureño. En consecuencia, y para que el disimulo fuera más completo, se arrestó á algunos hondureños de los que habían servido en la campaña de Julio, con pretexto de que conspiraban contra el Gobierno, y se dió empleo á otros en puntos distantes de la capital para que cesaran las sospechas y no se precipitaran los acontecimientos antes de "tomar los estribos", como decía el jefe de la "gloriosa" á sus empleados al recomendarles que tratasen bien á los vencidos, á fin de no exasperarlos con hostilidades prematuras.

POLEMICA IDEOLOGICA

Gámez había restablecido su "Termómetro" y disparaba de lo lindo al tratar las cuestiones que surgían á cada paso. El *Diarito*, apoderándose del ideal democrático como de piedra de toque, sometía á esta prueba los actos de los regeneradores y los declaraba de mala ley. "El Termómetro" se empeñaba en defenderlos, en justificarlos, en explicarlos, siquiera; pero carecía de aptitudes para esa empresa, salía deslucido en todas las cuestiones y empeoraba más y más cada vez la causa que defendía. En su exasperación, trataba al "*Diarito*" de conservador, de progresista, de clerical, porque combatía las irregularidades liberales, reprobaba las torpezas que se cometían é indicaban el rumbo que debía tomarse para salvar la navecilla del escollo. Esa triste salida del portavoz del liberalismo triunfante, daba armas á los conservadores, y con mucha habilidad los esgrimía. "Un vencido de la Cuesta" en una serie de correspondencias dirigidas al "*Diarito*", demostrando que desde su fundación era liberal ese periódico; que jamás había cambiado su bandera; que al juzgar y condenar los actos del liberalismo conforme al criterio democrático, era consecuente con sus principios; y que al tachársele por esto de conservador y de clerical se confesaba que los liberales estaban fuera del liberalismo y que los conservadores eran más demócratas que los que por antifrasis se llamaban liberales. "Severo", (?) por su parte, en otra serie de artículos, publicados en "*El Diarito*" con el mote "Los comienzos del liberalismo en el poder de Nicaragua", puntualizó los errores que diariamente se cometían y demostró que los actos del Gobierno liberal eran la antítesis del liberalismo.

CARLOS SELVA DESTERRADO

El supuesto autor de esos artículos fué perseguido, se le puso preso, se le dió de alta y se le envió á la costa atlántica á prestar sus servicios. Esa medida despótica desagradó á todo el mundo y fué reprobada hasta por los mismos liberales, como los Comandantes de armas de Managua y Granada, que vieron en ella una venganza de Gámez. La reprobación general halló eco en la Junta de Gobierno; la venganza quedó sin efecto, haciendo regresar de San Carlos á la víctima que iba para la costa a expiar su culpa de combatir la iniquidad y defender la justicia y la libertad.

En vista de lo que pasaba, dijo el General Zelaya

que lo mejor era que Gámez no escribiera. En consecuencia, traspasó éste su "Termómetro" á los Navas, pero como ese periódico estaba tildado de ministerial, no produjo efecto la maniobra, continuaron contra él las prevenciones que ya existían y por último resolvieron cambiarle el nombre y le llamaron "El Día", como si de esa manera pudieran disiparse las sombras de la noche que se extendían ya por todos los ámbitos de la República á la que poco antes llamaron con énfasis "la Suiza Centroamericana".

GAMEZ PIERDE PRESTIGIO

El desprestigio de Gámez se aumentó con la derrota sufrida en el periodismo, fué unánime la opinión de que era nociva al Gobierno y de que convenía alejarlo. Comprendió Gámez la tempestad que se levantaba en su contra, principalmente del lado del liberalismo, y procuró contrarrestarla. Se había reconciliado con don Enrique Guzmán, de quien fué un tiempo amigo entusiasta y después implacable hasta llegar á desafiarlo. Guzmán no le hizo caso y se limitó á decirle que antes de desafiarle debía pagarle trescientos pesos que le debía desde que fué agricultor, porque ese no era el modo con que los caballeros liquidaban sus cuentas. Gámez quedó corrido y amostazado con aquella respuesta á su reto y se limitó á decir que no era él personalmente quien debía, sino una compañía que había tenido con su conuño para un beneficio de añiles. Reconciliado con Guzmán, como he dicho, fué á Granada á hacerle una visita y en ella le manifestó en confianza que la situación era muy mala para los liberales de Oriente, que los leoneses tenían mucha preponderancia, que Zelaya estaba en manos de ellos y lo botarían en el momento que quisieran y que para evitar esto y las calamidades subsiguientes era necesario que los conservadores apoyasen á Zelaya. Guzmán refirió eso al General Zavala, éste me lo contó á mí y yo se lo participé a don Samuel Mayorga, con quien tenía íntimas relaciones, para que tratase de averiguar lo que había de verdad en aquello, porque si era cierto lo que Gámez había dicho, era evidente que se trataba de traicionar al liberalismo de Occidente, buscando el apoyo de los conservadores de Granada á quienes se acaban de quitar el poder con el auxilio de aquellos. Mayorga dió traslado á sus amigos de lo que ocurría, el General Zelaya dijo que no sabía nada de aquello y que debía interpelarse á Gámez. No estaba este en Managua, le habían enviado á Costa Rica con pretexto de una misión diplomática, pero con el positivo objeto de retirarlo del Gobierno de una manera suave y disimulada para que no le fuera tan penoso y evitar que la oposición le silbara. Escribieron á Gámez respecto del incidente con Guzmán y dió explicaciones y excusas en términos que nadie entendió, pero que fueron una respuesta para salir del mal paso diciendo algunas palabras. Cuando regresó de su misión diplomática, se le volvió al puesto que tenía, tomando en consideración que había prestado muchos servicios al liberalismo, que sus faltas eran más bien efecto de su carácter y atolondramiento, que de malas intenciones, y que despedirlo era una ingratitud hasta cierto punto y que la aprovecharían los enemigos del Gobierno, mostrándola como prueba de la inconsecuencia de los liberales aun con ellos mismos.

1) SEVERO era el seudónimo con que firmaba sus producciones el escritor rivente don Manuel Antonio Gallegos.

MALESTAR EN LA JUNTA

El malestar político era profundo y el desprestigio de la Junta de Gobierno había llegado á su colmo; era peor que el de la Junta precedente, porque la revolución de Julio tenía más obligaciones que llenar y más aspiraciones que satisfacer, puesto que se había efectuado en nombre de un ideal, tantas veces invocado para halagar á los pueblos sedientos de mejoramiento social. La revolución de Abril había tenido por objeto inmediato, poner fin al oprobio que pesaba sobre los nicaragüenses, soportando el desgobierno corrompido y corrupto de Sacasa. La revolución de Julio improvisó su bandera, tomando al azar el antiguo estandarte democrático y la escarapela roja en contraposición á la blanca que había ostentado la legitimidad. Para corresponder á sus insignias, el Gobierno tenía que ser esencialmente revolucionario, so pena de ponerse en ridículo y demostrar que no había ideales levantados, que la única aspiración era el poder y que sólo se efectuaba el cambio de las personas que deberían gozar de sus beneficios. La posición era difícil. Los revolucionarios se habían colocado en la alternativa de chocar con las preocupaciones dominantes ó de resultar con el parto de los montes. Dieron el primer paso sin prever las consecuencias. Se asustaron y quedaron perplejos, como cogidos en un callejón sin salida. Algunos decían que no había por qué alarmarse, que las cosas quedarían como estaban y que las reformas de que hablaba eran invenciones de la oposición para promover un trastorno; pero otros alegaban que si no había innovaciones, la revolución no tenía razón de ser y debería ahogarse en su propio desprestigio, hundiéndose con ella los que para ocultar su ambición y engañar á los cándidos habían desplegado el antiguo estandarte democrático. Entre estos últimos formaba El Diarito, sosteniendo que lo que pasaba no eran intrigas de la oposición, sino consecuencia lógica de las premisas sentadas; que había obligación de ir hasta las últimas consecuencias y que si por eso se caía, se caería con gloria; pero, al propio tiempo, alegaba que no había razón para juzgar al liberalismo por los actos de la Junta, que esta era heterogénea, que era transitoria y que debía esperarse la organización definitiva del Gobierno liberal para tener derecho de juzgar sus procedimientos según sus principios. Este razonamiento era sensato y proporcionaba una tregua porque la cuestión tenía, necesariamente, que volver á surgir.

INTRIGAS

Los jefes de la revolución, según se aseguraba, habían convenido en Momotombo, al comenzar las hostilidades, que en caso de triunfo, el primer período presidencial sería del General Zelaya y el segundo de un occidental; sin embargo, al aproximarse la reunión de la Asamblea constituyente no se hablaba de ese convenio, había intriga en favor de varios candidatos y se discutía si la elección del Presidente debería hacerla la Asamblea ó el pueblo.

Por fin se reunió la Asamblea que iba á constituir al país bajo los auspicios más lisonjeros para los liberales. La Constitución del 58 tenía muchos defectos; los liberales la habían combatido, demostrando que no era democrática y proponiendo su reforma. Se querían más libertades, más garantías, más derechos para el ciuda-

dano y menos facultades para el Presidente de la República á quien se suponía investido de facultades dictatoriales. Todo hacía creer que realmente iba á entrar el país en un nuevo período histórico, que se iba á reformar la sociedad y á poner las bases de la verdadera República democrática. ¡Cuántas ilusiones! ¡Cuántos espejismos!

ZELAYA PRESIDENTE

El primer acto de la Asamblea fué nombrar Presidente de la República al General Zelaya y vice-Presidente al General Ortiz. Aquello cayó como una homba, dentro y fuera de la Asamblea, y fué censurado aun por amigos y partidarios de los favorecidos. La discusión del asunto fué breve, rápida, sin trámite alguno de los que son más usuales en los cuerpos deliberantes aun para asuntos insignificantes. Aquel procedimiento inaudito, sin precedentes en los anales parlamentarios, más parecía un motín de pretorianos aclamando su emperador, que el acto formal, serio, de una Asamblea nacional que libre y deliberadamente ejerce sus funciones soberanas. Aquella festinación, no sólo era irrespetuosa para la misma Asamblea, no sólo falseaba los principios democráticos, si que también ponía de manifiesto que no se confiaba en los prestigios que los Generales escogidos tuvieran en el pueblo, ni aun en la misma Asamblea, si se procedía con pausa y dando lugar al debate y á la deliberada expresión de votos, puesto que para asegurar el éxito se creía necesario valerse de la sorpresa como para descargar certero golpe sobre temido y poderoso adversario. A pesar de eso, el doctor Bonilla y algunos otros se opusieron al torrente de servilismo que arrastraba á la atónita Asamblea, invocando los principios democráticos que se hollaban y haciendo presente la inconsecuencia y la irregularidad que se cometían al nombrar Presidente y Vice-Presidente antes de decretar la Constitución, antes de saberse si habría presidencia, antes de saberse cuáles serían sus funciones, y, sobre todo, antes de acordar quién debía elegir á esos funcionarios y por cuánto tiempo ejercerían el cargo que se les diese. ¡Qué principios ni que canilla de muerto!, vociferaban los pretorianos de la Asamblea; lo que conviene es esto, y dejémonos de principios; no estamos ahora para ellos.

POR LA HEBRA SE SACA EL OVILLO

Y no hubo más discusión; la turba parlamentaria se impuso, la voz de la razón se perdió en el vacío, los principios se apartaron y, libre de obstáculos el camino, llegaron los electos á la Asamblea á prestar el juramento de cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes que no existían todavía. Tal fué el punto de partida de la nueva era constitucional. Si por la hebra se saca el ovillo, esta muestra es bastante para conocer la obra de esa Asamblea. Desde el principio hasta el fin, ella fué una serie no interrumpida de desatinos, de inconsecuencias, de contradicciones, de mezquindades y miserias, como correspondía al enjambre de "parvenu" que en el torbellino de las frecuentes revoluciones se apodera del poder público. Esa Asamblea, como he dicho, se había formado con gesto escogida para cubrir el expediente y dar apariencias de sanción nacional á las confabulaciones de unos pocos. Por su posición y antecedentes,

ninguno de los que componían la tal Asamblea era independiente. Aquella muchedumbre obediente, semejante á una novillada conducida por un "totero", caminaba dócilmente sin molestarse en saber para dónde iba. Es verdad que algunos diputados eran propietarios y podían ser independientes y dignos, pero buscaban posiciones oficiales, andaban tras ministerios, legaciones y negocios y, por consiguiente, se doblegaban y seguían el torrente, cuando no eran los que se anticipaban para tener más méritos y obtener mejores tajadas.

UNA ASAMBLEA INCONDICIONAL

Así sucedió en el primer acto de la Asamblea; la iniciativa fué tomada por los que parecían menos sospechosos de complacencias serviles; la multitud siguió la voz de los "toteros", y los que se opusieron al torrente, como Bonilla y uno ó dos más, cuyos nombres no recuerdo tuvieron cuidado, al invocar los principios y las formas parlamentarias, de consignar que no rechazaban las per-

sonas, que les parecían muy dignas de los puestos que se les daba y que tenían el honor de contarlas en el número de sus buenos amigos. Se habían visto en Nicaragua muchos Congresos serviles, formados por nulidades que los gobernantes elevan para tener seguros sus votos y tener el control del Poder Legislativo; pero no había memoria de una Asamblea Constitucional semejante á esa. Siempre se había buscado para ellas, lo mejor del país, tanto para que su obra fuera la expresión de las ideas y del sentimiento de la nación, como para que tuviera más respetabilidad y menos defectos en la forma y en el fondo. Esa es la manera de constituir bien una nación, de tal suerte que la ley fundamental sea fiel trasunto del estado social, como un vestido hecho sobre medida, en vez de un molde á que se acomode la nación, en vez de un ideal á que nada corresponde en la realidad, como acontece en los países que se dejan guiar por ideólogos que en alas de su fantasía vagan por mundos imaginarios.

NOMBRAN VICE-PRESIDENTE INCONSTITUCIONAL

N O les bastó á los pretorianos de aquella Asamblea nombrar prematuramente el Presidente de la República, sino que también nombraron Vice-Presidente. Regía todavía la Constitución de 1858 y según ella no había Vice-Presidente; de manera que nombraron un empleado para quien no había lugar en la ley fundamental, es decir, un empleado sin empleo. Además, la historia de Nicaragua había demostrado que el nombramiento de esa clase de suplentes era contrario á la paz pública porque se colocaba á un ciudadano al borde de un abismo de cuya atracción era difícil sustraerse. La tentación era grande. Faltando el propietario, ocuparía su puesto el suplente; pues nada más difícil que apartar el estorbo de cualquiera manera. Si estando lejos del poder, se le busca y muchos ambiciosos no se paran en pelillos, ni se arredran por los obstáculos, ¿qué sería teniendo á la mano la codiciada joya y pudiendo agarrarla sin más trabajo que estirar el brazo? A raíz de la independencia hubo jefe y vice-jefe del Estado, cuando los próceres de aquellos tiempos creían en la virtud del patriotismo y no suponían que la ambición llevase al crimen; sin embargo, dió pésimo resultado el ensayo: la atención hizo pecar á aquellos varones y mancharse con la sangre de sus hermanos. Cerda, y Argüello, dos insurgentes, es decir, dos patriotas del año de 1811, fueron deportados á Cádiz y allí, en el mismo calabozo, arrastraron sus cadenas, gimieron juntos, tuvieron la comunidad del dolor y la fraternidad del martirio. Consumada la independencia, les permitieron regresar á su patria. El primero de ellos fué proclamado Jefe y el segundo Vice-Jefe del Estado. No trascurrió mucho tiempo sin que surgiesen desavenencias entre ellos. León y Granada se pronunciaron por el Vice-jefe; Managua y Rivas permanecieron leales al Jefe. La lucha era desigual porque las dos primeras ciudades eran las principales de Nicaragua. Cerda sucumbió y fué fusilado por Argüello. Ese hecho histórico demostró que la vice-jefatura era un cáncer de la jefatura, y posteriormente fué curado el mal de manera radical. La República no tuvo Vice-presidente y para reponer al Presidente en los casos de falta súbita, absoluta ó temporal, se dispuso la insaculación de Senadores en la forma que atrás in-

diqué; de manera que no se sabía quién era el llamado á suceder al Presidente y por consiguiente no había quien tuviese la tentación de promover conflictos para alcanzar el poder.

ZELAYA ACEPTA INCONSTITUCIONALIDAD

Pero ni esas consideraciones, ni los temores de que se repitiera la historia, ni la anomalía de nombrar un empleado antes de crear el empleo, detuvieron á la omnipotente Asamblea, que no reconocía límite á sus anhelos, que pasaba sobre los principios, prescindía de los usos parlamentarios, se mofaba de la opinión pública y se creía del buen sentido. Como esos desgraciados, llamados por los poetas ángeles caídos, que, perdido el pudor, se lanzan á la calle en busca de las aventuras, así los pretorianos de la Asamblea, después de su primera culpa, se descararon y llegaron luego hasta el cinismo. Proclamado el César, se postraron ante él y le quemaron incienso. La Junta de Gobierno había acordado ajustar sus actos á la Constitución de 1858, mientras se decretaba la nueva ley fundamental. Sea como fuere, aquella Constitución era una traba que impedía el desborde, que ponía un límite al capricho. Eso era un desdoro para el ídolo que acababan de consagrar y parodiando al doctor Montúfar en aquella célebre Asamblea guatemalteca, pidieron y acordaron la dictadura para su César el Jefe del liberalismo; pero una dictadura "sui géneris", porque al lado de ella ejercería sus funciones la Asamblea, constituiría el país y fundaría la verdadera República. Esta nueva insensatez halló alguna oposición en la misma Asamblea; muchos liberales, de los pocos de buena fe, que allá había, se escandalizaron, y la oposición sensata miró aquello como síntoma del desgobierno liberal y del hundimiento de ese partido.

"EL DIARITO" PROTESTA

"El Diarito", único periódico independiente que había ya y que fuera capaz de oponerse al desbarajuste, impugnó, razonó, declamó, mostrando el abismo á que se caminaba; pero todo fué en vano. "¡Estáis hollando el derecho!", ¡estáis violando la justicia, estáis

escarniendo la libertad, estáis criando un cachorro, incubando un tirano que os devorará mañana! ¡Deteneos; si no caeréis en el despeñadero!" Todo fué inútil. Aquellas gentes no oían, no escuchaban, y, como esos caballos desbocados que no hacen caso del freno y más veloces que el huracán se lanzan sin saber a dónde, ellos se tapaban las orejas, cerraban los ojos y se dejaban ir en la sima tenebrosa del absolutismo. Sin embargo, había aún una esperanza, muy débil, por cierto. Se creía que el General Zelaya rechazaría aquel acto de servilismo, devolvería el decreto de la Asamblea y lograría la ocasión que se le presentaba de dar una muestra de espíritu levantado y de sincero partidario del verdadero liberalismo; pero los que tal esperaron, poco conocían al General Zelaya, á pesar de que su ir y venir con todos los partidos; el servir un día á los Orientales para derrotar á los Occidentales, y al día siguiente ponerse á la cabeza de estos para tumbar á los otros, sin importarle la traición de él y los suyos, sin dársele un bledo que estos se llamen conservadores y aquellos liberales, no hubiera sido bastante para hacer transparente la conciencia de ese hombre y ver en ella el vacío, la ausencia del sentido moral y por ende la aptitud necesaria para llegar á ser déspota en una tierra de menguados.

DEL ZELAYA APARENTE AL ZELAYA REAL

Cierto que nadie hubiera creído, cuando comenzó á tomar participación en las luchas de los partidos, que llegaría adonde ha llegado. De pocas palabras, humilde, sin pretensiones, parecía un leal soldado del liberalismo, cuyo ideal fuera el advenimiento de ese partido al poder para que sus principios encarnaran en la sociedad y se difundieran en el espacio. Sin embargo, eso le sirvió mucho: creyeron en él y nadie tuvo celos. Mientras otros liberales se codeaban y se mordían, él avanzaba é insensiblemente se encontró colocado á la cabeza del partido que para llegar al poder tenía que lanzarse á las vías de hecho y tomarlo por asalto. El jefe que se tenía desde la muerte de Jerez, era el Licenciado Francisco Baca, hombre civil, de avanzada edad y por consiguiente, incompetente para guiar un partido que debía empuñar las armas y librar batallas si quería coronar sus aspiraciones. Esto hizo pensar en la necesidad de

que otro del partido tomara la jefatura y tácitamente se reconoció á Zelaya como el más á propósito para la acción porque podía allegar los elementos dispersos, y sobre todo, servirse de los que había en Managua, que era el lugar en que se debía dar el golpe de gracia al partido dominante. Se procuró hacerle prestigios, crearle atmósfera y darle los aires de caudillo. Los conservadores lo combatían, lo presentaban como una amenaza para la sociedad y recordaban en "El Diario Nicaragüense" las épocas nefastas en que el liberalismo había levantado la cabeza. El llamado órgano, portavoz y abanderado del partido liberal, estaba entonces metido en un rincón, desalentado, abatido y triste.

SELVA JUZGA A ZELAYA

"El Diarito" fué quien salió en defensa del partido y del jefe que aparecía en la arena del combate. Estaba dado el primer paso, se había sacado la primera suerte y no se debía dejar al amigo en las astas del toro. Ciertas parientes de Zelaya, muy conservadores y que pretendían conocer á fondo al hombre que se presentaba como caudillo del liberalismo, decían al redactor de "El Diarito": "No conoces á Santos; no es liberal, ni cosa que se parezca; es ambicioso, malo y capaz de todo; ya te arrepentirás de lo que estás haciendo en su favor". Más tarde, varios conservadores me han hecho cargo, porque habiendo tratado á Zelaya, no le conocí y cooperé á su elevación. Francamente diré, que á Zelaya no le conocí bien al principio y tuve confianza en él; después comprendí que sus parientes tenían razón; pero siempre creí que el partido no se dejaría subyugar, que sabría dirigirse y en último caso tendría energía bastante para contenerle y apartarle. Desgraciadamente, esto vino muy tarde; el partido perdió á Zelaya y se ha perdido á sí mismo. Sin las complacencias serviles de la Asamblea, y sin los mil disparates que se hicieron desde el principio hasta el fin, Zelaya no se pierde y hubiera sido un buen gobernante; el partido liberal se habría consolidado en el poder y habría hecho muchos beneficios al país con el aplauso de los nicaragüenses. Por desgracia, la posesión del poder trastornó á los liberales, les cegó y les ha hecho rodar de una manera lastimosa, causando males sin cuento á la desventurada nación que ha sufrido sus calaveradas.

UNA ASAMBLEA INCONDICIONAL

LAS facultades extraordinarias dadas al Presidente, no sólo mostraban que la Asamblea era servil y que traicionaba los principios del partido liberal; iban mucho más lejos: eran un mentís para la revolución que se había iniciado en nombre del derecho y de la libertad y que había alardeado de romper yugos y cadenas; eran más que todo eso: eran la justificación más elocuente del partido conservador y la nulificación del liberal como partido de gobierno. Los conservadores habían gobernado desde 1858 con la Constitución que los liberales hallaban insuficiente dos meses después de su exaltación al poder. Cuando gobernaban los conservadores, calificaban de excesivas las facultades del Presidente, esos mismos liberales que las hallaban limitadas para ellos y se las tomaron omnímodas. ¿Puede haber mayor inconsecuencia? Y nótese la gran diferencia que había en ambos casos. Los conservadores, según los li-

berales, mandaron 30 años. El poder gasta á los partidos, los debilita; sin embargo, gobernaron ese largo período constitucionalmente. Los liberales llegan al poder en Julio, y, dos meses después, en Setiembre, estaban gastados, no podían gobernar con la Constitución "dictatorial" del 58, que, según opinión de ellos mismos, cuando estaban abajo, ponía al Presidente de la República al nivel del Zar de Rusia y del Sultán de Turquía; necesitaban más facultades para fundar, por supuesto, la República verdadera, la República democrática.

Esos primeros actos de la Asamblea eran más que suficiente para quitar las ilusiones que pudieran tener los más cándidos; sin embargo, en la misma Asamblea había aún quienes soñaran con la justicia, el derecho y la libertad, tan asendradas por los rédentores.

PROPONEN JUZGAR EL GOBIERNO DE SACASA

Había en la Asamblea algunos de los factores de la revolución de Abril, que por sus ribetes liberales y su carácter voluble se plegaron con facilidad á la contrarrevolución de Julio. Estos cándidos, sin darse cuenta de cómo era aquella Asamblea y del por qué estaban ellos allí, propusieron que se juzgara á los que tuviesen responsabilidades por sus actos oficiales en la Administración del doctor Sacasa. Esa proposición desató terrible tempestad y dió lugar á debates acalorados. A primera vista no se comprenderá por qué producía tanto alboroto una moción tan razonable, puesto que no se iba á tocar á los justos ni á los inocentes, sino á los que tuviesen responsabilidades, sobre todo, á los concusionarios, á los logreros que habían aniquilado el tesoro público, comprometido las rentas del Estado y arruinado el crédito de la nación; pero, muy fácil será comprenderlo, sabiendo que muchos de los que componían la Asamblea habían sido agentes del Gobierno nefando que se pretendía someter á juicio, y algunos otros, si no cómplices, amigos de ellos. Naturalmente, todos ellos rechazaban la luz que pudiera hacerse sobre los hechos punibles del Gobierno precedente y en vez de luz querían más sombras, más tinieblas para sepultar en ellas sus miserias ó las de sus cofrades.

EL IMPERIO DE LA INIQUIDAD

Para enredar el asunto, suscitar nuevos debates y acalorar más los ánimos, propusieron ellos que se residenciara á todos los gobiernos anteriores, puesto que si se quería hacer justicia, no debía exceptuarse á nadie del juicio y exigirse de todos la responsabilidad á que hubiese lugar. Semejante absurdo fué combatido enérgica y luminosamente, porque además de ser ilegal y hasta imposible el proceso de gobiernos ya juzgados y que pertenecían á la historia, se cometería la injusticia de arrojar sombras sobre administraciones que habían sido modelo de honradez. Un diputado, antiguo democrático, por cierto, hizo la apología de muchos de esos gobiernos sobre quienes pretendían suscitar sospechas con el sólo hecho de someterlos á juicio. El testimonio de ese diputado era imparcial y él bastaba para acallar la vocinglería de los cómplices ó compinches del sacasismo; no podían desconocer su mérito y recurrieron al expediente de injuriarle y de propalar que estaba vendido al conservatismo, como era corriente hacer con todos los que no seguían el torrente de iniquidades, sostenían las buenas causas y tenían la entereza de mantener sus opiniones. Los que promovieron la primitiva cuestión llegaron á aceptar el proceso general; pero á nada condujeron tantos debates porque todos se convencieron de que no podía haber justicia donde imperaba la iniquidad.

EL DR. BONILLA, ARREGLA EL CAOS

Hubo varios proyectos de Constitución. Todo el mundo se metió á legislador, formulaba su proyecto y lo ponía en circulación. Unos entraban en los más minuciosos detalles; otros, apenas consignaban los principios esenciales y dejaban lo demás á leyes secundarias; pero todos, más ó menos, eran idealistas, fanáticos, es-

pecies de diseños de trajes, susceptibles de modificaciones á gusto de los parroquianos; ninguno expresaba las ideas dominantes en la nación respecto del modo cómo sería de su agrado constituirse. La Comisión de la Asamblea tomó uno de tantos proyectos, el del doctor Bonilla, me parece, lo arreglé á su manera y lo presentó para ser discutido. Era una obra perfecta en su género, es decir, era la Constitución del país de la democracia, de ese ideal de filósofos y poetas soñadores. Los debates á que dió lugar fueron muy curiosos. Es lástima que no los pueda consignar aquí, porque no tengo ningún documento á la vista y apenas recuerdo algo de lo que se publicó, se conversó y se comentó en aquel tiempo; pero daré una idea de lo más esencial

Para comprender la dificultad, hay que tener presente que la Asamblea no era propiamente nacional ni representaba á un partido. Era un cuerpo heterogéneo, resultante de la contrarrevolución de Julio, amalgama de pasiones lugareñas, de intereses mezquinos y de ambiciones más ó menos manifiestas. Su punto de partida había sido la traición, el deseo de desquite, el predominio de Occidente y la ambición de Zelaya. De ese conubio debía resultar, más ó menos tarde, el choque y del choque la disolución; pero por el momento se halló una levadura que compactase aquellos elementos, especie de cuajo que debía consolidar el gigote político del 11 de Julio. Esa levadura fué la idea democrática. Se desplegó el viejo pabellón y con él se cubrió la deformidad engendrada por las pasiones bastardas y los intereses lugareños. Ese expediente era cómodo y fácil al instante; pero no podía tener efectos permanentes.

EL PRETEXTO DE LA DEMOCRACIA

Salvó las apariencias, barnizó el sepulcro, deslumbró y fascinó á muchos; fué especie de relámpago en noche oscura, fuego fátuo en un cementerio; pero llegó la hora de la prueba, el momento de someter á la piedra de toque del liberalismo aquel mosaico, aquella atracea informe y el resultado tuvo que ser la exhibición completa de las falsificaciones que se habían hecho pasar como legítimas muestras de lo que no existía. Hasta cierto punto era divertido lo que sucedía. Viejos liberales y aun nuevos, compañeros, unos, y discípulos, otros, de Jerez, y que fieles á las doctrinas del compañero y del maestro, habían repetido los nombres de los apóstoles más fervientes de la escuela positivista, resultaban católicos de corazón, ultramontanos acérrimos, intolerantes hasta no más al presentarse la cuestión religiosa. Digo que hasta cierto punto era eso divertido, porque en el fondo era vergonzoso descubrir que el avanzado liberalismo, que, por tantos años, había hecho alarde de rojismo, de comefraciles, de descatalogador y positivista, era fiel cristiano, oía misa, ayunaba, se confesaba y comulgaba, creía en la madre de Dios y en los santos y santas de la Corte celestial, y, lo que es más notable aún, algunos de ellos portaban rosarios y escapularios en el pecho. Sea como fuere, la verdad es lo que digo y ya veremos cómo trataron de zanjar las dificultades para que siguiera la falsificación pasando como legítima y se esquivaran los escollos que de una ú otra manera se presentaban.

LA CONSTITUCION LLAMADA "LIBERRIMA"

POR lo que acabo de decir se comprenderá que el proyecto de una Constitución liberal, en el sentido más alto de esta palabra, tenía que encontrar formidable oposición en la Asamblea, principalmente en lo tocante á la libertad de cultos. Los debates fueron acalorados desde el principio, no sólo por las resistencias de los netamente contrarios á las innovaciones, sino también por el desacuerdo inesperado entre los mismos liberales. Algunos se oponían de buena fé, porque realmente su liberalismo no llegaba al grado candente en que estaba el proyecto. Otros, se manifestaban sin escrúpulo por lo que á ellos hacía, pero temían por sus familias. Los demás, no era por eso, ni por aquello, sino porque á su juicio había necesidad de contemporizar con las preocupaciones dominantes, no se debían lastimar las conciencias de los creyentes, ni asustar á los tímidos con innovaciones fundamentales que transformasen de súbito el modo de ser político y social. En realidad de verdad, todos tenían razón. Lo que cada uno decía tenía fuerza. La Asamblea estaba resultando nacional, en cierto modo, porque se reflejaba en ella algo de lo que había en la nación y ponía en evidencia, sin quererlo ni pretenderlo nadie, que el proyecto en cuestión no estaba al mismo nivel que el pueblo que se trataba de constituir.

CONSTITUCION IMPROPIA

Inconscientemente, aunque por diversos motivos, los santurrones, los tímidos y los que la picaban de políticos, convergían á la idea fundamental que debe ser norte de quien va á constituir una nación con objeto de que viva bien y no con el que se amolde al capricho ó á los ideales de otros. Pero, aceptar eso era reconocer que la nación no estaba imbuída en los ideales de la revolución, era confesar que ésta no había tenido razón de ser, que el liberalismo no predominaba en Nicaragua y por consiguiente era una farsa lo que se había hecho y dicho á ese respecto, antes y después de la "gloriosa". Todo eso era verdad también. Los que así pensaban, pensaban muy bien. El dilema volvía á presentarse. Los dos extremos eran escollos. Scila y Caribdis estaban ahí, terribles, amenazadores. En el uno ó en el otro tendría que estrellarse la infeliz barquilla, por hábil que fuera el timonel. El mal estuvo en haber desplegado las velas con mal tiempo, por imprevisión de los marinos. Debieron esperar que la tempestad pasara y que el reposo fuera completo. ¿Qué les importaba á los que comenzaron violando los principios de su credo y cometiendo inconsecuencias hasta consigo mismos, haber aplazado la reunión de la Asamblea por el tiempo que se hubiera creído conveniente? Nada absolutamente. Durante el aplazamiento, se habrían calmado los ánimos, se habrían olvidado las pomposas promesas de renovación política y social, se habría organizado una propaganda sensata y razonada acerca de las reformas convenientes, se habría podido segregar del poder provisional algunos de los elementos más nocivos y agregar los asimilables, se habría hecho una elección verdaderamente libre, la Asamblea habría sido nacional y su obra, si no perfecta, aceptable por la mayoría de los nicaragüenses por estar al nivel de su estado de civilización. En vez de proceder de esa manera franca y cuerda, proceden con aturdimiento, festina-

ción é hipocresía. Le echaron de liberales de buena fé, de patriotas desinteresados, de enemigos de la tiranía, de partidarios de la legalidad y de amantes de la libertad en todas sus manifestaciones. Sin oposición, pudieron al principio ejercer la dictadura; fingieron desdeñarla y después han corrido tras ella descalzados, dando lastimosos traspiés y exhibiendo su pequeñez y su demencia.

AMBIGUEDAD EN LA CUESTION RELIGIOSA

Las consecuencias de sus errores, no tardaron en llegar. Primero, el desbarajuste de la Asamblea, y después la dificultad en que estaban para constituir al país. Si seguían la corriente de la opinión, se suicidaba el liberalismo, confesando que no tenía razón de ser. Si contrariaban la opinión, tendrían que ponerse en choque con la sociedad, que hacer un Gobierno de combate y que lanzarse por el atajo en que se han echado siempre los reformadores de las sociedades. Tomaron este extremo y procedieron á medias. La cuestión religiosa, que era la capital, la zanjaron de una manera sibilítica, consignando la libertad de cultos en términos ambiguos, de suerte que no se comprendiera á la simple vista lo que había en el fondo; porque la resistencia era tal en este punto, que no querían que se consignara la tolerancia de cultos, ni que se guardara completo silencio. Los liberales católicos, si así puede llamárseles, eran más reacios á ese respecto, que los monárquicos ultramontanos de España, porque éstos consintieron, aunque no de buen grado, que en el artículo 6º de la última Constitución de la Monarquía se consignara, lisa y llanamente, la "tolerancia" de cultos. Lo demás pasó sin mucha dificultad. Se consignaron todos los principios liberales, se garantizaron todas las libertades, todos los derechos del hombre y del ciudadano, la independencia de los poderes públicos, hasta la autonomía del municipio. La Constitución no dejaba qué desear; era una obra acabada; lo que únicamente faltaba era que rigiera, que se respetara y se cumpliera. Terminada la ley fundamental, se acordó que comenzaría á regir el 11 de Julio de 1894, es decir, el día del aniversario de la revolución. La "liberrima", así se llamó la Constitución, era el complemento de la "gloriosa"; la obra principal estaba concluida; sólo faltaban las leyes secundarias, derivadas de la fundamental para la renovación definitiva de la República. La ley electoral, la orgánica de tribunales, la orgánica municipal, la de imprenta y la del matrimonio civil, aparecieron sucesivamente y, por supuesto, estaban calcadas en los principios de la fundamental. Todo iba en regla conforme el espíritu que se atribuía á la "gloriosa"; las consecuencias se iban deduciendo con rigor lógico y casi podía decirse que se había llegado al fin de la jornada.

Cuenta la Biblia, que Dios, al terminar la creación, miró su obra y vió que era buena. Los liberales, al contrario de Dios, miraron su obra y vieron que era mala. A una decían: "con esta Constitución no se puede gobernar aquí, es imposible; el Presidente queda muy atado, nos pueden botar fácilmente; pero contra siete vicios, hay siete virtudes", y comenzaron á ejercerlas, destejendo, como Penélope, lo que habían tejido. Las siete virtudes no tardaron en aparecer con el nombre de "ley de orden público". Era el reverso de lo hecho po-

co antes, era la negación de lo que se había consagrado, era el desorden legalizado, la Constitución del despotismo, la supresión de la libertad. Concluida la obra volvieron á mirarla y vieron que era buena. Satisfechos de su ingenio, exclamaron: "¡Ahora que se meneen!" Esa frase equivale á la que es usual en los epitafios: "Aquí yace, etc." Realmente bajo esa ley yace la Constitución, y anduvieron acertados al llamarla de "orden público", porque lo que habían hecho era el desorden: presentar á la higuera produciendo manzanas.

REPRESION DEL LIBERALISMO

Siento no tener á la vista esa ley para extraer la principal y dar la muestra verdadera del liberalismo de los liberales; sin embargo, como para muestra basta un botón, he aquí dos. El que propalase noticias falsas o algo subversivo á juicio del Presidente, es decir, lo que al Presidente no le conviniese, sería preso ó confinado, etc. Los pronunciamientos, las tentativas ó los proyectos de subvertir el orden, serían penados con prisión, etc. ó multa desde cinco mil hasta cincuenta mil pesos. De manera que no había derecho de hablar, ni de escribir, ni de proyectar siquiera cómo poner término á la tiranía.

La libertad de las personas y la garantía de la propiedad quedaban suprimidas. Por una sospecha del Presidente ó por una imprudencia que uno cometiera, cualquiera podía ir á la cárcel y ser despojado de sus bienes. Verdad es que no se dió al despojo el nombre de confiscación, sino el de multa, con lo que se entendía salvar los principios y dejar contentos á los arruinados. Un "úkase" del Emperador de Rusia contra los polacos no conregiría ni aumentaría la ley de orden público, expresión genuina de las virtudes del liberalismo que aún impera en Nicaragua. Con esa ley monstruosa se pensó consolidar el poder y salvar la "gloriosa" de los embates de conservadores, de progresistas y clericales y no hizo más que concitar contra ella aún á los liberales de buena fe, á los que tenían algún resto de pudor, á los que no cegaba la pasión política ni el deseo de luchar en medio de aquel desorden. Pocos de estos liberales chocaron abiertamente con los que llevaban la batuta; pero todos murmuraban, hacían comentarios terribles y contaban anécdotas picantes que ponían de manifiesto el desacuerdo profundo que existía entre los liberales y que al fin y á la postre llegaría á donde por lo común llegan los liberales: á hacerse guerra despiadada, despedazarse y ahogarse todos en su propia sangre.

EFFECTOS DEL NUEVO ORDEN CONSTITUCIONAL

EL AMO SANTOS

DE los diversos comentarios los hechos á la ley de orden público, merece especial mención el que resultó de una conversación habida en el Hotel Lupone de Managua, entre un progresista occidental, doctor don Basilio Marín, un progresista de la oposición y un diputado liberal, don Joaquín Sansón. El primero aplaudía la ley y la calificaba de "tónico neumático", muy eficaz para contener cualquier movimiento subversivo de la oposición, porque el Presidente tenía facultades hasta para fusilar. El opositor progresista le replicó al ministerial, que la Asamblea podía haberse evitado el bochorno de dar una ley oprobiosa como aquella, en que se reducía á los nicaragüenses, inclusive los diputados, á la condición de siervos del amo Santos, puesto que sin esa ley hacía el Presidente lo que se le antojaba, como lo acababa de demostrar llevando á la cárcel á los ciudadanos más conspicuos de Managua por simple sospecha de que conspiraban. A esta observación contestó el diputado liberal: "Así como antes éramos siervos del amo Pedro", creyendo con eso poner una pica en Flandes. El opositor progresista replicó en el acto, con cierta entonación muy expresiva, "que no era ser liberal aspirar á cambiar de amo y menos de un amo civilizado por otro salvaje". Esas palabras levantaron terrible polvareda entre los interlocutores y otros ministeriales que allí había; la discusión se dió por terminada, por supuesto, y uno de tantos de los que habían oído, se acercó al imprudente progresista y le dijo: "Eso no se dice ¡cuidado!" El día siguiente, el progresista ése estaba en la cárcel y ocho días después le embarcaban en Corinto para que fuera á explar su atrevimiento, comiendo, como dicen, el pan amargo del destierro.

Hay que reconocer la eficacia de que habló el doctor, porque el paciente no ha regresado todavía á su patria, temiendo le den otra dosis de "tónico", mezclada con "tamarindo ó membrillo!" (!)

REFLEXIONES DE LOS CONSERVADORES

Algunos de los liberales de buena fe, á que me he referido anteriormente, decían con tristeza: "Esto es terrible; estamos peor; retrocedemos. Ayer proclamábamos el derecho de insurrección y llamamos gloriosa y redentora la revolución que consumamos en virtud de ese derecho; y hoy lo negamos, lo desconocemos, lo proscribimos y ponemos fuera de la ley á quien lo invoque, á quien siquiera pienso en él. Ayer hablamos y escribimos contra los que mandaban; sostuvimos que era derecho del hombre expresar libremente sus pensamientos; usamos y abusamos de ese derecho; y hoy no queremos ni que se hable, ni que se escriba contra nosotros; peor todavía, decimos á todos que tienen derecho de hablar, pero que se callen; que tienen derecho de escribir, pero que no escriban; más aún, les prevenimos que si hablan ó escriben algo que nos disguste ó que no nos convenga irán á la cárcel, irán al confinamiento, irán al destierro. ¿Qué es esto? Para dónde vamos?"

Los conservadores de los diversos matices se miraban de hito en hito, como examinándose si estaban todavía sanos y salvos. ¡Mejor estábamos con Sacasa!, exclamaban unos. Yo, por eso, no estuve nunca por la revolución, decía otro. Ni yo, ni yo, ni yo, repetían unos cuantos. ¿Pero quién había de pensar, vociferaban muchos, que esto pudiera suceder? Quisimos poner término al oprobio aquí sin sospechar que caeríamos en otro

Hubo allí más que comentario de la ley: hubo la primera aplicación, el primer ensayo del "tónico neumá-

1) Hace alusión a los varejones de tamarindo ó membrillo con que acostumbraban azotar á los reos.

peor. ¡Ah, exclamaba un viejo estadista y antiguo diplomático, meneando la cabeza á derecha é izquierda, era imposible prever lo que sucedía: lejos de esto, lo que se temía con el advenimiento del liberalismo era el desborde de la prensa, el exceso de libertades, el abuso en todo.

SUPRESION DE GARANTIAS

¿Quién había de imaginarse que vendría el aniquilamiento de todas las garantías, la supresión de todas las libertades, el mutismo de la prensa, el silencio de las tumbas? Sin embargo, algo de esto deben haber presentado, porque "El Diario Nicaragüense" dejó de salir desde el 25 de Julio, algunos de los principales conservadores salieron del país y otros se retiraron á sus fincas ó haciendas. Además, los atropellos comenzaron antes de la ley de orden público, registrando muchas casas con pretexto de buscar armas y poniendo presos en Managua á varios generales y ciudadanos notables por sospechas de que conspiraban. De manera que la ley no hacía más que sancionar los abusos que se cometían y sistematizarlos para lo sucesivo. No se diría ya que se cometían arbitrariedades, sino procedimientos legales para conservar el orden y la paz públicos. A pesar de todo eso, se notó que faltaba algo todavía y se apresuraron á llenar el vacío. Llamaron jefes políticos á los antiguos prefectos y comandantes de armas á los gobernadores militares, reglamentaron las facultades de ambos y por una ley especial hicieron extensivas á los comandantes las inmunidades concedidas ya á los jefes políticos; de suerte que estaban autorizados para cometer barbaridades y se les escudaba para eximirlos de responsabilidad.

LA TIRANIA TOTAL

A la tiranía de los superiores, se agregó la tiranía de los agentes. Cada uno de estos obraba por su propia cuenta cuando no tenía órdenes especiales que cumplir; muchos legislaban sobre lo que se les antojaba y daban cuenta al superior, y algunos, como los de León, Chinandega y otros puntos, se declararon soberanos de hecho y decían francamente que ellos mandaban en sus departamentos. Ninguno tenía Rey que le mandara, ni Papa que le excomulgase. Para colmo de desdichas, casi todos esos empleados inmunes eran gente "nueva", artesanos, pelagatos, pelagillos levantados por la "gloriosa", deseosos de enriquecerse, de vengar antiguos agravios, de vejar á las clases

superiores y de probar que no se habían equivocado al elegirles para azotes de los desventurados pueblos. El imperio chino con sus Mandarines, el turco con sus Bajas y el ruso con sus Gobernadores y Cosacos se han quedado atrás de la republiquita de Nicaragua en plena reforma, echando las bases de la verdadera democracia con su "libérrima" al lado de la ley de orden público, presentando el fenómeno de la más libre y de la más esclava de las naciones. Hecho esto, volvieron á mirar su obra y vieron que le faltaba.

LA POLICIA REPUBLICANA

Organizaron en las poblaciones principales, cuerpos de esbirros, armados con garrotes y revólveres; les dieron el nombre de "Policía Republicana", les dieron facultades omnímodas y les escudaron con la inmunidad de los jefes políticos, quienes asumían la responsabilidad en ciertos casos para eximir de ella á sus agentes. Volvieron á mirar su obra y vieron que era buena. La tiranía hipócrita estaba organizada. Los pueblos temblaron; el terror se había difundido con sólo los preparativos; sin que comenzaran á funcionar los esbirros; las víctimas destinadas al sacrificio presentían lo que les estaba reservado; la imaginación ardiente, propia de países abrasados por el sol, era poderoso auxiliar de los verdugos y se anticipaba á ellos hiriendo las almas de los desventurados antes que llegasen á martirizar sus cuerpos.

Los extranjeros, residentes y transeúntes, se escandalizaban al ver aquello. Comprendían que no había garantías para las personas ni para las propiedades y que la república se ponía á la altura del imperio marroquí. Es raro, decían, lo que pasa en este país: se llama República y hay menos libertades y menos garantías que en la más despótica de las monarquías de Europa. Los que mandan viven inquietos, en continua zozobra, como un criminal perseguido por la justicia, con la diferencia de que el criminal huye y se esconde, y estos persiguen, amenazan y se rodean de esbirros. ¡Quién sabe qué vá á suceder aquí!

Si los preliminares daban lugar para esos juicios, ¿qué sería el desarrollo de aquel sistema de opresión? La sociedad estaba amenazada, inerme y á merced de los que se habían apoderado del poder público, como la Europa civilizada á la irrupción de los bárbaros. Sin embargo, se estaba en el comienzo. La tempestad no se había desencadenado. Se veían relámpagos, se oían los truenos; no debía tardar el estallido del rayo y el silbido del huracán.

TEMOR QUE PROVOCA REPRESALIAS

AQUEL despotismo que se había organizado para poner dique á las conspiraciones que se temían como consecuencia de las reformas decretadas, era la prueba más "fehaciente" de que, á juicio de los mismos reformadores, su partido estaba en minoría, de que el partido contrario no había sido realmente vencido, y de que el triunfo obtenido fué una casualidad, un azar de esos que son tan frecuentes en la guerra. Si el partido clerical era impotente y carecía de prestigios por el descreimiento general; y si el partido liberal era poderoso por su número y por el favor de la opinión; ¿á quién temían? ¿Por qué se inquietaban? ¿Dónde estaba el enemigo? La contradicción era manifiesta entre sus actos y

sus palabras, y, para hallar una explicación y salir de un apuro, inventaron que había armas escondidas y que el Gobierno de Honduras alentaba á los conservadores de Nicaragua. Con estos pretextos se allanaba el domicilio de cualquiera y si por casualidad se encontraban una bayoneta vieja, algún pote de pólvora ó una escopeta, exclamaban gozosos: ¡Aquí está! ¡Ya apareció lo que buscábamos! ¡Algo había!

Registros de esa manera y hallazgos de esa clase eran frecuentes en Managua, Granada y Rivas. Casi no hay población en que no se hallen escopetas, pólvora de caza, algún rifle viejo ó bayonetas y baquetas que

se han abandonado en esas constantes correrías de vencedores y vencidos en las frecuentes revoluciones; por consiguiente, eran sospechosas, decían, y justificaban las medidas que tomaban para conservar el orden. Hasta allí no era tan grave el asunto. Molestaban los registros, incomodaban los arrestos; pero no dañaban, ni deprimían. Parecía aquello juguete; se comprendió que era preciso hacer algo más serio y al efecto con mucho ruido y fuerte custodia llevaron á Granada unas cuantas cajas de parque y de rifles halladas en una de las islas del lago. Nadie creyó aquello y en el acto circuló la noticia de que esos elementos habían salido del cuartel y los habían depositado en una de las islas para hacer después el papel de que los habían encontrado, escondidos por los revolucionarios. Eso fué poco todavía.

EMPIEZAN A USAR PENAS INFAMANTES

En Tipitapa y en las Sierras de Managua comenzaban á dar de palos á los sospechosos de tener armas escondidas y continuaron en Matagalpa con el mismo pretexto y mayor refinamiento. Aquello fué horroroso, bárbaro, infame. Un periódico de León, que había sido entusiasta por la revolución, denunció los hechos perpetrados de orden superior y publicó la lista de los azotados y el número de golpes dado á cada uno. Entre estas víctimas hubo una mujer en cinta y personas distinguidas como don Nazario y don Luis Vega, un señor Artola y el presbítero Gaitán, cura de un pueblo. Fueron como siete los que allí sufrieron el martirio para obligarles á declarar que tenían armas. La sociedad de Matagalpa puso el grito en el cielo á la vista de aquellas iniquidades. Los extranjeros allí establecidos, indignados y espantados á la vez, intervinieron en favor de las víctimas. La autoridad departamental les contestó que procedía de orden supremo. Corrieron al Gobierno pidiéndole suspendiese aquellos horrores, en nombre de la humanidad y de la civilización. El General Zelaya se lavó las manos diciendo que no había dado tales órdenes, ni tenía noticias de lo que allí ocurría. (1) Los ayes de las víctimas de Matagalpa repercutieron por todo el país é hicieron comprender que la ley de orden público no era vana teoría; pero al propio tiempo que se difundía el terror, se engendraba un odio profundo contra el mandatario, se levantaba un clamor general contra su salvajismo y hasta los liberales de Occidente protestaron y declararon que no eran solidarios de las iniquidades que el Gobierno cometía.

REPUDIO A LA TIRANIA

Los Ministros renunciaron, excepto Gámez, quien declaró que aceptaba la responsabilidad". El Licenciado Baca, jefe de los liberales de Occidente, llegó á Managua, indignado también, á manifestar al Presidente la mala impresión producida por sus actos salvajes y á pedirle que no se repitieran. El Presidente, que tiene de tigre, de asno y de zorro, se excusaba, ya con astucia, alegando que habían interpretado mal sus órdenes, débil excusa,

desvirtuada por sus actos. Si él no había ordenado el vaporeo, ¿por qué no hacía castigar á los que habían abusado de su puesto para ejercer venganza? ¿Por qué no destituía siquiera á los empleados que deshonraban al Gobierno y envilecían al país? Esas reflexiones, que todos se hacían, dejaban mal parado al gobernante y eran argumentos que no deshacían lo alegado por él en su defensa.

INFAMIAS Y CRUELDADES

Por mucho tiempo se habló constantemente de los palos de Matagalpa y circularon cartas en que se describían los horrores, las crueldades, las infamias consumadas por los agentes del Gobierno, con circunstancias reagravantes y que ponían en evidencia que todo lo hecho había sido premeditado y dispuesto en Managua. Cuando comenzaron las persecuciones, don Luis Vega logró escaparse, pero fué capturado cerca de la frontera de Costa Rica, conducido á Managua y de allí remitido con escolta á Matagalpa para que allá fuera juzgado y castigado. En el trayecto de Rivas á Granada, un hijo del General Zavala, previendo los tormentos que esperaban á Vega, se interesó con el oficial que le conducía para que le dejara escaparse. Un cuñado de Gámez, que iba en el mismo vapor, reconvino al joven Zavala por el interés que se tomaba por el prisionero. Con este motivo, hubo un altercado entre ellos, del que resultó que Zavala diera de bofetadas al cuñado de Gámez. Eso bastó para que las autoridades de Granada persiguiesen á Zavala y le hicieran buscar activamente por todas partes con la intención de darle de palos en castigo de las bofetadas que dió el cuñado del Ministro Gámez. Zavala se escondió y huyó. La certeza de que si le agarraban le darían de palos, era tal, que el General Zavala mandó á manifestar al General Zelaya que prefería que fusilaran á su hijo. Por fin se arregló el asunto mediante la intervención de algunos y cesó la persecución; sin embargo, las autoridades de Granada decían que era conveniente dar palos allí. Este incidente revela que lo de Matagalpa no fué casual, ni por mala interpretación de órdenes. Dar palos era la consigna de los reformadores. En su emigración á Guatemala, habían visto que así hacía el liberalismo de allá, creyeron que ese era el ideal de la democracia y daban tieso y parejo para ponerse á la altura de sus maestros.

TERROR DE LA CIUDADANIA

Terrible fué el efecto de los palos. El pavor fué tal, que la gente vivía sobresaltada; cualquiera que era llamado por una autoridad, se figuraba que iba á ser apaleado sin piedad ni misericordia. Los orientales, principalmente los granadinos, vivían con el Credo en los labios y dirigían sus miradas á León, última esperanza entonces, para librarse del salvajismo de Zelaya y Gámez. Creían encontrar más piedad, más misericordia en la ciudad rival, en la antigua enemiga, que en el compañero del día anterior; en el que se había unido á ellos para poner término al "oprobio" y que, aprovechándose de la posición adquirida á su lado, logró escalar el poder, engañando con su astucia de zorro á los unos y á los otros, y se volvía airado contra ellos, mostrándoles su ferocidad de tigre al par que su imbecilidad de asno, porque su conducta le alejaba del fin que perseguía.

1) Ciertamente —Gámez fué quien ordenó los palos de Matagalpa— José Amador aseguró a varios amigos que Carlos García, secretario privado de Zelaya le mostó original del telegrama dirigido al Comando de Armas de Matagalpa, firmado éste con el nombre de Zelaya, pero la letra y la firma eran de Gámez. No fué pues el General Zelaya quien dió esas órdenes, sino José Dolores Gámez. Así lo afirmaba Madrid.

ZELAYA BUSCA APOYO EN GRANADA Y LEON

Después del triunfo de la Cuesta, creyó Zelaya obtener el apoyo del partido progresista, con quien había tenido relaciones desde la fusión libero-conservadora en tiempos del sacasismo. Con ese apoyo pensó poder equilibrar Oriente y Occidente, de suerte que cesara el predominio occidental y quedara Managua como fiel de la balanza. Se dieron pasos en ese sentido; varios individuos, amigos de liberales y progresistas, hablaron á unos y otros para que se llegase á un avenimiento, reconocían la conveniencia de la evolución; pero se presentaban algunas dificultades. Los progresistas de la capital rechazaban el pensamiento. El General Zavala, reconocido como jefe del progresismo, decía, que era indecoroso para él aparecer figurando con los que acababan de botarlo, que eso corroboraría lo que habían dicho de su inteligencia con los liberales desde la huida de Zelaya para León, que él estaba ligado con los genuinos y tenía que correr su misma suerte; pero que á pesar de todo, no se oponía á que los progresistas se unieran á Zelaya y que aconsejaría á sus amigos die-

ran ese paso. Zelaya reconocía que Zavala tenía razón y aceptaba la solución que este daba al asunto. En ese estado las cosas, comenzaron los registros de las casas en busca de armas, las persecuciones y vejámenes. Naturalmente, con eso, los que estaban por la unión se retrajeron, alegando que no podían unirse con los que los vejaban. Zelaya supuso que todo era engaño, temió hacerse sospechoso á los occidentales por haber buscado el apoyo de los granadinos y para borrar la mala impresión que tuvieran y evitar que lo depusieran, extremó las persecuciones y ordenó los azotes. El despecho y el temor de perder su puesto, le hicieron convertirse en verdugo de aquellos cuya amistad buscaba para librarse de la tutela de los que le habían elevado á la presidencia de la República. Los occidentales, por su parte, comprendían adónde iba Zelaya, le dejaban ir y procuraban sacar ventajas de sus malos pasos, reprobándoselos para dejarle lo odioso y atraerse las simpatías de las víctimas. La división de los vencedores de Julio era ya visible. Unos y otros buscaban las simpatías de los vencidos, aunque por medios diferentes; pero de todas maneras los vencidos sufrían y tenían que ser el pato de la fiesta liberal.

HONDURAS PREPARA GUERRA CONTRA ZELAYA

EL Gobierno de Honduras sabía perfectamente lo que sucedía en Nicaragua, tenía conocimiento del compromiso de los revolucionarios de Julio con el doctor Bonilla y no ignoraba que habían aplazado las operaciones esperando una ocasión propicia. Tenía, pues, plena seguridad de que le harían la guerra, de que volverían á salir de Nicaragua los que allí se habían refugiado después de la última derrota y de que en caso de nuevo fracaso tendrían asilo como antes para salvarse de la persecución; pero nunca creyó que el Gobierno liberal se declarase abiertamente hostil y uniese sus fuerzas á las de los revolucionarios de Honduras, porque no lo suponía fuerte bastante para intentar esa aventura. En consecuencia, le pareció oportuno lanzar una amenaza para evitar los conatos de trastornos y meter en cintura á los que proyectaban inquietarle. Al efecto, el Congreso hondureño expidió un decreto autorizando al Ejecutivo para declarar la guerra á Nicaragua en el caso de que se promoviese un nuevo trastorno en Honduras, cualquiera que fuese el punto de partida de los revolucionarios.

NICARAGUA PREPARA GUERRA CONTRA HONDURAS

El Gobierno de Nicaragua, que suponía al de Honduras en combinación con los conservadores de Granada y que deseaba un pretexto para cumplir lo prometido á los emigrados hondureños, tomó el decreto del Congreso de Honduras como una provocación, aparentando, al propio tiempo, que no quería la guerra y que deseaba vivir en paz con todo el mundo y principalmente con las repúblicas vecinas y hermanas. Pero al decir eso, continuaba los preparativos para invadir Honduras, hizo que el Dr. Bonilla fuese á Guatemala en busca del apoyo de aquel Gobierno y mandó capturar á varios de los conservadores de Granada y Managua que suponía comprometidos con el Presidente de Honduras para sublevarse al estallar la guerra. De estos, logró escaparse y trasladarse á Costa Rica el Ge-

neral Montiel; fueron enviados á las cárceles de León los Generales Avilés y Vijil, don Salvador Chamorro y don Francisco del Castillo, y á las de Chinandega don Federico Solórzano; y quedaron en las de Managua el General Zavala, don Miguel Gómez, don Alejandro y Diego Manuel Chamorro. A ninguno de ellos le guardaron las consideraciones debidas por su posición y por la naturaleza del arresto.

MALTRATO A REOS POLITICOS

Todos fueron tratados á la baqueta y como si fueran gente cualquiera y reos de atroces delitos, haciéndoles dormir en el suelo la primera noche de su cautiverio. El objeto de enviar á León á los cuatro mencionados era atormentarlos más con la idea constante de que allí iban á ser asesinados. Este proyecto lo acariciaba el Gral. Zelaya hacía algunos meses y lo había externado en esos momentos en que predomina en él el instinto del tigre, arruga más el ceño, hincha la nariz y lanza amenazas terribles, como esos déspotas del Oriente, orgullosos é insolentes cuando tienen á sus plantas á multitud de cautivos, tan inermes é impotentes como los pueblos degenerados sobre que imperan. Pues bien, uno de esos momentos había anunciado ya que les iba á enviar á León para que se murieran de miedo. Ese proyecto, no sólo revelaba sus malos instintos y su encono gratuito con gentes que ningún daño le habían hecho, y antes al contrario, le hicieron figurar en la revolución de Abril, le colocaron en el triunvirato, les dieron posiciones á sus adeptos, le dejaron conspirar y permitieron que se fuera á poner al frente de los suyos; sino también, ponía de manifiesto el concepto poco honroso que tenía de sus compañeros de Julio á quienes convertía en carceleros sombríos, amenazantes, terroríficos de sus amigos de Abril, traicionados por él en Julio. Esto solo pinta mejor al individuo que cuanto pudieran decir en contra suya sus más encarnizados enemigos. Hay allí ingratitud, vileza y co-

bardía en cantidad bastante para caracterizar á quien por desgracia de los nicaragüenses se ha enseñoreado del poder público por un capricho de la fortuna.

BONILLA BUSCA APOYO EN GUATEMALA

El Dr. Bonilla corrió peligro de ser extraído del vapor al pasar por Amapala. El Capitán se negó á entregarle, levó anclas y salió del puerto. Hicieron de tierra algunos disparos de cañón sobre el vapor, pero sin ningún resultado material por el momento, aunque más tarde lo hubo moral, porque en vista de ese percance y del que tuvo lugar en San José de Guatemala cuando quisieron extraer del vapor al General Barrundia, el Gobierno de los Estados Unidos resolvió que los vapores de la Pacific Mail no gozaran del privilegio de extraterritorialidad. También produjo un beneficio al Capitán del vapor, pues, cuando el Dr. Bonilla logró llegar á la Presidencia de Honduras, el Congreso acordó que en atención á su heroica conducta, se le regalasen cinco mil pesos del tesoro nacional. Otro resultado de los malos disparos fué que el Dr. Bonilla continuase su viaje, *pudiese terminar los preparativos para la campaña y se llevase á cabo una guerra que tanta sangre y tanto dinero costó á nicaragüenses y hondureños, por colocar en la Presidencia al Dr. Bonilla en lugar del General Vázquez.*

COSTA RICA SIRVE DE MEDIADOR

Como el estado de las relaciones entre los Gobiernos de Honduras y Nicaragua hacía temer un rompimiento, el de Costa Rica ofreció sus buenos oficios para buscar un avenimiento. Fué aceptada su mediación, y, en consecuencia, fué acreditada una Legación ante aquellos Gobiernos. Al pasar esta por Corinto, conferenció con el Subsecretario de Relaciones Exteriores, el General Ortiz y el Ministro Gámez, quienes lo manifestaron, en nombre del Gobierno, la mejor disposición para arreglar las dificultades y evitar la guerra. Mas todavía, instaron á la Legación para que fuese á Managua. Dado lo que tenían entre manos y lo que sucedió muy pronto, es de presumir que esa invitación tenía por objeto entretejer á la Legación, ganar tiempo para concluir los preparativos y esperar el regreso de Bonilla para saber á qué atenerse respecto del Gobierno de Guatemala. La Legación se excusó de pasar á la capital y continuó su viaje para Tegucigalpa.

OPINION DE LA PRENSA

Mientras tanto, la prensa semi-oficial comentaba el decreto del Congreso hondureño en términos poco amistosos, presentaba á Honduras como provocador, recordaba que el General Vázquez había invadido los pueblos fronterizos en tiempos de Sacasa y que había pronunciado tales y cuáles frases ofensivas para Nicaragua, sin que el Gobierno de esta República hubiera dado motivos para ello. "El Diarito", con la imparcialidad y la franqueza que le han sido habituales, puso las cosas en su lugar; calificó de imprudente el decreto y también de injusto porque podían partir de otras partes expediciones contra Honduras sin que el Gobierno de Nicaragua tuviera participación en ellas; pero lo excusaba alegan-

do que era público y notorio que de Nicaragua habían salido expediciones armadas contra Honduras, que después de ser derrotadas se habían vuelto á su punto de partida, que en la última revolución de Nicaragua habían militado los emigrados hondureños con la promesa de que se les ayudaría después para efectuar un cambio político en su patria, que varios de esos emigrados tenían puestos públicos y algunos militares estaban empleados en la frontera, que el jefe de ellos era Diputado á la Constituyente y tenía voz y voto en el Gobierno, que todo eso se sabía en Honduras, que eran motivos suficientes para desconfiar y que eso mismo entre otras naciones habría dado lugar á actos más serios como pedir explicaciones y colocar un cuerpo de observación en la frontera.

"EL DIARITO" SUSPENSO

Una bomba que hubiera caído en el Palacio de Managua, quizás no habría hecho el efecto que produjo el artículo de "El Diarito". Todo lo alegado no tenía réplica, eran verdades de clavo pasado. Contestar algo era dar lugar á que se profundizaran las cuestiones y se descubriera todo el pastel; guardar silencio era reconocer tácitamente la verdad de lo expuesto; se resolvió suprimir el periódico y en el acto se dió la orden por teléfono al jefe militar de Granada.

"EL DIARITO" SUPRIMIDO

Este envió un oficial á decir al Director del periódico que de orden superior suspendiera la publicación del diario. Pidió éste que se le diera la orden por escrito, y se negaron. Pidió que se le permitiera sacar un número para decir á sus abonados y agentes lo que ocurría y no se lo consintieron. Pidió que se le consintiera publicar una hoja suelta siquiera; se accedió á ello, pero con la condición de que se debería limitar á decir lo ocurrido sin comentarios y previa censura ejercida por la autoridad militar. Aceptada aquella autorización como un favor, en el acto se imprimió la hoja suelta refiriendo lo acontecido sin palabras hirientes ni comentario alguno, pero terminaba con las humildes frases de que "el Director se resignaba y esperaba con paciencia mejores días para la libertad y para la patria". El "avisado" censor no vió nada allí que mereciese borrarse, la hoja circuló sin obstáculo y llevó á todas partes la noticia de un nuevo atentado y el más acervo comentario que podía hacerse en pocas palabras.

Ese procedimiento arbitrario contra la prensa, no tenía ni excusa siquiera, puesto que la República estaba en paz, no se concitaba al desorden y antes bien se procuraba en el artículo que tanto había disgustado, que se corrigiesen las irregularidades que se cometían y no se diese motivo que justificase las hostilidades del vecino. La orden dictatorial, semejante á un úkase del Czar de Rusia, no tenía más razón que la soberana voluntad de quien se había endiosado al ascender á la presidencia de la República. Se dañaban los intereses de una empresa, se conculcaban los derechos del hombre, se renegaba de los principios proclamados; pero nada de eso importaba á la turbamulta que había tomado por asalto el poder público y que colocaba sus caprichos y sus intereses sobre la justicia, el derecho y la libertad.

EL DR. BONILLA CUENTA SU AVENTURA

LAS apreciaciones hechas por "El Diarito", respecto de los asuntos entre Honduras y Nicaragua, y lo que he referido acerca de la doblez con que se procedió desde el principio para adormecer á Vázquez mientras se afilaba el puñal para descargarle certero golpe, son verdades que muchos conocen y que no se atreven á negar ya los mismos que consumaron los hechos, después que el Dr. Bonilla confesó todo minuciosamente y con la franqueza propia en memorias de ultratumba, en un documento solemne, en el Mensaje dirigido al primer Congreso hondureño instalado á raíz del triunfo de la revolución. Refiere allí todas sus correrías en las diversas tentativas que hizo por escalar el poder, consignado hasta las menores circunstancias de todas sus evoluciones. Cuenta, por supuesto, que encontró apoyo en Nicaragua, que organizó allí una expedición y se refugió también después del fracaso, cuando las fuerzas hondureñas le persiguieron, se internaron en el territorio de Nicaragua y tuvieron lugar las quejas y reclamaciones que terminaron con un arreglo diplomático de pura farsa. Refiere la aventura en que todos los suyos se metieron con los revolucionarios de Julio por la promesa de que los ayudarían enseguida para hacer nueva tentativa en Honduras. Revela que se creyó conveniente aplazar las operaciones y provocar á Vázquez de un modo indirecto, a fin de que, con algún acto imprudente, diere visos de justicia á las hostilidades de Nicaragua. Confiesa que eso no tardó en suceder, que Vázquez cayó en los lazos que le tendieron, que los acontecimientos se desarrollaron con felicidad y rapidez y que nunca fué una promesa tan "fielmente cumplida" como la que á él le hicieron los revolucionarios de Nicaragua.

FALACIA DE BONILLA CON VAZQUEZ

Todo eso está referido con tal sencillez y naturalidad, como si se contara lo más inocente del mundo, lo más grandioso que debiera llevarse á cabo sin escrúpulo en los medios, sin importar un bledo la sangre derramada y los tesoros derrochados, sin tomar en consideración las desgracias de tantos pueblos, los ayes de tantas víctimas, el cúmulo de miserias que deja en pos de sí el paso de los ejércitos empeñados en luchas terribles y sangrientas. Todo eso no valía nada; lo que importaba era adormecer á Vázquez para asestarle puñalada de pícaro, paliar el crimen con aparente provocación, lavarse las manos, y, como quien no ha hecho nada, sentarse muy fresco el palio presidencial á descansar de las fatigas, á gozar de sus victorias y á referir sus hazañas para honra propia, consuelo de las víctimas y enseñanza para las futuras generaciones. Sí, no hay duda, esas enseñanzas son muy fecundas; allí está condensada la historia de la intervención de Nicaragua; allí está la justificación más elocuente de Vázquez; allí está la acusación más terrible contra Zelaya y sus compañeros que llevaron á los nicaragüenses á morir en Honduras por cumplir la promesa que dieron á los que les ayudaron á escalar el poder para coronar sus aspiraciones. Sí, lo que el señor Bonilla dice en su Mensaje, es la acusación más autorizada, más fulminante, más abrumadora contra los que encarcelaron á los nicaragüenses y les arrancaron su dinero, para hacer una guerra por ellos provocada con premeditación y ardides; contra los

que asolaron á Nicaragua llevando á sus pacíficos moradores á verter la sangre de sus hermanos y vecinos por colocar en el poder á quien debería servir de apoyo al tirano de su patria para ahogar las manifestaciones de la opinión pública; contra los que, sin pensar en las funestas consecuencias de un precedente inmoral, sacrificaron á dos pueblos y violaron las leyes internacionales, por tener la satisfacción de un momento. Sí, el Mensaje del Sr. Bonilla es la mejor enseñanza, es un faro luminoso que disipa todas las sombras de la historia que narro, que explica los misterios de que se rodearon los regeneradores de Nicaragua y libertadores de Honduras y deja ver en toda su deformidad á los farsantes, á los logreros, á los héroes por fuerza, á los patriotas de nuevo cuño, á los fustigadores, saqueadores y asesinos de los pueblos.

REGRESA EL DR. BONILLA DE GUATEMALA SIN ENCONTRAR APOYO

Cuando el Dr. Bonilla regresó de su excursión política á Guatemala, todo estaba ya listo para efectuar la invasión por Choluteca y Yuscarán á la vez y sólo esperaban su presencia allí y conocer el resultado de sus gestiones, porque si el Gobierno guatemalteco se oponía á la zanganada de Honduras, no podría verificarse la fiesta por más ganas que tuvieran. El Dr. volvió bastante bien despachado; no consiguió todo lo que deseaba; pero con lo que obtuvo podía contentarse. El quería que Guatemala interviniera también en su favor para asegurar el éxito de su empresa "libertadora"; pero el Gobierno de allí no tenía interés en el cambio, carecía de objeto para él entrometerse en la cuestión y se excusó manifestando al pretendiente, que, supuesto contaba ya con el apoyo de Nicaragua, tenía bastante para salir airoso en su empresa. Y realmente era bastante si él contaba, como debía suponerse, con recursos y algunas simpatías en su país. Guatemala no le ayudaba, pero le dejaba hacer; lo que era mucho, si se atiende á que ha sido constante empeño suyo el que los gobiernos hondureños se pongan y se quiten á su capricho, lo mismo que ha pretendido El Salvador, porque ambos, en su eterna lucha, quieren siempre tener de su parte á Honduras, el uno para resistir y el otro para dominar más fácilmente y asegurarse la hegemonía en la América Central. Honduras ha sido siempre el campo de batalla de salvadoreños y guatemaltecos y de ahí el que nunca se haya visto libre de la influencia de unos ú otros. Sus gobiernos han sido impuestos, han sido el resultado de la intervención, más ó menos descarada, más ó menos desastrosa, pero de todos modos intervención al fin. El único que se había constituido por sí, el primer gobierno nacional que tenía ese país era el de Vázquez y querían botarlo para sustituirlo con otro impuesto, aunque fuera por Nicaragua, ya que Guatemala y El Salvador no se metían. Estaba, pues, libre el campo y era oportuno operar. La Legación de Costa Rica no había regresado; permanecía en Tegucigalpa negociando la paz; no se esperaba allí la guerra, estaban adormecidos, el golpe sería certero como quería Bonilla; la puñalada de pícaro, como le gusta á Gámez, se daría con éxito. No había que perder tiempo y avanzaron sin obstáculos insuperables.

GOBIERNO PROVISIONAL DE BONILLA

Ocuparon el Corpus, posición ventajosísima, se organizó allí el Gobierno provisional; el ejército nicaragüense aparecía como auxiliar; se armaron como dos ó trescientos hondureños al mando de los generales Sierra y Bonilla (Manuel); se organizaron todas las fuerzas en diversos cuerpos bajo el mando del General Ortiz y avanzaron sobre Choluteca, en donde había una pequeña guarnición á las órdenes del General Williams. El rumor de la invasión despertó á los que dormían en Tegucigalpa; la Legación de Costa Rica salió casi á escape para Amapala, y el General Vázquez comenzó á prepararse para la resistencia cuando sus enemigos avanzaban sobre él á paso de carga.

RESISTENCIA A LA GUERRA CON HONDURAS

ANTES de comenzar las operaciones de la campaña, creían los "libertadores" que la empresa era muy fácil, porque Vázquez estaba muy odiado y Bonilla tenía muchos prestigios y le esperaban como al Mesías que llegaría á redimirlos. Pensaban tener ocasión de repetir las tres palabras de César y cantar victoria y celebrarla en alegres fiestas, al son del "quijongo y la marimba"; pero no todo sale como se piensa y se desea. La primera decepción que tuvieron fué que nadie llegó á engrosar las filas de los "redentores", por más que llamaban y halagaban á todo el mundo. La segunda decepción fué que poco provecho iba dando el maquiavelismo, por que encontraban la resistencia que no esperaban y no podían dar la "puñalada de pícaro", detalle importante en el plan de las operaciones. Estas crueles decepciones cambiaron el auxilio en guerra; había que hacerlo todo y darlo todo ó sufrir espantosa derrota; estaban en el potro y tenían que jinetearlo. El chasco era pesado; pero no podían retroceder y sacaron fuerzas de flaquezas. La noticia de las decepciones corrió con la velocidad peculiar en esos casos y produjo general impresión; pero los que estaban ya en el potro no se desalentaron y redoblaron sus esfuerzos para mostrar, decían, "las energías del partido liberal". En efecto, las energías esas no dejaron qué desear; estaban en su terreno. Los principales de Occidente, como Ortiz, Godoy, Herradora, marcharon al combate; Zelaya, Gámez y los suyos se ocuparon en perseguir, en vejear, en saquear á los pueblos de Oriente, como empeñados en agotarlos, en postarlos para que nadie allí pudiera levantar la cabeza.

EMPRESTITOS PARA LA GUERRA

Estaban en plena cosecha. Los empréstitos forzosos se sucedían con rapidez, porque la caja de la Tesorería, como el tonel de las Danaides, no se llenaba, ni podía llenarse. Más de un millón de pesos decretaron en pocos días y desaparecieron como por encanto. La ocasión es calva y hay que aprovecharla. Los gastos de la guerra, y sobre todo siendo liberal, tenían que hacerse con liberalidad, sin control ni medida. Si alguien se negaba á pagar, se le embargaba lo que tenía ó se tomaba de sus almacenes lo que más gustaba. A los Chamorro, de Granada, les sacaron treinta mil pesos en mercaderías; después se arrepintieron creyendo malo el negocio, devolvieron las mercancías ajadas y revolcadas, reservándose algo que les gustó, y exigieron en efectivo el pago de la cantidad asignada. Pero eso no era su-

Mientras tanto en Nicaragua se daba principio á lo mejor del negocio, se decretaba el primer empréstito forzoso para atender á los gastos de la guerra á que había sido "provocada" por el gobernante de Honduras; guerra santa, porque se iba á libertar á un pueblo hermano que gemía en las garras de un tirano; se iba á lavar con sangre la injuria inferida, se iba á levantar el prestigio de nuestras armas, se iban á conquistar laureles inmarcesibles, se iba á escribir una página gloriosa en nuestra historia y otras cuantas zarandajas con que los farsantes procuraban embobar á los unos, para que fueran á morir por ellos, y á los otros, para que aflojaran la bolsa y tener ellos con qué hacer la guerra y aumentar sus haberes.

ficiente, apenas bastaba para entretener el ejército. Había que organizar la caballería y que trasportar el material de guerra; se necesitaban para ello mulas y caballos de buena calidad y capaces de resistir las fatigas; pero no había con qué comprarlos y era preciso remitirlos pronto.

ARREBATAR EN VEZ DE PEDIR

Se comenzó por pedirlos; quienes tenían, daban las bestias; quienes no tenían, daban el dinero para comprarlas. Pero este procedimiento era molesto, engorroso y depresivo, porque eso de pedir es humillante; se expeditó la operación cambiando una palabra; en lugar de "pedir", dijeron "arrebatar", y tomaban donde quiera las que necesitaban, sin necesidad de pedir permiso á nadie. Está demás, decían, pedir las bestias, porque si quieren, las dan y si no quieren, también las dan. Realmente, la forma primera no tenía razón de ser; la otra, á lo ménos, tenía el mérito de la franqueza.

Lo mismo que para obtener las bestias, hicieron luego para obtener el dinero. Decretar un empréstito, detallar las cuotas y recaudarlas era un procedimiento gastado, molesto y dilatado; era preciso expeditar la acción, simplificar las operaciones é ir al grano. En lugar de decreto, se puso una circular á las autoridades, acompañándoles una lista nominal de las personas á quienes deberían exigir la cuota que se les señalaba. Como se comprenderá, esto era más difícil que arrebatar las bestias, porque éstas se toman donde se encuentran; pero una cantidad de dinero no se improvisa, ni se halla donde quiera; sin embargo, á pesar de la dificultad, la recaudación se llevó á cabo en poco tiempo, porque "quien manda, manda: cartucheras al cañón".

Para comprender la impresión que produjo ese saqueo por lista, es preciso seguir el hilo de los acontecimientos hasta el momento histórico en que esto se verificó.

RESISTENCIA EN CHOLUTECA

Como dije poco antes, las fuerzas "aliadas", así llamaban á los nicaragüenses y hondureños que iban á "libertar" á Honduras, marcharon sobre Choluteca y hallaron allí una resistencia que no esperaban. La lucha fué larga y sangrienta; duró varios días; la guarnición resistió con heroísmo; pero sucumbió al fin, abrumada por las fuerzas superiores. Este triunfo quedó equilibrado por una derrota, sufrida por la columna que ama-

gaba Tegucigalpa después de haber ocupado Yuscarán. El General Vázquez, que debió socorrer Choluteca, antes de sucumbir, no pudo por atender primero á las fuerzas que amagaban la capital; derrotadas éstas, se dirigió á Choluteca; supo en el camino que estaba ya en poder del enemigo y que este ocupaba además Nacaome y Corpus; no se detuvo por eso, avanzó sobre la ciudad arruinada y empeñó el combate; por algún tiempo estuvo indecisa la victoria; parte de la fuerza nicaragüense se desbandó y llevó á Nicaragua la noticia del desastre; pero las fuerzas de Nacaome fueron en auxilio de las de Choluteca y Vázquez tuvo que replegarse sobre Tegucigalpa.

PRISIONES Y DESPOJO

Esto fué á mediados de Enero de 1894. Entonces fué también lo más recio del saqueo en Nicaragua. Naturalmente, creyeron todos que los reformadores se aliñaban desbaliñando al prójimo, porque la forma y la violencia del saqueo coincidían con la noticia de que Vázquez había triunfado en Yuscarán y Choluteca y avanzaba sobre Chinandega. En Granada comenzó la operación á las 11 de la mañana. Uno á uno fueron llamando del cuartel ó llevando con oficiales ó escoltas á los que estaban comprendidos en la lista consabida, sin decirles para qué les querían y les colocaban en una pieza interior del edificio. Algunos tuvieron tiempo de huir y otros se escondieron al ver tantas escoltas conduciendo gente al cuartel. A pesar de que muchos se escaparon, lograron reunir 18. El número era tentador y bastaba para intentar algo con arrojo y valentía. Algunos estaban armados, la tropa era poca porque había muchas escoltas buscando á quien traer y por consiguiente era muy fácil apoderarse del cuartel y comenzar

una insurrección que podía tener grandes consecuencias en aquellos momentos en que el liberalismo parecía bambolear. Uno de tantos propuso el proyecto á sus vecinos; pero no halló eco. Aquellos 18 eran carneros dispuestos á dejarse trasquilarse y aun degollar sin resistencia. Todos se miraban azorados y apenas se preguntaban ¿qué sería? ¿Qué pensarían hacernos? ¿Para dónde nos llevarán? Eran tales la agonía, la zozobra, el terror de lo desconocido en aquella gente perseguida y acosada sin cesar que, uno de tantos á quien llamaron los Jefes del cuartel para decirle que por equivocación le habían traído y que podía irse, se informó de lo que se trataba y regresó lleno de gozo á decir á sus compañeros: "No teman nada; se trata únicamente de sacar dinero". Eso da la medida de lo que era aquello. Quitar el dinero, desvalijar uno, nada significaba ya; había algo más serio: ser enviado al ejército; había algo más incómodo: permanecer en una cárcel; había algo más cruel é ignominioso: el palo hasta sacar sangre, hasta hacer saltar las carnes, hasta romper los huesos. En presencia de eso ¿qué valía ser desvalijado? Nada, equivalía á pagar un rescate. ¿Qué tiene eso de particular? ¿Qué tiene de nuevo? Absolutamente nada; el procedimiento es muy viejo y muy usado, en Sicilia, en la Calabria, en Grecia en Arabia, en todas partes donde una cuadrilla de bandidos se apodera de algún desgraciado transeúnte. ¿Quién no ha leído alguna relación de aventuras de esa especie? ¿Quién no conoce al célebre Luigi Vampa? ¿Quién no ha oído hablar del famoso capitán Rolando? A nadie se sorprende ya con esas cosas. La humanidad está curada de espantos; los nicaragüenses han visto mucho en estos últimos tiempos, y los granadinos, los rivenses y los matagalpas, sobre todo, además de ver y oír han sentido los varazos en sus espaldas.

GRAVE ACUSACION Y CUOTA ASIGNADA

UN murmullo acogió las palabras: "No teman nada; se trata únicamente de sacar dinero". Aquella gente respiró, botó un peso enorme. Cesaba ya el terror de lo desconocido, que es algo superior al miedo; se sabía que por el momento no había que temer el palo ni el envío al ejército y que todo se reducía á largar la bolsa; faltaba saber cuál sería la cuota detallada á cada uno. La razón de la prisión preliminar, no había que averiguarla, estaba muy clara; era el plagio que procedía al rescate. Conversaban y cavilaban los prisioneros respecto de su mala ventura, cuando llegó el Jefe Político con mucha circunspección á sacar de dudas á las ánimas en pena que hacía algunas horas esperaban su advenimiento. Estaba algo cortado, como avergonzado del papel odioso que le tocaba representar; sin embargo de que al ser colocado allí por Gámez y en aquellas circunstancias, debía suponerse que de antemano aceptaba cualquier papel. Lo habían creído á propósito para el caso; allí estaban todavía los "timbucos" que iban á ser desollados y nadie más adecuado que un antiguo "calandracá" pudor, se excusó, pronunció algunas palabras respecto del "habeas corpus" y de las ironías democráticas, y, concluido el exordio, entró en materia. "Señores, dijo, voy á leer á ustedes esta carta del señor Presidente de la República y Comandante General del Ejército" —como si dijera del Emperador y Rey, nuestro amo y señor, dueño de vidas y haciendas.

La carta era corta, estaba de puño y letra de José D. Gámez y tenía la firma J. Santos Zelaya. Decía en sustancia que las personas mencionadas en una lista que acompañaba, habían alentado al General Vázquez para hacer la guerra á Nicaragua, que esa conducta antipatriótica debía castigarse haciendo pesar sobre ellas los gastos de la guerra y que, en consecuencia, les exigiera gubernativamente y en el perentorio término de "doce" horas, las cuotas señaladas á cada una de ellas. Todos guardaban profundo silencio, como cuando á un reo, de graves delitos, le leen su sentencia. Terminada la lectura de la corta, comenzó, la de la lista, con mucha pausa.

SANTIAGO MORALES, FERNANDO LACAYO, VIRGINIA CUADRA, MULTADOS

Santiago Morales, cuarenta mil pesos; Fernando y Manuel Lacayo, treinta mil pesos; Eulogio Morales, quince mil pesos; Virginia Cuadra é hijos, diez mil pesos; Gonzalo Espinosa, cinco mil pesos", etc., etc., hasta terminar la inmensa lista, en que se recorría el diapasón desde treinta mil hasta 100 pesos, término de la escala del saqueo. Al concluir la sentencia, todos los reos estaban pálidos, mudos y se miraban, como pidiéndose alientos, en aquel apurado trance. El primero que rompió el silencio fué don Santiago Morales. "Ante todo, dijo, rechazo en mi nombre y en el de mis compa-

ñeros la imputación que se nos hace de haber alentado al General Vázquez para hacer la guerra; lejos de eso, aquí estamos todos por la paz, nadie quiere guerra y la mejor prueba de ello es que no opusimos resistencia después de la cuesta y ajustamos la paz cuando pudimos haber resistido. En seguida, agregó, hay que reconocer que es imposible dar inmediatamente lo que á cada uno se le exige; ni yo no puedo disponer en el acto de la cantidad que se me asigna, mucho menos la generalidad de los que aquí estamos, tenemos necesidad de salir y dar vueltas para conseguir ese dinero".

ACUSADOS PROTESTAN

A estas palabras, siguió un murmullo general secundando lo alegado por Morales. Todos rechazaban el cargo de haber alentado á Vázquez. —"Yo no me meto en política decía uno— Ni siquiera conozco á Vázquez, decía otro. Pero, ¿quién quiere guerra aquí?, preguntaban muchos.—¡Que ocurrencia, exclamaban algunos, lejos de fomentar guerras, pagaríamos porque no hubiera! Seguramente el Gral. Zelaya está mal informado, observó uno, muy serio: conviene desengañarle y hacerle ver que aquí somos amigos de la paz y que sólo pensamos en el trabajo". Claro está que aquellas buenas gentes tomaban á lo serio la imputación de Zelaya y ni siquiera pensaban que pudiera ser un embuste. Sólo el redactor de "El Diarito", que se hallaba en el número de las ovejas destinadas al esquilero y que comprendía muy bien la leperada de Zelaya y Gámez, dijo al Jefe Político: "Quién ha alentado á Vázquez, ó más propiamente, quien le ha provocado, quien ha buscado la guerra y quien es responsable de ella, es el Gobierno de Nicaragua, son Zelaya, Gámez y compañía; lo que dicen en esa carta en un embuste, un pretexto para sacar dinero y largarse del país". El Jefe Político, zorro viejo y antiguo amigo del redactor de "El Diarito", comprendía que esa era la verdad, fijó la mirada en su antiguo amigo y le dijo: "Cállate, esa boquita te pierde. "Esto es atroz, agregó aquél; esta pieza en que estamos me recuerda la Cueva de Rolando; vean en que ha venido á parar el liberalismo porque tanto combatimos: en salteador, peor que los de camino, porque estos se exponen á caer en poder de la justicia y á recibir algún daño de sus víctimas; mientras que el liberalismo roba á sus anchas, sin riesgo en el presente ni temor en el futuro".

EX-PRESIDENTE DON VICENTE CUADRA LLEVADO A LA CARCEL POR MULTA

Terminada la primera parte del saqueo, es decir,

hecha la notificación de cuanto tenía que pagar cada uno por su rescate, se procedía a la parte segunda; esto es, hacer efectivas las cantidades señaladas. Se permitió al señor Morales hablar con el Presidente por medio del teléfono, y dijo se "permitió" porque estaba prohibida toda comunicación, de manera que no había recurso alguno, había que pagar ó morir en la cárcel. El señor Morales consiguió la "merced" de que sólo se exigiese la quinta parte de presente y que el resto se arreglaria á plazos, á cuyo efecto iría una comisión á Managua á entenderse directamente con el Gobierno. Así terminó la operación "financiera" del primer día. El que entregaba su quinta parte ó daba una fianza, á satisfacción de la autoridad, iba saliendo de la Cueva de Rolando. Hubo quien regresara contento á su casa, es decir, agradecido, aunque tenía que entregar lo que le exigían. Este fué el venerable anciano don Vicente Cuadra, ex-Presidente de la República. De orden de la autoridad política lo habían llevado escoltado al cuartel; al llegar, le recibió el jefe militar, le ayudó á subir las gradas, se conmovió al ver tratado de aquella manera á un respetable anciano, le dijo que podía irse y que sólo mandara á enterar mil pesos de la cantidad que le habían señalado. El señor Cuadra agradeció aquella atención y públicamente expresó su reconocimiento por las deferencias del Jefe Militar. Justo es consignar aquí, que este Jefe era leonés, es decir, occidental, y que el otro, el político, era rivense, es decir, oriental. (1) Las autoridades de Granada eran de otras partes. Allí no había personas de confianza para el Gobierno y capaces de servirle como deseaba, esto es, como esbirros. Tenía que buscarlos en otros lugares. Sin embargo, no dejaban algunas veces de recordar que eran hombres y aflojaban el torniquete. La humanidad se impone á veces, el verdugo se conmueve y llega á tener conmiseración de las víctimas. Eso sucedía allí en esos momentos, aunque es verdad que contribuía en gran parte á esa conmiseración, cierta rivalidad que surgió entre las autoridades militar y política. La una censuraba á la otra; cada una se lavaba las manos y procuraba echar la culpa á la otra. Tenían cierto estímulo para refrenar los impulsos naturales que fueron causa de que les escogieran para el puesto; ninguno quería ser menos que el otro, en el buen concepto público, hasta donde era posible en la órbita de sus funciones; y de esa competencia resultó, por el momento, algún alivio para las inocentes víctimas.

SISTEMA PARA HACER EFECTIVA LA MULTA

LOS pequeños detalles referidos anteriormente, respecto del saqueo en Granada, sólo han comprendido lo verificado con los hombres que fueron conducidos al cuartel. Nada he dicho de las señoras, ni de los varones que huyeron, ni de los que estaban presos en Managua y en León.

A doña Dolores Avilés v. de Argüello, le detallaron diez mil pesos, ascendiendo su haber, según la hijuela, á veinticinco mil pesos; de manera que le pedían las dos quintas partes de su fortuna; sin embargo, tuvieron la deferencia de no ponerla presa en el cuartel, sino en su propia casa, para pedirle el valor de su rescate. Lo

mismo sucedió á doña Josefa y á doña Mercedes de Montiel; no las llevaron al cuartel, sino que sus casas las convirtieron en cuarteles, alojando allí soldados. Primero, se limitaron á custodiarlas, no permitiendo á nadie salir de las casas. Como no aflojaban la bolsa, les apretaron la tuerca, no consitiéndoles cocinar, ni bañarse, ni ir al excusado, ni entrar en los aposentos, hasta que, estrechadas por la necesidad, los amigos de ellas arreglaron el pago de su rescate. Este modo de arran-

1) General Fernando Marín Rivas, el jefe militar era leonés. El Jefe Político, señor Cantón, de Rivas.

car el dinero, es menos ingenioso que el empleado por los bandidos de Luigi Vampa en las catacumbas de San Sebastián para despojar al barón Danglars de sus seis millones de francos; pero es tan eficaz como él, porque lo mismo da no permitir que se coma, que se beba, que se duerma, etc., mientras no se entregue cierta cantidad, que venderle de comer y de beber y permitirle llenar las otras necesidades de la vida mediante el pago sucesivo de una cantidad caprichosa hasta completar la suma que se desea obtener. La violencia es igual en el fondo; en la forma difieren; la empleada por los bandidos de Vampa, fué pulcra, usaron el "suaviter in modo"; la de los bandidos de Zelaya y Gámez, fué tosca, un tanto salvaje, emplearon el "foriter in re"; pero de todos modos, el hecho de ser despojado de lo que uno tiene, es grosero y á nadie le gusta.

LO MISMO EN MASAYA

En Masaya tuvieron lugar escenas semejantes á las que acabo de referir. A doña Emilia Dawson v. de Núñez, el exigieron una cantidad considerable por el mismo motivo, por supuesto, de alentar á Vázquez para hacer la guerra á Nicaragua. No le gustó, naturalmente, largar su bolsa á los bandidos; se negó á darla y la obligaron á ceder con el mismo procedimiento usado en Granada; procedimiento grosero en verdad, pero eficaz, que era lo que se quería en aquellos momentos apurados. Don Dolores Martínez estaba enfermo, postrado en cama, muy débil, casi moribundo: no lo llevaron á la cárcel por guardarle consideraciones, sino que, al notificarle que debía entregar tantos miles de pesos en el perentorio término de 12 horas, le colocaron una escolta en la casa. Aunque moribundo, no le gustaba entregar su dinero á los bandidos y prefería dejárselo á su familia; no hizo caso de la notificación y se durmió. Temiendo los bandidos que aquel sueño fuera el eterno y que el dinero quedase perdido para ellos, despertaron al moribundo. Sobresaltado éste, abre los ojos, ve los soldados cerca de su cama, cree ser víctima de una pesadilla y vuelve á dormirse. El tic, tic, tic del choque de la baqueta y el cañón del fusil, suena á sus oídos con tal furor que se despierta de nuevo y comprende que no es pesadilla lo que experimenta, sino la triste realidad. ¡La bolsa ó la vida! El dilema está planteado; hay que escoger. ¡Por Dios, déjenme dormir! exclamaba el moribundo. ¡Tic tic, tic! le contestan los rifles. La debilidad, la angustia, la congoja del enfermo, suben de punto; llama, pide alimento, pide agua; pero nada le llevan, nadie puede acercarse y á sus quejidos y lamentos, sólo responde el tic, tac de los rifles. Perdida toda esperanza de salvación, el enfermo cedió y pagó su rescate.

SUFRIENTOS EN RIVAS

En Rivas hubo algo más serio todavía. Ese departamento ha sufrido mucho por los malos inviernos, la baja del añil y los fuertes vientos que arruinaron la mayor parte de las haciendas de cacao. Después de los varios empréstitos forzosos que le habían hecho pagar, le tocó también buena parte del saqueo por lista. Pocos capitales fuertes hay allí; por consiguiente el plagio tenía que reducirse á pocas personas, porque pocas eran las que estrechadas por el tormento tendrían cómo pagar su rescate; pero si el número de plagiados era

poco, en cambio, la cantidad señalada á cada uno, fué más grande. Era difícil, casi imposible, hacer efectivo allí el saqueo, porque además de la escasez de fondos, las autoridades no se prestaban para emplear la tortura. Algunos aflojaron con las amenazas; pero otros se plantaron y dos de los principales se hallaban fuera del lugar y no había como atornillarlos. Zelaya y Gámez, jefes de la empresa, como si se dijera Vampa y Pepino, no se arredraron por eso y enviaron á Rivas al Fiscal de Hacienda con instrucciones especiales para sacar el dinero. En cuanto llegó, procedió con eficacia contra los que estaban allí y no querían aflojar lo que era de ellos. Dió vuelta á la tuerca y luego estuvo el dinero en su poder. Respecto de los ausentes, sustituyó las personas y procedió con energía admirable y, realmente, digna de mejor causa.

"TORNQUETE" CONTRA EL DR. MALIAÑO Y EL LIC. PADILLA

El Dr. Maliaño y el Lic. Padilla, ricos propietarios, no estaban en el lugar; pero sí estaban la esposa del primero y un hijito del segundo; pues con ellos y los bienes de los otros, dijo el agente especial llegado de Managua. Notificó á ambos que debían pagar lo que estaba señalado al esposo de la una y al padre del otro. Naturalmente, desatendieron aquel mandato, alegando que no tenían dinero. Enojado el agente por la negativa, dió orden de prender á los dos desobedientes que no acataban el mandato del amo que tenían en Managua, y dispuso que la señora fuera conducida al segundo piso de una casa que él designó y que el niño fuera llevado á la cárcel. La tropa obedeció y condujo á las víctimas al lugar del sacrificio. Allí estuvieron en estrecha prisión y reducidos á pan y agua. Los amigos de Padilla arreglaron luego el rescate del niño. La señora de Maliaño, granadina por nacimiento, ardiente por temperamento, altiva por carácter y orgullosa por su posición, se resignó al martirio y sufrió con estoicismo la prisión, las incomodidades y el ayuno. "Torniquete", así llamaban en Rivas al agente de Zelaya, al ver la heroica resistencia de la señora, dió nuevas órdenes á sus ayudantes para estrechar el bloqueo. Cuentan allá, y yo refiero lo que me contaron, que amenazaron á la señora con meterle la cabeza en el excusado, levantarle el vestido á la vista de los soldados y tenerla en esa posición hasta que entregara la cantidad que se le pedía. Ante esa amenaza, cuyo cumplimiento no podía dudarse, la señora cedió, entró en transacciones, le rebajaron algo y pagó su rescate.

Un detalle precioso para concluir este episodio del liberalismo de Zelaya y Co.: Llegaron á Managua las noticias de las atrocidades que se cometían en Rivas para sacar el dinero y no hubo novedad. Cuando llegó la primera ó segunda remesa y calcularon que la operación estaría concluida, se lavaron las manos reprobando el procedimiento y diciendo que no habían autorizado esa barbarie como sucedió con los palos de Matagalpa. "Torniquete", al verse echado al fuego, se despechó, abandonó el campo sin concluir las operaciones, propaló que era una inconsecuencia la que cometían reprobando lo que habían mandado hacer y dijo que tenía telegramas de Zelaya respecto de su misión, confirmando sus instrucciones verbales, y que los guardaba para su tiempo. ¡Qué de documentos de esa clase apa-

recerán andando los tiempos! Llegará el día en que todo se esclarezca y puede descorrerse el velo para exhibir por completo el cuadro abominable de las iniquidades perpetradas por los factores y cómplices de la

"gloriosa"; mientras tanto, hay que conformarse con lo que se sabe é ir preparando los materiales para escribir la completa y verídica historia de esa época, tan fecunda en calamidades para Nicaragua.

COMISIONADOS DETENIDOS

LA comisión que se convino enviar á Managua el día del plagio de los 18 que hablé anteriormente salió el día siguiente, formada por don Santiago Morales solamente, porque los compañeros fueron detenidos en la estación, por una escolta de policía, y conducidos á la cárcel. Uno de ellos era don Manuel Lacayo. Al saber su hermano Fernando lo que ocurría, fué á investigar el motivo y le dijeron que se procedía por orden del Jefe Político. Pasó entonces á casa de éste, quien se manifestó extraño al asunto, negó haber dado la orden que se le atribuía y dijo que eran cosas del Comandante. Se dirigió don Fernando al cuartel é interrogó al Comandante. Contestó éste que no sabía nada. Enojado don Fernando, creyéndose juguete de los empleados, "pero ¿cómo es esto?", exclamó; "el señor Jefe Político dice que la prisión de mi hermano es por orden de usted y usted dice que no sabe nada. ¿Así dice el Jefe Político? —exclamó el Comandante como picado por una víbora. "Dígale usted que miente". Y en el acto llamó un ayudante y le dijo: "Vaya Ud. donde el Jefe Político y dígame que no mienta, que tenga el valor de sostener sus actos y que no se lave las manos echando sobre mí la culpa de lo que él hace". Volvió don Fernando, acompañado del ayudante, á casa del Jefe Político. El ayudante dió el recado. Cogido infraganti, no podía ya negar y echó la culpa al Gobernador de Policía. Después, desentendiéndose de esto, alegó que había orden para que no se dejara salir de Granada á los que no habían pagado su rescate y que se había convenido en que sólo Morales iría á Managua á hablar con el Presidente. Le replicaron que no era así, que también se convino en que iría don Manuel Lacayo; que en todo caso, no había motivo para ponerlo en la cárcel y que si no querían que fuera á Managua, debían limitarse á impedirle tomar el tren. Por fin, concluyó el incidente poniendo en libertad á los arrestados.

PLEBEYOS ENDIOSADOS

Cuando don Fernando Lacayo andaba de Herodes á Pilatos, se hallaba casualmente el redactor del "Diarito" en casa del Jefe Político. Digo casualmente, porque, al pasar por allí, de tránsito para la estación, le llamó el Jefe Político y le preguntó para dónde iba. "Para la estación á tomar el tren para Managua, le contestó" "No vayas, entra, siéntate; yo sé lo que te digo". "Pero, ¿qué hay?", le preguntó. "¿Qué vas hacer á Managua?". "¿Cómo qué? A ver cómo está eso de los 500 pesos que me pusieron en la lista y á que me devuelvan los cien que me quitaron ayer". "Devolverte los cien, es difícil; lo que entra, ya no sale". Diciendo esto, fué al teléfono, hizo que hablaba con Gámez, soltó el aparato y añadió: "Está bien; no pagarás más, pero, cuidado con la lengua!" La conversación fué interrumpida por la llegada del Gobernador de Policía. "Ya está!" le dijo al entrar. "¡Bien!", contestó el Jefe Político; y agregó, dirigiéndose al redactor del "Diarito": "¡Ya ves,

lo mismo te hubiera sucedido si no coges mi consejo!" "Pero, ¿qué es lo que hay?", le preguntó. "Que están presos los que iban á tomar el tren para Managua". El Gobernador se retiró y poco después llegó don Fernando Lacayo y tuvo lugar lo que dejó referido.

Consigno esos pequeños detalles porque dan á conocer, mejor que largas biografías, el carácter de los agentes del Gobierno, y pintan con más vivos colores, el cuadro siniestro de la libertad y la reforma, realizadas por la "gloriosa" y la "libérrima". Se ven allí la arbitrariedad, el cinismo, la doblez, la hipocresía, la malacrianza, la desfachatez y la grosería, en repugnante consorcio, befándose de la sociedad, encarneciendo el derecho y la justicia, hollando las leyes y reduciendo el poder público á pasatiempo de truhanes. Por doquiera se elevó lo que nada valía, como se eleva la basura por el remolino que forma el huracán. Muy apreciable es el hombre que nacido en humilde cuna, se levanta por su esfuerzo y sus méritos á las más encubradas posiciones, porque allí sabe mantenerse con la dignidad propia de los que por su nacimiento y su educación parecen llamados á ocupar esos puestos. Al contrario de aquellos que, sin valor intrínseco, se elevan por un azar de la fortuna, en épocas de trastornos sociales, en que se premia la traición, el servilismo, la docilidad para servir de vil instrumento; esos tales se hacen más despreciables, se envanecen, se endiosan, dan de lo que son y se convierten en la peor de las calamidades sociales, porque llenos de odio y de rencor por la desigualdad que sienten, se vengan de la suerte vejando y deprimiendo á lo que es mejor que ellos, á lo que inconscientemente les ha hecho conocer su inferioridad y su miseria. De estos hubo muchos en Nicaragua desde el triunfo de la "gloriosa" y de allí, más que de la diversidad de partidos, ha provenido el desgobierno que ha pesado sobre la sociedad. Los empleados han sido una verdadera plaga por todo el país. La prensa independiente, á pesar de la opresión en que ha estado, ha dado á conocer el mal, ha sido eco de los ayes y gemidos de las comarcas entregadas á la rapiña y al furor de los plebeyos endiosados. De todas ellas, la más vejada ha sido Granada. En ella se han cebado hasta algunos de sus propios hijos, como para congraciarse con los esbirros mismos —último peldaño de la degradación: ser ayudante del verdugo. Ha sido testimonio de liberalismo, mostrarse enemigo de Granada. Por eso, no se comprende que un granadino sea liberal, como no se comprende que un armenio sea kurdo. El buen musulmán es enemigo de Armenia, como el buen liberal, vaciado en el molde del "calandracá", tiene que ser enemigo de la buena sociedad granadina. Si no lo es, se hace sospechoso, huele á "cacho", ó por lo menos á progresismo. Ya tendremos ocasión de ir comprobando con los hechos la verdad de estos asertos.

LA MISION DEL LIC. MORALES

El Licenciado Morales regresó de Managua el día

siguiente. Su misión dió los resultados que se esperaban. En primer lugar se allanó el camino para que todos pudieran ir á la capital á arreglar el pago del resto de su rescate. En segundo lugar, se descubrió el abuso cometido por las autoridades de Granada, alterando por su cuenta ó por sugerencias de algunos más canallas que ellos, como el administrador de rentas y otros "gamélidos" (1) la lista de los plagiados y las cuotas fijadas á cada uno. Varios de los que aparecían en la lista, tales como el redactor del "Diarito", los Zelayistas, don Marcos Urbina, el Licenciado Ramírez y otros, no habían sido puestos en la que remitieron de Managua. Algunos habían sido borrados y de los que dejaron, á unos les subieron la cantidad, y á otros se la bajaron. Con este motivo, el redactor del "Diarito" fué á ver á su "amigo" el Jefe Político para contarle la novedad que había traído el Licenciado Morales y preguntarle por que razón aparecía él en la lista. Había en la sala varios caballeros esperando que el señor Jefe impolítico acabara de almorzar. El redactor del "Diarito", en la confianza de "antiguos amigos", se acercó al viejo "calandracá" y le dijo á lo que iba. Levantó el zorro la cara, le brillaron los ojos de cólera al verse descubierto, y con los carrillos tan llenos que apenas podía hablar, le

contestó: "¡Sí, es verdad, no estabas; te puse por mi cuenta; en "El Diarito" me insultaste; ofendiste á una mujer á quien amo; pensé desafiarte y ahora me vengo!" Sorprendido el redactor del "Diarito" ante aquella súbita arremetida de la primera autoridad política del Departamento en la época del terror, apenas le contestó que ese no era modo de vengarse; que no tenía razón de enojarse con él, porque el periódico publicaba cuanto comunicado llegaba, fuese contra quien fuese, y que si todos los empleados atacados procedieran por "su cuenta" de aquella manera, muy lucidos quedarían los periodistas y sobre todo la libertad de imprenta. A estas palabras, montó más en cólera el plebeyo endiosado; se desbordó en improperios propios de gentes del hampa, poniendo al periodista cual digan dueños; los ojos le relampagueaban; respiraba con dificultad; la cólera le ahogaba; parecía un energúmeno. Al ver aquella tempestad desencadenada y que podía convertirse en granizo, el periodista creyó prudente retirarse, dejó al endemoniado Jefe impolítico con la palabra en la boca, le volvió la espalda y se encaminó al cuartel á hablar con el Comandante para saber en qué temple estaba y conocer qué partido debería tomar en aquella situación.

TRAGEDIA Y HUMOR GRANADINOS

EL Comandante escuchó con mucha atención lo que le refirió el redactor del "Diarito"; convino en que el Jefe Político era un hombre falso, de quien había que precaverse; citó varios hechos en corroboración de su aserto; ofreció su apoyo al redactor del "Diarito" para el caso en que el Jefe Político quisiera hostilizarle; le aprobó el pensamiento de ir á Managua á contar al Presidente lo que ocurría y al efecto le hizo varias indicaciones tendientes á demostrar lo nocivo que era para el Gobierno un hombre grosero y falso como el Jefe Político.

No podía ser más satisfactorio el resultado. El desacuerdo entre ambas autoridades era tangible y, su completa ruptura, debería redundar en beneficio de la población que era víctima del instrumento colocado allí por Gámez para saciar sus rencores con los conservadores y vengarse de los que despreciaban. La partida estaba ganada por el redactor del "Diarito"; pero no se contentó ya éste con librarse de los mordiscos de la víbora, sino que quiso aplastarla. La opinión pública, como debe suponerse, estaba pronunciada contra el viejo "calandracá", vil instrumento de Gámez; un clamor general se levantaba contra él y favorecía la tentativa de tumbarle. Junto con el redactor del "Diarito", llegaron á Managua muchos de los plagiados de Granada y todos se hacían lenguas contando lo ocurrido á cada uno, celebrando algunas ocurrencias y pintando al Jefe Político como un "lagarto" en estero; pero de esos "lagartos" viejos, cebados, muy osados y capaces de acabar con pjaras de puercos y rebajíos de carneros.

¿QUE TAL VAS PALOMINO?

En los diversos corrillos, formados en los parajes frecuentados, se hablaba y comentaba lo del "lagarto" en el estero. Hasta los liberales comentaban los sucesos y

celebraban las ocurrencias, de tal manera que lo odioso del saqueo desaparecía ante lo odioso y repugnante del "lagarto". A este propósito se refería el percance ocurrido á un tal Palomino, en el Río San Juan. Bañándose allí, fué cazado por un enorme "lagarto", que, muy sereno, se alejaba de la orilla, llevando su presa atravesada en las enormes mandíbulas, llamadas vulgarmente "tapas". Los exportadores, que en canoas seguían á la fiera con objeto de arrancarle la presa, preguntaban á la víctima: "¿Qué tal vas Palomino?" "¿Voy bien", contestaba éste, porque iba atravesado todavía, es decir, no estaba al hilo, como dicen, de manera adecuada para ser tragado. Parodiando el cuento ese, se hacían muchos chistes que celebraban los que no estaban en las mandíbulas del "lagarto", esto es, los que no iban á ser tragados por el monstruo que les pedía la bolsa. "¿Cómo van ustedes", se preguntaban entre sí los que estaban en acusativo. "¡Vamos bien!", contestaban muy alegres los que habían logrado alguna rebaja en su rescate. En medio de la desgracia hallaba aquella gente un consuelo, porque podían estar peor aún en las mismas tapas del "lagarto". La rebaja de uno, dos, tres, cuatro ó cinco mil pesos parecía una ganancia, un obsequio, que les hacían, y se retiraban contentos por su buena suerte. "¡Qué cosa!", decía uno, "figúrense ustedes que se le antoja á alguien darnos 25 palos; pero que logremos que nos rebaje y que sólo nos dé 20, bien pegados, á calzón quitado, ¿nos alegraríamos por la rebaja? Quedaríamos agradecidos y nos retiraríamos contentos sobándonos las nalgas, después de recibir 20 pencazos bien dados? Pues á eso equivale lo que está pasando. Nos pegan y nos vamos contentos; exactamente como aquella dama rusa á quien Catalina hizo azotar por sus mismos criados, para deprimirla; la orgullosa dama se vistió muy contenta después de la pela, satisfecha de haberse librado de Siberia á tan poca costa. El negocio que hemos hecho es bueno, "decían los que habían

1) Gamélidos: Satélite de José Dolores Gámez.

logrado la rebaja de algunos miles", principalmente ahora que nadie gana nada y que estamos á pura pérdida; lo malo es, agregaban riéndose, que si estos negocios continúan nos arruinaremos por completo". "Por lo que jugamos al ganapierde," decía otro. De esa manera se entretenían los plagiados granadinos; su buen humor, la chispa andaluza que todos tienen, les proporcionaba un consuelo en la adversidad.

CONDENANDOSE ASIMISMO

El redactor del "Diarito", salió muy bien, mejor de lo que pudo imaginarse. El Presidente le recibió con mucha afabilidad, como antiguos y buenos amigos, reprochó el procedimiento del Jefe Político, mandó que le devolvieran los cien pesos que le habían quitado y para ponerle á cubierto de futuras tropelías, dió orden á su secretario de escribir al Comandante de Granada, recomendándole al redactor del "Diarito", y de escribir al Jefe Político, censurándole su modo de proceder, con todos en general y con el redactor del "Diarito" en particular, á quien los liberales tenían motivos especiales para guardarle consideraciones. El secretario dijo al redactor del "Diarito", que si quería, hiciera él mismo esa comunicación. No se hizo éste rogar; redactó la carta en términos suaves, pero terrible en el fondo, censurando el procedimiento del Jefe Político como contrario al ideal democrático que perseguía la "gloriosa" y como nocivo al Gobierno, porque le enagenaba las simpatías de los pueblos, en vez de procurar granjearse las atenuando en lo que fuera posible las medidas violentas que por las circunstancias se dictaban. El Presidente firmó la carta y apertoria la entregó el secretario al

redactor del "Diarito". Este mostró a muchos de sus amigos, de manera que en Managua y Granada se hizo público su contenido y debe haber llegado la noticia al Jefe Político antes de recibir la carta. Los que la leían, decían: "¡Este hombre está caído!" Los que tenían noticia de ella, suplicaban que se la mostrasen y, al leerla, exclamaban: "¡Este hombre debe renunciar!" El Comandante de Granada, á quien se la mostró el redactor del Distrito, saltó al leerla y, un poco nervioso, exclamó: "¡Si yo recibiera una carta semejante, en el acto pondría mi renuncia de una manera irrevocable!" El redactor del "Diarito" se explicó aquel salto como efecto natural de un pinchazo repentino en las posaderas. Lo que se decía al Jefe Político era aplicable al Comandante también y en general, á todos los empleados; era una pedrada con que se mataban muchos pájaros. Si aquella carta se hubiera podido publicar y comentar, habría hecho un efecto terrible, obligando á renunciar, por lo menos, á los empleados que tuvieran alguna dignidad. El Presidente por supuesto, no supo lo que firmó. Si lo hubiera sabido, es claro que no lo firma, aunque tuvieron seguridad de que sólo iba á ser leída por el empleado á quien la dirigía, porque eso mismo que reprochaba como anti-democrático, era precisamente lo que él hacía y equivalía á condenarse él mismo. Por este estilo es la generalidad de los mandones de estas repúblicas. Firman cartas, mensajes, manifiestos, proclamas y decretos, sin darse cuenta, inconscientemente. Sus mentores se encargaron de pensar por ellos, contentándose con poner su firma y tener tiempo para gozar y enriquecerse.

CORRUPCION; VEJAMENES, DINERO Y SANGRE

LA carta del Presidente hizo en el Jefe Político el efecto que era de esperarse; calmó la fiebre del "calandraquismo"; que le devoraba y le obligó á poner su renuncia. Desde luego se observó en él más moderación, se le oyó censurar á los otros empleados y decir que él les aconsejaba manifestándoles que no se debía abusar del puesto, que no convenía echarse enemigos y que se debía aprovechar la posición que se tenía para reconciliarse con el redactor del "Diarito", llegó á visitarle, le dió satisfacción por los desahogos que tuvo con él atribuyendo lo ocurrido á un momento de cólera, se desdijo de que por "su cuenta" se le hubieran exigido 500 pesos de la lista, aseguró que eso había sido obra del Comandante y de los iglesieros que le rodeaban y concluyó abrazándole y renovándole sus protestas de amistad. El redactor del "Diarito" no conservaba rencor, se dió por satisfecho y echó un velo sobre lo pasado.

DE TAL AMO TAL CRIADO

El efecto maravilloso de la carta del Presidente era claro y él demuestra que los empleados son lo que es el Jefe del Gobierno. Si él es bueno y respetuoso á las leyes, ellos lo son también. No necesitan órdenes especiales; intuitivamente se amoldan al Jefe, adivinan su voluntad y tratan de complacerle para merecer sus favores y, por lo menos, conservar sus empleos. Se verifica exactamente aquello de que de tal amo, tal criado. Por eso, siempre he creído que en estos países el mal viene de arriba, es decir, viene del gobernante. El

espíritu monárquico no ha desaparecido. Bajo el barniz del ciudadano está el colono español, el súbdito ante su soberano. A este respecto, la independencia no ha hecho más que un cambio de nombres. El monarca se llama Presidente y el súbdito se denomina ciudadano; pero siempre hay en ellos la relación natural que entre el amo y el siervo. La diferencia es que el amo antiguo estaba á más de mil leguas de distancia y era una persona educada para el Gobierno, y el amo de ahora está á nuestro lado, pocas veces es persona educada y generalmente es un sargentón ignorante que sube por asalto y se conserva en el puesto haciendo barrabasadas hasta que los pueblos se cansan de sufrir, sacuden el yugo y respiran algunos días, mientras les colocan otro más pesado, tal vez. De allí esa larga serie de tiranías y desgobiernos que ha hecho que muchos ciudadanos renieguen de la independencia y echen de menos los tiempos de "su amo el rey".

Pero el efecto maravilloso de que hablé, se circunscribió al Jefe Político solamente. No era la carta una medida general para regularizar el Gobierno; la casualidad la produjo y su resultado fué aislado. Los otros empleados de Granada, y los demás de la República, continuaron como antes, cometiendo las arbitrariedades que eran la norma de conducta del Gobierno emanado de la "gloriosa". En Granada se empeoró la situación. Aunque el Jefe Político puso su renuncia, no se la admitieron por el momento, sino que le dieron licencia indefinida para separarse de su empleo, dejando éste anexado á la Comandancia. De manera que el Comandan-

te tenía más campo para abusar, quedaba sin el control del otro empleado y cesaba la saludable rivalidad que morigeraba á los dos. Se formó una "trinca" entre el Comandante, el Mayor y el Administrador de rentas; se encubrían y apoyaban; especulaban y oprimían. Verdad es que esto mismo sucedía en todas partes, sin necesidad de "trinca". Yo oí un día á Zelaya y Ortiz quejarse de la corrupción que había en casi todos los empleados. Tienen la tendencia, decían, de apropiarse los fondos que caen en sus manos. Donde menos se piensa, salta la liebre. El contrabando es un cáncer que devora las rentas y los empleados consumen la obra con operaciones turbias ó las cuentas del Gran Capitán. Las quejas de los principales héroes de la "gloriosa", eran fundadas; en lo que andaban descaminados era en suponer que la corrupción procedía únicamente del Gobierno corrompido y corruptor de Sacasa.

CUERVOS SOBRE EL TESORO PUBLICO

Es cierto que el mal tomó incremento en ese período de desgobierno en que los famélicos providenciales cayeron sobre el tesoro público y las rentas nacionales como bandada de cuervos sobre un cadáver; pero también lo es que la contrarrevolución de Julio no significaba en el fondo otra cosa que la vuelta al antiguo régimen, aumentado con los recién llegados, que se creían con perfectísimo derecho para sacar su tripa de mal año. La farsa liberal no tenía ideales políticos y el lazo de unión entre liberales y providenciales tenía que ser la especulación. Quitado eso, la "gloriosa" se deshacía. Lo que sucedía era natural y lógico. Del pantano salían miasmas mortíferos, como del lobo, salen lobeznos y del cangrejo, cangrejitos. Los empleados no desmentían su alcurnia y aprovechaban el tiempo. La "trinca" de Granada se mantuvo á la altura de las circunstancias y probó que entendía el negocio, como se verá luego.

A LA CONTRIBUCION DE DINERO SE AGREGA LA DE LA SANGRE

Dijo que la situación se empeoró en Granada. En efecto, no sólo se desvalijaba á los propietarios: también se les vejaba. A la contribución de dinero, se agregó la contribución de sangre. A los médicos se les

exigía contribución y además sus servicios profesionales en el ejército. Algunos se escondieron y otros huyeron para salvarse de las persecuciones. El doctor Luis Montiel tuvo que emigrar á Costa Rica porque le buscaban en su escondite para hacerle pagar doble contribución por haberse escondido y para obligarle á prestar sus servicios en Honduras. Contra este médico estaban enañados porque por su apellido pertenecía á la familia del principal de los caudillos de la revolución de Abril, que quiso poner término al oprobio del Gobierno providencial. "También los jóvenes de las principales familias eran molestados y perseguidos. Se les llamaba al servicio como soldados, se les formaba en la plaza ó en el patio del cuartel y se les hacía ejercicio, obligándoles á practicar ciertas maniobras en que los soldados se echan al suelo, con el deliberado propósito de que ensuciasen sus vestidos. A veces formaban una compañía con esos jóvenes y les hacían marchar para Managua al son de la "Barranca", pretendiendo con esto mofarse de los revolucionarios de Abril". La "Barranca" es una marcha muy popular en Granada. Fué compuesta por el director de la banda marcial en recuerdo de la Barranca, nombre de una de las posiciones en que se estrellaron dos veces los ejércitos del Gobierno providencial. La mayor parte de esos jóvenes obtenían su baja en Managua y regresaban á sus hogares; pero la "trinca" gozaba aunque fuera molestándoles con el viaje y haciendo sufrir á sus familias inquietudes y zozobras por la suerte de sus hijos. Sin embargo, algunos no se libraron de marchar al ejército y otros tuvieron que emigrar para poner coto á las persecuciones, tales como Gallegos, Santos y Downing.

EL ROJISMO

En Granada se hallaban en pleno "noventa y tres". La cucarda roja se ostentaba allí con el orgullo que un siglo antes apareciera en Francia, como emblema de la revolución redentora. En el cuello, en el sombrero, en el ojal de la levita, cintas rojas. En las banderas, en los gallardetes, cintas rojas. En las puertas, en las ventanas del cuartel, cortinas rojas. El rojismo estaba en alza; pero en los actos de aquellos dementes no se reflejaba el color rojo que simboliza la democracia, sino el negro del fondo de su tenebrosa conciencia.

EN HONDURAS CONTINUAN OPERACIONES DE LA GUERRA

MIENTRAS que en Nicaragua se cometían las tropelías que ligeramente he narrado, se continuaban en Honduras las operaciones de la guerra. Para facilitar el transporte de tropas, municiones de boca y guerra y de todo lo que el ejército necesitaba, pasaron á Corinto uno de los vaporcitos del Lago de Managua, el más pequeño de ellos, el "Isabel". Dijeron que se convertía en nave de guerra y á este efecto le cambiaron el nombre, dándole el de "Once de Julio", fecha de la inauguración de la "gloriosa". Ese vaporcito hacía la carrera entre Corinto y una rada de Honduras en el Golfo Fonseca, inmediata á Choluteca. Los servicios de ese vaporcito fueron tan útiles y oportunos, según los héroes de la campaña, que á ellos se debe en gran parte el éxito feliz de la intervención, porque había que llevarlo todo de Nicaragua y hubiera sido imposible proveerse de lo necesario, teniendo que transportarlo por tierra des-

de León ó Chinandega. Esta confesión es otra prueba de la impopularidad de la pretendida revolución hondureña. Si realmente hubiera sido popular, habría bastado un ligero apoyo para triunfar. Se le dieron rifles, se le dieron cañones, se le dió dinero, se le dió ejército, se le dieron municiones de boca y guerra, se le dieron cirujanos, se le dieron botiquines, y todo eso no era suficiente. Se ocupó á viva fuerza la plaza fuerte de la frontera, se deshizo lo principal del ejército enemigo, comandado por el mismo Presidente, obligándole á replegarse á la capital, y todavía no podía triunfar si no llegaban refuerzos, si quedaba abandonada á lo que ya tenía; más aún, estaba perdida si esos refuerzos no llegaban con oportunidad y en cantidad bastante y si no se renovaban todos los días hasta la victoria definitiva. ¿Qué revolución era esa? ¿Dónde estaban sus prestigios? ¿Dónde el odio que los pueblos tenían al

tirano que los oprimía? ¿Dónde los perseguidos que no volaban al encuentro de sus libertadores? Pues en ninguna parte.

REVOLUCION DE PRETEXTO PARA GUERRA CONTRA HONDURAS

Ningún pueblo se pronunciaba, ningún recurso enviaban á sus libertadores, ningún síntoma se presentaba de esos que revelan la situación desesperada de los pueblos que ansían sacudir el yugo que les oprime. Cuando realmente una nación sufre y quiere cesar de sufrir ó un caudillo tiene prestigios y se le espera como á un Mesías, la revolución surge por sí sola ó hasta un pequeño auxilio para que estalle como un incendio al caer una chispa en un polvorín. Nada de eso sucedía en Honduras; lejos de eso, en vez de chispa caía un aguacero de fuego y el polvorín no ardía y el Gobierno se mantenía firme y dispuesto á resistir, á pesar de la "puñalada de picaro" que le habían asestado. La tal revolución era ya verdadera guerra que Nicaragua hacía á Honduras para colocar á Bonilla en lugar de Vázquez y quitar á los conservadores de Granada el apoyo que pudieran tener para volver á los héroes de la "gloriosa" á su punto de partida. De suerte que sacrificaban á los nicaragüenses y á los hondureños en beneficio de Bonilla, Zelaya y sus adeptos. Lo que llamaban la redención de Honduras iban á realizarla despojando y sacrificando á los nicaragüenses con el objeto de que Honduras libre sirviera para oprimir á Nicaragua. ¡Bonita redención! ¡Digno complemento de la "gloriosa"! La ruina y la esclavitud de dos pueblos. El plan era diabólico y muy natural en las almas cegadas por la ambición y que todo lo sacrificaban en aras de su egoísmo. Con el hierro de Roma conquistó César las Galias y con el oro de las Galias dominó á Roma, mató la República y dió vida al "cesarismo". Así también, con los recursos de Nicaragua sometían á Honduras y con los recursos de Honduras subyugarían á Nicaragua, para acabar con el liberalismo y dar vida al "zelayismo" y al "bonillismo", resultado positivo y final del sacrificio de los dos pueblos.

TOMAN TEGUCIGALPA

Reparadas las pérdidas sufridas en los últimos combates de Choluteca y allegados todos los elementos necesarios para proseguir la guerra, avanzaron los "aliados" sobre Tegucigalpa y situaron su cuartel general en Toncontin. Vázquez ocupaba la capital con los restos de sus fuerzas. Las alturas, llamadas la Leona y el Picacho, inmediatas á la capital, artilladas y con buenos tiradores, les servían de apoyo. Sus posiciones eran buenas y su gente excelente, pero poca; podía mantenerse algunos días, con ventaja y si, como debía esperar, llegaban en auxilio los generales Viyela, que tenían más de mil hombres á sus órdenes, no era difícil que le son-

riera la fortuna y obtuviese la victoria definitiva; pero, por su desgracia, no le llegó ningún auxilio; los valientes generales permanecieron lejos del teatro de la guerra, y la resistencia heroica que hicieron los pocos defensores de Tegucigalpa, fué infructuosa. Los "aliados" ocuparon Juana Lainez, otra altura que domina la capital, y desde allí arrojaban bombas y granadas; cada día estrechaban más el cerco de la ciudad y era indefectible su triunfo, más ó menos tarde. Comprendiendo eso Vázquez se retiró con pocos, pero buenos jefes y soldados, sin que los "aliados" lo supieran. Cuando lo advirtieron, hicieron su entrada triunfal en la capital y mandaron perseguir á los fugitivos. Cerca de la frontera del Salvador, esperó Vázquez á sus perseguidores; les derrotó, y, en seguida, paso á paso, continuó su marcha y se internó en el territorio salvadoreño.

EN EL SALVADOR CAE EZETA

En Nicaragua se creía que la guerra iba a ser más larga, porque, aunque el Gobierno de Honduras había sido sorprendido y es allí muy difícil reunir tropas por lo diseminada que se halla la población en un vasto territorio, se suponía que el Gobierno del Salvador le prestaría eficaz apoyo. Esa suposición se fundaba en la convicción general de que la caída de Vázquez sería precursora de la caída de Ezeta; no porque aquel apoyase á éste, sino porque el triunfo de Bonilla daría aliento á los salvadoreños para intentar un cambio político ó intentar el cambio era efectuarlo, dado el desprestigio del Gobierno. Lo que todos veían claramente, sólo Ezeta no lo vió, y así se explica que no se moviese. Era tal el modo de ser de los "aliados", que mil salvadoreños que hubieran avanzado sobre Honduras, habrían sido suficientes para cambiar la suerte. Bastaba interceptar las comunicaciones entre Nicaragua y los "aliados", para que la fortuna abandonara á éstos. Es incalculable el efecto moral que hubiera producido la intervención del Salvador. Desde luego, los "aliados" pierden coraje y las tropas de los Viyela no permanecen inactivas como sucedió. Por fortuna para los salvadoreños, Ezeta se cegó: tuvo ojos y no vió, tuvo orejas y no oyó; se quedó aislado cuando en torno de él se hablaba de tiranos y de redención de los pueblos y, descansando en que tenía muchos rifles, muchos cañones y muchos soldados, olvidó que no tenía en su favor lo que vale más que todo eso; la opinión pública. No tardó en suceder lo que todos habían previsto: la revolución estalló en el Salvador algunos meses después y en poco tiempo derribó al coloso. Esto, al menos, fué una compensación de los sacrificios hechos por Nicaragua y Honduras en la guerra insensata que emprendieron sin motivo justificable. Por líneas torcidas se sacaron renglones derechos. La sangre derramada en Honduras, produjo, de un modo indirecto, la libertad del Salvador. ¡Ojalá fuera así siempre!

VUELVE VICTORIOSO EL EJERCITO NICARAGUENSE

GRANDES preparativos se hacían en Nicaragua para recibir á los que en Honduras se habían cubierto de gloria. Natural era que en la capital se desplegara mayor magnificencia para tributar los honores del triunfo á los que habían "libertado" á sus hermanos y llevado más

allá de la frontera el "prestigio" de las armas de la República: pero no sucedió así, porque hubo algo más natural que eso, hubo la envidia y los celos que no consentían el mérito ajeno y hubieran querido suprimir toda manifestación de aprecio. En cambio, en León se

preparaban grandes fiestas y en Granada se levantaban muchísimos arcos de madera y bogotana (!) pintada para "perpetuar" la memoria de los que decretaron la intervención y de los que la llevaron a cabo. Lo de León se explica, porque de allí eran los principales jefes militares y de allí eran, en su mayor parte, los soldados de las hazañas de Choluteca y Juana Lainez; pero lo de Granada ¿cómo se explica, siendo esa población contraria a la guerra que se celebraba y habiendo sufrido por esa causa el saqueo por lista y tantos ultrajes y violencias? Pues se explica también perfectamente por otros sentimientos muy naturales en los personajes de la "trinca": la adulación, la venganza y la avaricia.

HUMILLACION A GRANADA

Querían lisonjear la vanidad de los jefes a quienes levantaban arcos; querían deprimir a los granadinos glorificando allí a los principales autores y cómplices de todos los atentados contra las personas y las propiedades, cometidos desde el comienzo de la "gloriosa" y querían también aumentar sus utilidades con el negocio de los arcos y las fiestas. Todo lo que querían, lo realizaron. Levantaron arcos pequeños en las entradas del parque de Colón y uno grande, inmenso, en el centro de ese parque, paseo favorito de los granadinos. En el grande, colocaron en ambos frentes, grandes retratos de Zelaya, Bonilla, Gámez, Ortiz y otros personajes de la época. En los pequeños pusieron inscripciones honoríficas y laudatorias para los jefes militares que se habían distinguido por su valor y pericia, tales como Sierra, Manuel Bonilla, etc., etc. Eso bastaba, a juicio de la "trinca", para lisonjear a los unos y deprimir a los otros; pero, ¿el negocio, dónde estaba? ¡Aquí! Para levantar esos arcos, pidieron fondos al vecindario, a esos mismos ciudadanos a quienes se proponían escarnecer glorificando a sus verdugos. Sea por miedo de nuevas tropelías; sea por quitarse de encima a los cortesanos; sea porque no les importase dar más que chupar a aquellas sanguijuelas, el hecho es que la mayor parte dió lo que le pidieron. Con esos fondos hicieron los arcos y las fiestas del triunfo y después cobraron del tesoro público unos cuantos miles de pesos por los gastos hechos para recibir dignamente a los guerreros "invictos" que habían cubierto de "gloria" las armas de la República.

ESPERANZAS DE QUE ORTIZ SUPLANTE A ZELAYA

Con ansias era esperado el regreso del ejército, principalmente por los conservadores que, sin saber por qué, creían que Ortiz haría cesar las persecuciones de que eran objeto. Circulaba un vago rumor de que el vice-Presidente, cubierto de gloria, ocuparía muy pronto el primer puesto que por derecho le correspondía como leonés y principal caudillo de la revolución y de la campaña de Honduras, completamente de la "gloriosa". Se decía que algunos de sus amigos de Occidente habían ido a su encuentro con objeto de hacerle las insinuaciones del caso y decidirle a pasar el Rubicón. Sea como fuere, lo cierto es que los liberales temían algo y comenzaban a desconfiar de Ortiz, porque además de suponerlo ambicioso, era progresista y creían que los

conservadores le alentarían y quizás le apoyarían. Los liberales, aun los de León, preferían a Zelaya y miraban con disgusto el ascendiente que tomaba Ortiz, principalmente los militares que se habían elevado desde el "cuartelazo" de Julio. La superioridad de Ortiz, sobre ellos, era incuestionable: se veían eclipsados por él, y, como era progresista, temían quedar completamente orillados en el caso de que subiese al primer puesto. Los liberales civilistas temían también el ascendiente de Ortiz, por sus ribetes conservadores; pero, al mismo tiempo, veían con disgusto la influencia que Gámez ejercía en Zelaya, influencia tal que convertía al Presidente en maniquí de aquél. Los principales de esa fracción liberal eran los Baca, los Mayorga y los Balladares de Chinandega. Con motivo de esa influencia de Gámez estaban malidos los Mayorga y el doctor don Francisco Baca h se había retirado del Ministerio y marchado a la campaña de Honduras, porque Gámez abusaba de su influencia y se entrometía en los asuntos privativos de los otros Ministros, nulificando a éstos y dejándoles la responsabilidad moral de todas las arbitrariedades que se cometían, tales como los palos de Matagalpa, la prisión de los granadinos en León y el saqueo por lista.

PLATA: O PALO Y PRISION

Respecto de la prisión en León comprendieron que el objeto era echar sobre el vecindario de la metrópoli lo odioso de aquel procedimiento y dar ocasión para que algún fanático político asesinase a los presos y cayese sobre los leoneses la sangre de las inocentes víctimas para concitar contra ellos el odio de los pueblos de Oriente. Con este motivo, pidieron que se llevaran de allí a los granadinos é hicieron a éstos algunas demostraciones, aunque tardías, de amistad y simpatías. Por otra parte, como esa prisión de los granadinos en León carecía ya de motivo, puesto que había terminado la guerra y había pasado la ocasión de que les suprimieran en el momento de un serio revés, pusieron término a ella y dejaron en libertad a todos. Salieron enfermos, flacos, cadavéricos. Si el cautiverio se hubiera prolongado algún tiempo más, es seguro que algunos de ellos habrían perecido. Se vieron libres, pero no se creyeron seguros y juzgaron prudente ponerse en salvo. Avilés y Salvador Chamorro emigraron para Costa Rica y los otros se retiraron a sus haciendas.

DINERO DE LAS VICTIMAS PARA SOLAZ DE SUS VERDUGOS

Quedaban todavía presos en Managua el General Zavala, don Miguel Gámez y don Alejandro y don Diego Manuel Chamorro. Creía la gente que Ortiz pediría la libertad de esos señores y que Zelaya accedería a su petición; pero la gente se engañó. Ni el uno se acordó de pedir, ni el otro se vió en el caso de conceder ó negar. Ambos no estaban para eso y tenían algo más importante para ellos en qué ocuparse. Sin embargo, á pesar de las fiestas, no se olvidaban de los prisioneros, al menos el Ministro de Hacienda; pero no para aliviar su suerte, sino para exigirles el pago de su rescate. Zavala y Gámez pagaron y fueron puestos en libertad. Los dos Chamorro, á quienes tenían en el cuartel principal de Managua, se resistían á soltar su bolsa. El Ministro dió orden de que apretaran la tuerca, porque el dinero urgía

1) El Lienzo Blanco.

para festejar á los héroes. El primer día aguantaron sin comer los prisioneros y se mantuvieron con agua. El segundo día apretaron más la tuerca, no permitiendo ni agua á los prisioneros. Las familias se alarmaron y pa-

garon el rescate. Esto aumentó el esplendor de las fiestas. Los prisioneros recobraron su libertad en medio del regocijo público. El dinero de las víctimas servía para solaz de los verdugos.

EL APOYO A BONILLA RESULTO GUERRA NACIONAL

DESDE que el ejército pisó el suelo de Nicaragua, recibió constantemente manifestaciones de entusiasmo. En las poblaciones del tránsito, la multitud se agolpaba á su paso para verle desfilar. En León hubo más que entusiasmo por los jefes: hubo respeto, veneración. Ortiz fué elevado a la apoteosis. Zelaya y Gámez llegaron á "solemnizar" las fiestas con su presencia, á pesar de lo que se decía y de lo que los liberales temían. Para conjurar los peligros, los jefes del cuartel previnieron á ciertos progresistas, que si le sucedía algo á Zelaya ellos perecerían. Libres de cuidados, se entregaron todos á gozar de las glorias de sus héroes. La ciudad toda estuvo de gala; los arcos triunfales abundaron; las campanas se echaron á vuelo, los cañones retumbaron, los vítores atronaron los aires. Desde la estación hasta la plaza de armas, el desfile fué perenne ovación, lluvia de flores, palmas y coronas, saludos cariñosos, amables sonrisas y dulces miradas, todo eso con que un pueblo demuestra su entusiasmo, su gratitud y su afecto. En la plaza se había levantado un tablado para tributar al General Ortiz rodeado de varios jefes militares y personas de distinción. El Ministro Gámez, en nombre del Gobierno, le dirigió la palabra, expresándole la gratitud nacional por los servicios importantes que venía de prestar y concluyó poniéndole en el pecho una medalla de oro con que el Gobierno había acordado condecorarlo. De ese acto se tomaron vistas fotográficas, se sacaron muchas copias y circularon con profusión. La medalla fué fabricada en los talleres de la escuela de artes y oficios. En el anverso tenía la inscripción: "La patria agradecida al vencedor de Vázquez". y en el reverso: "General Ortiz, 1894".

FIESTAS TRIUNFALES Y PRESAGIO FUNESTO

Concluídas las fiestas, dieron de baja á las fuerzas de León y Chinandega y continuaron las restantes para la capital. Allí hubo poca fiesta y siguieron la marcha triunfal para la Sultana del Gran Lago á recibir las últimas ovaciones y á desfilar bajo los arcos de madera y bogotana, que simbolizaban "la gloria inmarcesible" obtenida en los campos de Honduras por colocar á Bonilla y afianzar á Zelaya. El "símbolo" correspondió á la "gloria inmarcesible:" un mes después, el viernes santo, precisamente á la hora en que el velo se rompe y las piedras se dan unas con otras, un violento huracán echó abajo con estrépito el gran arco con tanto esmero levantado. Por fortuna no mató á nadie; sólo tronchó un cocotero y maltrató los retratos de los personajes de la época. El vulgo vió en la caída del arco un presagio siniestro por el día, la hora y las demás circunstancias. Algún tiempo después, los otros arcos se deterioraron y las autoridades acabaron de derribarlos. Ahora no queda nada de ellos: desaparecieron, como el humo y el rumor de las batallas, al soplo del viento. Sin embargo, sirvieron un momento para lisonjear la vanidad de algunos. Al frente del grande arco se pronunciaron ardientes discursos por los oradores de aquel

tiempo, obteniendo calurosos y prolongados aplausos de la multitud que no falta en esas ocasiones. Por la noche se iluminó el parque, se colgaron de los árboles farolitos chinos, de variadas formas y una banda marcial ejecutó escogidas piezas para festejar á los "héroes"; pero la concurrencia brilló por su ausencia, demostrando que allí al menos, la patria no estaba agradecida á los "libertadores" de Honduras y á los "regeneradores" de Nicaragua.

MEZQUINA VENGANZA

Al siguiente día, tomó la "trinca" su desquite. Mandó que la banda tocara en el parque como de ordinario; la gente concurrió como de costumbre, y, cuando había muchas señoritas, la banda se retiró súbitamente; los que estaban cerca, se asustaron, creyendo que ocurría algo peligroso, la alarma cundió y la multitud se dispersó en todas direcciones, sin saber de qué huía. Lo que hubo fué ruin venganza de la "trinca". Porque el público no concurrió á solemnizar la fiesta con que celebraron el regreso de los héroes, quiso burlarse de la sociedad haciéndola concurrir atraída por la música y dejándola luego en silencio ó haciéndola huir alarmada. Ese fué el fin de las ovaciones: un pueril despecho porque la sociedad no celebraba el triunfo de los enemigos de su reposo, de sus garantías y de sus libertades. No se contentaban con triunfar: querían que los vencidos tirasen de su carro y les tejiesen coronas. La demencia era completa, tenían perdido el sentido moral. Creían realmente, que acababan de consumir una grande acción y que merecían bien de la patria. Se jactaban de haber ido á redimir á un pueblo y no veían que esclavizaban á otro.

VAZQUEZ ACUSADO CON ZELAYA

Acusaban á Vázquez de tirano cruel, de sanguinario, de bárbaro, de incendiario y de saqueador porque exigía empréstitos forzosos para atender á los gastos de la guerra y creían justificada la guerra para ir á poner término á ese modo de ser de un pueblo hermano. Aparte de la sin razón para intervenir, cualquiera que fuera la manera con que se gobernasen los hondureños, cometían la mayor de las inconsecuencias censurando en sus vecinos lo mismo que ellos hacían en superior escala; es decir, veían la paja en el ojo ajeno y no veían la viga en el propio. La situación de Nicaragua era peor que la de Honduras, dado que fuera cierto lo que los emigrados políticos propalaron contra Vázquez; en Nicaragua no había libertad ni garantías para nadie. Prisiones, confinamientos, destierros, empréstitos forzosos, saqueos, palos, todo eso estaba á la orden del día. ¿Qué más querían? ¿Qué límite tenía allí el poder de los que mandaban? Ninguno. Hacían lo que les daba la gana. La tiranía no era ejercida por uno, sino por muchos. Cada agente del Gobierno, era otro señor en su localidad, más despótico, más grosero,

más repugnante que el principal. No había otra ley que la voluntad de cada uno de los que tenían mando y palo para regenerar á los nicaragüenses. Tales fueron los "redentores" de Honduras, los que derramaron

la sangre y prodigaron el tesoro de los nicaragüenses por quitar á Vázquez y colocar á Bonilla en la Presidencia de la República. Dígase, si es posible mayor escarnio.

SE DEBILITA ZELAYA

EL triunfo sobre Honduras acentuó el predominio de Occidente, redujo á su última expresión la influencia de los liberales de Oriente y convirtió á Zelaya en estaferno de los que le habían elevado. La posición de éste era falsísima, estaba en el aire; lo conocía, pero no podía remediarlo, y lo que hacía para buscarse base, lo empeoraba, como sucede á un atollado, que se hunde más á cada esfuerzo que hace por salir del atolladero. Contribuía mucho á ese malestar el destornillamiento de Gámez que le hacía caminar como abejón, dándose contra las paredes! Buscó aliados en Oriente para enfrentarse á Occidente; á los progresistas, primero, y á los iglesieros, después. No hizo nada; dió á conocer sus tendencias, puso en guardia á los leoneses y para desimpresionarlos tuvo que convertirse en cortesano de ellos y que pasar por una serie de humillaciones. La 1ª que sufrió fué la separación de Gámez del Ministerio de Fomento y la de Carlos García de la Secretaría de la Comandancia General. En vano suplicó y gimió Gámez, en vano recordó sus servicios á la "causa", su culto á los Barrios, Cabañas, Jerez y demás santos del calendario liberal; en vano hacía alarde de su odio á los granadinos y de su amor á los leoneses; nada le valió, ningún efecto produjeron sus lágrimas de cocodrilo; mal dije, le produjeron el de hacerse más odioso y despreciable; odioso á los granadinos y despreciable á los leoneses; á los primeros, por el daño y las molestias que les causaba por congraciarse con los leoneses y á éstos por las bajezas que cometía, arrastrándose á sus plantas é hincándose el diente cuando podía. La traslación de los restos de Jerez, de Rivas á León, acordada por la Asamblea para tributar honores al difunto, la aprovechó Gámez para molestar á los granadinos y lisonjear á los leoneses. El mismo anduvo en la procesión para llamar sobre sí la atención.

HONRAS FUNEBRES AL CADAVER DE JEREZ

Dispuso que el cadáver se velase en Granada y se le tributasen allí honores de Presidente. Desde su llegada al muelle de Granada comenzó el cañoneo á bordo y en tierra. La procesión hasta la plaza de armas fué espléndida, marchando numerosas tropas al son de la banda marcial y disparando cañonazos de momento en momento. En la Plazuela de los Leones pronunció don Gustavo Guzmán, notable orador de la época, un elocuente discurso, recordando los méritos del finado, sus trabajos, sus caídas, su martirio, en prosecución de su ideal: la Unión de Centro América; y concluyendo con los héroes de la campaña de Honduras que se cubrieron de gloria volando de loma en loma, de cerro en cerro, y de picacho en picacho hasta derribar la tiranía y plantar el árbol de la libertad en la tierra de Morazán y Cabañas. Terminadas las arengas, colocaron el cadáver en la capilla ardiente, formada en el

salón de banderas, y continuó el cañoneo durante toda la noche. En la mañana siguiente llevaron el cadáver á la estación con igual pompa que el día anterior del muelle al cuartel, y por supuesto, el cañoneo continuó con más furor por ser la despedida. Los que conozcan la historia de Jerez, comprenderán lo que significaban los honores tributados á su cadáver y el escándalo de ese cañoneo inaudito en las calles de Granada. No se hacía eso para honrar la memoria del muerto, sino para insultar y mortificar á los vivos.

INTRIGAS DE GAMEZ

Con esos insultos á Granada, buscaba Gámez las simpatías de León; pero no alcanzó estas y aumentó el odio que por él tenían los granadinos, á quienes acababa de saquear, de encarcelar y vejár. Lo que únicamente obtuvo fué que don José Jerez, hijo de don Máximo, escribiese cartas á sus amigos, suplicándoles no arrojasen á Gámez porque había sido amigo en los malos tiempos; pero tampoco le valieron esas cartas. El jaque, puesto en León, era mate. Zelaya quiso salvarle porque era la persona de más confianza para él y al mismo tiempo la única de algún valer entre las nulidades que formaban su circuito de los liberales de Oriente; pero no pudo y tuvo que ceder como Pilatos: lavándose las manos. El público sabía muy bien lo que pasaba y se complacía viendo la tortura en que estaban los dos principales instrumentos de la contrarrevolución; sin embargo, Zelaya quiso disimular, como para ocultar su depresión, y aplazó la resolución hasta su regreso á Managua, para dar ante el público, otro carácter á la medida que se le imponía. Algo fué esto para él, porque sus amigos querían que en León mismo é inmediatamente despidiese á Gámez y á García. Algunos creían, que ya en Managua obraría Zelaya con más independencia y quizá se mantendría firme; pero se equivocaban porque no tenía más poder ni más fuerza, que el poder y la fuerza de los leoneses. Gámez agotó su arsenal de intrigas, habló hasta con las paredes y suplicó á sus compañeros con lágrimas en los ojos que no lo echaran, en atención, siquiera, al placer que iban á dar á los conservadores arrojando con vilipendio al abanderado de la Cuesta. Mas todo fué en vano.

ESTREPITOSA CAIDA DE GAMEZ

La caída de Gámez estaba decretada y arrastraba consigo al Secretario García, con quien estaba identificado. A los pasados motivos de queja que los liberales tenían contra él, se había agregado otro más reciente. Había querido indisponer á Zelaya con los leoneses, haciéndole creer que proyectaban botarlo. A fin de evitar esto, había enviado á León, cuando se aproximaba el regreso del ejército de Honduras, trescientos

soldados rivenses para que se apoderaran del cuartel. Los liberales de León tomaron aquello como una ofensa é hicieron regresar inmediatamente esas tropas, sin darle siquiera noticia á Gámez, que las había enviado como Ministro de la Guerra. En medio de su atolondramiento había manifestado Gámez que Zelaya desconfiaba de ellos y había metido ciertos cuentos entre Zelaya y Rubén Alonso, uno de los más influyentes entre los liberales de Occidente. Todos estos enredos se descubrieron: Zelaya negó que tenía desconfianza de sus amigos, negó también haber enviado fuerzas á León y declaró que eran cosas de Gámez. Estuvo á punto de haber un desafío entre Alonso y Gámez; pero medió Zelaya y concluyeron todos los enredos, acordando la separación de Gámez. Mandó Zelaya poner un telegrama llamando á don Gabriel Rivas, de Chinandega, para encargarlo la Secretaría de la Comandancia. Como aquel no llegaba, le pusieron otro despacho y se averiguó que no había recibido el primero. Llamado el telegrafista, se descubrió que el Secretario, de acuerdo con el Ministro Gá-

mez, había impedido la transmisión del despacho. Se tomó eso como acto de infidencia y se corrió la voz de que por ese motivo eran separados de sus puestos Gámez y García. Expediente necio, inventado para ocultar la imposición de los occidentales. Nadie creyó en ello y sirvió para hacer más notoria la dependencia en que estaba colocado Zelaya. Casi no mandaba ya. Era un papel ridículo el suyo. Se había convertido en horario puesto en Managua del reloj, cuya máquina estaba en León. Se resignó con su desventurada situación y se dejó llevar por la corriente. Para colmo de su desventura, se había levantado en Occidente un astro fulgurante que eclipsaba su estrella. Todas las miradas se dirigían al nuevo astro. Un coro de armonías se elevaba hacia él como el de los pajarillos que saludan la aparición del sol. Ese saludo de los cortesanos al astro naciente, es el peor de los síntomas para el astro que se pone: es como el "de profundis" cantado sobre una tumba que vá á cerrarse. Ya no hay más que esperar sobre la tierra.

ORTIZ, EL NUEVO IDOLO

NADIE había sido en Nicaragua tan lisonjeado como lo fué Ortiz, á su regreso de Honduras. Ni presidentes populares, ni generales victoriosos, ni jefes de partido en el apogeo de sus prestigios, fueron nunca allá elevados á la apoteosis con el entusiasmo desinteresado y espontáneo con que fué acogido Ortiz. Parecía Bonaparte volviendo de Egipto, precedido del ruido de sus lejanas victorias que realizaban las glorias adquiridas en la campaña de Italia y le presentaban á los ojos de la multitud como la encarnación de la victoria, Choluteca, Tegucigalpa, Toncontín, Juana Lainez, la Leona y el Picacho, resonaban todavía en los oídos de la multitud como algo extraordinario y maravilloso que eclipsaba Mateare y la Cuesta. La distancia da á los objetos proporciones morales gigantescas, transfigura á los hombres y les saca del nivel común. Ortiz no era ya el mismo que todos habían conocido y tratado. De Julio á Enero, se había convertido en coloso. El grande hombre estaba allí, decían todos; le había faltado ocasión para darse á conocer, se le presentó y dió lo que era; el germen se desarrolló y ha dado abundantes y lozanos frutos. Era una perla escondida, exclamaban otros, se abrió la concha por casualidad y saltó á luz. No perla, sino diamante oculto por grosera corteza, decían otros más apasionados. Telegramas, cartas, discursos le llegaban de todas partes de la República. Todos á porfía quemaban incienso ante el nuevo ídolo; se agotó el vocabulario de la lisonja; se recorrieron los nombres gloriosos inmortalizados por la fama y se encontraron pequeños ante el suyo; la historia y la mitología prestaron su contingente y ayudaron á salir del paso á los devotos de la nueva divinidad en camino ya para el Santuario. "Tú eres sol, le dice un General, y yo quisiera ser uno de tus rayos". "Como Hércules es símbolo de la fuerza, Minerva de la sabiduría, etc., etc., tú eres símbolo de las energías de Occidente", le dijo un literato. No es posible recordar lo que todos le dijeron en prosa y en verso; baste decir

que se llenó un álbum voluminoso y que por más de un mes publicó de él algo cada día el "Siglo XX"

MAQUINACIONES DE ZELAYA CONTRA ORTIZ

Sea como fuere, merecido ó no, preciso ó exagerado, lo que se decía, lo cierto es que ponía de manifiesto el prestigio de Ortiz y podía servir de termómetro para medir el estado de la opinión pública en su favor. Un amigo del astro que se levantaba, me dijo al leer tantas cosas: Esto es fatal para Ortiz, le va á perder; ya lo verá usted. ¿Por qué, le pregunté, cree usted que se envanecerá y cometerá alguna tontera? No es eso, me contestó, sino que despertará los celos de Zelaya y tratará este de hundirlo para quitarse esa sombra. Realmente, Zelaya estaba triste é inquieto, le mortificaban los elogios tributados á su rival y no podía impedirlos ni mostrar su disgusto porque era dar su brazo á torcer. Disimuló su despacho, maquinó en silencio; puso sus lazos y esperó. Halagó á Ortiz, ofreciéndole el Ministerio de la Guerra, no como á otro cualquiera, sino como al llamado á sucederle y por consiguiente á compartir con él, desde luego, las tareas del Gobierno. Tuvo Ortiz la sencillez aceptar el puesto y un alojamiento en el Palacio, mientras se le preparaba una mansión digna del vice-Presidente de la República. Le faltó mundo á Ortiz; si no, hubiera comprendido que Zelaya era su enemigo y no podía pretender aumentar sus prestigios. Claro está que buscaba cómo rebajarlo, cómo desconceptuarlo, y, sobre todo, un pretexto para romper con él y aplastarlo. Si no acepta, se mantiene alejado, sereno y colocado á la altura á que le daba derecho su calidad de vice-Presidente, sus prestigios se aumentan, no hay pretexto para un rompimiento y sin dificultad habría llegado á la Presidencia de la República á despecho de Zelaya y de los envidiosos que tenía en su mismo pueblo. Tomó posesión del Ministerio y se hundió. Al principio parecía que todo iba bien. La más perfecta armonía se notaba entre él y Zelaya; en todo caminaban

de acuerdo; era un dunvirato el Gobierno de la República. El aspecto que llevaba aquello parecía justificar el paso en falso dado por Ortiz y demostrar que á Zelaya le había salido el tiro por la culata. La estrella de Ortiz brillaba y la de Zelaya se apagaba. Los cortesanos buscaban al vice-Presidente, los aspirantes se dirigían á él y casi nadie tocaba ya para nada con el Presidente. De hecho, Zelaya había cesado de reinar. ¡Qué de tempestades encadenadas habría en su alma! La situación esa no podía prolongarse, la posición de Zelaya era rayana en el ridículo; tenía que haber un choque y el choque debía producir una caída.

ORTIZ CAE VICTIMA

La cuerda, como siempre, se rompió por lo más delgado. Comenzó á romperla el Comandante de Managua, "alterego" de Zelaya. La manera fué muy sencilla, se negó obedecer las órdenes del Ministro de la Guerra y declaró que sólo obedecería las del Comandante General. El Ministro no podía tolerar ese acto de insubordinación y ocurrió al Presidente para restablecer el orden; pero nada obtuvo, por supuesto. Aquel desorden era ya el orden. Lo que hacía el Comandante de Managua, seguirían haciéndolo los demás y la autoridad del Ministro se reduciría á nada. No tardó en suceder lo que se esperaba. El Comandante de Corinto no hizo caso de un pasaporte extendido por el Ministro é impidió, de orden superior, la salida de quien lo llevaba. No había ya manera de equivocarse. Lo hecho no era provocación, sino el comienzo de las hostilidades. Ortiz renunció, no volvió al despacho, fué aceptada su renuncia y todos le consideraron un caído y le vieron perdido si inmediatamente no había algo extraordinario. Y efectivamente estaba perdido. En el Palacio decían que no podían mandar dos, que Ortiz quería hacerlo todo, que era muy pretencioso, que disponía de todo como si él mandara y que era preciso concluir con aquel modo de ser. En León tenía Ortiz muchos amigos, pero los jefes del cuartel no le eran adictos: eran los mismos que se pronunciaron el 11 de Julio, eran hechuras de Zelaya, seguían á este y miraban mal al otro por ser de su mismo pueblo y haberlo

visto y tratado antes de su elevación. Esos sus compañeros de armas, lejos de secundarle ni ayudarle, sentían placer con su caída y no tardaron en probarlo.

EL ASTRO SE HUNDE EN EL OCASO

Se aproximaba el 11 de Julio. León se preparaba á celebrar con gran pompa el primer aniversario de la "gloriosa". Con este motivo llegó Zelaya á la metrópoli y en la estación se encontró con Ortiz, que salía para una su finca, situada en el departamento de Chinandega. Se saludaron como buenos amigos y antiguos camaradas y conversaron con la cordialidad de otros tiempos. Algunos creyeron que estaban reconciliados. Las fiestas no tuvieron la animación que se esperaba. Se conocía que León no estaba satisfecho y que algo le faltaba. En la tarde, numerosos amigos de Ortiz le vivaban recorriendo las calles y algunos tomaron el tren para ir á festejarle á su retiro. Esa manifestación de simpatías fué considerada como síntoma de rebelión; pero nada podía legalmente hacerse contra el que era objeto de esas simpatías por las inmunidades de que gozaba como vice-Presidente de la República. Había que allanar el camino y lo allanaron. Las cosas se deshacen, se dijeron, de la misma manera que se hacen. Ortiz fué nombrado vice-Presidente por la Asamblea, pues que la Asamblea lo deshaga, sin que el Presidente de la República aparezca arrojando del Olimpo á su compañero y amigo. Un diputado de León, de los compañeros de Ortiz, fué quien hizo la moción para que se derogara el decreto de 15 de Setiembre en la parte referente al nombramiento de vice-Presidente. La Asamblea estaba preparada, aceptó la moción y decretó la destitución de Ortiz. Al saber éste lo que ocurría, comprendió que comenzaban las hostilidades seriamente y se fué con algunos amigos para Corinto con objeto de salir del país, según dijeron, —pero allí supusieron que conspiraba y que llegaba con el propósito de tomar el puerto para dar comienzo á una revolución. Eso bastó para prenderlo y remitirlo custodiado á la capital de la República. El astro se eclipsó en pocos días, el coloso se desplomó y se probó una vez más que del Capitolio á la Roca Torpeya no hay más que un paso.

FARSA DE ALEGRÍA POLITICA

El primer aniversario de la "gloriosa" lo celebraron los liberales con las fiestas de costumbre en tales casos, esto es, izar la bandera al amanecer y bajarla al anochecer, disparar cañonazos cada media hora durante todo el día, reunirse en el cabildo ó en el cuartel para tomar algún refresco, hacer un paseo por las calles, con música y garrafones de aguardiente, parándose en algunos puntos dominantes para pronunciar discursos, y, exitando al vecindario para que ponga banderas en las puertas ó ventanas de las casas. Eso es lo de cajón, lo reglamentario. Cuando el aniversario es popular y hay entusiasmo, sacan por las calles ciertos bailes nacionales, llamados inditas, toro-tigre, toro venado, chinegrito, mantudos, diablitos y yegüita. Los de cada baile forman una cuadrilla, á la que se agregan los muchachos, los desocupados y los curiosos. La buena sociedad tiene saraos y banquetes. De esta manera sólo

en León celebraban la "gloriosa", porque, propiamente, era de ella la contrarrevolución de Julio. Fuera de la metrópoli, las fiestas se limitaban á lo de cajón, es decir, á lo oficial, á lo que hacían las autoridades con sus circulitos de parásitos. En este aniversario hubo algo más, porque se inauguró el régimen de la "libérrima". Ya he dicho que la Constitución de Nicaragua es quizá la más liberal del mundo, pero está escrita, solamente y bien guardada para que no se ensucie y pase á las futuras generaciones como elocuente testimonio de lo que fué la "gloriosa".

SARCASMO DE DEMOCRACIA

Lo que rige es la "ley de orden público", el reverso de aquella, la constitución del despotismo más grosero, más escandaloso, más repugnante, porque tiene la hipocresía de cubrir con el manto de

la legalidad los caprichos del Presidente, poniendo á éste en mejor condición que el Autócrata de Rusia, que el Sultán de Turquía, que cualquier déspota del Oriente. Desde la víspera se comenzó á saber lo que era la "libérrima", principalmente en Granada y en Rivas que es donde se ha lucido mejor el liberalismo, es decir, el "bandolerismo" elevado á sistema de Gobierno. Los Jefes políticos decretaron que todos los vecinos celebrasen la "gloriosa", adornando las calles con banderas colocadas en sus puertas ó ventanas, bajo la pena de cinco pesos de multa á los contraventores. Si eso no es efecto de demencia, es el acto más sarcástico con que se puede conmemorar una revolución redentora é inaugurar una era constitucional de justicia, derecho y libertad ¡Obligar á tomar participación en una fiesta! ¿Cabe la asociación de esas ideas en mente sana? Si eso sólo es odioso y repugnante, ¿qué diremos si se trata de que el vencido celebre su derrota; de que las víctimas festejen á sus verdugos? Esto no tiene nombre, es un absurdo que no ha previsto la mente humana. En ciertos pueblos antiguos no había pena para el parricidio, porque no conocían el parricidio, porque no concebían ese crimen. ¿Ha concebido alguien la idea de obligar á reír á quien debe llorar, de obligar á estar de fiesta á quien tiene luto en el alma, de obligar á que uno celebre lo que le infama, á que se goce en lo que le atormenta, á que endiose lo que le deshonra? Eso no cabe ni entre paganos; ni entre bárbaros podrá creerse que quepa en pueblos cristianos, en sociedades republicanas y que consume en nombre de la justicia, del derecho y la libertad. Sin embargo, eso hicieron los agentes de la "gloriosa" para celebrar su aniversario é inaugurar su "libérrima". No les bastaba el botín, no les bastaba su triunfo, no les bastaba su gloria: querían gozarse con las contorsiones de sus víctimas, querían verlas apurar hasta las heces el cáliz de la amargura, querían torturar sus almas después de haber apaleado sus cuerpos, querían rebajar el carácter del hombre después de allanar sus moradas, de saquear sus cajas y de suprimir sus derechos y libertades en nombre de la democracia. Muy pocos tuvieron la debilidad de acatar el úkase liberal; la generalidad pagó la multa, nueva forma del saqueo en pequeña escala.

LA VISPERA Y EL DÍA

Si por la víspera se saca el día, júzguese cómo sería el régimen liberal desde el comienzo del imperio de la "libérrima". En el paseo que las autoridades hicieron por las calles, con las formalidades de costumbre, algunos oradores de la época se lucieron desde los atrios de las iglesias, poniendo de oro y azul á los conservadores por retrógrados, oscurantistas y enemigos de la libertad. Eran divertidas esas arengas callejeras de pobres muchachos trasnochados, empujados por las autoridades para que lanzasen dictérios sobre lo mejor de la sociedad de Nicaragua. El cañón, por supuesto, retumbó todo el día, mortificando á la gente nerviosa y descomponiendo el tejado de las casas. En la noche fué lo mejor de la fiesta, la verdadera inauguración de la "libérrima", es decir, la primera violación escandalosa de las garantías constitucionales, como para dar la muestra de lo que valía

la ley fundamental y de lo que podían esperar de ella los que aun creyesen en la "gloriosa".

TIRANIA LEGALIZADA

Según la ley que comenzaba á regir, el domicilio de todos es sagrado y sólo puede ser allanado de día, para ciertos fines y con las formalidades prescritas para estos casos. Pues bien, á pesar de eso ó quizá por eso, en la noche, cuando Granada dormía, muchas escoltas se ocupaban en allanar las casas de las principales familias con el pretexto de buscar armas hasta en los aposentos y debajo de las camas. Esto era muy libérrimo, y, sobre todo, muy glorioso. El escándalo debía ser mayúsculo; pero no fué tal: todos se rieron por el sarcasmo constitucional y como satisfechas de que sucediera lo que, según ellos, debía suceder para probar que todo era farsa: el liberalismo se suicidaba. Sin embargo, se habló de aquello y se comentó como si fuera hecho escandaloso, el que, dadas las circunstancias, era muy natural y puesto en regla. Las autoridades se excusaron diciendo que habían procedido de orden del Comandante General don J. Santos Zelaya. Se les objetó que la orden sería legal, pero para cumplirse de día y con los miramientos debidos á las personas cuyos domicilios se violaban. Contestaron que la orden era terminante y que no podía dejarse para el otro día porque en la noche podía estallar la revolución. Esta evasiva para explicar el abuso, es una confesión de miedo y de impotencia.

LOS TEMORES DE CAIN

La verdad es que el gobierno ese, constituido de una manera tan rara, se mantenía inquieto, viendo fantasmas revolucionarios por todas partes, temiendo traiciones y asesinatos y presintiendo algo terrible, pavoroso é impalpable; que se acerca y que debe llegar, sin saberse de dónde. ¿Qué sería? Es lo de siempre: el remordimiento, el temor del castigo, la voz de la conciencia que acusa y que á cada instante dice al traidor, traidor; al asesino, ¡asesino!, al ladrón, ¡ladrón!, al bandido, ¡bandido! Las lisonjas de los cortesanos, la copa de los festines, la música de las fiestas, los ¡hurra! de la multitud, festejando el éxito, el humo del incienso, el retintín del oro usurpado, no alcanzan, no, á ahogar esa voz que acusa, esa voz que truena desde el fondo de la conciencia, repitiendo sin cesar ¡infame, vil canalla: tiemblo! ¡Si escapas de la justicia de los hombres, no escaparás de la justicia de Dios! Eres maldito y serás castigado! ¡La Providencia tiene á veces complacencias, retrasando, aplazando la hora de la expiación; pero al fin llega! ¡Dios te ve, te tiene presente; no puede olvidarte; pero de todos aquí estoy que te acuso, yo que te delato, yo que pido incensablemente tu castigo! y el malvado tiembla; está intranquilo, agitado, de día y de noche, dormido y despierto. Su vigilia, como su sueño, es perenne pesadilla. Así vivió Caín, así estuvo Judas, así viven todos los traidores, todos los tiranos, todos los que esclavizan á los pueblos todos los que vierten la sangre de sus hermanos y visten con sus despojos y se alimentan con sus rapiñas

F I N

PANAMA

LA CUESTION DEL CANAL

ESCRITOS DE 1903

PARA "EL COMERCIO DE QUEZALTENANGO"

GUATEMALA

ABOGA EN ELLOS, POR LA ASIMILACION DE LOS LATINOAMERICANOS A LOS NORTEAMERICANOS, ASIMILACION QUE EL LLAMA: "AMERICANIZACION". DEFIENDE ASIMISMO, AL PRESIDENTE TEODORO ROOSEVELT POR HABER TOMADO PANAMA. COMENTA LO QUE EN DIFERENTES PERIODICOS AMERICANOS SE HABIA TRATADO ENTONCES SOBRE LA MISMA CUESTION DE PANAMA; Y HACE HISTORIA SOBRE LOS VARIOS PROYECTOS INTENTADOS PARA CONSTRUIR, TANTO EL UNO COMO EL OTRO CANAL: EL DE NICARAGUA Y EL DE PANAMA, MOSTRANDO AMPLIO CONOCIMIENTO DE ESAS MATERIAS.

HAY QUE RECORDAR A ESTE PROPOSITO, QUE SELVA FUE SIEMPRE DESDE SU JUVENTUD, COMO LA MAYORIA DE SUS COMPATRIOTAS, UN FANATICO PARTIDARIO DE LA CONSTRUCCION DEL CANAL DE NICARAGUA POR LOS NORTEAMERICANOS, Y QUE SU PRIMER PERIODICO SE LLAMO "EL CANAL DE NICARAGUA".

NICARAGUA Y PANAMA

UN DIPLOMATICO EN BABIA

EN un periódico de Nicaragua he visto un telegrama de París en que se cuenta que está allá de vacaciones el Doctor Luis Corea, Ministro de Nicaragua en Washington, que sigue con interés las noticias de Bogotá respecto al rechazo del tratado del canal, porque podrá dar por resultado nuevas y activas negociaciones con Nicaragua, y que preguntado á ese respecto, dijo:

"No estoy autorizado por mi Gobierno para dar ningún paso en este asunto, pues mis instrucciones son de permanecer enteramente quieto.—Nicaragua ocupa una posición digna. No desea obligar á los Estados Unidos á adoptar la ruta por vía de su territorio.—Tenemos la convicción de que nuestra vía es superior desde todo punto de vista. Se debe entender bien que dos comisiones nombradas para estudiar la factibilidad de las vías istmicas declararon superior la vía de Nicaragua. Siendo la única razón porque se decidió por la vía de Panamá la diferencia en favor de esta ruta de la suma de cinco millones de pesos en la construcción. Así es que

el aserto de que no hay probabilidad de que el Gobierno americano escoja la vía de Nicaragua, debido á la notoria inferioridad de las condiciones físicas, es contrario á la opinión oficial más alta. Sin embargo, á pesar de la superioridad de nuestra vía, no suplicamos á los Estados Unidos adoptarla. Así es que mi Gobierno desea que me abstenga de dar paso alguno que se pudiera considerar como esfuerzo para embarazar las negociaciones con Colombia".

Si no estuviera ese despacho en un periódico nicaragüense lo creería apócrifo, porque parece inverosímil que un Ministro de esa República, que ha estado entendiendo en el asunto, exprese esos conceptos.

Aunque deseara Nicaragua obligar á los Estados Unidos á adoptar su ruta ¿cómo le obligaría? ¿Sería con su escuadra El Momotombo, El 11 de Julio y El 93? Si no era así ¿de qué manera podría ser?

Por muy convencido que esté que la ruta de Nicaragua es mejor desde todo punto de vista que la de Pa-

namá, y por muchas que sean las comisiones que lo hayan declarado así, eso no es cierto, ni se concibe que por escatimar cinco millones prefiriera Estados Unidos la peor ruta y se empeñara en vencer las dificultades que allí se le ponen, cuando allá se le ofrece casi de balde la faja que ambiciona en propiedad, y Colombia no se la da ni pagando por ella más de los cinco millones que suponen pretendía economizar al preferir la vía de Panamá.

Para nadie es un secreto que las negociaciones con Nicaragua y las declaraciones de las comisiones desfavorables á la ruta de Panamá, han sido ardidés para obligar á Colombia á entrar en arreglos y á la Compañía francesa á rebajar en lo que pedía por ceder su empresa.

En el momento preciso en que el Congreso americano iba á conocer del tratado firmado con Nicaragua, presentó su informe la comisión que acababa de hacer los estudios comparativos de ambas rutas. Se reconocían, por supuesto, ciertas ventajas á la de Nicaragua, puesto que había interés en presentarla como temible rival de la otra, convertida en el coco que se necesitaba para asustar á Colombia y á la nueva Compañía francesa para obtener de ellas lo que se deseaba; pero se concluía que si á pesar de todo la Compañía francesa se conformaba con 40 millones de dollars en vez de 90 que pedía por ceder sus derechos, instrumentos y propiedades en el istmo, se adoptara la ruta de Panamá. La Compañía cayó en el garlito; se asustó creyendo que se hacía el otro canal, y convino en conformarse con los 40 millones. Entonces se hizo ruda oposición al tratado de Nicaragua; con éste ó el otro pretexto quedó sin efecto y comenzaron las negociaciones con el Gobierno colombiano. El Ministro Silva firmó un proyecto en que se estipulaba lo de la faja de Colón á Panamá y de soberanía americana sobre esa porción del territorio colombiano. La simple noticia de ese proyecto produjo una tempestad en Colombia; los partidos políticos explotaban el asunto en contra del Gobierno de Marroquín; abundaron publicaciones censurando al Ministro en Washington; el Secretario de Gobierno, encargado de la Jefatura Civil y Militar de Panamá, le dirigió por cable una protesta; distinguidos panameños le enviaron otro despacho aplaudiendo su conducta y terminó el incidente con el envío del señor Concha á Washington en sustitución del señor Martínez Silva.

Apenas sucedió eso, apareció otra vez el coco de Colombia, el espantajo del otro canal; Corea y Calvo en conferencias con Hay; Nicaragua y Costa Rica regateando sobre la parte que les tocaría en el negocio, y por fin bases para un nuevo tratado, obteniendo, Estados Unidos cuanto quería, para que el canal se hiciera por la ruta de Nicaragua.

Incontinenti, otra vez Colombia en negociaciones con Hay, y Corea y Calvo, cariacontecidos, mirando el cielo estrellado. Concluido el tratado Hay Herrán, es sometido al Congreso colombiano; entran en acción el espíritu de partido y otras influencias, y sufre el rechazo que hace creer al señor Corea en la posibilidad de que reaparezca el coco, porque la vía de Nicaragua es superior á la de Panamá desde todo punto de vista.

Yo creía lo mismo, y aún escribí en una ocasión va-

rios artículos, impugnando la opinión contraria; pero en Panamá rectificué un poco al ver los estudios comparativos publicados últimamente en Washington.

Si la memoria no me es infiel, el canal por Panamá tendrá 47 millas y por Nicaragua 170.

El costo del primero se calcula en 180 millones de dollars, y el del segundo en 40 ó 50 más que el otro.

Ambos tienen que ser con esclusas, porque aunque Lesseps creyó que el de Panamá sería á nivel, se ha visto que no es posible, aún gastando mucho á causa de la diferencia de mareas entre el Pacífico y el Atlántico, que es de 14 pies, pues en el Pacífico sube á 21, mientras en el Atlántico apenas alcanza 7 pies.

En este supuesto, el de Panamá necesitará 5 esclusas y el de Nicaragua 21.

Para la alimentación de la esclusa central, tiene el de Nicaragua una fuente natural en su gran lago.

La alimentación de la de Panamá tiene que ser artificial, subiendo las aguas del Chagres.

El de Panamá tiene puertos abiertos en ambos extremos y el de Nicaragua los tiene defectuosos.

Para cruzar el de Panamá bastan 12 horas. Con la misma velocidad, necesita un buque 36 horas para cruzar el de Nicaragua, por la mayor extensión y el paso de tantas esclusas.

El de Nicaragua tiene buen clima y el de Panamá muy malo.

El gasto anual del mantenimiento del de Nicaragua es de uno y medio á dos millones de dollars más que el otro; pero en cambio tiene la ventaja para los americanos de acortar el viaje entre los puertos del Atlántico y los del Pacífico, de facilitar la limpia del casco de los buques en las aguas dulces del lago, y de que allí se puede concentrar toda la escuadra y salir para uno ú otro mar cuando sea necesario.

Como se ve, la ruta de Nicaragua tiene algunas ventajas físicas, pero no todas, como se pretende; sin embargo, aunque las tuviera, hay una circunstancia para que Estados Unidos dé la preferencia á la ruta de Panamá, y es que construyendo el canal por Nicaragua existe el peligro de que otra potencia haga el canal de Panamá cuyos trabajos están adelantados y han costado varios millones que no querrán dejar perdidos los que hicieron el desembolso.

Quizás sea ese peligro el principal motivo que haya tenido el Gobierno americano para preferir la ruta de Panamá, y por lo mismo insistirá á pesar del fracaso sufrido recientemente en Bogotá.

De qué manera será posible hallar la solución á la dificultad, no es fácil precisarlo; pero no es difícil prejuzgar con acierto por el conocimiento que se tenga de los asuntos de Colombia y de los sentimientos dominantes en el istmo y que se traslucen por los últimos despachos de Panamá y las noticias que llegan de Estados Unidos.

1º de octubre de 1903.

EL TRATADO HAY-HERRAN

POR QUE FUE RECHAZADO — INTRIGAS POLITICAS

DIJE en un artículo anterior que no es difícil pre-
juizar con acierto cuál sería la solución de la dificultad
que se presenta al Gobierno americano para hacer el
canal por Panamá.

Yo he estado en aquel istmo cerca de un año; tuve
ocasión de tratar á varios hombres públicos del interior
y de la costa; conozco bastante la situación política de
Colombia; no ignoro cuáles son los sentimientos domi-
nantes en Panamá, y por lo mismo puedo apreciar lo
que ha sucedido y prever lo que es posible suceda.

A mi juicio, la oposición que han hecho al tratado
de canal no es porque sea inconstitucional, ni porque
sean enemigos de la obra, ni porque se comprometa la
integridad nacional ó se ponga en peligro la independen-
cia de la patria.

Bien saben los hombres entendidos de Colombia
que no hay ese peligro y que en caso de haberlo no
sería por el canal.

Si pensaran de otra manera, no hubieran dado la
concesión á Lesseps, no habrían dado prórroga á la
nueva Compañía francesa, ni entrado en negociaciones
con el Gobierno Americano.

Los gobiernos que dieron la primera concesión, acor-
daron la prórroga y negociaron el tratado de canal con
los americanos, han sido formados por colombianos pro-
minentes, ilustrados honorables, y tan patriotas como
puede serlo el que más blasona de tal en esa tierra
privilegiada, madre de héroes, de sabios, de literatos,
de poetas y de hidalgos, en que tan común es la inte-
ligencia, el valor y la nobleza de sentimientos, como el
oro en sus montañas y las perlas en los mares que ba-
ñan sus dilatadas costas.

¿Sería posible que esos eminentes ciudadanos hu-
bieran firmado negociaciones en que se comprometie-
ran la dignidad, la integridad y la independencia de
su patria?

Creo que no; y en ese concepto afirmo que la ope-
sición hecha al tratado no ha sido propiamente por lo
que se ha dicho.

El tratado ha servido de pretexto á los enemigos
del gobernante para atacar á éste y ganar terreno en
la opinión pública para las próximas elecciones de Pre-
sidente de la República.

El señor Marroquín, que es muy ladino y conoce
bien á sus compatriotas, pasó el tratado al Congreso
sin decir oxe ni moxe.

Comenzaron á combatir el tratado como inconstitu-

cional, depresivo y peligroso. Entonces el Senador Caro,
ex-Presidente, político y quizás rival de Marroquín, obje-
tó que el tratado no aparecía aprobado por el Ejecutivo
y que se necesitaba ese requisito para conocer de él; pe-
ro el Senado resolvió que podía tomarse en considera-
ción sin la firma de Marroquín. Entonces el señor Caro
se declaró enfermo y no asistió á las sesiones.

Eso reveló que se pretendía que el Presidente pu-
siera su firma en el tratado para que al rechazarlo ca-
yera sobre él la indignación pública, exhibiéndole en
oposición con el sentimiento nacional.

Conviene saber que el partido conservador se di-
vide en históricos y nacionalistas, y que esta última frac-
ción tiene sus ribetes de liberal, ha tenido inteligencias
con el partido liberal y no es imposible que formen una
coalición contra los históricos, actualmente en el poder.

Esos intereses políticos son los que ponen obstáculo
al tratado y han querido servirse de él como de arma
contra el Presidente y la fracción histórica del partido
conservador.

Es muy racional suponer que para quitar pretextos
á la oposición, nombró el Congreso una comisión com-
puesta de nacionalistas é históricos que designase can-
didato á la futura Presidencia, y que con el mismo fin
el señor Marroquín y su hijo Lorenzo declararon que no
aspiraban al honor de ser designados.

A pesar de eso fué rechazado el tratado, é incon-
tinenti pidió el señor Caro que el Ejecutivo enviase al
Senado copias autorizadas de las instrucciones dadas al
Ministro Herrán para negociar el tratado de canal y del
tratado secreto celebrado con Chile y Ecuador.

De todo eso, que nos ha informado el cable con su
laconismo de costumbre, deduzco que la oposición no
ha sido al tratado, sino á Marroquín y sus íntimos para
perderles en la opinión y ganarles la partida en las pró-
ximas elecciones presidenciales.

Sin embargo, ni en Washington ni en Panamá to-
marán en consideración el verdadero motivo que ha
obrado en el ánimo de la mayoría del Congreso colom-
biano para rechazar el tratado; no verán más que el
hecho; cada uno lo apreciará conforme á su particular
criterio y formará sus proyectos para arreglar sus asun-
tos.

¿De qué manera pueden arreglarse, según los últi-
mos despachos del cable y los antecedentes que se tie-
nen?

De esto trataré en otro artículo.
6 de octubre de 1903.

SOLUCION DE DOS PROBLEMAS

EL CANAL Y LA INDEPENDENCIA DE PANAMA

ANTES de que fuera rechazado por el Congreso co-
lombiano el tratado Hay-Herrán, se revelaron en Pa-
namá sentimientos separatistas que hace tiempo germinan
en el istmo.

El Istmeño, órgano de los separatistas, ha hecho pro-

paganda en favor de la independencia, y en su último
artículo, á ese respecto, hay estos conceptos:

"¿Ha correspondido Colombia á la sincera adhesión,
lealtad é importantes servicios prestados por el Istmo
de Panamá, lo que se espera aún después de la muerte
de Bolívar, siendo el mismo origen, teniendo iguales

tendencias, sentimientos religiosos é idioma? ¿Puede alguien contestar esta pregunta en afirmativo? ¿Está el Istmo de Panamá próspero como parte de Colombia? ¿No sería más feliz como república soberana é independiente? ¿No ha estado germinando este ideal por muchos años en los corazones de los patrióticos istmeños, debido al justo resentimiento de esta noble, pero desgraciada faja de tierra que se anexó voluntariamente á la de Colombia?

Panamá puede y debiera ser útilmente independiente; ni estamos felices, ni satisfechos bajo el dominio central de Colombia. Los istmeños, sin excepción, son separatistas y su sueño dorado es el de la independencia de la Madre Patria.—No buscamos la anexión á ninguna potencia extranjera; abogamos y proclamamos una República soberana, gobernada y administrada por istmeños exclusivamente. Costa Rica es nación pequeña; sin embargo es feliz y próspera. ¿Y por qué no puede ser lo mismo el Istmo, siendo más grande y poseyendo más elementos?"

Con motivo de esa propaganda, la autoridad superior del Departamento mandó suspender el periódico por seis meses.

En seguida hubo una sublevación militar escandalosa en Panamá. El Congreso interpeló al Ejecutivo respecto de la sublevación. El Diputado Holguín manifestó que esos escándalos eran muy graves, ahora que el mundo está discutiendo la capacidad de Colombia para garantizar el tránsito por el Istmo, y el Doctor Roux, de Panamá, dijo que los obispos, gobernadores, magistrados, jefes militares y otros empleados de importancia eran enviados á Panamá desde el interior, con detrimento de los intereses del Istmo.

"Si existe un peligro internacional en Panamá, añadió, el gobierno central es el único responsable á causa de sus continuas injusticias.

Si Bogotá no oye las repetidas quejas de los istmeños, éstos se verán obligados en lo futuro á hacerse justicia con sus propias manos".

La repulsa del tratado produjo sus naturales efectos en Estados Unidos y el Istmo.

Según despachos de Washington, en los círculos oficiales deploraron la repulsa, pero no fué tomada tan á lo serio como si hubiera procedido del cuerpo Legislativo de un país más formal. El Presidente se disgustó por la repulsa, aunque no fué sorprendido por ella; es decir, que ya la esperaba, y no podía decir todavía qué pasos daría, lo que indica que pensaba darlos, pero después de consultar al Congreso.

En las instrucciones últimas, dadas al Ministro americano en Bogotá, se dijo que el Presidente no quería tomar con Colombia ningún compromiso que limitase su libertad de acción, porque no quería indicar qué pasos daría en caso de que el tratado fuera rechazado.

Eso está conforme con lo que dijo al tener noticia de la repulsa del tratado.

"En Panamá se considera el tratado Hay-Herrán, generalmente, como muerto y enterrado.

Los istmeños han perdido toda esperanza de obtener justicia de Colombia.

El único medio de salvar al Istmo de la ruina, depende solamente de los esfuerzos de los istmeños.

Se dice que el nombramiento del nuevo Gobernador Obaldía tiene por objeto realizar otro proyecto de canal; pero estos son subterfugios para calmar la justa

exasperación de los istmeños, mientras el Gobierno de Bogotá gana tiempo y toma medidas de precaución.

El sentimiento general en el Istmo es que se considera absolutamente imposible volver á hacer un tratado con Colombia respecto al canal".

Después de ese despacho, llegaron estos de Panamá:

"El 10, Pérez Soto propuso en el Senado un voto de censura contra el Gobierno por haber nombrado á Obaldía, Gobernador de Panamá.

El Senador Caro enmendó la propuesta en el sentido de recordar al Poder Ejecutivo que había jurado sostener y defender la integridad de la República.

Esta enmienda fué aprobada por 11 votos contra 5.

La sesión fué muy tempestuosa.

Al día siguiente, Oscar Terán propuso en la Cámara de Diputados un voto de censura contra el Gobierno por haber nombrado á Obaldía.

Jaramillo, Ministro de Gobernación, defendió energicamente el nombramiento de Obaldía y declaró que ni Marroquín, ni su hijo Lorenzo aspiran á ser candidatos á la Presidencia para el próximo período.

Aun no ha concluido la discusión; pero se cree que la Cámara no aprobará el voto de censura.

La situación política es excesivamente grave, pues el antagonismo entre el Congreso y el Gobierno hace imposible todo arreglo satisfactorio de la cuestión del canal".

"El cañonero colombiano Bogotá salió de Buenaventura para Panamá, no se sabe con qué objeto, pero se supone que lleva tropas colombianas ó que va en busca de carbón".

"El Senado aprobó por unanimidad, en primera lectura, el proyecto de ley autorizando al Gobierno para hacer un nuevo tratado respecto al canal.

Aunque este proyecto llegará á ser ley será ineficaz, porque sus condiciones son inaceptables para los Estados Unidos".

"Llegó el nuevo Gobernador Domingo Obaldía y fué recibido en la estación por los secretarios de Estado y por muchos amigos personales.

Parece animado de intenciones conciliadoras, y declaró que si no puede gobernar de un modo satisfactorio, presentará su renuncia".

En seguida llegó de Washington el siguiente:

"Herrán declaró hoy que no tiene instrucciones para un nuevo tratado relativo al canal. Se dice que Roosevelt quiere tomar medidas extremas antes que abandonar la vía de Panamá".

Esta serie de despachos confirma lo que dije desde el primer artículo sobre el asunto del canal y el tratado Hay-Herrán: Que Estados Unidos no desistiría de la ruta de Panamá á pesar de los obstáculos que se presentan en Colombia; Que la oposición al tratado ha sido una intriga política contra Marroquín encabezada por Caro, Jefe de los nacionalistas; y que germinan en el Istmo sentimientos separatistas.

Los istmeños tienen razón al proclamar su República soberana, libre é independiente. Los que hayan estado algún tiempo en Panamá habrán tenido ocasión de observar que más bien parece posesión de potencia extranjera, que parte integrante de Colombia, enviados del interior; las guarniciones están formadas con tropa del interior; la subvención del ferrocarril y otros ingresos van al interior. Panamá carece de buen alumbrado;

no tiene cañería para surtirse de agua potable y la que consume le cuesta cara, es mala, es sacada de unos pozos y llevada en pipas, carece de alcantarillas, y por lo común son arrojadas á las calles todas las inmundicias; pocas calles están limpias, el pavimento de casi todas es malísimo, las aceras son destestables, sobre pocas se puede caminar y muchas calles no las tienen; casi por todas partes se sienten malos olores, y el aspecto general de la ciudad es de ruina y miseria.

Si la capital está así, ¿cómo estará lo demás del Departamento? ¿Qué decir de Colón y de las poblaciones de la línea férrea? Con esas condiciones higiénicas no hay por qué extrañar que el Istmo sea un foco de infección de todas las enfermedades.

Siendo República independiente y gobernándola y administrándola como se debe, puede llegar á ser una de las más prósperas del continente hispanoamericano. Sus recursos naturales son bastantes para impulsar su progreso y sanear sus poblaciones como las mejores del mundo.

A los recursos de ahora, pueden agregarse los que le dará el canal, que serán cuantiosos. Libre el Istmo, no habrá obstáculo para la apertura del canal por su ruta, y si constituye su República á semejanza de la cu-

bana con una enmienda Plaa que le sirva de garantía para sí misma y de escudo contra los extraños, realizará el sueño de Bolívar de convertir el Istmo en emporio del mundo.

Creo que esa es la solución radical de las dificultades que se presentan al Gobierno de Estados Unidos para abrir el canal por la ruta de Panamá y de las que encuentran los panameños para estar satisfechos y promover como desean el adelanto moral y material del Istmo.

Supongo que no es muy difícil llegar á esa solución, si es verdad que el sueño dorado de los istmeños es la independencia y si es cierto lo que me ha contado un colombiano, esto es, que una comisión de panameños había estado en Washington en solicitud de apoyo y que fué escuchada con interés. Lo demás se adivina, y no es inverosímil que eso tenga relación con el último despacho de Washington en que se dice que Roosevelt quiere tomar medidas extremas antes que abandonar la vía de Panamá.

Este problema se parece algo al de Cuba cuando bregaba por su independencia. No es remoto que también tenga parecida solución.

8 de octubre de 1903.

LA INDEPENDENCIA DE PANAMA

ENTRE las últimas noticias transmitidas por el cable, está la siguiente:

"Panamá, 3 Novbre. 1903.—Poco tiempo después del movimiento separatista que se efectuó el martes en la tarde, se han dado pasos para reorganizar el ejército. Mil hombres que por previsión se hallaban en el crucero Cartagena, intentaron venir al encuentro en la estación del canal y rechazar á los independientes; pero esta mañana se hizo la propuesta al Comandante de las fuerzas de Colón de rendir sus armas y embarcar todas las tropas para Cartagena y Barranquilla, evitando así que la sangre corriera inútilmente, ya que el nuevo Gobierno se consideraba suficientemente fuerte para vencerlos. Este movimiento separatista se ha venido preparando desde hace tres meses, y en cuanto se supo que el tratado del canal había sido rechazado. Uno de los primeros pasos que se dieron fué asegurar las guarniciones, lo cual se hizo por el Comandante General Huertas. Otro paso dado fué ganarse la buena voluntad del antes famoso Comandante liberal del Padilla, cuya guardia militar fué cambiada de acuerdo con el Comandante General Huertas, lo mismo que los oficiales de marina y los ingenieros. A pesar de los esfuerzos hechos por el Gobierno anterior para que se proporcionara carbón á los cruceros, según las órdenes de Bogotá, no se hizo nada. Se dió cuenta de la llegada de fuerzas del Gobierno á Colón muy poco después de efectuarse el movimiento. Varios oficiales del Gobierno y de la Comandancia Militar que estaban allí, en el momento del entusiasmo lograron alcanzar salvos al Bogotá de cuya llegada se acababa de dar cuenta, encontrándose ya dentro de la bahía. Inmediatamente después de la llegada de estos oficiales, zarpó el Bogotá haciendo fuego sobre la ciudad sin causar ningún perjuicio grave, muriendo sin embargo, dos personas, un chino y un panameño. El Bogotá se supone que está ahora en la isla de las Perlas, no teniendo suficiente carbón

para ir hasta Buenaventura. Se está tratando de enviar al Padilla á capturarlo. Anoche recorrió las calles la Banda Marcial y se hicieron muchas demostraciones de entusiasmo. Mas de mil istmeños y extranjeros con antorchas en mano llevaban la hermosa bandera de la nueva República y se quemaron fuegos artificiales. Existe la más cordial fraternidad, y se mantienen al mismo tiempo, la disciplina y el orden".

El 8 de octubre último publiqué un artículo en este periódico, con el título Solución de dos problemas—El canal y la independencia de Panamá. Aprecié en él los sentimientos separatistas del Istmo excitados con motivo del rechazo del tratado Hay-Herrán; reconocí que los istmeños tenían razón para querer proclamar su República soberana, libre é independiente, y concluí con estos párrafos:

"Creo que esa es la solución radical de las dificultades que se presentan al Gobierno de Estados Unidos para abrir el canal por la ruta de Panamá, y de las que encuentran los panameños para estar satisfechos y promover como desean el adelanto moral y material del Istmo.

"Supongo que no es muy difícil llegar á esta solución, si es verdad que el sueño dorado de los istmeños es la independencia y si es cierto lo que me ha contado un colombiano, esto es, que una comisión de panameños había estado en Washington en solicitud de apoyo y que fué escuchada con interés. Lo demás se adivina, y no es inverosímil que eso tenga relación con el último despacho de Washington en que se dice que Roosevelt quiere tomar medidas extremas antes que abandonar la vía de Panamá.

"Este problema se parece algo al de Cuba cuando bregaba por su independencia. No es remoto que también tenga parecida solución".

Lo que acaba de suceder, es lo que debía suceder. Extraño parecerá que no lo hayan previsto los estadis-

tas de Colombia que rechazaron el tratado Hay-Herrán; pero desaparecerá la extrañeza teniendo presente que los prohombres del Congreso de Bogotá son más retóricos, poetas y literatos que estadistas.

El empecinamiento del Congreso ha tenido su lógica consecuencia. Se quiso oponer débil dique á impetuoso torrente, y se rompió el dique.

De los dos problemas, casi está ya la solución del primero. La del otro es una consecuencia lógica de la del primero; pero no será esto todo: apenas tenemos el principio del fin.

Los hechos que se van desarrollando con precisión matemática, están ya previstos porque son etapas de la evolución histórica que indefectiblemente tiene que consumarse en el Continente, de acuerdo con la doctrina de Monroe y los intereses humanos. No hay poder en el mundo para impedir esta evolución que es el destino manifiesto. Podrá retardarse, pero impedirse, nunca.

Aparte de eso hay otra consecuencia inmediata del triunfo de los separatistas. Es probable que el Gobierno trate de someter el Istmo; pero es seguro que si lo intenta, no solo fracasará, sino que el partido conservador perderá el poder. El Istmo es liberal, de tal manera que el Gobierno conservador ha tenido necesidad

de mantener en él tropas del interior adictas á su partido. Los liberales del interior, que depusieron las armas en la pasada revolución por no haber podido apoderarse de Panamá, recomenzarán la lucha al ver esa ciudad y todo el Departamento en poder de sus correligionarios. La lucha será ahora muy desventajosa para el Gobierno porque las fracciones de históricos y nacionales, que constituyen el partido conservador, están muy separadas, son enemigas, á tal grado que se cree que los nacionales están ligados con los liberales. Agréguese á eso, el cansancio del país, la pobreza en que está, el cambio al diez mil por ciento, las dificultades de la campaña por hallarse cortadas las comunicaciones entre las costas del Atlántico y las del Pacífico por la ocupación de Colón y Panamá, y los poderosos recursos con que debe contar la República del Istmo para sostenerse y ayudar á sus amigos del interior. Los que conozcan todo eso, comprenderán fácilmente la imposibilidad en que está el Gobierno colombiano para impedir la separación de Panamá, y el peligro en que está el partido conservador de perder el poder, intente ó no recuperar el Istmo.

10 de noviembre de 1903.

SIGNOS POSITIVOS Y SIGNOS NEGATIVOS

1

CON este mismo título ha publicado El Tiempo, diario conservador de Méjico, un artículo en el que pretende rebajar la importancia de los Estados Unidos, porque Morgan no pudo arrebatarse á Inglaterra el cetro de la navegación; porque la industria alemana eclipsa á la americana; porque el reciente bombardeo de Venezuela y el desdén de la Corte de San Petersburgo á admitir consejos en el asunto de los judíos de Kistchénen, son bochornosas lecciones que han hecho perder su gigantesca talla á la Gran República, reduciéndola á las proporciones de una nación como otra cualquiera, con virtudes y vicios que informan su carácter nacional, con energías y debilidades que alternativamente le hacen respetable ó vituperable.

Desde luego se nota la inquina del escritor contra Estados Unidos y su falta de lógica en la argumentación con que pretende menguar el poder y la importancia de la primera nación del mundo.

No comprendo por qué rebajen á Estados Unidos y les quiten su prestigio en el mundo, la negativa á vender á Morgan una línea de navegación inglesa, la prosperidad de la industria alemana, el bombardeo de Venezuela, y el no haber escuchado Rusia la amistosa intervención en favor de los judíos.

Nada tiene eso de particular, ni afecta en lo más mínimo á Estados Unidos, á no ser que se pretenda que debían obligar á los ingleses á vender sus buques á un empresario americano, que debían arruinar la industria alemana, impedir el bombardeo y forzar al Czar de Rusia á escuchar y seguir sus indicaciones en el asunto de los judíos. ¿Pero de dónde se sacan esos deberes y por qué ha de ser mengua el no realizarlos?

Cada uno es libre para escuchar ó no un consejo y para vender ó no lo que tiene.

Absurda y ridícula sería la pretensión de obligar á

que escuchen y sigan los consejos y á que vendan lo que es suyo y les conviene conservar.

La prosperidad de uno en nada afecta ni rebaja la de otro; ni el talento, la habilidad y la sabiduría que uno tenga, impiden ó rebajan los que otros puedan tener. Por consiguiente, el progreso industrial de Alemania, no disminuye el americano.

Lo ocurrido en Venezuela, lejos de menguar á los Estados Unidos les ha enaltecido y ha atestiguado su poder é influencia.

Inglaterra y Alemania, antes de proceder, pidieron su aquiescencia al Gobierno americano, presentándole los motivos de queja que tenían. Reconoció éste la justicia que les asistía y les dejó obrar; pero luego intervino para un arreglo; se suspendieron las hostilidades y se sometió la cuestión al Tribunal Arbitral de La Haya.

Los que no saben los antecedentes y consiguientes del asunto de Venezuela y han olvidado ó no conocen la significación y alcance de la doctrina Monroe, han dicho que los Estados Unidos fueron humillados y que las potencias europeas menospreciaron la famosa doctrina, salvaguardia de las nacionalidades de este Continente.

En su oportunidad conteeastaron los americanos, diciendo muy alto y muy claro lo que precedió al procedimiento contra Venezuela y declarando que la doctrina Monroe no era escudo de picardías ni obstáculo para impedir que se castigase á los que abusando de su poder faltaban á sus compromisos y ultrajaban á los extranjeros, violando las prescripciones del derecho internacional, sino el paladión de las nacionalidades del Continente contra la usurpación extranjera.

Si no fuera así la doctrina, no sería esta la primera vez que la hubieran menospreciado las naciones de Europa, porque no es el primer bombardeo ni la pri-

mera violencia que han sufrido estas pequeñas repúblicas.

Inglaterra bombareó á Omar y ocupó Corinto para exigir el pago de unos cuantos miles de libras por los sucesos de Bluefields.

La escuadra alemana vino á Corinto y amenazó desembarcar fuerzas para exigir el pago de treinta mil pesos por el incidente del Cónsul Eisentiuk.

España bombardeó Valparaíso y el Callao y ocupó las Chinchas.

Italia estuvo á punto de hacer lo mismo en Colombia por la reclamación de Cerruti.

Y Francia desembarcó tropas en Méjico para fundar el Imperio de Maximiliano, que se hubiera consolidado si los Estados Unidos no obligan á Napoleón á retirar su ejército.

En Europa, añade el diario mejicano, se dispó ya el pánico, pero entre nosotros persiste, debido á que ciertas publicaciones contribuyen á mantener la impresión terrorífica,

Yo no sé que entre nosotros haya esa impresión pero por lo que toca á Europa, tengo en que fundarme para no asentir á lo que asegura El Tiempo

Inglaterra es la primer potencia marítima, y, sin embargo, cedió en sus pretensiones sobre la Guayana cuando los Estados Unidos apoyaron decididamente á Venezuela, antes que "el mundo admirado presenciase el portento de sus naves de guerra hundiendo en pocos minutos, en Cavite y Santiago de Cuba, las flotas españolas".

"En la guerra hispano-americana, se tradujo, como acaba de decir un escritor, el poder colosal de ese organismo político, lleno de juventud, de salud y de dollars"

Ningún poder europeo salió en defensa de España, confirmando el vaticinio del Dr. Rafael Núñez, ex-Presidente de Colombia.

"No hay ningún país de Europa, dijo este estadista, hace 20 años, que se atreva á romper hostilidades con

los Estados Unidos, porque, además de que todas esas potencias dependen industrialmente de la Gran República—y en especial los ingleses—ninguna de ellas puede debilitarse en guerras lejanas de magnitud. Se lucha con las montoneras de Arabia, y con los anamitas y con los débiles soldados del Celeste Imperio, cuando más; pero al coloso de este Continente se le tiene profundo respeto. La política internacional europea es de desconfianza recíproca, y ningún Gobierno de aquellos se resuelve á ensanchar sus lados vulnerables. Nada de serio tenemos, pues, qué esperar de Europa para la defensa de nuestra jurisdicción en el Istmo".

Esa visión profética de Núñez, acabamos de verla realizada. Colombia ha puesto el grito en el cielo y no ha hallado eco ni en Europa ni entre sus hermanas de América. Chile le contestó que siente mucho, y nada más. La Prensa de Buenos Aires chilló, pero confiesa que no se puede hacer nada. Venezuela y el Perú aceptan lo sucedido. Las demás hermanas no dicen oxe ni moxe. Rusia y Francia reconocieron la República de Panamá; Italia ofreció reconocerla conjuntamente con las otras potencias que sólo esperan el arreglo entre Panamá y los tenedores de bonos ingleses y holandeses. Solo Silvela y San Pedro, en España, abogan por la buena inteligencia con los republicanos hispano-americanos para contrarrestar la influencia anglosajona, y Mr. Bonaparte Wyse, en Francia que acaba de hacer un llamamiento en el Eclair á las naciones latinas de Europa y América para emprender una cruzada contra los yanques, atacándolos por cualquier parte como el único modo de salvarse del peligro que les amenaza; pero esto no pasa de palabras lanzadas al viento y que se pierden en el vacío como la voz del que clama en el desierto.

Ya se convencerá, pues, El Tiempo, de que los Estados Unidos no son hoy, como él dice, una nación como otra cualquiera, y que tengo razón para no creer que en Europa piensan como él.

12 de diciembre de 1903.

LA AMERICANIZACION

II

DESPUES de reducir los Estados Unidos á las proporciones de una nación como otra cualquiera, la emprende El Tiempo contra los escritores mejicanos que se recrean en describir como un inmenso fantasma de poderío á la Gran República, porque no intentan, como Tácito, hacer resurgir noblezas de carácter olvidadas, sino insinuar la humillante abdicación, la americanización de grado, si por fuerza les será imposible eludirla en tiempo más ó menos remoto.

Según el colega, sus compatriotas dicen: "Corramos, pues, á asimilarnos á nuestros adversarios si no queremos que ellos por la revolución verifiquen la americanización, adoptemos sus instituciones, sus costumbres, su cultura para que el látigo de la servidumbre nos fustigue menos cruelmente, cuando estemos bajo el dominio de nuestros señores providenciales".

"Esa tendencia á desnacionalizarnos, continúa el diario mejicano, es la que hemos atacado siempre, porque consideramos que un pueblo está perdido cuando se le hace creer que ya no hay para él medio de sal-

vación. Esa americanización humillante, que corre espontáneamente á ponerse á las plantas del vencedor, es la que siempre nos ha indignado. De allí nuestro empeño, algunas veces calificado de apasionado, en hacer palpar que el coloso que ha interpuesto su estatua en nuestros horizontes libres, no es de suyo tan temible como le suponemos, que tiene como Polifemo sus lados vulnerables, que nosotros debemos aprovechar en los momentos de un trance inminente. Y entre tanto, no debemos "americanizarnos" sino al contrario "mejicanizarnos" en el sentido más amplio de la expresión, es decir, concentrar y desenvolver en extremo grado las virtudes que nos son propias para oponerlas todas al futuro desastre".

A primera vista parece muy patriótico lo que dice el diario mejicano; pero reflexionando un poco se descubre que lo aconsejado por él, es el estacionamiento, equivalente al suicidio nacional.

Precisamente, el modo de evitar lo que él teme, es hacer lo que dicen sus colegas: "Correr á asimilarse á

sus adversarios, adoptando sus instituciones, sus costumbres, su cultura", porque entonces, no sólo no hay pretexto para mezclarse en sus asuntos, sino que se colocarían al nivel de sus vecinos, desaparecería la inferioridad y no tendrían nada que temer.

El peligro viene de la superioridad del anglo sajón sobre el latino americano, superioridad que le han dado sus instituciones, sus costumbres y su cultura, no la raza, como observé al tratar de la educación anglo sajona. Ahora bien, asimilándose á él, desaparece la superioridad, y por consiguiente cesa el peligro.

Por haber sido los indios del Norte refractarios á la civilización, casi han desaparecido. Los apaches, los yaquis y los mayas son también refractarios y correrán la misma suerte. En vez de asimilarse á los actuales mejicanos, sus costumbres; su indómita fiera les hace ver como humillante aceptar la civilización de los que hace siglos invadieron su territorio; quedan por eso rezagados, son inferiores, no pueden resistir la competencia y tienen que sucumbir. Los que se asimilaron, por el contrario, progresaron, se pusieron al nivel de los dominadores, cooperaron eficazmente á la independencia, han sobresalido en las artes y las ciencias y han llegado á ocupar los primeros puestos en el Gobierno de la República.

Los chinos han querido ser originales, se han aislado, se aferraron á sus usos y costumbres, se enchinizaron y allí están convertidos en juguetes de cualquier potencia, á pesar de ser ricos y de que su población es la tercera parte de la del globo.

Los japoneses no creyeron humillante asimilarse á los europeos y adoptar sus instituciones, sus costumbres, su cultura; es decir, se europizaron, no pensaron en japonizarse, y se colocaron, de un salto, al nivel de las naciones civilizadas.

España era en el siglo XVI una de las primeras naciones de Europa; pero se empeñó en estacionar, resistió al espíritu moderno por conservar su unidad po-

lítica y religiosa, se encerró en el Escorial y decayó, perdió sus colonias, perdió su escuadra, perdió su prestigio, y reconociendo ahora algunos de sus hijos sus pasados errores, piensan que para recuperar su pasada grandeza debe comenzar por europizarse.

"El contacto de unos hombres con otros hombres y de unos pueblos con otros pueblos, dice don N. Bolet Peraza, ha sido el medio más eficaz para el mejoramiento de las razas; cada sociedad tiene su espíritu, increíble de actividad prodigiosa y de ambición sin límites, nos es indispensable para llegar á aquel fin. Tomemos del americano lo que nos falta, y habremos completado nuestro ser social. Sus defectos no nos traigan, que todos los pueblos los tienen".

Esto es sensato y patriótico, y esto es lo que Méjico viene haciendo á pesar de las declamaciones de los espíritus intransigentes y de estrecho criterio que ven un peligro para su raza y para su nacionalidad, en lo mismo que, precisamente, está su salvación.

Gran parte de nuestro Continente está realmente enfermo, como dijo don César Zumeta. Presentarle un remedio para que se cure, no es hacerle creer que está perdido, sino, al contrario, es darle el medio de salvarse. Al toro bravo, á los cuernos, dice el refrán. Lo que está lejos de significar que vaya uno á ensartarse en ellos. Así, la americanización no quiere decir ponerse á las plantas de los americanos, sino igualarse á ellos, ponerse en aptitud de progresar; educarse é instruirse como ellos para ser activos, laboriosos y emprendedores; prácticos y no soñadores é indolentes; positivistas y no platónicos; pacíficos y trabajadores y no revoltosos y amigos del dulce no hacer nada.

Haciendo eso el Continente se sana, se salva, progresa y no tiene que temer. Eso significa y á eso conduce la americanización. Por consiguiente, no debemos rechazarla sino correr á ella como á los cuernos del toro. Allí está la salvación de la patria y de la raza.

15 de diciembre de 1903.

LA AMERICANIZACION

III

POR lo demás, añade el diario mejicano, el modelo "Por lo demás, añade el diario mejicano, el modelo que á nuestra cultura se propone, tiene muchas fealdades, y su varonil corpulencia infinitas enervaciones".

¿Pero quién le ha dicho que los americanos no tienen defectos y que la americanización involucra la necesidad de asimilarse á ellos en todo?

Cuando se dice á una niña que sea humilde como el cordero, inocente como la tórtola y astuta como la serpiente, no se le aconseja que bale y que ande en cuatro pies como la oveja, ni que vuele y se oche como la paloma, ni que muerda y se arrastre como la culebra, sino que tome de esos animales las cualidades indicadas y que sobresalen en ellos.

Reconociendo, sin duda, que al decir aquello mostraba falta de sindéresis, vuelve en sí el escritor mejicano, y agrega:

"Ciertamente que no se nos propondrá que implantemos los linchamientos en todo su salvajismo primitivo; ni tampoco las venalidades electorales y parlamentarias que convierten allí la democracia en una plutocracia des-

pótica; ni otros mil defectos de raza, de costumbres, que son seguros signos de debilidad".

Es claro que nadie propone eso, como es claro que el colega trae de los cabellos esos hechos para lograr la ocasión de enrostrarles, creyendo así anonadar á sus adversarios.

No puede el diario conservador de Méjico ocultar su inquina hacia sus vecinos del Norte. Los hechos á que alude son lunares, son manchas, que, como las del Sol, atestiguan su brillo. Nadie se fija en los lamparones, más ó menos, de un trapo sucio; pero todos notan el más pequeño lunar en un hermoso y límpido espejo veneciano.

El linchamiento es un resto de barbarie que las personas ilustradas de la Unión Americana condenan y tratan de extirpar como una mancha que empaña su democracia y desdice su cultura y avanzada civilización. El hecho de combatirlo está probando que no es una virtud nacional sino un vicio que se quiere extirpar, á pesar de que proviene del excesivo sentimiento de justicia, de la impaciencia porque se castigue al criminal.

Las venalidades electorales no son peculiares de los Estados Unidos. En todas partes se trafica con el voto, porque cada uno puede hacer de él lo que le parezca. Los partidos están en su derecho al comprar votos para ganar las elecciones, como lo están al hacer promesas y seducir á los ciudadanos con discursos y espejismos de mejoramiento social, si ellos triunfan. Esa práctica es una consecuencia de la libertad electoral, que allí no es ilusoria, como no debe serlo en ninguna parte, porque el sufragio es la base de la verdadera República, la fuente de los poderes públicos. Si se obligara á los ciudadanos á vender su voto, ó por la fuerza ó amenazas se les compeliere á sufragar por algún candidato, habría lugar para censurar ese organismo político que convertiría la democracia en plutocracia ó dictadura. No se crea por esto que santifico la venalidad electoral; reconozco que es un mal, pero digo como los moralistas: "Del mal, el menos", y en ese sentido estoy seguro de que muchos pueblos desearían que se les asimilara al americano, y entre ellos el mejicano. Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

Las venalidades parlamentarias, que suelen ocurrir en Estados Unidos al tratarse de ciertos asuntos, son malas ciertamente; pero ninguna nación, inclusive Méjico, puede, á este respecto, tirar la primera piedra. Más ó menos, en todos los Parlamentos se suelen cometer esos pecadillos. El pueblo francés es un gran pueblo, y su Parlamento es muy honorable; sin embargo, hubo allí el escándalo del gran Panamá en el que aparecieron complicados más de cien diputados. El Parlamento italiano es también honorable; sin embargo hubo allí el pequeño Panamá. Puedo seguir enumerando Panamás de diversos tamaños por ahí, por aquí y por allá; pero á nada conduciría, porque nadie ignora que en todas partes se cuecen habas, que nadie es perfecto en todo, y que hay defectos y vicios inherentes á la naturaleza humana.

La salida de tono del diario mejicano, incriminando á los Estados Unidos para rechazar la americanización aconsejada por sus colegas, no es más, á mi juicio, que un desahogo del momento, muy común en nuestros países cuando en una discusión se siente uno vencido por el contrario y se quiere salir del paso aunque sea con una deslomada.

Digo así, porque á renglón seguido dice:

"En cambio, tienen cualidades que á nosotros nos hacen muchísima falta; el espíritu de empresa, activo, inteligente y osado, que en ellos es producto de una intensa educación popular, el sentimiento religioso que no es visto con celosos ojos por la autoridad política, sino que, por el contrario, es por ella estimulado como medio de una vigorosa inoculación social.

Estas cualidades sí que deberíamos imitarlas, sin que por esto pudiera decirse que nos "americanizábamos", sino simplemente que adquiríamos virtudes que

pueden ser comunes á toda la humanidad, y algunas de las cuales ya poseíamos antes de que las hubiéramos abandonado en las represalias de las guerras civiles".

Pues eso, es precisamente, lo que se está aconsejando. "Tomemos del americano lo que nos falta. La influencia de ese carácter frío y metódico y á la vez rico en acontecimientos increíbles de actividad prodigiosa, de ambición sin límites. Sus defectos no nos retraigan, que todos los pueblos los tienen".

Ahora bien ¿cómo hacer para adquirir eso que nos falta?

Está claro: "Acercar más y más nuestros pueblos al pueblo americano, es decir, americanizarnos, como los japoneses se europizaron, esto es, tomaron de los europeos lo bueno que les hacía falta y á nadie se le ocurrió pensar que al proponérselos por modelo se pretendía que implantaran en el Japón la Mafia, el Nihilismo, el Anarquismo, la Demagogia, el Socialismo, el Fenianismo, la Manonegra, el Pauperismo y demás gusanos roedores que las naciones europeas tienen en su seno á pesar de su cultura y de su indiscutible progreso.

Pienso que el colega del Tiempo está de acuerdo en todo esto, y supongo que su oposición es aparente, buscando manera para traer á colación el sentimiento religioso y dar un golpe por tabla á las leyes de Reforma.

Ese sentimiento, dice, no es mal visto por la autoridad política en Estados Unidos; sino por el contrario estimulado; mientras que en Méjico es combatido á sangre y fuego. Esto no lo dice, pero se sobreentiende "Esa cualidad, la de estimular el sentimiento religioso, sí que debíamos imitar; lo que significaría que volviáramos á adquirir una virtud que poseíamos antes que el liberalismo llegara al poder y diera esas malditas leyes en represalia de lo que con él había hecho el conservatismo y el clericalismo que fundaron el Imperio del desgraciado Maximiliano".

No expresa eso en los párrafos transcritos, pero eso fué lo que pensó al escribirlos, porque de otra manera no significan nada, y además está en consonancia con lo que piensan los conservadores y el clero de Méjico, de quienes es órgano el expresado diario.

Siendo así, hay que reconocer que va en su camino, que hace bien en pedir para sus santos, que cada uno es juez de lo que le conviene y que nadie tiene derecho á inmiscuirse en los asuntos ajenos.

Termina el colega confesando que á los mejicanos les conviene adquirir muchas de las dotes de los anglos americanos, pero al propio tiempo seguir siendo intensamente mejicanos, hijos de sus tradiciones y de su étnico temperamento.

All right

17 de diciembre de 1903.

ESTUDIO HISTORICO FILOSOFICO

LA INDEPENDENCIA DE PANAMA

La independencia de Panamá ha sido apreciada y comentada de diversas maneras, según los intereses, las pasiones y las ideas de soberanía, justicia y libertad

predominantes en los países ó partidos que juzgan ese acontecimiento que acaba de consumarse.

Es tal la abundancia de artículos publicados con ese motivo, que podría formarse un grueso volumen en

que resaltaría la variedad de opiniones sobre un mismo tema, poniendo de manifiesto la dificultad de conocer la verdadera opinión pública y la imposibilidad de resolver quién está en lo cierto ateniéndonos al juicio de la autoridad humana; y no sólo llamaría la atención la variedad de opiniones, sino el tono dogmático en que muchas son emitidas, las contradicciones chocantes y palmarías en que incurre cada escritor y el contraste entre las conclusiones á que llegan los diversos escritores, sin embargo de que parten de las mismas premisas y juzgan un mismo acontecimiento.

No hay duda de que el mundo se pierde, aparentemente, por falta de lógica; y digo aparentemente, porque en realidad no se pierde y siempre marcha á la consumación de su destino, empujado por la fuerza infinita y eterna de donde provienen todas las cosas, según la filosofía spenceriana.

Las pasiones y los intereses encontrados levantan gran alharaca, luchan y hacen esfuerzos por salirse cada cual con la suya; suele haber victorias parciales en favor de la fuerza, pero la victoria total y definitiva es siempre en favor del derecho, porque el movimiento de las sociedades humanas, como dijo el Doctor Rafael Núñez, está sujeto á leyes providenciales permanentes, de la misma manera que la vida fisiológica de cada uno de sus miembros.

La filosofía de la historia no es otra cosa que el cumplimiento de esas leyes providenciales permanentes. Los que se penetran de esa verdad reconocen que la casualidad es una palabra que no tiene sentido. Carlos V creía, en el último tercio de su vida, en la política natural, superior á los esfuerzos humanos, y Federico II de Prusia, el filósofo volteriano, al cabo de mucha experiencia, dijo: "Me entrego al destino que dirige el mundo á su capricho: los políticos y los guerreros no son más que juguetes de la Providencia. Instrumentos necesarios de una obra invisible, obramos sin saber lo que hacemos, y muchas veces el producto de nuestros afanes es todo lo contrario de lo que esperábamos".

Las opiniones contestes de esos hombres eminentes confirman la teoría de la evolución y disolución como consecuencia de esa potencia desconocida que obra todas las cosas en el orden físico, intelectual y moral.

Estudiando la historia de la humanidad y juzgando de los acontecimientos con imparcialidad y recto criterio, se ve á nuestra especie marchar á través de las edades, hacer alto, formar grandes imperios, adquirir cultura, luchar con la naturaleza, pelear con otras razas, producir y destruir, emigrar, volver á hacer y deshacer, aglomerar y disolver, pero siempre avanzando en algún sentido y dejando un sendero para tomar otro, como aguijoneada por algo que no comprende, por un no sé qué que no la deja un momento en reposo y la obliga á verificar el transformismo por todo la superficie del planeta.

He ahí la fatalidad de la ley histórica mostrándonos por todas partes las tribus formando pueblos, después naciones que conquistan y avasallan, para en seguida disgregarse ó ser avasalladas y repetir constantemente la evolución como quien se agita en un círculo vicioso.

Sin remontarnos á los antiquísimos imperios, rayanos de los tiempos prehistóricos, vemos esta evolución constante en nuestra época operándose como en las anteriores. El imperio español y el imperio turco son como

dos libros abiertos en que podemos comprobar que la historia se repite y que nada nuevo hay bajo del sol.

El imperio colonial de España se formó por la conquista y se disolvió por la independencia de los pueblos que lo integraban. Los caudillos del movimiento separatista fueron héroes y patriotas, sin embargo de que desgarraban la patria España, arrancaban los miembros de la madre patria, para constituirlos en pueblos libres en patrias chiquitas sin que les detuviera el recuerdo de Sagunto y Numancia, Zaragoza y Gerona, Pelayo y el Cid Daoiz y Velarde, ni el de las largas series de siglos de continuo batallar por la independencia, la grandeza y la gloria de la madre en cuyos dominios el sol no se ponía. Inglaterra ayudó como pudo á las colonias insurgentes y reconoció luego su independencia, sin que nadie la denigrase y viese en ella otra cosa que una nación generosa, amiga de la libertad de los pueblos.

El imperio turco se formó por la conquista y se va mermando por la separación de varios pueblos que lo integraban. Las islas jónicas se separaron bajo el protectorado de Inglaterra. La Grecia hizo lo mismo con el auxilio de las flotas combinadas de Francia, Inglaterra y Rusia que sepultaron en Navarino la escuadra turca. El Montenegro, la Servia, la Bulgaria y la Rumanía lograron su independencia con el auxilio de Rusia que venció los ejércitos turcos y fué á afirmar la paz en San Stéfano, á las puertas de Constantinopla. Sin embargo de las violencias habidas al desmembrar á Turquía, nadie calificó de traidores á jonios, griegos, búlgaros, serbios, rumanos y montenegrinos, ni dijo que Inglaterra, Francia y Rusia cometieran un atentado contra el derecho internacional y la soberanía de Turquía.

Lejos de eso, el mundo aplaudió lo hecho y reconoció las nuevas nacionalidades que surgieron tintas en la sangre de su madre patria, derramada por las potencias europeas.

Ahora bien: Panamá proclama su independencia por los justos motivos alegados en sus actas, manifiestos y demás documentos públicos; organiza su gobierno y constituye su República; las fuerzas nacionales capitulan ante las de la nueva entidad política, y los Estados Unidos la reconocen y apoyan. ¿Por qué los panameños son calificados de traidores, de renegados los hispano-americanos que simpatizan con ellos, de desvergonzado y desleal el Gobierno americano que reconoce la independencia del Istmo, y de soberbio, atrabiliario y despreocupado, y al propio tiempo hipócrita, irrespetuoso y plétórico de cinismo el Presidente Roosevelt por haber estrechado la mano de los patriotas del Istmo que acaban de hacer lo que antes hicieron Bolívar, Páez, Córdova, Sucre, Santander, Hidalgo, Morelos, San Martín y demás héroes de la legión sagrada de los redentores de América?

¿Qué criterio es ese que aprecia de manera diametralmente opuesta un mismo hecho histórico? ¿Dónde está entonces la lógica que sirve de guía para llegar á la verdad? ¿Qué significa ese derecho internacional acomodaticio que suponen atropellado ó respetado según que les gusta ó les disgusta lo que en su nombre se consume? ¿Cómo explican ese patriotismo elástico que á unos los hace libertadores y á otros traidores á pesar de que ejecutan el mismo acto? Desmembrar la patria España: ¡Patriotismo! Desememorar la patria Colombia: ¡Traición! He ahí el criterio católico—apostólico—romano que llama convertido á Saúl porque renegó

del paganismo y abrazó el cristianismo, y califica de apóstata á Juliano porque no le gustó el cristianismo y quiso restaurar el paganismo; sin embargo de que ambos hicieron lo mismo: renegaron de su religión y abrazaron otra, y, por consiguiente, los dos son apóstatas ó los dos son convertidos. Eso exige la lógica; esa es la conclusión legítima á que se llega juzgando con sano é imparcial criterio á la luz de la filosofía y de la historia.

Si los enemigos de la independencia de Panamá no están de acuerdo con mi modo de apreciar el acontecimiento, espero que me refuten con razonamientos. Con gusto entraré en discusión con todos los que disientan en esta materia, pero verdadera discusión, serena y razonada en la límpida región de las ideas y los principios en relación con los hechos consumados.

5 de enero de 1904.

“EL SIGLO XX” Y PANAMA

ALGO DE HISTORIA Y FILOSOFIA

EL SIGLO XX, de San Salvador, es un buen diario de información, de grandes dimensiones y bien impreso. Sus reproducciones son interesantes y de utilidad, y los artículos originales que suele publicar son bien escritos y de saber literario. Su criterio es sano é imparcial, generalmente; pero en ocasiones cojea, perturbado por preocupaciones de raza y educación como en su artículo Así va el mundo. Su idea capital es exacta, pero tropieza en los detalles, falsea la historia y no es lógico en sus conclusiones.

Muy cierto es que “de todos los derechos, ninguno tan bien definido e indiscutible como el de la fuerza”, pero es falsísimo que “haga 19 siglos que el cristianismo esté empeñado en suprimirlo”.

Lejos de eso, desde que el cristianismo se enseñoreó del alma de Constantino, dejó de ser perseguido y se hizo perseguidor; ya no fué víctima sino victimario; el cordero se volvió tigre, y la cruz, símbolo de redención, vino á ser el lábaro que guiaba los ejércitos cristianos al degüello en nombre del Dios que dijo: no matarás.

¿Las 8 cruzadas predicadas por los papas para combatir contra los infieles, que fueron sino 8 expediciones sangrientes, campañas de la fuerza contra el derecho?

¿La Inquisición, con todos sus horrores, en Italia, Francia, España, Portugal, los Países Bajos y la América, qué fué sino monstruoso atentado de la fuerza contra el derecho natural del hombre de pensar y creer libremente, y de tributar culto á Dios según el dictado de la conciencia de cada uno?

¿La San Bartolomé, las Dragonadas y demás hazañas católicas, apostólicas, romanas, qué otra cosa fueron si no atentados de la fuerza contra el derecho sagrado de la conciencia, de la vida y de la libertad individual?

¿Serán esas las numerosas y grandes batallas ganadas por el cristianismo contra la fuerza, al decir del colega del Siglo XX?

Pero si esas son las que ha ganado, ¿cuáles serán las que ha perdido?

Es seguro que en primera línea estará la del 20 de septiembre de 1870, en que Su Santidad perdió la Ciudad Eterna por ser Víctor Manuel mucho más fuerte que él.

No hubo allí reversión al espíritu pagano, como cree el colega, sino continuación porque en realidad de verdad nunca hemos salido de él; en el mundo está todo siempre sometido á la fuerza; el cristianismo en su comienzo no fué sino una aspiración al derecho, pero

andando los tiempos se echó en el olvido y se fué por el atajo.

Que la force prime le droit no es invención de Bismark. El no hizo más que expresar el hecho observado y comprobado.

La fuerza ha sido y es dueña del campo. El derecho es un intruso que se entromete y quiere ocupar su puesto; pero hasta hoy es un ideal, una entelequia, como la justicia y la libertad. Todo esto está aún en estado de gestación, está creándose, se opera la evolución moral—racional—espiritual—social, así puede decirse. Es la crisálida que no ha llegado á mariposa. No se ha verificado el transformismo del elemento bárbaro á la civilización. Cuando en los campos de Farsalia el austero romano se hundió la espada en el vientre, tenía razón. La justicia era y sigue siendo un nombre vano, aspiración de alma noble, desanimalizada. ¿Cuándo llegará á ser real y tangible? A saber. Justicia, seguridad, orden, estabilidad, libertad y progreso son seis palabras que tienen para el filósofo, como dijo el doctor Núñez, un mismo é idéntico significado: ideal humano.

Los que llamamos atentados de la fuerza no son tales atentados. Eso es lo que es, y así va el mundo mientras no se verifique radical transformación en la conciencia humana, de manera que las seis palabras que acabo de mencionar tengan correspondencia en la realidad.

La historia de la humanidad es la lucha permanente entre la fuerza y el derecho, esto es, entre la realidad y el ideal.

Este último habría avanzado ya mucho terreno, si todos tuvieran buen criterio, si hubiera justesse en el juicio; pero sucede que desbarramos con la mejor buena fe, inconscientemente somos ilógicos, aplaudiendo y censurando sin discernimiento.

El supuesto derecho de Colombia para someter á Panamá, es el mismo que tenía España para recuperar sus colonias emancipadas. La Santa Alianza apoyó ese derecho, contrario al de los pueblos á ser libres, pero surgió la doctrina de Monroe, y dijo á las potencias coaligadas: “Alto ahí. América para los americanos”. ¿De parte de quién estaba el derecho, de España ó de las colonias? No hay americano que crea que estaba en favor de España. Lo que ésta tenía y había tenido era la fuerza. Ese era el título que quería hacer valer. Contra ese título se alzó Monroe, representando fuerza, por supuesto, pero invocando el derecho de las colonias á ser libres. Era, pues, la fuerza en favor del derecho; de la misma manera que en el combate de

Navarino la fuerza de los aliados se opuso á la fuerza turca en favor del derecho de los griegos. No otra cosa pasa hoy en la cuestión de Panamá. La fuerza de los Estados Unidos se opone á la fuerza de Colombia en protección de los panameños, como se opuso a la fuerza de España en protección de las que fueron sus colonias, como se opuso a la fuerza de Francia que apoyaba el imperio en México. Aplaudir este procedimiento no es divinizar las violencias del poderoso, sino santificar á un poderoso, que sale en defensa del derecho del débil para impedir el atentado de otro poderoso, para impedir el triunfo de la iniquidad de la sinrazón impúdica y sofística que invoca falsos títulos para imponer su voluntad y esclavizar á los pueblos que aspiran á la

libertad. El derecho solo nada puede si no está respaldado por la fuerza. ¿De qué sirve cantar melodías á un tigre que se nos viene encima, si no tenemos una escopeta para impedir que nos coma?

Si el colega reflexionare, conocerá que no es lógico cuando dice así va el mundo, equiparando lo de Panamá á los acontecimientos que cita, porque lejos de ser aquí la fuerza la que aventaja al derecho, es la que le ayuda para salir adelante. El derecho está triunfante en Panamá. La fuerza quiso ahogarlo, pero otra fuerza lo ha salvado. Lo que prueba que en este mundo traidor nada es verdad ni mentira, como dijo el poeta, sino que todo es según el color del cristal con que se mira.

9 de enero de 1904.

DE AYACUCHO A PANAMA

A propósito del 79 aniversario de la batalla de Ayacucho, publicó El Grito del Pueblo de Guayaquil un artículo muy interesante por los gloriosos recuerdos que evoca, por los desastres que narra sucintamente y por las consecuencias que se desprenden de esa relación que, al propio tiempo que historia de nuestra república, es confesión de nuestros errores.

“Al repetir nosotros, dice el diario del Guayas, las palabras del Libertador, convertimos los ojos y el corazón á aquella época lejana de lucha por la vida de todo un Continente; nos bañamos en los rayos del sol que reflejó en el Condorcunca sobre la frente de Sucre y sobre Colombia, y vemos flotando al viento, en la hora del triunfo decisivo, el bicolor peruano, sostenido por las manos de La Mar y desgarrado por las balas españolas.

América entera aclamó al vencedor de Ayacucho. Cinco naciones colocaron sobre su frente los laureles que ciñó en Lautra Epaminondas, y la historia de la libertad inscribió su nombre en láminas de oro, para adornar con ellas las marmóreas paredes del templo de la Fama.

La raza conquistada vió rotas sus cadenas seculares y alzó un himno de gratitud, que resonó en las cumbres del Avila, del Chimborazo, del Misti y del Potosí, y cuyos ecos llevaron al océano inmenso de la gloria las ondas del Orinoco y el Guayas, del Magdalena y el Rimac, para que el mar de Balboa los repitiera á través de las edades.

Después . . . después entramos en la sombra. La espada que sirvió para romper el nudo de la servidumbre colonial, fue recogida por manos impuras. La ambición impaciente y criminal se sobrepuso á la virtud y al honor, en la orgía de la revolución. Bolívar murió desesperado en el destierro; Sucre cayó en la obscuridad de un bosque con el cráneo despedazado por balas frías. San Martín y La Mar fueron á espiar en el destierro. La guerra civil, con la revuelta cabellera al aire, el látigo de llamas en la diestra y la blasfemia en los labios, se enseñoreó de los campos de América, hollando el cadáver de Córdova, ese Alcibiades colombiano, que cayó bajo el golpe traidor de un asesino aventurero.

Los caciques se sucedieron en el Capitolio de cada una de las nuevas nacionalidades. Hombres salidos de las tinieblas, ignorantes, corrompidos, ambiciosos, hijos de la codicia y el crimen, cebaron su lujuria de oro y de poder en el cuerpo exangüe de aquella virgen del mundo cantada por Quintana, y escribieron con sus puñales la historia de nuestros infortunios. La fraternidad huyó espantada de las almas, donde sembró su emponzoñada semilla el recelo, y las fronteras que dividían á las repúblicas fundadas por un solo amor inmenso y una sola espada luminosa, se convirtieron en las murallas de bronce de los viejos pueblos asiáticos. Abel cayó en el altar de los sacrificios con los brazos abiertos en cruz y los ojos sin expresión fijos en la inmensidad. La calumnia, la envidia, la ira, la traición y la infamia prepararon el camino á la desorganización y á la conquista, en el horror macabro de una danza de sacrilegos en el cementerio de la libertad.

Y hoy, al cabo de casi una centuria, en el momento en que América ve avanzar el alud sin poder salvarse de la catástrofe; de allá, de las faldas del viejo Condorcunca, parece surgir un clamor de honda desolación y de tristeza infinita. Es el grande ejército de la independencia que entona himno de muerte sobre la tumba de la fraternidad americana...!”

¡Bravo! Todo eso es muy exacto, muy bien escrito y muy bien sentido. El alma latina palpita en esas líneas que parecen de la pluma de Tácito, el historiador que juzga con severidad á su tiempo depravado por el cesarismo. Al escritor del Guayas, como al del Tiber, le inspira el mismo soplo de justicia, y por eso castiga y marca Tácito desde su silla curula fijó en la picota la innoble figura de horribles Césares, los cuatro grandes tiranos. Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. El escritor del Guayas desde El Grito del Pueblo marca las espaldas de los caciques criminales que han hundido un mundo en un mar de desdichas colocando á los pueblos en la necesidad de hacer lo que acaba de verificar Panamá para salvarse del naufragio. Regeneración ó catástrofe, dijo el Doctor Núñez. No hubo regeneración, y llegó la catástrofe para Colombia y el alba del Renacimiento para Panamá. Eso es todo por ahora.

19 de enero de 1904.

ECOS DE PUERTO RICO

LA Correspondencia, de San Juan, publicó una carta dirigida de Bogotá por el señor Stierle, en la que hay estos conceptos:

Dice que si se declara la guerra entre Colombia y los Estados Unidos, será otra epopeya igual á la del Transvaal.

Asegura que los colombianos están dispuestos á luchar cuerpo a cuerpo sin ceder un solo instante.

Es grande la indignación que reina en el país. Las mujeres están animosísimas y son las primeras en alentar á los hombres.

En todas las esquinas de las grandes ciudades se fijan cartelones llamando á las armas al pueblo, y pertrechos de guerra se reciben, que se reparten inmediatamente.

Se piensa allí formalizar la guerra en el interior y están deseosos de que estalle de una vez, siendo constantes las excitaciones de la prensa al Gobierno para que la declare.

Estima el caballero que suscribe la carta que es un gran error del Gobierno de los Estados Unidos el paso que ha dado en la República de Panamá, y cree que por la fuerza nunca el Gobierno americano abrirá mercados en las Repúblicas Sud-Americanas.

El país, añade la carta, es sumamente fresco en todas las estaciones del año, habiendo necesidad de usar siempre sobretodo.

Las féculas, frutas y ganados abundan de un modo extraordinario en Colombia, de modo que puede resistir muchos años de guerra sin que falte alimento á los combatientes.

Son infundados los temores que manifiesta el autor de esa carta, de que si se declara la guerra habrá otra epopeya igual a la del Transvaal, porque en nada se parece lo de Panamá á lo del Sur de Africa. Inglaterra quiso suprimir las republiquetas sudafricanas para establecer la unidad de su Imperio en aquella región. Los republicanos se opusieron y lucharon con heroísmo hasta donde pudieron en defensa de su libertad y merecieron los aplausos del mundo. El Istmo de Panamá se separa de Colombia y se constituye en República, porque es su voluntad, porque así le conviene y porque tiene perfecto derecho para ello. Los Estados Unidos reconocen ese derecho y ofrecen su apoyo á la nueva República contra los que pretenden ahogarla en la cuna. ¿En dónde está ahí el atentado? ¿En dónde el parecido á lo del Transvaal? Si Colombia no acepta lo consumado y trata de recuperar el Istmo, vendrá á pelear con los panameños y sus amigos, por que á ella le toca la ofensiva, y por consiguiente salvar las distancias, las montañas, los ríos y pantanos. Panameños y americanos esperarán el ataque con las fuerzas que sean necesarias y pelearán hasta que acaben los enemigos ó que convencidos de su impotencia se retiren y reconozcan la independencia del Istmo. Esa será el final del sainete, porque no puede darse otro nombre á la lucha de unos ratones con un tigre. Los que piensan en epopeyas por esa causa, en estos tiempos y en las condiciones de los combatientes, tienen enfermo el cerebro y prueban que la sangre del ilustre Manchego circula por sus venas.

19 de enero de 1904.

UNA LECCION PARA HISPANO-AMERICA

CON ese título ha publicado El Chileno, de Santiago, un artículo en el que hace un ligero paralelo entre Estados Unidos é Hispano-América, en el cual resalta la inferioridad de ésta, verdadera causa del temor que todos sienten y del peligro que todos ven.

Para conjurar ese peligro, dice, necesitamos imitar á nuestros posibles enemigos; ir como ellos á paso agigantado en el camino de la cultura; aprender de ellos mismos el trabajo, la libertad, la cordialidad y la democracia.

Esto es, precisamente, lo que hace tiempo vengo pregonando y lo que significa la americanización que he aconsejado como el medio eficaz y único de conjurar el peligro de la absorción, tan temida por todos los que sienten su propia debilidad.

Desgraciadamente, la generalidad en estos países no comprenden eso, y piensan que aferrándose á su modo de ser, acopiando elementos de guerra, alistando ejércitos y formando ligas para pelear con ventajas aprovechando las montañas, las desfiladeros, los ríos y la insalubridad del clima tropical, es la mejor manera de conservar la patria que les legaron los libertadores.

Celebro que en Chile piensen como yo y no se dejen llevar del sentimentalismo quijotesco, declamador y patriótico de que hacen alarde en nuestros países en donde más impera el sentimiento batallador, audaz y fer-

voroso de los castellanos que se enseñorearon del Continente.

Los chilenos son más sensatos, más prácticos, más positivistas que el resto de sus hermanos del Continente. Por eso han progresado tanto y con exactitud son considerados como los ingleses de Sud-América. En Inglaterra predomina el principio utilitario, esencia de las doctrinas del sabio Bentham. Ese principio, por más que lo combatan los filántropos altruistas, es verdadero, tiene su cuna en el corazón humano y es gemelo del amor de sí mismo. El legislador hebreo lo reconoció así, y Jesús lo ratificó al decir: *amad al prójimo como a tí mismo*. Ese amor de sí, implica la conveniencia para sí, y de ahí nace el principio de que la caridad bien entendida comienza por casa. Eso es lo real, lo positivo, y así va é irá el mundo, porque eso es conforme á nuestra naturaleza. Lo contrario es artificial; es el quijotismo, hijo de la locura. Por eso los que proceden naturalmente, progresan, son prácticos, positivistas; los que proceden artificialmente, estacionan, son ilusos, pierden el tiempo en disputas ideológicas, se despedazan por ideas abstractas, viven soñando en un mundo fantástico y al despertar reconocen que los sueños son.

El cóndor chileno es práctico, como el águila americana y el leopardo inglés. He ahí por qué toma con tranquilidad el asunto de Panamá, y su prensa aconse-

ja al Gobierno "incorporar inmediatamente los territorios bolivianos y las provincias de Tacna y Arica á la República, ya que los límites naturales de Chile tienen que ser, por el Norte: el Istmo de Panamá, por el Este el Brasil y la Argentina y el Gran Océano por el Oeste".

No hay por qué escandalizarse, que nada de esto es nuevo sino muy viejo. El utilitarismo individual ó nacional es el principio motor de los humanos. La fuerza no es más que su *modus operandi*. El que puede hacer lo que le conviene, lo hace aunque dañe á todo el mundo. El que no puede, se está quieto por más que se le haga agua la boca y le rechinen los dientes de rabia. Si no fuera así, el mapa del mundo sería permanente; pero el utilitarismo, apoyado por la espada, lo rasga y rehace á cada paso. El derecho, además de ser aspiración, es elástico y se estira y escoge, donde quiera que se usa, según la conveniencia de cada uno. Poner ejemplo sería repetir la historia que nos atestigua esa verdad. Las veces en que triunfa son tan raras como la aparición de un cometa, y aun entonces no es tal para todos. Allí está el caso de Panamá. Los panameños creen que tienen derecho á ser libres. Los colombianos creen que tienen derecho á subyugar á los panameños. Los Estados Unidos y las potencias europeas reconocen el derecho de los panameños. Muchos hispano-americanos les niegan su derecho y protestan. Allí está la elasticidad del derecho. Cada uno tira de él y lo hace llegar por más lejos que esté, sin embargo de que es doctrina corriente que no hay derecho contra el derecho. ¿Cómo dirimir el conflicto en este caso? No hay otro medio que la fuerza, porque no cabe el arbitraje por parte de Panamá, siendo para ella cuestión de libertad ó servidumbre, de vida ó muerte. Su derecho es indiscutible, y sea cual fuere la opinión de los demás, ella tiene que sostener la suya con las armas hasta vencer ó sucumbir como Sagunto y Numancia. Esto es muy claro y para no verlo es preciso estar ofuscado por el falso patriotismo y el erróneo principio de soberanía absoluta que se arroga un pueblo sobre otro pueblo para pretender someterlo á su imperio.

He aquí el artículo de El Chileno á que se refiere el anterior.

"Hay un peligro constante para los pueblos que no están bien constituidos ó que no son poderosos, en ser vecinos de una nación fuerte y que tiende á ensancharse. Y ese peligro es tanto mayor cuanto menos los pueblos amenazados representan la civilización y cuanto más la nación fuerte tiene derecho á llamarse legítima representante de la cultura y del progreso.

Y aquí está, á nuestro parecer, el verdadero é inminente peligro que para Hispano-América tiene su contacto con los Estados Unidos; pues mientras éstos van en muchas cosas un siglo adelante de los otros pueblos civilizados, las repúblicas hispano-americanas marchan varios siglos atrás del resto del mundo culto; mientras los Estados Unidos representan, en casi todo, el porvenir, la América meridional representa, en muchísimas

cosas, el pasado, y en unas pocas, no más, el presente.

Largo sería hacer un paralelo minucioso entre la vida de aquella y estas nacionalidades; pero unas pocas antítesis bastan para confirmar nuestra idea.

En instrucción popular, los norteamericanos confían á la escuela, y resuelven por medio de la escuela todos los problemas sociales y políticos; los hispano-americanos no han logrado aún ni siquiera tener locales suficientes para toda su población escolar. Allí el alfabeto es la excepción; aquí es la regla.

En política, las ideas priman allá enteramente sobre los hombres: los setenta y seis millones de habitantes que cuenta el país se agrupan en sólo dos partidos, que no luchan por abstracciones sino por cuestiones económicas; en Hispano-América cada país cuenta tantos partidos como caudillos, y los intereses personales priman sobre el interés de las ideas.

En libertades individuales, ellos las tienen amplísimas, completas; nosotros, ; excepción de Chile, apenas las conocemos, y en algunas de nuestras repúblicas nunca se ha conocido sino el despotismo.

En hacienda tienen ellos las arcas repletas de oro, mientras que Hispano-América vive al día ó agobiada por las deudas.

Mientras ellos viven dentro de la democracia más perfecta que se vió jamás, los hispano-americanos nos desvivimos por formar aristocracias, y cada advenedizo con dinero ingresa á las oligarquías imperantes. Allí el pueblo es todo; aquí no es nada.

Allá la religión es un vínculo, pues los ciudadanos todos, cualesquiera que sean sus dogmas, saben entenderse en la adoración y el respeto de un solo Dios. En muchos pueblos de Hispano-América duran todavía las luchas religiosas ó se tienen como signo de superioridad intelectual el no admitir creencia alguna.

Allá la mujer es libre, reina y soberana de las sociedades y agente de la cultura á la par del hombre; y aquí es todavía el ser débil, circunscrita especialmente en las clases altas á los trapos, al peinado de moda, á la tarjeta postal y al sarao.

Y en esto, decíamos, consiste el verdadero é inminente peligro: en que ellos son el mañana y nosotros somos el ayer. Fuera locura pensar que el más fuerte, si es también el más civilizado, no constituye una amenaza para los más débiles cuando éstos son al mismo tiempo los más atrasados.

Para conjurar ese peligro necesitamos imitar á nuestros posibles enemigos; ir como ellos á paso agigantado en el camino de la cultura; aprender de ellos mismos el trabajo, la libertad, la cordialidad y la democracia.

Si la América Hispana enviara á Estados Unidos cada año quinientos jóvenes á que se educaran allá, á que rehicieran sus ideas, sus hábitos, sus tendencias, su concepto de la vida, su amor al trabajo, su culto por la verdad, en unos cuantos lustros ya no habría peligro de ser absorbidos".

21 de enero de 1904

POR LA VIDA DE UNA RAZA

ASI titula un editorial de El Grito del Pueblo referente á un artículo publicado en París por el señor León Izoulet, con el propósito de abrir los ojos á toda una raza en decadencia, pronosticar el cambio del mapa de

Sud-América y reflexionar sobre los medios con que cuentan los Estados Unidos para realizar la hegemonía de un mundo.

Comienza el escritor del Guayas por observar que

en el artículo del señor Izoulet faltó decir la causa de la preponderancia de Estados Unidos y aplicar el hierro candente de la verdad en el hombro de la raza condenada.

Censura á los escritores de la prensa latina sus frases gastadas del "mantenimiento de la paz en el seno del orden" y del "amor al trabajo y al progreso", círculo vicioso en que giran cuando se refieren á la preponderancia y la fuerza de la nación sajona del Norte de América, sin negar que el contenido de estas frases entra como factor principalísimo en el adelanto de todo pueblo; pero cree que el secreto del maravilloso engrandecimiento de los Estados Unidos, no está allí, sino, ante todo y sobre todo, en que los sajones no trabajan nunca para el presente sino para el porvenir.

¿Por qué, se pregunta, no habríamos de imitar los latinos esa labor viril, positivista y clarovidente?

No la imitamos porque no tenemos verdadera voluntad para salir de la condición en que vivimos y con la cual estamos muy bien hallados. Nos sucede como el vicioso encenagado que se convence que obra mal, comprende que es mejor ser virtuoso, se propone la enmienda; pero sólo tiene veleidad para su reforma, le falta la verdadera voluntad y sigue su triste vida,

Nuestra raza no es inferior á la sajona y tal vez es superior en muchos respectos; pero ha decaído y aparece inferior por los vicios, los errores, las preocupaciones, y sobre todo la mala educación y la deficiente y maleada instrucción que tenemos.

Si fuéramos capaces de dejar todo eso, de cambiar de rumbo y de imitar lo bueno de los anglo-sajones, como los japoneses imitaron lo de los europeos, podríamos regenerarnos y salvar la raza; pero ahí está la dificultad.

"Antes que León Izoulet, prosigue el escritor del Guayas, el venezolano César Zumeta lanzó el grito de alarma en su predicción de la caída inevitable del Continente enfermo, y Emilio Olivier, al rememorar las causas de la catástrofe del 3er. imperio, hizo admirables predicciones acerca de la muerte de la raza latina, si no cambiaba de rumbo y de miras en la actual evolución de la humanidad, por ella preparada".

Cierto es lo que dice Mr. Olivier, y lo mismo que él han dicho muchos; pero de nada ha servido, porque por un oído entra y por otro sale.

Nuestra idiosincracia es increíble, y por más que se indiquen nuevos rumbos, la cabra siempre tira al monte

Allí está si no el señor Zumeta. Ve y señala un gran peligro, y lejos de aconsejar el cambio de rumbo como Mr. Olivier, dice en El Continente enfermo: "Obtener un rápido cambio fundamental en nuestras costumbres públicas es poco menos que imposible. El deber inmediato es armarnos. De los pueblos débiles de la tierra, los únicos que falta por sojuzgar son las repúblicas hispano-americanas. Tras prolongada tregua se ha abierto la era aquella, prevista por el libertador, "de una cantienda general de los imperios contra la libertad". Los fuertes conspiran contra nuestra independencia y el Continente está enfermo de debilidad. El hierro fortifica. Armémonos. Con esta sola previsión podemos alejar el peligro, y aun conjurarlo".

Es decir, somos incurables, somos incorregibles; pero mantengámonos tal como somos, armémonos y luchemos contra todo un mundo como los pieles rojas, los apaches, los mayas y los yaquis. Luchemos como salvajes hasta que nos exterminen, antes que transigir con la civilización, antes que imitar á nuestros enemigos. Quedémonos rezagados en vez de marchar como ellos á pasos agigantados en el camino de la cultura. Prefiramos perecer antes que salvarnos, como aconseja El Chileno, aprendiendo de nuestros mismos contrarios el trabajo, la libertad, la cordialidad y la democracia.

¿Diga ahora el escritor del Guayas si prevaleciendo esas ideas, la raza latina, heroica, infeliciente y todo lo que él dice, puede vencer su idiosincracia, que la estaciona en el fatalismo, y reaccionar y coadyuvar al cambio de las sociedades por medio de la ciencia?

Es muy cierto que le bastaría lo que él dice: entrar en el terreno de la práctica abandonando el de la ideología en que ha vivido, buscando la piedra filosofal y despedazándose por ideas abstractas, como se despedazan las fieras por la presa que han de devorar en la soledad de las selvas; pero le bastaría si quisiera hacerlo, si comprendiera como él quiere, que el engrandecimiento y la decadencia de las razas se deben á leyes naturales, y pues que conocemos esas leyes, tratemos de unirnos á la corriente del progreso de las razas.

Pero lejos de eso, tratamos de plantarnos como roca en medio de la corriente y resistir sus embates, porque eso es para los nuestros: virilidad, grandeza, carácter, patriotismo y todo el vocabulario de la literatura fastuosa y retumbante, de oropel y filigrana de los tiempos decadentes, que no dice nada á la mente del filósofo, pero que suena muy bien al oído de la multitud.

Ojalá fuera posible un cambio de frente por la vida de una raza para que resultara exacto que "sólo las naciones asiáticas, tronco podrido de una civilización muerta, y las tribus africanas que se encuentran todavía unidas por el cordón umbilical al antropopiteco de la época terciaria, son refractarias á la grandeza de la vida y existen bien avenidas con su idolatría y servilismo secular ó con su ignorancia bestial".

Yo lo he deseado, he procurado inculcar las ideas conducentes á la evolución para evitar la realización del destino manifiesto, y he tratado de acallar los gritos de la pasión para que se escuche la voz de la razón, se dé paso al derecho y no se oponga la fuerza á la corriente del progreso, á la marea de la civilización que nos invade

Pienso como el ilustrado y distinguido escritor del Grito del Pueblo, que un mundo lleno de vida como el nuestro no debería suicidarse, sino mezclar su sangre gastada á la de los nuevos elementos étnicos para verificación pacíficamente una evolución continental que nos coloque luego á la cabeza de la civilización.

Si estas ideas prevalecieran, lejos de ser vencidos seríamos vencedores, la raza adquiriría más vida y marcharía á la vanguardia del progreso, como los soldados de Córdoba en los campos de Ayacucho.

23 de enero de 1904.

INCONSECUENCIAS MANIFIESTAS

EL Grito del Pueblo, de Guayaquil, ha estado sustentando con calor los pretendidos derechos de Colombia á someter el Istmo, ha condenado como un atentado la independencia de Panamá, ha execrado á los Estados Unidos por su conducta en este asunto, calificándola de cínica transgresión de las leyes internacionales, y ha dicho que Francia, España, Italia y las demás repúblicas latinas del Continente colombiano, no sólo soportan esa transgresión sino que la aplauden, pensando en su egoísmo, que es preferible aprovecharse del crimen que acusar y condenar al malhechor que asalta la ajena casa en pleno día.

Después ha elogiado la actitud del Gobierno del Ecuador en el asunto de Panamá y ha hecho activa propaganda acerca de la necesidad de que la América latina se una en un sólo pensamiento y en un sólo corazón para ayudar á Colombia á subyugar Panamá.

En seguida, al ver la actitud de la prensa y de los gobiernos hispanoamericanos, dice que el Ecuador podía haber alegado, como precedente internacional, para reconocer el nuevo Estado de Panamá, como lo han hecho ya el Perú, Cuba y la Argentina, y como lo harán Chile y México próximamente, lo dicho por Blunstchli en su Derecho Internacional Calificado, página 32:

"Como consecuencia de la carencia de Tribunal destinado á fallar entre las naciones, á cada Estado incumbe la misión de juzgar libremente si el nuevo Estado responde á las exigencias actuales de la vida de los pueblos, y si posee fuerzas suficientes para asegurar la victoria y la duración del nuevo orden de cosas. Si ese Estado llega á convencerse de que esas diversas cuestiones deben ser resueltas afirmativamente, queda autorizado para reconocer el nuevo Estado, aun cuando la lucha dure todavía.

"No existe, pues, en este reconocimiento apresurado, ninguna participación en la lucha, ni ataque alguno al derecho de la potencia que trata de impedir la formación del nuevo Estado.

"Ejemplos: el reconocimiento de los Estados Unidos por Francia en 1778, durante la guerra entre Inglaterra y sus colonias de América; el reconocimiento de los Estados Unidos de la América del Sur, en 1825, por Inglaterra; el reconocimiento de Texas por Inglaterra, en 1839; el tratado de 6 de julio de 1827 entre Inglaterra, Francia y Rusia, reconociendo á Grecia; el reconocimiento del reino de Bélgica por las cinco grandes potencias en 1830, á pesar de la protesta del rey de los Países Bajos; el reconocimiento por Inglaterra de la anexión de Nápoles y la Romaña al Reino de Italia, mientras Francisco II se sostenía en Gaeta, etc..."

En su artículo 37, del código citado, agrega Blunstchli: "La obligación de reconocer un Estado no cesa por el hecho de que la formación del nuevo Estado haya sido acompañada de actos de violencia ó de injusticia".

A continuación agrega El Grito del Pueblo:

"Pero sin tener en cuenta el provecho, nuestro país sólo ha visto la injusticia, sólo ha pensado en los lazos que lo unían á Colombia, y se ha puesto decididamente de su lado.

Digámoslo con orgullo:

El sólo país que en esta solemne ocasión ha recogido la herencia de sus libertadores y ha olvidado la prudencia y la cordura, á que se refiere la prensa del

Sur, para pensar en el deber y la gloria, es el Ecuador".

Tenemos ahí al escritor del Guayas en flagrante contradicción y en abierta pugna con lo que en otra parte dice por la vida de una raza.

Los principios que cita de Blunstchli y los ejemplos corroborantes prueban que Panamá ha tenido perfecto derecho para separarse, y que las naciones que han reconocido el nuevo Estado han procedido conforme al derecho y á la práctica corriente en casos análogos.

¿Dónde están, entonces, la injusticia, el atentado, el atropello, el crimen, el asalto y la transgresión de las leyes internacionales?

Pero lo más curioso es que al propio tiempo que cita los principios y los ejemplos en que pudo apoyarse el Ecuador para proceder como las otras naciones que han reconocido ó están en vía de reconocer á Panamá, aplaude al Ecuador como el único que ha cumplido con su deber y ha olvidado la prudencia y la cordura, pensando en los lazos que lo unían á Colombia para ponerse "decididamente de su lado", á pesar de la "estricta neutralidad" que asegura el Cónsul Jaramillo y que el ha publicado y apreciado como un tapaboca dado al Cronista de Panamá.

Aquí está el mismo escritor latino demostrando por qué no pueden imitar los latinos esa labor viril, positivista y clarovidente de los anglo-sajones.

Aquí está él mismo sin entrar en el terreno de la práctica y abandonar el de la ideología.

Aquí está, sin poder despojarse del mancheguismo, pretendiendo que los pueblos se despedacen por ideas abstractas como el deber, la gloria, la justicia, la solidaridad americana, la fraternidad de estos pueblos, la unidad de la raza y otras cuantas paparruchas por el estilo.

¿No prueba todo eso que nuestra idiosincrasia es incurable? Ya vemos, porque algunos quieren curarse, cambiar de rumbo, ser prácticos y positivistas, se les van encima echándoles en cara su falta de romanticismo y quijotismo y su prudencia y cordura, "virtudes que tuvo el buen Sancho, y el buen Sancho era una buena persona," como dice El Nuevo Tiempo de Bogotá para zaherir á Díaz, Riesco y Roca, porque no se convierten en Quijotes, montan el rocín, embrazan el escudo, enristran la lanza y arremeten al Tío Sam, descomunal gigante, que atropella á Colombia reconociendo el derecho que los panameños tienen á ser libres é impidiendo que las tropas colombianas fueran á ahogar en sangre la naciente República.

Y así tenemos otra inconsecuencia de la prensa y la diplomacia colombianas. Condenan el llamado "derecho de la fuerza" é invocan el otro derecho, la justicia y la libertad, y al propio tiempo quieren emplear su fuerza para ércaser la justicia, el derecho y la libertad en el Istmo.

¿Qué título tiene Colombia para sojuzgar á Panamá? ¿Por ventura son los panameños un hato de ganado propiedad de los colombianos para que pretendan conservarlos por la fuerza como cosa suya? ¿Qué alega Colombia en apoyo de su pretendido derecho? Allí está lo que su Ministro en Washington, el General Reyes, dice al Ministro americano Hay, "que es del dominio público el conocimiento de que la nación madre tiene suficientes fuerzas para reprimir la revolución, y que la

actitud de los Estados Unidos constituye, de acuerdo con los más antiguos y rudimentarios principios del derecho internacional, no sólo una infracción á estas leyes sino un ataque á los derechos de Colombia; ataque que constituye el despojo de la parte más importante de su territorio".

Es decir, que tiene fuerzas suficientes para vencer á Panamá y por consiguiente tiene derecho á mantenerla unida á su yugo. ¿No es eso, lisa y llanamente, el derecho de la fuerza?

Que la actitud de los Estados Unidos sea una infracción de los principios del derecho internacional, es una falsedad que no pasa de afirmación antojadiza. ¿Cuáles son esos principios violados? ¿Dónde están? Lejos de haberlos en contra, los hay en favor. Allí están los que cita El Grito del Pueblo, en que pudo apoyarse el Ecuador para hacer lo mismo. Y no sólo están los principios sino la práctica constante de las naciones que es lo que constituye el derecho internacional. Turquía tenía fuerzas para someter á Grecia, y se lo impidieron los aliados; las tenía también para impedir la separación de Rumanía, Servia, Bulgaria y el Montenegro, y la contuvo Rusia venciendo sus ejércitos. España, apoyada por la Santa Alianza, tenía fuerzas para recuperar sus colonias; pero se lo impidieron los Estados Unidos, respaldados por Inglaterra. Lo que entonces hicieron por toda la América española es lo mismo que acaban de hacer por Panamá: impedir que el grande se coma al chico, rechazar la fuerza que pretende ahogar el derecho.

Que además de la infracción de las leyes que no existen, ha habido un ataque á los derechos de Colombia despojándola de la parte más importante de su territorio, es otra afirmación caprichosa que involucra la idea de que Panamá es propiedad de Colombia y no una agrupación libre que voluntariamente formaba parte de otra mayor. ¿Dónde están esos derechos de Colombia? ¿Quién la ha despojado de algo suyo? Panamá se independizó de España y voluntariamente como Estado soberano entró a formar parte de los Estados Unidos de Colombia; ya no quiere ni le conviene esa unión, y se separa con el mismo derecho que se separó de España y se había unido á Colombia porque al unirse no abdicó su personalidad, no se convirtió en paria ni en ganado, propiedad de los otros Estados de la unión, como hoy pretenden los colombianos. Que á éstos no les conviene la separación de Panamá, es cierto, como lo es también que al efectuarla no lesiona los derechos de nadie. Ha hecho lo que le conviene, y está en su derecho por más que afirmen lo contrario sin probar nada y declamen hasta desgañarse los diplomáticos y escritores colombianos. Ellos son los enemigos del derecho y partidarios de la fuerza, y lo han probado. Su larga historia de guerra civil permanente, ya emprendida por los conservadores, ya por los liberales, no es otra cosa que la negación del derecho y la santificación de la fuerza, aunque invocando siempre el derecho y la libertad, resortes gastados á fuerza de uso. Esa es la verdad monda y lironda.

26 de enero de 1904.

EL AMERICANISMO DEL PERU

INCONSECUENCIAS CON EL — SU CORRECCION EN EL ASUNTO DE PANAMA

EL Perú ha sido la primera de las naciones hispano-americanas que ha reconocido la independencia de Panamá.

Esta circunstancia ha dado lugar á comentarios desfavorables, más ó menos apasionados, y á extrañezas en los que fundándose en las tradiciones peruanas esperaban que se pondrían al lado de Colombia.

En efecto, á juzgar por los antecedentes de compañerismo y quijotismo, así debía esperarse; pero los golpes levantan ranchas y las lecciones de la experiencia se graban de tal manera que es raro no aprovecharlas y que dejen de influir en el ánimo hasta el grado de modificar el carácter individual y nacional.

El Perú ha sido el abanderado del americanismo en Hispano-América, atestiguando siempre sus sentimientos generosos y sus grandiosos ideales cuando han estado en peligro la independencia y la libertad de alguna de sus hermanas del Continente.

Su historia á ese respecto es irreproachable y merece los más altos elogios por parte de los propagandistas de la fraternidad americana, por los que entonan el hosanna á la fuerza del derecho y combaten el derecho de la fuerza, por los que piden que no se artopelle la dignidad de ninguna de las naciones americanas y se acate la majestad de los principios.

Cuando el General Flores en Madrid entró en un plan de reconquista, cuando Walker se apoderó de Nicaragua, cuando España intentó reconquistar Santo Do-

mingo é hizo esfuerzos dignos de santa causa por ahogar en Cuba el grito de independencia lanzado en Yara, cuando se proyectó colocar el Ecuador bajo el protectorado de Francia y levantó ésta un trono en Méjico, el Perú fué el primero en levantar su voz en son de protesta por esos atentados y en ayudar con su diplomacia y sus recursos á los pueblos amenazados, como es notorio á los americanos.

Llevado del sentimentalismo apoyó á Bolivia en una cuestión con Chile por un impuesto sobre los salitres de Tarapacá, y con ese motivo se vió comprometido en la guerra del Pacífico. La suerte le fué adversa en la guerra, el vencedor abusó de su triunfo, humilló y taló al vencido, lo despojó de la parte más valiosa de su territorio y le impuso el tratado de Ancón por el que se dejaron cautivas dos provincias y sancionada la ocupación definitiva del extremo Sur del litoral.

En ese momento de angustia para el Perú no hubo siquiera una protesta de ninguna de sus hermanas. Fueron frías espectadoras de la contienda fratricida y dejaron que el cóndor clavase su pico y hundiese sus garras en el corazón de la atribulada hermana, limitándose las más compasivas á lamentar su desgracia con irritantes condolencias, cuando por el sentimiento de fraternidad y solidaridad tan cacareado, pudieron evitar el despojo, la conquista, el predominio de la fuerza sobre el derecho, demostrando así que éste y la justicia no son todavía más que meros enunciados cuando no descansan sobre montones de oro y no están respaldados por nu-

merosos y disciplinados batallones y bien montadas y dirigidas baterías de campaña.

El abanderado del americanismo cayó en la lucha y quedó solo en el momento de angustia, la solidaridad de los hermanos se alcanforó, los paladines del derecho enmudecieron, la justicia siguió siendo un nombre vano y los acorazados y los cañones los únicos factores importantes en las contiendas nacionales.

A pesar de esa amarga decepción, el Perú no declaró rota la fraternidad americana, ni dijo "que ya nunca más merecerían el título de hermanas cuyas las repúblicas americanas que la habían abandonado en la hora de la prueba, del desfallecimiento y del ultraje", sino que al contrario estrechó la mano de todas las ingratas y principalmente la de Colombia, porque esta hermana querida le permitió armarse declarando la neutralidad positiva en el momento del conflicto de 1871, y porque su Ministro en Washington, el Sr. Martínez Silva, planteó en el primer Congreso Panamericano la cuestión del arbitraje, tal como el Perú la entendía y todos los representantes de América, excepto el de Chile, la aprobaron.

Ese antecedente del señor Martínez Silva y su actitud posterior en el seno del Comité Ejecutivo de las repúblicas americanas en Washington, despertó en el Perú los recuerdos de la épica guerra de la independencia en que colombianos y peruanos pelearon juntos, derramaron su sangre en el homérico combate de Ayacucho, colocaron en las más altas cumbres de los Andes el estandarte de la libertad y sellaron la independencia del Nuevo Mundo. Las imaginaciones se exaltaron, la efusión del cariño por la hermana de Junín y Ayacucho llegó a su colmo, y se quiso dar "a la hermana consecuente, de firmes principios y de elevadas aspiraciones, una elocuente manifestación de que en el Perú se sabe apreciar la grandeza y la hidalguía de los demás". Se escogió para esto el 20 de julio de 1901, aniversario 91 de la independencia de Colombia; se hicieron en Lima y el Callao espléndidas manifestaciones populares en honor de la hermana, en las que tomaron participación como diez mil ciudadanos de las diversas clases sociales; se pronunciaron elocuentes discursos, verdaderamente veinte-juleros; se agasajó al Ministro colombiano, Luis Tanco Armero, con serenatas, discursos y banquetes en los que se encomió y glorificó la tierra del heroísmo legendario, del cerebro y la idea, del corazón y el sentimiento, patria de Córdoba, que siempre cargó a paso de vencedor; de Santander, el soldado estadista; de López, el reformador; de Murillo Toro, el inflexible doctrinario; de Caldas, el sabio que escudriñó los espacios; de Julio Arboleda, el poeta luchador; de Caro, el poeta-filósofo; de Cuervo, que empuña el cetro de la filología castellana; de Rojas Garrido, el filósofo avanzado y orador potente; de pléyades, en fin, de guerreros, de oradores, de poetas y de mártires, y sobre todo de Martínez Silva, que traduciendo los sentimientos y justas aspiraciones de sus representados, defendió el principio del arbitraje amplio y general, fórmula redentora del Derecho que llevará a todos los pueblos de la tierra la paz

por la justicia y que probará que la humanidad no admite el horrendo crimen de proclamar la victoria como ley suprema de las naciones.

Al día siguiente de las fiestas, el señor Holguín Mallarino, Cónsul General de Colombia en Lima, escribió al Dr. Martínez Silva relatándole lo ocurrido y enviándole algunos diarios en que se describían las fiestas. En la carta del Cónsul hay este párrafo: "Tal vez ignore Ud. que es Ud. a quien se debe (la fiesta del 20) por su opinión respecto al arbitraje obligatorio, que debe ser tratado en el Congreso Panamericano, que ha sido aplaudido por todo el país y se ha tomado como prueba de simpatía por la causa que sustenta el Perú."

El señor Martínez Silva coleccionó todas las crónicas y las publicó en un folleto de 73 páginas en 4º mayor impreso en Washington y que circuló con profusión en América, demostrándose así que se habían aceptado las ideas expresadas en los brindis y discursos de los manifestantes de Lima y el Callao.

Sin embargo, el 2º Congreso Panamericano se reúne en Méjico, y el General Reyes, Ministro de Colombia, vota con Chile en contra del arbitraje obligatorio, y el Gobierno colombiano celebra un tratado secreto con Chile que tiene por objeto el arreglo de límites entre Colombia y el Ecuador, que se permitirá paso libre por Panamá a las armas y elementos de guerra para Chile y la Argentina, y otras cosas. ¿A cambio de qué, preguntó el señor Caro en el Senado, infringía Colombia la neutralidad y los más sagrados principios del derecho internacional, comprometiéndose como mala nación ante la faz del mundo entero y sembrando un reguero de dificultades internacionales? A cambio de subsidios y de auxilios para los conflictos que pudieran sobrevenir al Gobierno colombiano, es decir, a cambio de dinero, el Gobierno vendió su primogenitura por un plato de lentejas, pero ni siquiera obtuvo el plato, porque Chile no le cumplió sus compromisos, aunque sí se sabe que Colombia le cumplió los suyos...

Después de esa nueva, cruel y amarga decepción, ¿habrá por qué extrañar el procedimiento del Perú en el asunto de Panamá? Ante el derecho internacional, su conducta ha sido correcta como la de las naciones europeas que han reconocido la independencia del Istmo, y no hay nada que reprocharle. En cuanto a la fraternidad, a la solidaridad, a los lazos de las hermanas, a la justicia, el derecho, el atropello, el despojo, el imperio de la fuerza y las demás mentiras que invocan a cada paso los declamadores colombianófilos en su estilo sobre-cargado de frases ampulosas, rimbombantes y sonoras que en el fondo no dicen nada, lo mejor es no meneallo. El Perú ha hecho lo que debía y le convenía. El no ha roto los lazos de esa mentida solidaridad. Son otros los que los han hecho añicos, los que han hecho los papeles de Caín y de Tartufo. Yo soy imparcial, aprecio los hechos con ánimo sereno y reconozco la justicia en quien la tiene, aunque salga el sol por Antequera.

28 de enero de 1904.

MAS PAPISTAS QUE EL PAPA

ALGUNOS diarios del Salvador han tomado con ardor la causa de Colombia y se desatan contra los america-

nos, panameños y panameñófilos, poniéndolos de oro y azul hasta agotar el vocabulario de la injuria.

La más suave que dicen de los americanos es que son unos porquerizos que hicieron un tráfico infame comprando Panamá por quinientos mil pesos á los mercachifles del Istmo, y de éstos que son traidores desvergonzados unos, aventureros otros, traficantes vendidos al oro americano todos.

Después de los desahogos patrióticos vienen los argumentos contundentes, como éste: que la separación del Istmo no puede llamarse independencia, sino rebelión, gran crimen, porque Panamá no era colonia en Colombia sino parte de su cuerpo, sangre de su sangre, fracción de su soberanía integral, sujeta á las mismas leyes y al mismo régimen político.

En seguida de los argumentos aparecen las profecías, aterradoras para los americanos que están consternados (sic) y consoladoras para los ideólogos colombianófilos, de que Colombia irá al combate en duelo á muerte con los Estados Unidos, y presentará un espectáculo grandioso, como el Transvaal en su lucha con Inglaterra.

No sabe uno qué admirar más en esos panfletos, si el desperpajo con que están escritos, la profusión de insultos para sustentar la que llaman causa de la justicia y el derecho, la pobreza de argumentos para defender la raza, la patria y los ideales, ó la valentía de los gozquecillos ladrando al águila caudal que se cierne majestuosa en las altas regiones y muestra su corvo y agudo pico y sus poderosas garras, al propio tiempo que lanza estridentes graznidos.

Lo de los insultos, además de ser propio de la raza, es el recurso obligado de los que no tienen razón, de los que huyen y quieren imitar al partho guerrero lanzando sus últimas flechas. Toda derrota se explica en nuestra raza por traición, porque de otra manera no podía ninguno ser vencido. El adversario nuestro es un sinvergüenza vendido á alguien, porque sólo así podía disentir y estar en contra nuestra. A ese respecto hay en castellano unos refranes muy expresivos, como "Piensa el ladrón que todos son de su condición" y "El que las usa las imagina". Eso basta para completar la explicación de los insultos en este punto y para responder, como de paso, á un suelto del Latino Americano en que menciona el oro que asegura corrió en Panamá, conjuntamente con la actitud de este periódico en la separación del Istmo, añadiendo que por llamarse El Comercio, como comercio puede estar en su derecho, es decir, traficar.

En cuanto á que la separación del Istmo no puede llamarse independencia sino rebelión, porque Panamá no era colonia sino parte integrante de Colombia, es una ocurrencia peregrina. La Real Academia Española en la décimatercia edición de su Diccionario, año de 1889, define la palabra independencia: "Falta de dependencia, libertad, y especialmente la de una nación que no es tributaria ni depende de otra". Guin define la misma palabra en la acepción de que tratamos; "La libertad que una Nación goza con respecto á las demás, de las que no depende". Roque Barcia da la misma definición de la Academia. Y el Campano ilustrado y enciclopédico, dice: "Libertad, emancipación política de una nación, que deja de ser tributaria de otra y se gobierna por sí misma". Ninguna de esas definiciones involucra la necesidad de que el país que se separa sea colonia para que ese acto se llame independencia. Portugal era parte integrante de la monarquía española, Bélgica lo era de los Países Bajos, y Grecia, Servia, Bul-

garia, Rumania y Montenegro lo eran de Turquía; desde que se separaron son independientes aunque no eran colonias, como no lo ha sido España de Francia y, sin embargo, los españoles llaman guerra de la independencia la que sostuvieron de 1808 á 1814 contra los ejércitos franceses que sostenían al Rey José elevado al trono después de la abdicación de Bayona. Panamá se independizó de España y se anexó á Colombia, es decir, se hizo dependiente de ella; al separarse ahora se hace independiente, y con toda propiedad dice que por segunda vez proclama su independencia y que en ambas ha tenido la fortuna de obtenerla sin derramar sangre, como sucedió en Guatemala por haber entrado en el movimiento separatista las autoridades de la Capitanía General, sin que nadie las llamase traidores, como nadie calificó así á Iturbide que se arregló con los independientes en Iguala, proclamó la independencia y se hizo Emperador siendo generalísimo de los ejércitos del Virreinato de Nueva España.

Pero llámenle independencia ó como quieran á la separación de Panamá, el hecho es que no ha sido obra de mercachifles ni de traidores, sino del departamento que ya no quiso ser parte de Colombia porque no le convenía y prefería constituirse en República independiente. El Colombiano, diario de Bogotá, lo reconoce así, y admite que la separación es independencia. He aquí lo que dice á ese respecto:

"El progreso material invadirá el Istmo: los que hasta el 3 de noviembre último fueron allí colombianos, aparecen ya como fundadores de su independencia, y en vez de auxilio de la Madre Patria, lo buscan contra ella, formulando largo pliego de agravios. Esto releva de todo sacrificio para conservar en el Istmo la nacionalidad colombiana contra el querer de sus habitantes y en lucha con el Coloso del Norte.

Los aprestos bélicos de Colombia para reivindicar el Istmo los dictó un ineludible deber, cuando se creía que aquella era obra exclusiva de la sublevación de un batallón de las tropas nacionales acantonadas allí; pero todo cambia de aspecto ante lo insoluble del problema por medio de las armas contra un pueblo separado del resto del país por 40 leguas de montañas inaccesibles, que proclama su independencia y se apoya en la primera potencia de América".

Respecto de que Colombia irá al combate en duelo á muerte con los Estados Unidos, imitando el heroísmo de los boers, y de que es deshonroso entrar en transacciones y recibir dinero, he aquí lo que dice el mismo diario de la capital de Colombia:

"Es un error pueril el propalar que esta es cuestión de honra, tal cual si se tratara de indemnizaciones respecto del honor de la esposa ó de la hija, pues quienes así opinan, olvidan ó ignoran que la diplomacia europea frecuentemente altera fronteras en busca de equilibrios ó de compensaciones más ó menos razonables, da independencia á unos países, segregándolos de otros, ó los somete á soberanías distintas, sin que allí, foco de la mayor civilización, se considere deshonrado el que da ó recibe compensaciones semejantes".

Recuerda que Napoleón I vendió la Louisiana á Estados Unidos por 80 millones de francos y no lo estimó depresivo para el honor de la Francia, y que España después de inmenso desastre recibió 20 millones de dólares de sus vencedores como compensación por las Filipinas, y continúa:

"El derecho de Colombia á una indemnización de

Estados Unidos por la pérdida del Istmo de Panamá, confiado á la lealtad de los norteamericanos como en depósito sagrado, es indiscutible. Y no sería justo sacrificar la Patria en aventuras irracionales ó conservarla en situación de guerra salvaje en el interior y ridícula por inofensiva en el exterior, ante los detentadores de su derecho, abandonando así la oportunidad de recuperar parte siquiera de lo perdido mientras se empleaba el tiempo en discusiones tontas ó en feroz matanza.

El porvenir de Colombia depende del giro diplomático que se dé al asunto en Washington y á la acción jurídica ante los Tribunales franceses".

El Relator, *otro periódico de Bogotá*, se expresa en estos términos respecto de esos mismos puntos:

"Están en un error los que juzgan que el movimiento separatista de Panamá fué un hecho exclusivamente local y que hay en el Istmo una corriente de reacción contra dicho movimiento. Este, por el contrario, fué general y unánime, y reacción encabezada por panameños no la ha habido, ni la hay, ni la habrá.

Dos ó tres voces aisladas, que no son siquiera de protestas contra el hecho cardinal de la separación y resistencias más ó menos eficaces organizadas y dirigidas por hombres del interior de la República ó por una parte del elemento cosmopolita del Istmo, no desvir-

túan en ningún caso la unanimidad del movimiento. En estos momentos puede haber quizá en aquel territorio una reacción colombiana, pero no una reacción panameña.

Un pueblo tan esencialmente práctico como el de Panamá, sin tradiciones guerrera y sin poder para resistir la acción armada del país, no se lanza á una aventura semejante sin el consentimiento previo, sin el apoyo y la protección de fuera".

Enumera en seguida las pruebas de esa protección y concluye así: "y por último, en la insinuación del Ministro Beaupré hecha á nombre de su Gobierno, de que los asuntos pendientes entre Colombia y Panamá deben arreglarse pacíficamente, lo que significa, en definitiva, que Colombia debe aceptar los hechos consumados".

Y eso será lo que hará á pesar de las profecías de los colombianófilos que han resultado más colombianos que los nativos de aquella tierra, más belicosos y patriotas que los boers, más dignos y valientes que todos los hispano-americanos; pero, por supuesto, desde las columnas de los periódicos y sin exponerse, como el Capitán Araña del cuento que embarcaba á todos y él se quedaba en tierra.

2 de febrero de 1904.

EL LIBERALISMO COLOMBIANO

y el DOCTOR MANUEL MURILLO TORO

ESE notable estadista, liberal de veras y ex-Presidente de Colombia, expatriado en París en 1861, escribió á uno de los revolucionarios de su patria estos conceptos:

"No me sorprende que un numeroso grupo de liberales me haya retirado su amistad con motivo de la actitud que asumí en presencia de la guerra. En una ciudad de 60,000 almas he llegado á no tener un amigo; nadie, excepto el reducido círculo de mi familia, me desea bien.

"Por el momento, la mayoría de los liberales puede tener razón, pues ven que los Coroneles y Generales sacan el sable, matan y gritan y ven en ello un triunfo del Partido; que se proclama como victoria del Liberalismo que Mosquera ponga las monjas en la calle y bote frailes al extranjero, como si con estas medidas se arrancara el catolicismo de la conciencia de los granadinos.

"La nueva Constitución decretará todas las libertades públicas; pero, obra de la violencia, su triunfo no perdurará. Destruídos los conservadores en los campos de batalla, el partido liberal dominará en la política, y no teniendo al frente un enemigo poderoso que le dispute el poder, se corromperá en la molice; las facciones despedazarán su seno, y se correrá el riesgo de que de reacción en reacción se agote á la larga el sentimiento civil del país, y la República se convierta en patrimonio de soldados y de clérigos. Si esto llegare á suceder, se hará justicia á mi propósito de conducir el partido á las tierras prometidas de la libertad por un camino largo, el de la paz, exento de la eventualidad de desandarlos. Pero los grupos se impacientaron, echaron por el atajo y resolvieron sacrificarse todos en provecho de uno solo, precisamente cuando yo me ofrecía en holocausto por todos. Y ésta ha sido siempre la diferencia entre las dos escuelas liberales".

Meditemos, dice El Grito del Pueblo, al reproducir los conceptos anteriores en presencia de lo que pasa en Colombia, y dice muy bien. Meditando sobre esos pensamientos del Doctor Murillo, se comprende que fueron profecías que se han venido cumpliendo como las del Doctor Núñez, otro liberal prominente de la misma escuela que aquél, me parece.

En Colombia hay dos partidos conservadores con dos marcadas tendencias; la del uno en el sentido de la conservación por el progreso moderno, y la del otro en el sentido de la inmovilidad absoluta. También hay dos partidos liberales ó dos agrupaciones del mismo partido, pero con tendencias diferentes: una que quiere hacer de la libertad una aliada inseparable de la justicia, y otra que la convierte en tiranía y licencia. El partido conservador que aspira á la inmovilidad es intollerante y apasionado, lo mismo que el partido liberal que no respeta el derecho de sus adversarios y hace odiosa la doctrina que en apariencia profesa.

Esos partidos, y las diversas agrupaciones de los mismos, han estado siempre en lucha por hacer prevalecer sus ideas ó sus métodos de gobierno, y de ahí ha venido que no se han dado nunca punto de reposo, porque después del triunfo cada agrupación tira por su lado, y esa división da lugar á la reacción, tanto más poderosa cuanto más vigorosa ha sido la acción precedente.

Desde luego se comprende que el Doctor Murillo pertenecía á la primera agrupación de su partido, que es la representación de los ideales platónicos, y por eso cayó y le sucedió lo que cuenta en la carta de París. La otra agrupación, la que echó por el atajo y que sólo entiende el liberalismo á la manera de los jacobinos, es la que por sus exageraciones y excesos ha de-

sacreditado la República en todas partes y ha producido las mayores conflagraciones en América.

Supongo que estas dos agrupaciones liberales representan las dos especies de libertad que se ven funcionar en el campo político: de origen anglo-sajón la una; de origen francés la otra. Hablando de ambas el Doctor Núñez, decía que la primera se cuida poco de la forma en obsequio del fondo, y la segunda tiene más alas que lastre y habla más á la imaginación que al entendimiento. La primera fortifica, la segunda embriaga. La primera ilumina, y la segunda incendia. La primera se alimenta de palabras, y la segunda exige obras.

En Francia hemos visto funcionar las dos libertades desde la Convención: los girondinos representaban la primera, y los montañeses la segunda. En 48, Lamartine y Luis Blanc puede decirse que representaban ambas. En los comienzos de la tercera República, los versalleses y los comunistas, Thiers y Rochefort muestran á lo vivo las cualidades salientes de la libertad anglosajona y de la francesa.

En España se han visto ambas funcionando conforme á sus caracteres con Figueras, Salmerón, Pi y Margall y Castelar, la primera, y con los cantonales de Cartagena la segunda.

En Italia y en las repúblicas latinas de América ha pasado lo mismo, dividiéndose ambas el campo de acción, sólo que allá, la patriótica y oportuna transacción de Garibaldi evitó la catástrofe, y aquí en nuestras incipientes y caliginosas democracias, vaciadas en el molde jacobino, no ha habido breque y hemos corrido á todo vapor hasta volcar ó estrellarnos, porque no hemos comprendido, como dice Lastarria, que no se libera á un pueblo cortando de golpe todas las amarras que le ligan al sistema viejo, violentando los sentimientos que sirven de base á todos sus hábitos y preocupaciones.

Chile comprendió eso desde el principio, y no pasó de Colonia á República democrática; no fué impaciente y evolucionó lentamente. Su Gobierno fué en su cuna estrictamente conservador y autoritario, casi dinástico ú oligárquico, gradualmente fué liberalizándose y de manera tan insensible que el primer liberal el de Errázuriz, fué hechura de los pelucones.

En las demás Repúblicas, y principalmente en Co-

lombia, Méjico y Centro-América, no ha sido lo mismo, y de ahí tantas guerras y tantos desastres. El imperio de Maximiliano, Walker en Nicaragua y la separación de Panamá tienen la misma causa para el que medite y estudie nuestros infortunios. Se ha querido ir de prisa, cambiar la sociedad de la noche á la mañana, se ha encontrado resistencia, vino el choque y con él el desastre.

La fórmula del sistema de Gambetta, á que se dió el nombre de oportunismo, era esta: No todo se puede hacer en un día, ni en cualquier día. Hay que ser oportuno y paciente para obrar cuerdamente y tener éxito, porque con excepción de los efímeros, nada en el universo nace y se desarrolla por completo instantáneamente.

El Doctor Núñez, poeta, estadista y filósofo profundo, mal apreciado en su patria por aquello de que nadie es profeta en su tierra, pero á quien yo he estudiado y de quien aprendí muchas de las ideas que externo, dijo á este propósito: "La marcha de las sociedades es inexorablemente lenta, y los cambios artificiales no tienen, por eso, sólida duración; conviértense de ordinario en desastre. Lo que hoy llamamos error, pudo ser antes salvadora verdad, y los días que vienen son como la prole de los días que pasan; de manera que de las tradiciones no puede prescindirse sin que se cometa algo que se parece demasiado al suicidio".

Núñez y Murillo Toro coinciden en sus pensamientos. "Regeneración ó catástrofe," dijo el primero, y la catástrofe ha llegado. "De reacción en reacción, dijo el otro, se agotará el sentimiento civil del país y la República se convertirá en patrimonio de soldados y de clérigos." Y allí está, se ha desandado y en vez de ir á las tierras prometidas de la libertad se ha llegado á Babilonia.

¿De quién es la culpa? Difícil es resolverlo. El Nuevo Tiempo dice con razón que no es ésta la hora de las recriminaciones, ni hay espíritus serenos ni jueces imparciales para hacer la liquidación de la responsabilidad tremenda, porque todos los partidos de allá han contribuido, más ó menos, á producir la catástrofe. Es verdad y además inútil ya. Mejor es dejar esa tarea á la Historia.

4 de febrero de 1904.

DISENTIMIENTO

ENTRE COLOMBIANOS Y COLOMBIANOFILOS — DON QUIJOTE SE VA Y SANCHO QUEDA, O EL IDEALISMO NOBLE, PERO LOCO, ACABA, Y EL SENTIDO PRACTICO COMIENZA

MIENTRAS los colombianófilos del Salvador, el Ecuador y Costa Rica protestan por la separación de Panamá, piden la reconquista del Istmo á sangre y fuego, declaran que Colombia irá á la guerra sola ó acompañada á parodiar á los boers, insultan á los Estados Unidos y llaman traidores, vendidos y sinvergüenzas á los panameños y á los amigos de su causa, en la capital de Colombia un grupo de personas distinguidas y los principales diarios, creen inútil, ineficaz y antipatriótico ir á la guerra con los Estados Unidos. Y á nadie se le ha ocurrido allá, dice un diario ecuatoriano, llamar traidores á la patria á esos hombres que expresan

su manera de pensar con entera independencia, y después de meditar profundamente en los intereses nacionales.

En el número 2 de este mes transcribí algo de lo que en ese sentido dijeron El Colombiano y El Relator. Véase ahora lo que dice La Tribuna, periódico bogotano, amigo de los hombres de la situación, en un artículo titulado Seamos cuerdos:

"No estamos aislados en el concepto que hemos expuesto sobre la ineficacia de una acción armada con-

tra los Estados Unidos para obtener la reintegración patria.

En una circular que el General Rafael Uribe y Uribe dirigió á sus coopartidarios y amigos de los departamentos, dice que es de opinión que mientras no se sepa el resultado de la misión del General Reyes en Estados Unidos y Europa, se suspenda el alistamiento de los liberales.

Nadie podrá tachar el concepto del General Uribe y Uribe como revelación de falta de patriotismo, ó de miedo á afrontar los peligros á una guerra, ellos son el fruto de una reflexión serena y del convencimiento sincero de que Colombia haría una locura con abrir hostilidades contra Panamá estando por medio los Estados Unidos".

El Relator, además de lo que antes copiamos dice en su N° del 5 de diciembre:

"Seamos más prácticos; no nos abandonemos en alas de la imaginación en momentos peligrosos; no pensemos en la guerra, ni aun siquiera en demostraciones militares. Acaba Colombia de exhibir en cruenta lucha civil de tres años, constancia, energía y valor; arruinó su riqueza, derramó copiosamente su sangre, y podrá con viso de razón afirmarse que la conciencia ha muerto para el derecho y que ha desaparecido la virtud del patriotismo porque no vamos á verter más sangre y á derrochar más riqueza en lucha supremamente desigual y supremamente aliatoria? No comprendemos así el amor á la patria, perdónennos los que piensan lo contrario de lo que nosotros creemos".

Estos razonamientos no han sido hasta ahora contradichos con otros que los desvirtúen y anulen.

Están en pié, como lo están los que se derivan de la imposibilidad material en que se halla Colombia de allegar fondos para entrar en guerra con la nación más rica y más poderosa del mundo."

El Correo Nacional, en su N° del 17 de diciembre, dice editorialmente:

"Si el Congreso norteamericano no apoya nuestras reclamaciones, y ninguna nación de primer orden ayuda á Colombia materialmente, para contrarrestar los acorazados, etc., de los Estados Unidos, creemos inútil todo esfuerzo y sacrificio del gobierno y pueblo colombianos, y tales esfuerzos y sacrificios en el caso indicado, lejos de mejorar nuestra situación, la empeorarian.

"Lo que debemos hacer entonces es concretar todas nuestras energías á unir sólidamente lo que nos queda y hacer grandes y poderosos esfuerzos para progresar y crear buenos elementos, y hacernos fuertes, como la Francia después del formidable descalabro en 1871, en la guerra con Alemania."

El Nuevo Tiempo, más sensato ya que al principio, dice en su N° de 18 de diciembre:

"Los que hoy proponen llevar la guerra á Panamá están guiados por un noble sentimiento, pero no han calculado los posibles resultados de esa campaña. Debemos contener ese impulso que en el fondo es semejante al que nos llevó á no aceptar los tratados yanquis. Los americanos apoyan decididamente la nueva nacionalidad, y nosotros carecemos de fuerza para luchar con ese país. Si España fué débil ante los americanos, nosotros somos más que débiles, somos impotentes.

"La opinión del mundo civilizado nos importa bien poco. El valor de esa opinión puede apreciarse al ver la manera cómo han juzgado nuestra conducta generosa

y correcta en el negocio del canal. Atendamos á nuestros intereses que son la base de la vida nacional".

Un respetable colombiano escribe de Londres al Nuevo Tiempo:

"Qué hacer? Sí! Aun queda algo que hacer, y es una hábil campaña diplomática. Nuestro Gobierno debe hacer de la necesidad virtud, pedir á los Estados Unidos una fuerte indemnización por su cooperación en los asuntos que están verificándose.

"Lo demás, las protestas ardorosas de nuestro patriotismo lastimado, las proclamas de guerra, etc., no harán sino hacer más dura nuestra tarea de suicidas".

Don Enrique Cortés, distinguido hombre público, concluye así una carta que publican los diarios de Bogotá:

"Termino rogando á mis lectores que disientan conmigo en ideas, que piensen bien antes de contribuir á lanzar al país en otro error semejante al del tratado Herrán-Hay.

"La ira del coloso está desatada. Que la nación decida si nos dejamos aplastar por ella, ó si buscamos un sabio rodeo que la aparte de nuestro camino".

El Grito del Pueblo, al tomar nota de las opiniones contrarias á la guerra en Colombia, en un artículo *Sensatez*, concluye en estos términos:

"Pues bien, en aquel pueblo hermano y amado del Ecuador al cual nos hemos unido lealmente en los momentos del dolor y del peligro, nadie ha llamado traidores á los que con elevado espíritu de patriotismo y con miras de grandeza futura y de regeneración verdadera, en el seno de la paz, han dicho que la guerra sería un crimen y precipitaría la disolución de Colombia.

Aun los más ardientes partidarios de las medidas extremas, aun los enloquecidos por el dolor posponen su modo de pensar á la salvación de la República, y discuten, pero no injurian ni calumnian á sus adversarios.

¡Oh, cuánta diferencia! ¡Y cómo se contrista el ánimo al comparar lo que allí pasa y lo que pasa aquí! ¡Y cómo se duda de que algún día logre el Ecuador ser señalado como ejemplo de cordura, como lo será Colombia, cuando se escriba la historia de su gran desastre y de su noble rehabilitación! Porque nadie que sigue con imparcialidad la evolución de las ideas que allí se está efectuando, duda de que ese pueblo, hoy desgraciado, será uno de los grandes pueblos del Continente en el porvenir".

Esto es consolador porque indica que el vengador de agravios y desfacedor de entuertos se va de veras y queda en su lugar el buen Sancho, que es una buena persona, aunque se burlen de él todos los caballeros de la andante caballería, que aun viajan en el rocín buscando las aventuras fantásticas, en estos tiempos del vapor y los ferrocarriles, en que impera el positivismo, en que nadie suspira por ideales muertos y todos miran adelante.

Y se va á tiempo de América el noble caballero, como se fué de España, según la expresión de Gener, cuando esa nación se obstinaba en sostener ideales muertos, cuando su fúnebre monarquía, cuando su feroz gobierno empezaba á llevar á los españoles á guerras improductivas, estériles para la humanidad y para ella, diezmando las familias, desolando las madres, degenerando la raza, llevando la flor de la nación á matar ó morir bajo pomposas banderas, con las palabras huecas

de honor, gloria militar, fidelidad al trono... Pero si es verdad que se fué entonces, quedaron en la Península sus hijos y en las colonias sus nietos que por la ley del atavismo han continuado en la andante caballería; y así como á su progenitor le entró el juicio después de la desgraciada aventura de Barcelona, á los hijos les ha entrado después de los desastres de Cavite y Santiago

de Cuba y á los nietos después de la catástrofe de Panamá. No importa que el sentido práctico llegue á esa costa á sustituir al idealismo loco, si efectiva y definitivamente llega, y no es simple momento lúcido. Si la cura es radical, la raza se habrá salvado, tomaremos nuevos rumbos y aun seremos capaces de modificar el decreto del destino manifiesto.

PANAMA Y NICARAGUA

LOS DOS CANALES — ESTUDIOS COMPARATIVOS

LOS Estados Unidos han estudiado las dos rutas y el resultado es éste:

En ambos proyectos, el corte de los dos canales da las mismas dimensiones, que son:

	Pies
Profundidad del Canal	35
Anchura del Canal	150

Las dimensiones de las esclusas, que serán dobles, son:

	Pies
Profundidad	35
Ancho	64
Largo	740

El Canal de Nicaragua tendría una longitud de 186 millas de un océano á otro. La ejecución de los trabajos exigiría la construcción previa de un ferrocarril de doble vía de 98 millas de longitud, destinado al transporte de los materiales al pie de la obra. Este ferrocarril costaría alrededor de 7.350 000 dollars.

El Canal de Panamá tendría 113 millas, contra las 186 millas del de Nicaragua.

El costo de los trabajos está calculado así:

	DOLLARES
Para el de Nicaragua	200.540.000
Para el de Panamá	143.340.000
Lo que da un total de	57 200.000
en favor del Canal de Panamá.	

Las ventajas que presenta el Canal de Panamá pueden resumirse así: economía notable en los gastos de construcción; trayecto más corto; cubicación de los terraplenes sensiblemente inferior al de Nicaragua, aun en igualdad de longitud, por cuanto la elevación media del suelo es muy inferior; habría menos curvas, las cuales, como es sabido, son un obstáculo grave para la navegación, por cuanto retardan considerablemente la marcha de los navíos; el pasaje podía efectuarse en 12 horas, mientras que la travesía del Canal de Nicaragua exigiría 33 horas.

Pero la "Comisión del Istmo de Panamá" hace notar, no sin razón, que el Canal de Nicaragua tendría por consecuencias hacer mucho más cortas las distancias entre los puertos importantes. Así de San Francisco á Nueva York habría 377 millas más por la vía Panamá que por el Canal de Nicaragua; así también, entre Nue-

va Orleans y San Francisco la ventaja por el Canal de Nicaragua sería de 579 millas.

El 1º de octubre del año pasado publiqué en este periódico un artículo sobre este asunto; pero cometí algunos errores al fijar cantidades porque me atuve á la memoria. Así, al canal de Nicaragua le di una longitud de 170 millas y al de Panamá de 47, siendo la de éste 113 y la de aquel 186. El costo del de Panamá lo calculé en 180 millones y el de Nicaragua en 220, siendo el de aquel 143 340.000 y el de éste 200 540 000, Para cruzar el de Panamá dije que bastarían 12 horas, y que para el de Nicaragua se necesitarían 36. Respecto de aquél fui exacto, pero de éste me equivoqué en 3 horas.

A pesar de esas diferencias, siempre resultan más ventajas por Panamá, que era lo que yo demostraba, sin tomar en cuenta las 98 millas de ferrocarril que hay que construir para el de Nicaragua y las menores curvas que tendrá el de Panamá; por consiguiente es preferible la ruta de Panamá para los que construyan el Canal y para los que tengan que servirse de él.

La circunstancia de que por Nicaragua se acorta la distancia entre San Francisco y Nueva York y Nueva Orleans, tendría valor si el objeto exclusivo del Canal fuera facilitar el tráfico entre esas ciudades; pero eso es secundario.

Lo principal para Estados Unidos, al construir el Canal, es tener la llave del comercio universal y el dominio del movimiento marítimo, y no tendría esa llave ni ese dominio haciéndose por Nicaragua, porque cualquiera otra potencia haría el de Panamá, cuyos trabajos están adelantados y se han invertido en ellos muchos millones que no dejarán perdidos los que hicieron el desembolso. Ese peligro es serio, y para evitarlo no hay otro medio que el adoptado con resolución y firmeza. Para el mundo sería mejor que hubiera dos canales en competencia; pero es el caso que para que se haga el segundo, debe existir el primero, y éste no se hará sino lo hacen los Estados Unidos. Está visto ya que las compañías que se han organizado con ese objeto y han obtenido concesiones de Nicaragua y Colombia, han fracasado, más o menos estrepitosamente. Hace un cuarto de siglo que Lesseps obtuvo la de Colombia y emprendió la obra con muchos recursos, y á pesar de sus prestigios por el éxito en Suez, escolló, y el Gran Panamá hundió al Gran Francés y con él la empresa. Las nuevas compañías se han circunscrito á mantener la concesión mediante prórrogas, con la esperanza de traspasarla á los Estados Unidos en cambio de algunos millones para sacar algo de lo perdido. Mientras negociaban, se acitaban los trabajos en Panamá y se obtenía una concesión en Nicaragua; pero cuando se arreglaron y con-

vinieron en el precio de 40 millones, se abandonó Nicaragua y se firmó el tratado Hay-Herrán.

Eso demuestra que las compañías han sido impotentes y que ningún Gobierno europeo ha querido continuar la obra, porque han tenido tiempo y no han dado ningún paso en ese sentido. Descartado eso, no queda más que el Gobierno americano capaz de hacer el primer Canal; pero para él y sin dejar lugar de que le hagan sombra ni competencia. Para lo primero ha querido la soberanía en la faja del Canal, y para lo segundo ha dado la preferencia á Panamá sobre Nicaragua, no obstante el rechazo del tratado Hay-Herrán y á pesar de las dificultades que podían surgir en Colombia y otros países.

Así se explica que la ley Spooner haya sido papel mojado. Con ella y sin ella el resultado era el mismo, porque es preciso no ver más allá de las pestañas para dejar de comprender que el Canal no es sólo para acortar la distancia entre las costas americanas del Atlántico y del Pacífico, ni para pasar fácilmente los buques de guerra de uno á otro mar. Hay algo más que todo eso: tener como he dicho la llave del comercio universal y el dominio del movimiento marítimo.

Desde que se construyó el Canal de Suez, que une el Mediterráneo con el mar de la India, disminuyó la navegación por la punta Sur del Africa y el Egipto, y el mayor tráfico se hace por Suez, nuevo eslabón entre Asia y Europa. La importancia que hoy tiene ese Canal

disminuirá cuando esté el de Panamá porque será éste preferido para el comercio entre Europa y Asia, indudablemente.

De manera que los anglo-sajones tendrán el dominio marítimo y las llaves de la navegación del comercio universal. Suez, Gibraltar y Panamá, dos canales y un estrecho, son tres puertas de nuestro globo para la gran vía de comunicación marítima entre los continentes. Las llaves de esas tres puertas estaban en poder de los latinos (españoles y franceses), y pasaron á manos de los anglo-sajones (ingleses y norteamericanos.) ¿Por qué? Sea por lo que fuere, he allí un hecho trascendental y que demuestra imprevisión ó indolencia ó debilidad ó todo á la vez, probando de esa manera que Lord Salisbury no andaba descaminado cuando habló de naciones moribundas.

La posesión de esas tres puertas asegura á la raza anglo-sajona su predominio en el mundo. Los primos se entienden y lejos de chocar se completan. Son eminentemente prácticos y no divagan, saben lo que les conviene y lo obtienen de la manera que pueden.

Los ideólogos gritan y protestan; pero eso no detiene el curso de los acontecimientos, y, la humanidad, siguiendo el impulso de la fuerza poderosa y desconocida de que provienen todas las cosas, avanza, sin preocuparse, á la realización de su destino.

9 de febrero de 1904.

LA EVOLUCION COLOMBIANA

NUEVA AURORA SOCIAL

Es notable la evolución que se está efectuando en Colombia. Pasada la primera impresión por el suceso de Panamá, se ha calmado el espíritu guerrero, ha habido lugar de reflexionar y se toman nuevos rumbos. No debe sorprender esto, porque el pueblo colombiano es uno de los más inteligentes del Continente, y á pesar del atavismo y de su historia de hazañas heroicas y de las ideas caliginosas de los revolucionarios franceses con que fueron saturados sus cerebros desde la independencia, ha comprendido que iba por mal camino, vuelve sobre sus pasos, sabe lo que le conviene, recorta las alas de su imaginación con que se remontaba á las regiones etéreas, deja el mundo de la fantasía y va entrando en el real como quien despierta de largo sueño.

Por algunos recortes de artículos de la prensa de Bogotá, que transcribí anteriormente, se habrá notado que allá piensan y sienten de una manera muy diferente de la que esperaban los colombianófilos de fuera, que les alentaban para que consumasen el suicidio en nombre del honor, de la gloria y de la vida de la raza.

Véase ahora lo que dice El Nuevo Tiempo respecto de la tirantez de las relaciones con Venezuela.

"La necesidad de paz en la América tropical y de mutuo respeto entre sus gobiernos, ha venido á ser condición de vida: desapareceremos como pueblos autónomos si no cimentamos la paz tanto interior como exterior.

Esta es ya una convicción que anida en todos los cerebros: no es posible guerrear más. Pasamos un siglo,

el siglo XIX, dedicados á ese sport, y sólo hemos conseguido la miseria, la degradación y la desmembración.

Y si esto decimos con respecto á las guerras internas, cuánto más podremos decir con respecto á las absurdas e imposibles guerras internacionales!

Mantener en el estado actual las relaciones con Venezuela es indebido. No podremos recriminarnos. Ambos gobiernos se han ofendido mutuamente y más el nuestro al de Venezuela. La verdad hay que cantarla recio para que se oiga. Y decimos gobiernos porque así son los hechos. Entre los pueblos nunca ha habido odios ni rencores. Los venezolanos son aquí mirados como compatriotas. No tenemos ninguna rivalidad con ellos, y en cuanto á malos gobiernos, no nos cobramos diferencias: la misma desgracia sufrimos ambos pueblos con las diferencias que imponen los medios distintos".

Esa explícita y espontánea confesión del error que se ha padecido es seguro indicio de que nueva aurora social comienza para Colombia, y demuestra que ha tenido razón El Grito del Pueblo para predecir que ese pueblo será uno de los grandes pueblos del Continente en el porvenir.

Falta ahora que las otras repúblicas del mismo origen tengan igual convicción que la que anida en los cerebros colombianos, para que todas trabajen de consuno por la rehabilitación de la raza, penetradas de la idea de que no es por el hierro, como pretende Zumeta, sino por la educación á la anglo-sajona, con lo que se debe operar nuestra radical transformación.

El mundo civilizado nos echa en cara continuamente, en periódicos y libros, nuestro lamentable estado co-

mo consecuencia de nuestros perniciosos hábitos y de nuestra mala educación. Y no son solamente los sajones y los anglo-sajones los que tal hacen, sino también los latinos. Un distinguido francés, M. Edmundo Demolins, en su obra: "En qué consiste la superioridad de los anglo sajones", nos dice lo mismo. Léanse estos párrafos:

"La educación que nos resistimos tanto á acometer produce, como consecuencia natural, hombres que no desfallecen y que no se van á pique en medio de las borrascas presentes; forma hombres fuertes, llenos de fe, inteligentes y confiados en su propia voluntad. Quiérase ó no, es preciso recorrer el camino. Hay que hacer lo contrario de lo que hasta aquí se vino haciendo. ¡Pero cómo se realiza? Para evitar vacilaciones es necesario guiarse por la experiencia, y como no la hay entre nosotros, tenemos que imitar á los pueblos que han salvado la dificultad y educan niños capaces de triunfar por sí mismos. Son ellos los que inundan actualmente el mundo, los que le mejoran, los que le colonizan, los que por todas partes hacen caer los fundamentos del viejo estado social, realizando tales prodigios por la sola acción de la iniciativa privada, por la potencia única triunfadora del hombre entregado á sí mismo. Si queréis con un solo ejemplo hallar inmediatamente la diferencia entre los hombres formados bajo el nuevo método y los que lo son por el antiguo, que por desgracia es todavía el nuestro, comparad lo que los primeros han hecho de la América del Norte, y lo que han hecho los segundos de la América del Sur. Es el día y la noche; lo blanco y lo negro; de un lado la sociedad marchando hacia adelante, hacia un gran desarrollo, el mayor conocido, de la agricultura, la industria y el comercio; del otro, la sociedad mirando hacia atrás, hundida, atascada en la vida ociosa de las poblaciones, en la empleomanía, en las revoluciones políticas. En el Norte, es el porve-

nir que llega; en el Sur, es el pasado que se va. Y bien ido está ese pasado, que ya la desgraciada América del Sur se ve invadida por los robustos vástagos del Norte, que comienzan á apoderarse de las mejores explotaciones agrícolas; á ser dueños de los ferrocarriles, de los Bancos, de la alta industria, del comercio. Durante nuestra última Exposición Universal hablaba yo de ello con el Presidente de la sección de la República Argentina. Me refirió él esa invasión del inglés y de su hermano el yanqui, y se lamentaba, se dolía, se recriminaba á sí mismo, como lo hacen siempre los débiles, porque es obra más fácil que la de colocarse á la altura de los fuertes".

No puede ser más duro el reproche que nos hace Demolins, ni más franca la confesión de que su mismo país va más o menos descaminado en su método de educación é instrucción, porque no forma propiamente hombres capaces de luchar por sí mismos por la vida, sino funcionarios, parásitos de la familia y del Estado.

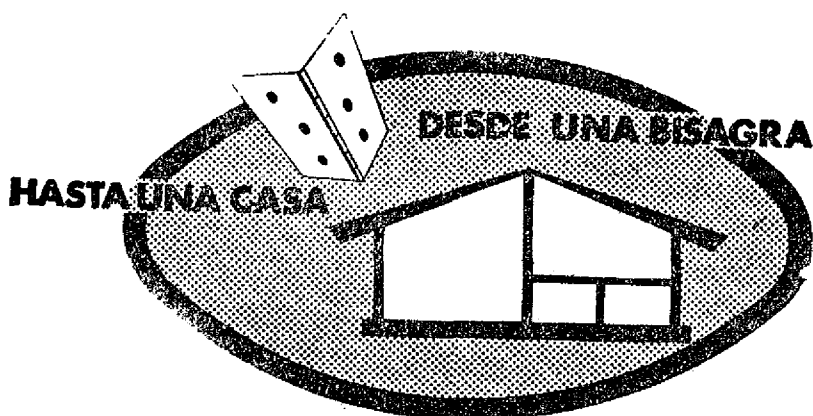
Si los colombianos se penetran de estas verdades y proceden en consecuencia, no sólo verificarán rápida y radical transformación en su país, sino que también influirán con su doctrina y su ejemplo en sus congéneres del Continente, por su virilidad, por su inteligencia, por su espíritu comunicativo, por su altruismo, elevación de sentimientos y demás dotes intelectuales y morales que todos les reconocen.

Hágase luz en el Continente, despiértense las conciencias dormidas, tómense nuevos derroteros, y se llegará a la tierra prometida de la libertad, la justicia, el derecho y el progreso, bajo el verdadero estandarte de la República genuina.

11 de febrero de 1904

F I N

Ud. nada más ordene:



CARDENAL LACAYO FIALLOS COMERCIAL, S. A.

TEL. 5903 APTDO 621 - BOULEVARD KENNEDY KM 3½ MANAGUA NICARAGUA, C. A.

CUADRO DE HONOR

UNIVERSIDADES DE ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Coleccionando en sus Bibliotecas

Como Obras de Consulta

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

UNIVERSITY OF TEXAS LIBRARY
Austin, Texas 78712

TULANE UNIVERSITY LIBRARY
New Orleans 18, Louisiana

UNIVERSITY OF FLORIDA LIBRARIES
Gainesville, Florida

SOUTHERN ILLINOIS UNIVERSITY
Carbondale, Illinois

NEW YORK PUBLIC LIBRARY
New York 17, N. Y

UNIVERSITY OF MINNESOTA LIBRARY
Minneapolis, Minnesota 55455

UNIVERSITY OF CALIFORNIA
Berkeley, Calif 94720 U.S.A.

HARVARD COLLEGE LIBRARY
Cambridge, Massachusetts 02138

BLOOMFIELD COLLEGE LIBRARY
Bloomfield, New Jersey 07003

UNIVERSITY OF WISCONSIN
Madison, Wisconsin 53706

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY
Urbana, Illinois 61801

NORTHERN, ILLINOIS UNIVERSITY
DeKalb, Illinois 60115

CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
ITHACA, NEW YORK

UNIVERSITY OF KANSAS
Lawrence, Kansas 660 44

LIBRARY, HARTWICK COLLEGE
Oneonta, New York

PAN AMERICAN UNION
Washington 6, D C, U.S.A.

UNITED NATIONS LIBRARY
New York, N.Y. 10017 U.S.A.

LIBRARY, NORTH TEXAS STATE UNIVERSITY
Denton, Texas U.S.A.

UNIVERSITY OF DENVER
Denver, Colorado 80210

UNIVERSITY OF WASHINGTON
Seattle, Washington 98105

DUKE UNIVERSITY LIBRARY
Durham, North Carolina

UNIVERSITY OF CALIFORNIA
Santa Bárbara, California 93106

RICE UNIVERSITY
Houston, Texas

THE MONTERREY INSTITUTE
Monterrey, California 93940

YALE UNIVERSITY LIBRARY
New Haven, Connecticut

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
Greensboro, North Carolina

VILLANOVA UNIVERSITY
Villanova, PA

THE UNIVERSITY OF OREGON LIBRARY
Eugene, Oregon 97403

THE UNIVERSITY OF ARIZONA
Tucson, Arizona 85721

UNIVERSITY OF PITTSBURGH
Pittsburgh 12 PA

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
Stanford California 94305

BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY
Provo, Utah 84601

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
Chapel Hill, North Carolina

LOUISIANA STATE UNIVERSITY
Baton Rouge, Louisiana 70803

SAN FERNANDO VALLEY STATE COLLEGE
Northridge, Calif.

CALIFORNIA STATE COLLEGE
Fullerton, California 92631

BALL STATE UNIVERSITY
Muncie, Indiana 47306

SCIENCE & TECHNOLOGY
England, Yorkshire

UNIVERSITY OF HOUSTON
Houston, Texas

INSTITUTO IBEROAMERICANO
1 Berlin 45, Alemania Occidental

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Río Piedras, Puerto Rico, 00931

UNIVERSITY OF MISSOURI
Columbia, MO 65201 U.S.A.

PRINCETON UNIVERSITY LIBRARY
Princeton, New Jersey 08540 U.S.A.

VOLUMEN XVI - 1967

Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**
 F U N D A C I Ó N
 www.enriquebolanos.org

